JOSE STALIN
GRIGORI ZINOVIEV

EL GRAN DEBATE (1924-1926)

II. EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PyP

36

Giuliano Procacci

Grigori Zinóviev

José Stalin

Edward H. Carr

El socialismo en un solo país

Cuadernos de Pasado y Presente

1/ **Karl Marx,** Introducción general a la crítica de la economía política
2/ **Claude Lévi-Strauss,** Elogio de la antropología
3/ **Paul A. Baran,** Excedente económico e irracionalidad capitalista
4/ **Louis Althusser,** La filosofía como arma de la revolución
5/ **Ernesto Che Guevara,** Escritos económicos
6/ **Varios autores,** Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
7/ **Varios Autores,** Teoría marxista del partido político
8/ **Badiou-Althusser,** Materialismo histórico y materialismo dialéctico
9/ **Gorz-Macció,** Sartre y Marx
10/ **Varios Autores,** Teoría marxista del imperialismo
11/ **Cesare Luporini,** Dialéctica marxista e historicismo
12/ **Varios Autores,** Teoría marxista del partido político II
13/ **Rosa Luxemburg,** Huelga de masas, partido y sindicatos
14/ **Varios Autores,** La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
15/ **Varios Autores,** El marxismo de Trotski
16/ **Varios Autores,** El jóven Lukács
17/18 **Evgeni Preobrazhenski,** La nueva económica
19/ **Varios Autores,** Gramsci y las ciencias sociales
20/ **Hobsbawm-Marx,** Formaciones económicas precapitalistas
21/ **Nicolai I. Bujarin,** El imperialismo y la economía mundial
22/ **Kuron-Modzelewski,** Revolución política o poder burocrático. I. Polonia
23/ **Varios Autores,** La revolución cultural china
24/ **Varios Autores,** Imperialismo y comercio internacional
25/ **Vladimir I. Lenin,** Contra la burocracia
26/ **Varios Autores,** China: revolución en la Universidad
27/ **León Trotski,** El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
28/ Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
29/ **Nicolai I. Bujarin,** Teoría económica del período de transición
30/ **Marx-Engels,** Materiales para la historia de América Latina
31/ **Nicolai I. Bujarin,** Teoría del materialismo histórico
32/ **Varios Autores,** La división capitalista del trabajo
33/ **Varios Autores,** Consejos obreros y democracia socialista
34/ **Trotski-Bujarin-Zinoviev,** El gran debate (1924-1926). I La revolución permanente
35/ **Rosa Luxemburg,** Introducción a la economía política
36/ **Stalin-Zinoviev,** El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país

Giuliano Procacci
Grigori Zinóviev
José Stalin
Edward H. Carr

El socialismo en un solo país

Cuadernos de Pasado y Presente / 36
Córdoba

Tapa: Miguel De Lorenzi
Primera edición: setiembre de 1972
© Ediciones Pasado y Presente
Casilla de Correo 80, Córdoba
Queda hecho el depósito de ley
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

GIULIANO PROCACCI

LAS POSICIONES EN LITIGIO

En enero de 1925, a la vez que el largo debate sobre el trotskismo iba tocando a su fin, Stalin reeditaba como prefacio al volumen *Camino de Octubre*, un escrito suyo en polémica con Trotski que ya había aparecido el 20 de diciembre de 1924, en la *Pravda*[1]. Como es sabido, se trata de un escrito que alcanzó gran éxito y se reprodujo en las sucesivas ediciones de las *Cuestiones del leninismo*. Es sabido, asimismo, que su éxito se debe al hecho que en ese trabajo se formula por primera vez la idea de la construcción del "socialismo en un sólo país". Una de las características de la teoría leninista de la revolución de Octubre consistía, según Stalin, en haber aprehendido que el desarrollo económico y político desigual de los países capitalistas hacía posible la ruptura del sistema capitalista mundial en su "eslabón más débil" y, por tanto, la victoria del socialismo en un solo país. Uno de los errores de Trotski, precisamente, había sido la no comprensión de esta particularidad de la teoría leninista y de la experiencia de la revolución soviética. Por cierto, como ya se señaló en la introducción, que esta primera formulación de la teoría del socialismo en un solo país no estaba exenta de incertidumbre y de oscuridad. La importancia del escrito sobre *La revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos* proviene más de una valoración retrospectiva de éste que de su propio valor y de su novedad intrínseca. Lo que parece confirmarse por el poco interés que despertó en el momento de su publicación, y por el hecho de que el mismo Stalin en sus escritos siguientes, no retomó ni profundizó la fórmula del triunfo del socialismo en un solo país[2].

Los acontecimentos y las discusiones de los meses siguientes probablemente contribuyeron en gran medida a fijar la atención sobre esa fórmula. En efecto, a fines de marzo se reunió en Moscú el *plenum* del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, donde el signo bajo el cual se desenvolvieron sus tareas, fue la admisión de que agotada momentáneamente la gran ola revolucionaria abierta por la revolución de Octubre, se había entrado poco a poco en un período de "estabilización relativa" del capitalismo[3].

Ello equivalía a decir que la perspectiva de una revolución proletaria en Europa Occidental que, al menos hasta el fracaso de la tentativa revolucionaria en octubre de 1923 en Alemania, se había considerado abierta (piénsese en las *Lecciones de Octubre*), debía ahora evaluarse como postergada por un tiempo indefinido. ¿Sería posible en estas nuevas condiciones llevar adelante la construcción del socialismo en Rusia? Por cierto que había muchos pasajes de Lenin y una rica tradición teórica que respondía negativamente a este interrogante. Sin embargo, la experiencia y la realidad efectiva indicaban que la "estabilización relativa" del capitalismo venía aparejada con una correspondiente "estabilización relativa" del estado y de la economía soviética: la "crisis de las tijeras" estaba superada y la situación interna venía consolidándose más y más. Un índice elocuente de ello, por otra parte, lo constituía el hecho de que algunas de las mayores potencias del mundo capitalista habían reconocido *de jure* al régimen revolucionario fruto de Octubre

Es en tal contexto y en tal coyuntura histórica que hace pié y comienza a circular la fórmula del "socialismo en un solo país".

Es notable que no fuera Stalin sino Bujarin quien más contribuyó a la difusión de la nueva fórmula y de la nueva idea. A comienzos de abril en un discurso –posteriormente editado en un opúsculo– pronunciado en una reunión del partido de Moscú, Bujarin invitaba a los militantes a tomar en consideración y a profundizar la fórmula del "socialismo en un solo país"[4]. La intervención de Bujarin, cuya autoridad como "teórico" era por cierto entonces mayor que la de Stalin, probablemente contribuyó a que el problema fuera abordado en las labores de la XIV Conferencia (27-29 de abril de 1925) y a que la fórmula de la construcción del socialismo en un solo país figurara, aunque en términos no muy claros, en una de las resoluciones adoptadas[5].

En el mismo período en que se lanzaba la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, se desarrollaba otro debate en la escena política soviética, en cuyo centro se encontraba también la figura de Bujarin. El 17 de abril, éste pronuncia en el teatro Bolshói un discurso que iba a suscitar un amplio eco y viva polémica: en efecto, en el mismo Bujarin lanzaba como consigna para los campesinos "¡enriqueceos!" y delineaba la perspectiva política de una continuación por tiempo indefinido de la NEP y, por consiguiente, de una edificación del socialismo –como lo expresará en el curso de los debates del XIV Congreso (18-31 de diciembre de 1925)– a "paso de tortuga". Las formulaciones teóricas y políticas de Bujarin, cuyo origen y fundamentos se encuentran ya presentes en el escrito sobre la revolución permanente*, provocaron inmediatamente vivas reac-

* Véase Cuadernos de Pasado y Presente n° 34: *El gran debate (1924-26)*; I. *La revolución permanente* (N. del E.).

ciones pero también calurosos consensos. En lo que respecta a éstos últimos, levánto un verdadero clamor la publicación de un escrito de Ustrialov en el cual se llevaban al extremo las ideas expresadas por Bujarin y en el que podían leerse frases como las siguientes:

"¡Propietarios, enriqueceos! ¡Consigna vital, de saneamiento, genial grito interno! ... La consigna de crecimiento y de individualismo es tan sana como el agro laborioso, inevitable como la vida, imperiosa como la historia"[6]. Ustrialov hablaba hasta de una "burguesía socialista". Pero igualmente vivas fueron las reacciones en sentido contrario. En los primeros días de junio llegaba a la mesa de trabajo de la redacción de la *Pravda*, cuyo director entonces era Bujarin, un artículo de la Krúpskaia en el cual era violentamente criticada la línea del "enriqueceos". A su vez, Bujarin preparó un artículo de réplica y ambos textos fueron sometidos al juicio del Buró Político que fue encargado de abordar el problema. La decisión adoptada por éste fue la de no publicar ni el artículo de Krúpskaia ni el de Bujarin con la réplica. Pero esta decisión se tomó por mayoría ya que Kámenev y Zinóviev se opusieron a la misma[7]. Era la primera oportunidad, después del cierre del debate sobre el trotskismo, que se verificaba una fractura en el grupo dirigente del partido. Fractura profunda ya que todo el verano de 1925 se caracterizó por la sucesión de polémicas y choques entre los dos campos que se venían delineando. La figura de Zinóviev, sin duda, ocupa un lugar relevante en este nuevo contexto y en este nuevo debate. El era entonces presidente de la Internacional Comunista, y responsable de la organización local más grande y gloriosa del partido, la de Leningrado. Y ambas ubicaciones lo impulsaban naturalmente a disentir con las posiciones expuestas por Bujarin, a advertir en las mismas una renuncia a las tradiciones proletarias e internacionalistas de las organizaciones que encabezaba. Zinóviev, en el artículo *La filosofía de la época*, que publicó en setiembre, atacaba violentamente las tesis de Ustrialov como una "canonización de los *kulaks*" y expresaba su desacuerdo abierto con Bujarin. La "filosofía de la época", la gran consigna de la época histórica abierta en Octubre, continuaba siendo la idea proletaria de la "igualdad". El artículo, que era un verdadero grito de guerra fue publicado en la *Pravda* luego que se introdujeron modificaciones en el sentido de atenuar sus afirmaciones más crudas como aquella del acercamiento de la línea política de Bujarin a la del ministro zarista Stolypin[8].

Simultáneamente con la publicación del artículo sobre la filosofía de la época aparecía *El leninismo*. Zinóviev había comenzado a trabajar en él desde fines de 1924, concibiéndolo como una refutación del trotskismo en el plano teórico, como se desprende, por otra parte, de los capítulos que han sido reproducidos antes. En cambio, es distinta la tesitura de la segunda parte de la obra, la cual probablemente fue

comenzada por Zinóviev en el transcurso del verano de 1925, cuando ya la polémica sobre el "¡enriqueceos!" dominaba la escena política soviética. En efecto, al final del décimo capítulo, Zinóviev introduce súbitamente un ataque contra Ustrialov y aquellos que "pretenden que el partido se apoye en los *kulaks* para transformar al país en una democracia burguesa de *kulaks* enriquecidos y apacentados"[9]. A continuación pasa a tratar el problema de la NEP en su relación con el leninismo, dedicando a este tema dos buenos capítulos. El concepto fundamental planteado en los mismos es que la NEP y el régimen económico de capitalismo de estado conectado con ésta, constituían una "retirada estratégica"... "útil y necesaria, pero retirada al fin" respecto a la línea leninista que seguía siendo en esencia una línea de "ofensiva"[10]. En primer lugar desarrolla la idea que la parábola de esa retirada estaba llegando a su término o hubiese alcanzado sus objetivos[11] y que era necesario entonces retomar la línea de ofensiva para "preservar a nuestro país de la restauración[12] de las relaciones burguesas... y asegurar el rumbo que conduce al comunismo". A continuación, en los capítulos que se reproducen más abajo, Zinóviev pasa a considerar el problema del socialismo en un solo país. Resulta evidente la conexión entre este problema y las páginas precedentes sobre la NEP y sobre el peligro de una regeneración de las relaciones burguesas en la URSS. El "socialismo en un solo país", siendo Rusia ese país, no podía dejar de ser un socialismo de tipo particular en el cual los rasgos proletarios originales estuviesen atenuados y casi sumergidos en la potente realidad de la vieja Rusia campesina, en el "reino del estrecho espíritu campesino"[13] y en el cual "la influencia burguesa y pequeño burguesa empujase a la clase obrera de nuestro país a encerrarse en la estrechez nacional y en la suficiencia pequeño burguesa"[14]. No es por casualidad que fuera Bujarin quien más había contribuido a lanzar la fórmula de la construcción del socialismo en un solo país, y también aquel que se había convertido en el teórico del "¡enriqueceos!" y de la construcción del socialismo "a paso de tortuga". Las conclusiones de Zinóviev, a partir de esas premisas, no podían ser otras que la idea que una victoria "definitiva" del socialismo en Rusia no iba a ser posible sin la victoria del mismo en una seria de países, es decir, un nuevo lanzamiento de una política internacionalista. Volvía a replantear, de este modo, casi inadvertidamente, las instancias y las ideas que habían sido esbozadas por Trotski en sus *Lecciones de Octubre* y que el propio Zinóviev, más que ningún otro, había contribuido a combatir y a derrotar. Las bases para la alianza entre Trotski y el grupo opositor dirigido por Zinóviev y Kámenev que se concretó posteriormente en vísperas del XV Congreso (2-19 de diciembre de 1927) deben buscarse en este período.

Durante el otoño, en los meses que precedieron la convocatoria del

XIV Congreso, la polémica entre los dos campos continuó sin excluir los golpes. De esta manera, la polémica asumió propiamente la forma, en su fase más aguda, de una verdadera contraposición entre la organización de Leningrado y la de Moscú[15], entre la ciudad que había sido la cuna de la revolución y la capital de la vieja Rusia campesina.

El punto culminante del debate se alcanzó en el curso del XIV Congreso. Zinóviev en calidad de coinformante, habló inmediatamente después que Stalin, concluyó el informe de apertura, y volvió a polemizar con las posiciones de Bujarin que llevaban a identificar a la NEP con el socialismo y eran la expresión de una inclinación a la estabilización (*Stabilisations-stimmungen* en las actas en idioma alemán) que corría el riesgo de convertirse precisamente en una verdadera liquidación. Por otra parte –y Zinóviev lo admitía– existía una "estabilización" del mundo capitalista y en las condiciones del momento no podía pensarse en la posibilidad de abandonar la línea de política económica inaugurada en 1921 y basada en una política prudente respecto de los campesinos[16]. Por ello, su crítica quedaba a medias tintas, era indecisa, y no se concretaba en propuestas alternativas y realizables. Por ende, Bujarín tenía un buen margen, en su intervención, para reprochar a la oposición de Leningrado y a su líder, el carácter escasamente constructivo de sus críticas. La línea política por él propuesta, aparecía mucho más coherente y, sobre todo, más en correspondencia con el estado de ánimo de un país que, habiendo pasado por terribles pruebas, se aprestaba a retomar aliento y a encontrar un nuevo equilibrio. Según Bujarin, se trataba de adquirir la "firme convicción que no nos iremos a pique a causa de las diferencias de clase que existen en nuestro país, a causa de nuestro atraso técnico, que nosotros podremos construir el socialismo aun sobre esta base pobre, que este crecimiento del socialismo se operará mucho más lentamente, que nosotros avanzaremos en su construcción acaso con paso de tortuga, pero que la llevaremos a cabo"[17]. En aquella coyuntura peculiar, se trataba de un tipo de argumentación que no podía dejar de hacer impacto y de hallar audiencia en la mayoría de los delegados. Así es que, a medida que proseguían las labores del congreso y los diferentes oradores se alternaban en la tribuna, el aislamiento de Zinóviev y de la delegación de Leningrado se hacía más evidente. A Zinóviev no le quedaba otra alternativa que ampliar los términos del problema, introduciendo nuevos elementos en el debate y replanteando cuestiones que se había convenido en considerar resueltas. Y es esto lo que hizo en su intervención final, exigiendo, entre las continuas interrupciones de la asamblea, el restablecimiento o la adopción de una serie de medidas aptas para garantizar una dialéctica más ágil entre la mayoría y la minoría en el partido y para preservar en el mismo su carácter proletario y leninista contra la amenaza del "funcionarismo" y del aburguesamiento[18]. Le tocó a

Stalin responderle en su discurso de clausura de las labores del congreso. En esta oportunidad el secretario general abandonó el tono circunspecto que había adoptado en el informe introductorio. Mientras mostraba indulgencia hacia las exageraciones polémicas en las que había caído Bujarin (el famoso "¡enriqueceos! " no había sido más que una palabra "escapada" sobre la cual era inoportuno seguir insistiendo)[19], Stalin atacó violentamente el escrito sobre la "filosofía de la época" de Zinóviev[20] y, aun aceptando en parte algunas de las demandas relativas a la organización interna del partido planteadas por Zinóviev en su intervención final, insistió sobre todo en el tema de la necesaria "unidad" del partido: "El partido quiere la unidad y logrará obtenerla *junto* con Kámenev y Zinóviev, si ellos lo quieren; *sin ellos* si no lo quieren"[21]. Se ponía así fin a este segundo debate, que se había abierto inmediatamente después del cierre de la prolongada polémica sobre el trotskismo y sobre la revolución permanente y en cuyo centro había estado ubicada la cuestión de la construcción del socialismo en un solo país. Así como el primero se había concluído con la derrota política de Trotski, éste terminaba con la derrota de Zinóviev y de la oposición de Leningrado. El grupo dirigente del partido se venía estrechando progresivamente (la exclusión de Trotski, de Kámenev y de Zinóviev del Buró Político y el alejamiento de éste último de la presidencia de la Internacional Comunista y su reemplazo por Bujarin habrían de ocurrir en el transcurso de 1926) y la figura de Stalin iba emergiendo en una ubicación de mayor relieve. La manera cómo éste se había conducido en las recientes discusiones y polémicas había contribuido notablemente a elevar su prestigio.

Ya se ha visto cuál había sido su posición en la fase final del debate sobre el trotskismo y cómo Stalin se había opuesto al procedimiento de expulsión solicitado por otros. También se ha visto cómo, aunque fue el primero en emplear la fórmula de la construcción del socialismo en un solo país, se mostró a continuación muy prudente y circunspecto en responsabilizarse de ella. Ni en las fases más agudas del debate, Stalin se apartó de esta regla de prudencia y circunspección. Luego de la XIV Conferencia, acerca de la cual había trazado un amplio balance en la *Pravda* del 12 y 13 de mayo de 1925[22], habló y escribió poco. Su trabajo más relevante en el período comprendido entre la XIV Conferencia y el XIV Congreso, fue el discurso pronunciado el 9 de junio en la Universidad Sverdlovsk, bajo la forma de respuesta a varias preguntas, que era de su predilección. En éste, entre otras cosas, encaraba el problema de los *kulaks* sobre el cual en ese momento, como ya se ha dicho, el "¡enriqueceos! " de Bujarin había provocado desacuerdos tan vivos; sus conclusiones no eran del todo explícitas: el partido debía "organizar y dirigir la lucha de los campesinos pobres contra los *kulaks*" sin por ello –una distin-

ción sumamente sutil y casi impercetible– "fomentar" la lucha de clases misma[23]. En general, de la lectura de este escrito, difícilmente el lector pueda escapar a la impresión que Stalin se empeñaba en seguir una línea signada por la prudencia, conservando su distancia tanto hacia una como hacia la otra parte. Esta impresión parece confirmarse por el hecho que después de esa conversación en la Universidad Sverdlovsk y hasta el XIV Congreso, Stalin no tomó la palabra en público más que en raras ocasiones y de todas maneras no abordó más las cuestiones de mayor importancia. Su informe al XIV Congreso mantenía un carácter circunspecto y prudente. La afirmación más interesante y comprometida, sostenía que de las dos desviaciones posibles en el problema campesino, la más peligrosa y que debía ser combatida con mayor fuerza era la tendencia a la sobrevaloración del papel de los *kulaks* en el campo y la consiguiente necesidad de luchar contra los mismos[24]. Por cierto que ésta era una formulación más clara que aquélla, expuesta en el curso de la charla en la Universidad de Sverdlovsk, y sin duda significaba una aproximación nítida a las posiciones de Bujarin. Esta aproximación, como ya vimos, se precisó en el curso del congreso. Sin embargo, en su discurso de clausura, Stalin, no obstante alinearse abiertamente contra Zinóviev y la oposición de Leningrado, se cuida de poner cierta distancia de sus aliados subrayando su desacuerdo con la fórmula extremista del " ¡enriqueceos! ".

Si se tienen presentes todos estos elementos y precedentes, no será difícil comprender las razones del creciente prestigio de Stalin; los llamamientos a la unidad del partido tenían, ciertamente, en su boca un mayor poder de persuasión del que habrían tenido si viniesen de cualquier otro miembro del grupo dirigente bolchevique.

Las *Cuestiones del leninismo* de Stalin, evidentemente, quieren ser un intento de poner punto final a la larga discusión que se venía desarrollando en el partido y, al mismo tiempo, sellar en el plano teórico la victoria política obtenida por el autor en el XIV Congreso. Zinóviev sigue siendo el blanco principal de la polémica y, más aún en particular, su obra *El leninismo*, tanto en su primera parte como en la segunda. Se podría decir así que Stalin utiliza no sin habilidad en su polémica las contradicciones que, como ya señalamos, existían precisamente entre las dos partes de la obra y que reflejaban la evolución política de Zinóviev desde la época del debate sobre el trotskismo al momento de la discusión sobre el socialismo en un solo país. Zinóviev, que había atacado violentamente a Trotski objetándole su subestimación de los campesinos y del basarse únicamente en el apoyo del proletariado occidental, concluía por reintroducir en el debate precisamente las tesis de su adversario, negando la posibilidad de construir el socialismo en Rusia. Para Stalin, tanto a Zinóviev como a Trotski, les faltaba confianza en la posibilidad de la clase

obrera rusa en su conjunto, de Leningrado, de Moscú y del Cáucaso, de escapar al dilema de revolución mundial o restauración burguesa-campesina en Rusia. En cambio, él poseía en alto grado tal confianza, y éste era un punto fuerte en su empirismo de "teórico".

Esta objeción que Stalin le hace a Zinóviev, y que constituye el núcleo central de la argumentación de las *Cuestiones*, también se podía hacer a Bujarin, su aliado de entonces. La antinomia que hemos indicado también valía para éste ampliamente, aun cuando Bujarin la resolviese en un sentido opuesto. El "socialismo en un solo país", como él lo entendía, el socialismo contruido a paso de tortuga era el socialismo de un país campesino en el cual los rasgos originales, proletarios e internacionalistas, del mensaje de Octubre se atenuaban hasta casi desaparecer. Si no nos equivocamos, el nombre de Bujarin, en las *Cuestiones*, no aparece sino incidentalmente y no hay indicios explícitos de polémica con éste. Esto no quita que la concepción del "socialismo en un solo país" que delinea Stalin aparezca distinta de la que teorizaba Bujarin. El acento –para retomar una feliz observación de Carr[25] – no está puesto en el segundo término de la fórmula (*en un solo país*), sino sobre el primero, el socialismo: Rusia, si quiere sobrevivir y desarrollarse, no puede renunciar a la bandera levantada en Octubre, la revolución soviética no puede abjurar de sus principios. En este sentido, las *Cuestiones del leninismo*, aunque ciertamente constituyen el verdadero epílogo de una determinada fase de la historia de la URSS y de un determinado contexto de polémicas y de conflictos, también contienen el germen de las polémicas y de los conflictos que iban a sucederlas.

Grigori Zinóviev

De: EL LENINISMO[1]

¿QUE ES LA VICTORIA DEFINITIVA DEL SOCIALISMO?

¿Es posible la victoria *definitiva* del socialismo en un solo país? ¿Cuál es la respuesta del leninismo a este interrogante?

En primer lugar, tenemos que ponernos de acuerdo sobre el propio interrogante.

Nosotros decimos, con razón, por ejemplo, que la conquista de la jornada de ocho horas es una victoria del socialismo. Con esto no queremos decir que la jornada de ocho horas ya sea el socialismo. No, simplemente consideramos que la misma significa una victoria del proletariado socialista, del partido obrero.

Análogamente, por ejemplo, decimos que los dos millones de votos obtenidos por el comunista Thälmann en las elecciones presidenciales son un "triunfo del comunismo". Esto no significa, evidentemente, que el alzanzar esos votos sea el comunismo. No, únicamente es un triunfo de la vanguardia comunista.

La conquista del poder político por parte del proletariado en un país solo ya es una *gran* victoria del socialismo y, en tal caso, es un triunfo de la revolución proletaria. Pero de ninguna manera queremos decir con ello que la conquista del poder político por el proletariado, que es una victoria de la revolución proletaria, ya sea el triunfo definitivo del socialismo.

Más aún, el acto legislativo que nacionaliza los instrumentos y los medios de producción por obra del proletariado en el poder es, evidentemente, una victoria del socialismo pero aún no es su victoria definitiva, aunque se trata de un paso decisivo hacia esta victoria. El hecho mismo de declarar a los instrumentos y medios de producción propiedad del estado todavía no es el triunfo del régimen socialista.

Cuando en la URSS, luego de ocho años de dictadura del proletariado, nos preguntamos si es posible el triunfo definitivo del socialismo en un solo país, no estamos hablando de la jornada de ocho horas, ni de la conquista del poder político por parte del proletariado y ni siquiera de la transformación de los instrumentos y medios de

producción en propiedad del estado proletario. Estamos planteando precisamente la cuestión del triunfo del régimen socialista, de la instauración definitiva de la sociedad socialista.

¿Cómo definía Lenin, bajo la guía de Marx y Engels, el término "socialismo"? ¿Qué distinción hacía entre el socialismo y el comunismo?

No se trata aquí de ciertas definiciones lapidarias que, evidentemente, expresan la esencia social del socialismo y han prestado grandes servicios al leninismo, pero no pueden pretender una precisión científica. Lenin ha dicho, por ejemplo, muchas veces: el socialismo es la cooperación en amplia escala; o bien: el comunismo es el poder soviético más la electrificación; o bien: el socialismo sin correos, telégrafos, máquinas, es una palabra sin sentido; o aún: el socialismo es el cultivo en común del suelo, etc.

Esas fórmulas son excelentes para los objetivos especiales a los que están destinados. Pero para responder al interrogante que nos interesa ahora, es necesario tomar las fórmulas más exactas producidas por el leninismo.

"La distinción científica entre socialismo y comunismo consiste en que el primer término designa la primera fase de la nueva sociedad que surge del capitalismo, mientras que el comunismo expresa una fase superior y más avanzada."[2]

"La diferencia científica entre el socialismo y el comunismo es clara. Lo que se acostumbra a denominar socialismo, Marx lo llamaba 'primera' fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad *común*, puede emplearse la palabra 'comunismo' siempre y cuando que no se pierda de vista que éste *no* es el comunismo completo. La gran importancia de la explicación de Marx reside en que también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, considerando el comunismo como algo que se desarrolla *del* capitalismo. En vez de 'imaginadas' definiciones escolásticas y artificiales y de disputas estériles sobre palabras (qué es el socialismo, qué es el comunismo), Marx hace un análisis de lo que podríamos llamar grados de madurez económica del comunismo.

"En su primera fase, en su primer grado, el comunismo *no* puede presentar todavía una madurez económica completa, no puede aparecer todavía completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De aquí un fenómeno tan interesante como la subsistencia del 'estrecho horizonte del derecho *burgués*' bajo el comunismo, en su primera fase. El derecho burgués respecto a la distribución de los artículos de *consumo* presupone también inevitablemente, como es natural, un *estado burgués*, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de *obligar* a respetar las normas de aquél."[3]

"Registro y control: he aquí *lo principal*, lo que hace falta para 'poner en marcha' y para que funcione bien la *primera fase* de la sociedad comunista. Aquí, *todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del estado, que no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de *un solo* 'consorcio' de todo el pueblo, del estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo y de que ganen equitativamente."[4]

"Mientras que llega la fase 'superior' del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad *y por parte del estado* sobre la medida del trabajo y la medida del consumo, pero este control sólo debe *comenzar* con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas y no debe llevarse a cabo por un estado de burócratas, sino por el estado *de los obreros armados.*"[5]

"Marx no sólo tiene en cuenta del modo más preciso la inevitable desigualdad de los hombres, sino que también tiene en cuenta que el solo hecho de que los medios de producción pasen a ser propiedad común de toda la sociedad (el 'socialismo', en el sentido corriente de la palabra) *no suprime* los defectos de la distribución y la desigualdad del 'derecho burgués', el cual *sigue imperando*, por cuanto los productos son distribuídos 'según el trabajo'.

"Pero estos defectos —prosigue Marx— son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionada..."[6]

"En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: 'De cada cual según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades.' "[7]

Estas son las definiciones científicas del socialismo y del comunismo que da Lenin bajo la inspiración de Marx y Engels.

"El socialismo es la supresión de las clases —dice Lenin en otro trabajo. Para suprimir las clases lo primero que hace falta es derrocar a los terratenientes y capitalistas. Hemos cumplido esta parte de la

tarea, pero es sólo una parte y *no* la más difícil. Para acabar con las clases es preciso, en segundo lugar, suprimir la diferencia existente entre obreros y campesinos, convertir a *todos* en *trabajadores*. Y no es posible hacerlo de la noche a la mañana. Es una tarea muchísimo más difícil y necesariamente muy larga. Una tarea que no puede resolverse con el derrocamiento de una clase. Para resolverla, no hay otro camino que la reorganización de toda la economía, el paso de la pequeña producción mercantil individual y aislada a la gran producción colectiva. Proceso, por fuerza, extraordinariamente largo...

"Para resolver esta segunda parte de la tarea que es la más difícil, el proletariado, después de vencer a la burguesía, debe mantener de modo inquebrantable la siguiente línea política fundamental respecto de los campesinos: separar, diferenciar a los campesinos trabajadores de los propietarios, a los campesinos laboriosos de los campesinos comerciantes, a los campesinos trabajadores de los campesinos especuladores..."[8]

"El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista, estructurada de acuerdo con la última palabra de la ciencia moderna, y sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al estricto cumplimiento de una norma única, en cuanto a la producción y distribución de los productos..."[9]

En cuanto al tiempo necesario para la consolidación del orden socialista en Rusia conviene tomar nota de las siguientes afirmaciones de Lenin:

"El camino de la organización es largo y las tareas de la construcción socialista demandan un trabajo persistente y tenaz, y los conocimientos adecuados, que hoy son muy precarios. *Es probable que ni siquiera la próxima generación*, más evolucionada, logre completar la transición al socialismo."[10]

Esto ha sido dicho en pleno comunismo de guerra. Veamos otra afirmación similar:

"El comunismo es la etapa posterior del socialismo, en la que se trabaja movido por la conciencia de que es necesario hacerlo para el bien común. Sabemos que al presente no podemos implantar el orden socialista; y nos daríamos por satisfechos con que *lo pusieran en práctica nuestros hijos y tal vez nuestros nietos.*"[11]

Para ser completos es conveniente hacer aún otra cita con lo que Lenin, inspirándose en Engels, decía acerca de la "extinción" del estado.

Lenin subraya en especial las siguientes frases del *Anti-Dühring*:

"El proletariado toma el poder estatal y comienza por convertir los medios de producción en propiedad del estado. Pero con este acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el estado como tal... Cuando el estado se convierta finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener en la opresión; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual, engendrada por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos resultantes de esta lucha, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, esa fuerza especial de represión, el estado. El primer acto en el que el estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad –la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad– es a la par su último acto independiente como estado. La intervención del poder estatal en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas será sustituído por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El estado no será 'abolido': *se extinguirá*.

"En realidad –razona Lenin–, Engels habla aquí de la 'destrucción' del estado de la *burguesía* por la revolución proletaria, mientras que las palabras relativas a la extinción del estado se refieren a los restos del estado *proletario después* de la revolución socialista. El estado burgués no se 'extingue', según Engels, sino que *'es destruído'* por el proletariado, en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el estado o semiestado proletario... Engels, al hablar de la 'extinción' y –con palabra todavía más plástica y gráfica–, del 'adormecimiento' del estado, se refiere con absoluta claridad y precisión a la época *posterior* a la 'toma de posesión de los medios de producción por el estado en nombre de toda la sociedad', es decir, *posterior* a la revolución socialista...

"Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia contra los hombres en general. No esperamos el advenimiento de un orden social en el que no se acate el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. Pero, aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste se convertirá gradualmente en comunismo, y en relación con esto desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de *subordinación* de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues los hombres *se habituarán* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia y sin subordinación*."[12]

De todo esto indudablemente se desprende que, cuando se habla de victoria definitiva del socialismo, es necesario entender:

1) la abolición de las clases y, por consiguiente,

2) la supresión de la dictadura de una clase, y en tal caso la supresión de la dictadura del proletariado.

El triunfo total y definitivo del socialismo es el pasaje de la primera fase, o fase inferior de la sociedad comunista, a la segunda fase la superior. La victoria definitiva del socialismo es la supresión de las injusticias en la distribución y de la desigualdad *del derecho burgués*; supresión ineluctable, definitiva, basada entre otras cosas en el alto grado de desarrollo de una "técnica estructurada de acuerdo con la última palabra de la ciencia moderna".

"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista –prosigue Marx– media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*...

"Y lo primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría del desarrollo y por toda la ciencia en general –y lo que olvidaron los utopistas y olvidan los oportunistas de hoy, que temen a la revolución socialista– es el hecho de que, históricamente, tiene que haber, sin género de duda, una fase especial o una etapa especial de *transición* del capitalismo al comunismo."[13]

Hay que distinguir de *qué país* se trata en cada caso concreto. Hay que distinguir entre los Estados Unidos y China, entre Rusia y Alemania, entre el Japón y Suiza.

Rusia, por la extensión de su territorio como por la diversidad de sus zonas económicas, era un conglomerado de estados. Sucede lo mismo con la URSS que, pese a la conformación de Polonia, Letonia, etc., como estados independientes, cubre la sexta parte de la superficie del globo. La URSS es una suma de estados. En ella es relativa la importancia de la industria y del proletariado industrial. Y es precisamente en relación a esta URSS actual que se plantea el problema.

Afirmando: "el triunfo del socialismo en un solo país", estamos diciendo que los demás países continúan aún siendo burgueses y que el país socialista del que estamos hablando se halla cercado por estados burgueses. No se trata de un país abstracto, abandonado a sí mismo, es decir el único país que existe en el mundo; si se plantease así, es claro que la cuestión del triunfo del socialismo *en un solo país* sería teóricamente posible. Pero se trata de un país cercado totalmente por estados burgueses. (Lenin decía, vivimos no sólo en un estado sino en un sistema de estados.) El problema reside en saber si esta victoria definitiva del socialismo es posible en un país *rodeado*

por estados burgueses, si es posible que se afirme en este país el modo de producción socialista, que se establezca en el mismo una sociedad sin clases y que se extinga la dictadura del proletariado así como toda otra forma de estado.

Para comprender mejor la manera cómo se plantea entre nosotros, en la URSS, en 1925, el problema, hay que diferenciar dos cuestiones:

1) la posibilidad de edificar el socialismo, posibilidad que *puede*, evidentemente, concebirse en los límites de un solo país:

2) la instauración definitiva y la consolidación del socialismo, o sea la realización del régimen socialista, de la sociedad socialista, el pasaje al segundo estadio, al estadio superior del comunismo.

¿Es posible tal victoria definitiva del socialismo en un solo país? Esta es la cuestión que hay que resolver.

El triunfo total y definitivo del socialismo, según Lenin, es el pasaje al comunismo, es decir la instauración de una sociedad sin clases, la supresión de la dictadura del proletariado.

De lo que se trata es precisamente de saber si dicho triunfo total y definitivo del socialismo es posible en un país cercado por estados burgueses.

El siguiente capítulo responderá a este interrogante.

EL LENINISMO Y EL PROBLEMA DEL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

"No cabe duda que en un país en donde la inmensa mayoría de la población son pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales, que no serían necesarias en absoluto en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros de la industria y de la agricultura constituyen una mayoría aplastante...

"En numerosas obras, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que en Rusia la situación es distinta, que aquí tenemos una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños agricultores. En un país así la revolución socialista sólo puede alcanzar el éxito definitivo con dos condiciones. En primer término, a condición de que sea apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o en varios países avanzados...

"La otra condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura o mantiene en sus manos el poder del estado, y la mayoría de la población campesina...

"Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países."

Esto es lo que afirmaba Lenin en el X Congreso del PCR [N. de T.: cf. Lenin, OC, edic. cit., XXXII, pp. 207-208]. Estas palabras bastan por sí mismas para hacerse una idea de la concepción del leninismo acerca de la victoria del socialismo en un solo país. Examinemos cómo se han formado históricamente estas concepciones.

En la II Internacional, la idea de la revolución internacional solo suscitaba escaso entusiasmo. Se consideraba necesario hablar de socialismo, del "ideal socialista", de la "meta final", con una "veneración" que se parecía más bien a afectación. Cuando Eduard Bernstein lanzó su famosa frase: "El movimiento lo es todo, la meta final, nada", fue criticado porque se juzgaba que había infrigido las reglas de cortesía que estaban vigentes en la II Internacional. En realidad, Bernstein se había limitado a expresar el estado de ánimo de la inmensa mayoría de los dirigentes de la II Internacional, de los Vandervelde, de los Adler, de los Scheidemann y sus socios. La "meta final", la "lucha por el socialismo", la socialdemocracia "emancipadora de los pueblos", todo ello era, para los líderes de la II Internacional, sólo una pose teatral.

Recordemos cómo se representaban, los mejores de esos líderes, la lucha revolucionaria mundial por ejemplo en caso de guerra. Su axioma implícito era: sólo puede actuar todo un conjunto de países simultáneamente; no hay derecho de exigir a los obreros y al partido obrero de un país aislado una acción revolucionaria contra su propia burguesía, si, al mismo tiempo los obreros y el partido obrero de los otros países beligerantes no entran en acción. Esta sensatez era presentada como la más plena expresión del internacionalismo. So pretexto de una mejor preparación de la acción internacional se predicaba la inacción internacional.

Los hombres que se reunieron en Zimmerwald y en Kienthal eran muy distintos a los peores de la Internacional. Sin embargo, la mayoría de Zimmerwald estaba enteramente bajo la influencia de este sedicente internacionalismo. Cuando no se trataba de una acción revolucionaria directa sino exclusivamente de un voto contra los gastos de guerra, la mayoría de Zimmerwald invariablemente planteaba la cuestión de la siguiente manera: los socialdemócratas alemanes sólo pueden votar contra los gastos de guerra en el caso que los socialistas franceses hagan lo propio. Se caía de este modo en un círculo vicioso. Y todo ello se recubría con el manto del internacionalismo. Dado que existía una organización internacional, no podían permitirse actos revolucionarios si no se lograba garantizarlos simultáneamente en una serie de países. Pero mientras no se estuviera en condiciones de hacerlo se recomendaba paciencia. De hecho, se trataba de una conspiración internacional contra la acción revolucionaria internacional.

La lucha del leninismo contra la II Internacional alcanzó su punto

culminante a comienzos de la guerra del 14. Es innecesario decir que Lenin desenmascaró despiadadamente a los que sostenían ese punto de vista.

Desde el principio de la guerra mundial imperialista, los leninistas sostuvieron que había que transformar la guerra imperialista en guerra civil y que, en la guerra imperialista, todo revolucionario proletario debía, primero que nada, aspirar a la derrota de su propio gobierno. Estas dos consignas esenciales del leninismo tenían un alcance internacional. Lenin y sus partidarios no esperaron a que las mismas hubiesen sido adoptadas en todos los países, ellos la propagandizaron de inmediato en su propio país, encontrando en los líderes extranjeros de la socialdemocracia únicamente incomprensión y odio.

Era importante entonces abatir al "centro" socialdemocrático dirigido por Kautsky, el cual intentaba dar una base científica a la idea de que en tiempos de guerra son imposibles, en general, los movimientos revolucionarios, y que la revolución socialista *sólo* es posible *si* tiene lugar simultáneamente en diversos países, y que en todo caso la misma se verificará exclusivamente en los países capitalistas más desarrollados.

Lenin arremete vigorosamente contra estas ideas de Kautsky. Combate a los socialchovinistas y a los centristas en dos frentes: el frente científico (leyes de la evolución del socialismo: *el imperialismo última etapa del capitalismo*) y el frente táctico (¿en qué consiste el verdadero internacionalismo?). Lenin trata, sobre todo, de analizar las leyes fundamentales del capitalismo en general y del capitalismo del período imperialista en particular.

"La desigualdad del desarrollo económico y político –dice Lenin– es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas, se alzaría *contra* el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, impulsándolas a la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados."[14]

He aquí lo que Lenin escribía en un artículo del 23 de agosto de 1915, dedicado a los Estados Unidos de Europa y dirigido contra los sostenedores de Kautsky (y en gran parte contra Trotski).

De "la desigualdad del desarrollo económico y político, ley absoluta del capitalismo", Lenin desprende dos conclusiones: en primer lugar, es posible que el socialismo triunfe inicialmente en algunos países capitalistas y aun en uno solo; en otros términos es posible romper el frente capitalista, es posible que la primera revolución

proletaria se verifique en un solo país; en segundo lugar, el país o los países donde estalle esta revolución no serán obligatoriamente aquellos en los cuales el capitalismo esté más desarrollado.

Pero Lenin no deduce de ninguna manera, sobre esta base, que sea posible el triunfo *definitivo* del socialismo en un solo país.

La teoría leninista de la revolución proletaria es la teoría del triunfo del socialismo en escala *internacional*, es la teoría de la revolución proletaria *mundial*. Tal es, igualmente, la toería de Marx.

Pero la teoría leninista de la revolución proletaria *mundial*, lejos de excluir la posibilidad de ruptura del frente capitalista en algunos países aislados o aun en un solo país, presupone que la revolución proletaria pueda verificarse al inicio en un solo país y mantenerse por largos años, hasta el momento en que vendrá en su auxilio la victoria del socialismo en una serie de países y luego en el mundo entero.

La experiencia de la revolución rusa no sólo ha demostrado que es posible un primer triunfo en un solo país, sino que, si las circunstancias son favorables, este primer país de la revolución proletaria victoriosa puede (con cierto apoyo del proletariado internacional) mantenerse y consolidarse en el curso de un largo período, aun cuando el apoyo del proletariado internacional no se exprese bajo la forma de una revolución proletaria directa.

Lenin analiza esta "ley absoluta de la desigualdad del desarrollo económico y político del capitalismo" en todos sus aspectos, en diversas obras y artículos. Discute con Kautsky no solo acerca de las leyes de la evolución del capitalismo antes de la guerra mundial capitalista, sino también acerca de la suerte del capitalismo *después* de esta guerra. En refutación de la teoría de Kautsky sobre el *ultraimperialismo*, Lenin formula nuevamente su *ley concerniente* al desarrollo económico desigual del capitalismo[15].

El desarrollo del capitalismo en general, y del imperialismo en particular, procede irregularmente, a saltos. Es por tal motivo que éste o áquel país, en un momento dado, pasa al primer plano y se convierte en un foco de acontecimientos revolucionarios. No es obligatorio que este país sea el más desarrollado desde el punto de vista capitalista. Merced a un conjunto de circunstancias determinado, el proceso revolucionario más activo puede manifestarse en un país donde el capitalismo no es tan poderoso.

Lenin, echando una mirada retrospectiva sobre la revolución rusa, intentó el análisis, en 1920, del peculiar concurso de circunstancias que había conducido al triunfo de la revolución proletaria en un país relativamente atrasado como Rusia.

"En la situación concreta de 1917 –dice Lenin–, extraordinariamente original desde el punto de vista histórico, a Rusia le fue fácil

empezar la revolución socialista, pero le será más difícil que a los países europeos *continuarla* y llevarla a término. A comienzos de 1918 tuve ya ocasión de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar enteramente la justeza de tal consideración. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos de los tiburones imperialistas del mundo, grupos que no podían coaligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia entre los campesinos de un movimiento revolucionario democráticoburgués tan profundo, que el partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido socialista revolucionario, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó en el acto gracias a la conquista del poder político por el proletariado; tales condiciones específicas no existen hoy en Europa occidental, y la repetición de estas condiciones o de otras análogas no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a Europa occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista."[16]

Poco antes de su muerte, Lenin vuelve sobre el tema en las páginas de su diario y, en particular, en su notable escrito: *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov).* Lenin sostenía:

"(A los seudomarxistas europeos) les es por completo ajena la idea de que dentro de las leyes generales de desarrollo de toda la historia universal no quedan en manera alguna excluidas, sino que por el contrario, presuponen ciertas etapas peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión. No les pasa siquiera por la cabeza que por ejemplo Rusia, que se encuentra en la línea divisoria entre los países civilizados y los que por primera vez son arrastrados de modo definitivo, por esta guerra, a la civilización -todo Oriente, los países no europeos-; que en Rusia debían manifestarse ciertas particularidades, paralelas, claro está, a la línea del desarrollo mundial, pero que diferencian su revolución de todas las anteriores ocurridas en los países de Europa Occidental e introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales."[17]

Retornando a sus discusiones de Zimmerwald y de Kienthal con los líderes de la II Internacional, que demostraban la necesidad de preparación de una acción simultánea de la clase obrera en distintos

países antes de pensar en la revolución mundial, Lenin escribe:

"Recuerdo que Napoleón escribía: *On s'engage et puis... on voit*, que en traducción libre quiere decir: "Primero hay que entablar el combate serio: después se verá". Como podrán ver, nosotros entablamos en 1917, primero la lucha seria, y después analizamos detalles (para la historia universal son sin duda alguna sólo detalles) como la paz de Brest-Litovsk, la Nueva Política Económica, etc."[18]

El leninismo enseña, pues, que:

1) el desarrollo desigual del capitalismo (sobre todo en su etapa imperialista) crea la posibilidad objetiva de una revolución triunfante del proletariado en algunos países, y aun en un solo país;

2) no es obligatorio que tal país sea uno de los que tienen el más alto grado de desarrollo capitalista. Merced a un determinado concurso de circunstancias, puede verificarse la primera revolución proletaria triunfante en un país relativamente atrasado desde el punto de vista capitalista, cosa probada por la historia de la revolución rusa;

3) ningún "ultra-imperialismo" puede modificar las dos leyes precedentes; al contrario sólo puede acentuar su efecto;

4) de ello se desprende que las revoluciones proletarias, mientras trabajan por la preparación de la revolución mundial, no deben postergar la acción revolucionaria del proletariado de un país (cuando las circunstancias la favorecen) hasta el momento en que la clase obrera podrá accionar simultáneamente en una serie de países;

5) luego de haber alcanzado el triunfo en un solo país, el proletariado de este país debe hacer todo para sostener y desarrollar el movimiento revolucionario internacional, ya que la victoria *definitiva* del socialismo es imposible en un país solo *y el socialismo vencerá completamente al capitalismo sólo* en escala internacional. El derrocamiento del poder de la burguesía y la instauración de un gobierno proletario es algo que puede hacerse en un país aislado. Otra cosa es garantizar el triunfo completo y definitivo del socialismo: ello sólo puede ser alcanzado merced a la victoria del socialismo en una serie de países.

Lenin jamás olvidaba que el triunfo *definitivo* de la revolución socialista es imposible en un solo país. Listo para lanzarse a la lucha, en el momento de su partida hacia Rusia, después de la revolución de Febrero, escribe en su carta de despedida a los obreros suizos[19]:

"El proletariado ruso no puede con sus solas fuerzas *acabar* triunfalmente la obra de la revolución socialista. Pero puede imprimir a la revolución rusa un empuje tal, que cree las mejores condiciones para ello; que, en cierto sentido, la *inicie* y facilite las condiciones para que su aliado *más importante*, más fiel y más seguro, el proletariado *socialista* europeo y americano, se lance a la lucha decisiva."

Esta tesis se mantiene como indiscutible. La misma es esencial para el leninismo. Un solo país puede iniciar victoriosamente la revolución socialista. La revolución socialista internacional puede alcanzar importantes triunfos en un solo país. Pero el socialismo no puede *vencer definitivamente* en un país aislado. La victoria del socialismo, su significación histórico-mundial, se deciden en la arena internacional. La victoria del socialismo es sólida y definitiva sólo cuando se la obtiene cuando menos en algunos países importantes.

Lenin afirmaba, refutando y demoliendo a los mencheviques, que sostenían la "lucha mundial" para evitar la lucha contra la burguesía rusa en 1917:

"Cuando nos pintan lo dificultoso de nuestra tarea, cuando nos dicen que el triunfo del socialismo es posible solo en escala mundial, vemos en ello nada más que un intento, particularmente desesperado, de la burguesía y sus partidarios voluntarios e involuntarios, por tergiversar la verdad más indiscutible. *Claro está que la victoria definitiva del socialismo es imposible en un solo país.*"[20] "Nuestro destacamento de obreros y campesinos, sostén del poder soviético, es uno de los destacamentos de ese ejército mundial que ahora está desmembrado por la guerra mundial..."[21]

"El país en el cual la situación es favorable es el que debe comenzar." [N. del T.: esta última línea no figura en el texto del discurso citado por Zinóviev, de acuerdo con la versión del mismo en el tomo XXVI de las *Obras*, edic. cit., pp. 437-453].

"No cabe duda que la revolución socialista en Europa debe estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria *definitiva* del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica."[22]

"Aquí reside la más grande dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución mundial, la necesidad de realizar el paso de nuestra revolución, como revolución limitadamente nacional, a la revolución mundial."[23]

"Si el partido bolchevique se hizo cargo de todo, lo hizo convencido de que la revolución madura en todos los países y que, en fin de cuentas —y no al comienzo—, cualesquiera fuesen las dificultades que hubiéramos de atravesar, las derrotas que estuviéramos condenados a padecer, la revolución socialista mundial tiene que venir, pues ya viene: tiene que madurar, pues ya madura, y llegará a madurar del todo. Nuestra salvación de todas estas dificultades —lo repito— está en la revolución europea."[24]

"Siempre sostuvimos, ya sea antes como después de Octubre, que nos considerábamos únicamente como un destacamento del ejército

internacional del proletariado, destacamento que se halla a la vanguardia no como consecuencia de su propio desarrollo y de su propia preparación sino a causa de las excepcionales circunstancias de Rusia. Por este motivo, la victoria de la revolución socialista no puede considerarse definitiva hasta que no se convierta en victoria del proletariado al menos en varios países avanzados."[25]

"Estaba claro para nosotros que la victoria de la revolución proletaria era imposible sin el apoyo de la revolución mundial."[26]

"Vivimos no en un estado aislado sino en un sistema de estados, y la existencia de la República Soviética al lado de los estados imperialistas es imposible por un lapso prolongado. A fin de cuentas, una de las dos partes se impondrá."[27]

"Cuando los bolcheviques comenzamos la revolución, dijimos: podemos y debemos comenzarla; pero sin embargo no olvidamos que sólo era posible llevarla hasta la victoria definitiva y absoluta a condición de no limitarla a Rusia, y de vencer al capital internacional en alianza con toda una serie de países... Vemos confirmado que la revolución rusa no es sino un eslabón en la cadena de la revolución internacional y que nuestra causa se asienta sobre bases firmes y es invencible..."[28]

"En aquel entonces sabíamos que nuestra victoria sería firme sólo cuando nuestra causa ganara al mundo, pues iniciamos nuestra obra exclusivamente porque contábamos con la revolución mundial...

"Apostamos por la revolución internacional y esta apuesta era absolutamente acertada...

"Si echamos una mirada, en estos momentos, a las relaciones internacionales —y siempre hemos subrayado que sostenemos un punto de vista internacional y que es imposible llevar a término en un solo país una obra como la revolución socialista— y observamos la historia de las guerras..." [N. del T.: la última frase que está entre guiones (...y que es imposible...) no figura en el texto inserto en las *Obras*, edic. cit., XXXI, p. 383.]

"...No debemos olvidar el otro aspecto de la cuestión: que hemos vencido, pero nada más que a medias...

"Hemos sabido siempre, y no lo olvidaremos, que nuestra causa es una causa internacional, y mientras en todos los países —entre ellos también los más ricos y civilizados— no se produzca la revolución, nuestra victoria será sólo una victoria a medias, o quizá menos...

"Pero nuestra victoria, camaradas, está lejos de ser completa: hemos conseguido todavía menos de la mitad."[29]

"Mientras existan, el capitalismo y el socialismo no podrán convivir en paz: en último término triunfará uno u otro; habrá que cantar la misa de difuntos por la República Soviética o por el capitalismo mundial."[30]

"Si examinamos la situación en escala histórico-mundial, no cabe la

menor duda de que si nuestra revolución se quedase sola, si no existiese un movimiento revolucionario en otros países, no habría ninguna esperanza de que llegase a alcanzar el triunfo mundial."[31] "Alcanzaremos la victoria definitiva sólo cuando logremos derrotar al capitalismo internacional, el cual funda su poder en la potencia formidable de su técnica y de su disciplina."[31]

"...Decíamos siempre de manera terminante que esta victoria no podía ser sólida si no la apoyaba la revolución proletaria en Occidente, y que sólo era posible hacer una apreciación justa de nuestra revolución desde el punto de vista internacional. Para lograr vencer firmemente, teníamos que conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos los países capitalistas, o cuando menos en varios de los principales."[32]

"Siempre hemos sostenido que sólo somos un eslabón de la cadena de la revolución mundial y nunca nos hemos basado en que venceríamos contando sólo con nuestras fuerzas."[33]

"Mientras nuestra República Soviética siga siendo una isla en el conjunto del mundo capitalista, sería una fantasía, una utopía ridícula, pensar en una total independencia económica nuestra y en la desaparición de todo peligro. Por supuesto que mientras subsistan estas oposiciones radicales, se mantendrán los peligros y no podrán ser evitados."[34]

"Ustedes saben hasta qué punto el capital es una fuerza internacional, hasta qué punto las fábricas, las empresas y los comercios capitalistas más importantes están vinculados entre sí en todo el mundo, y, por consiguiente, es imposible batir definitivamente al capitalismo en una sola parte. Se trata de una fuerza internacional y para batirla definitivamente es necesaria la acción común de los obreros en escala internacional. Y desde que combatíamos contra los gobiernos republicanos burgueses en Rusia en 1917, desde que conquistamos el poder de los soviets en noviembre de 1917, nunca dejamos de mostrar a los obreros que la tarea esencial, la condición fundamental de nuestra victoria *residía en la extensión de la revolución cuando menos en algunos países más avanzados.*"[35]

"En este momento, pues, se nos plantea el siguiente problema: ¿podremos mantenernos con la producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en este estado ruinoso, hasta que los países capitalistas en Europa occidental culminen su desarrollo hacia el socialismo?... Nosotros también necesitamos un nivel más elevado de civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas."[36]

Estas son las formulaciones de Lenin.

¿Han sido los textos de Lenin arriba citados escogidos artificiosamente? ¿No hay acaso en los mismos cierto "pesimismo" derivado

de las dificultades de nuestro desarrollo?

No, en absoluto.

Esperamos que no haya ninguno que diga que el *ABC* sea una obra pesimista. Este libro fue escrito cuando nuestra revolución iba triunfalmente de victoria en victoria. He aquí lo que podemos leer en la misma:

"La revolución comunista sólo puede vencer como revolución *mundial*... Cuando los obreros han triunfado en un solo país, el desarrollo económico, la organización de la economía, son muy difíciles... Si, para la victoria del comunismo, son necesarios la victoria de la revolución mundial y el apoyo recíproco de los obreros, de ello se desprende que la condición indispensable para la victoria es la solidaridad internacional de la clase obrera."

Esto no es pesimismo, simplemente es el ABC del comunismo.

Si, actualmente el *ABC del comunismo* está un poco superado (como, por otra parte, lo está nuestro programa), el pasaje que hemos citado de ningún modo lo está, porque la idea que contiene es una de las ideas fundamentales del marxismo-leninismo.

Los textos de Lenin arriba citados se refieren, en su mayor parte, a los años de los mayores éxitos de la revolución rusa y del movimiento obrero internacional. Como se sabe, Lenin jamás fue pesimista.

No es pesimismo recordar una de las tesis fundamentales del leninismo. Nosotros estamos construyendo el socialismo en la URSS y continuaremos haciéndolo. De la Rusia de la NEP saldrá la Rusia socialista. No obstante lo cual, "la revolución comunista sólo puede vencer como revolución mundial", esto nos lo han enseñado Marx, Engels y Lenin. Pese a todo, debemos ser siempre revolucionarios proletarios *internacionalistas* y recordar que la victoria *definitiva* del socialismo está condicionada por la victoria de la revolución proletaria en diversos países. La era de la revolución mundial se ha iniciado. Nosotros vivimos en esta época. La victoria definitiva de la revolución mundial está absolutamente *asegurada* pese a los obstáculos y a la resistencia de la contrarrevolución. Cuanto mayor sea la energía y el éxito con que proceda nuestra construcción del socialismo en la URSS, tanto más rápida será nuestra victoria definitiva en escala mundial.

Estos principios fundamentales del leninismo continúan siendo plenamente válidos. Al comienzo parecía que la victoria iba a ser obra de algunos meses. Pero los hechos han demostrado que se trataba de una ilusión. Ya en 1921, Lenin escribía: "Diez, veinte años de relaciones sensatas con los campesinos, y la victoria estará asegurada en escala mundial (aun cuando las revoluciones proletarias se dilaten en

el tiempo): de lo contrario, tendremos el terror blanco y sus torturas por veinte, por cuarenta años."

Estas palabras de Lenin no deben ser olvidadas.

Los años transcurridos desde el 17 y todas las vicisitudes de la revolución mundial desde 1917 a 1925 pueden considerarse, en cierto sentido, como un *comienzo*. La situación actual en el mundo se puede caracterizar con las siguientes palabras de Lenin: "*Un largo retraso que no decide la situación en forma definitoria ni para un lado ni para el otro*", a las cuales se puede agregar ahora: *con un evidente avance del socialismo en la URSS y una clara tendencia hacia el triunfo de la revolución socialista.*

Aleccionados por la experiencia, ahora enfocamos con prudencia el problema del ritmo y de los plazos del desarrollo de la revolución.

Nuestro partido, sin tener una experiencia histórica concreta suficiente, no podía evitar caer una vez en algunos errores de valoración en el problema del desarrollo de la revolución socialista internacional, en particular al comienzo de nuestra revolución.

Hubo un tiempo en que todos nosotros (1918) estábamos convencidos que la revolución proletaria estaba por triunfar en Alemania y en otros países en el curso de algunos meses o de algunas semanas.

La revolución alemana se produjo mucho más tarde, y además no fue una revolución proletaria; únicamente derribó a Guillermo II y no al poder de la burguesía. No obstante ello, esta revolución, así como los diversos movimientos revolucionarios, fueron suficientes para permitir que la revolución rusa ganara tiempo y se reforzase.

Lo que ha ocurrido es que, en primer lugar, el desarrollo de la revolución mundial procedió mucho más lentamente de lo que nosotros pensábamos y, en segundo lugar, que la primera revolución proletaria triunfante (URSS) pudo mantenerse por sí sola (con cierto apoyo de los obreros de los demás países) mucho más tiempo de lo que se creía al principio.

Ahora vemos claramente que cuando pensábamos en meses hubiéramos debido calcular en años y cuando contábamos en años hubiésemos debido pensar en décadas. Esto en lo que concierne a la revolución proletaria internacional, que madura, pero mucho más lentamente de lo que suponíamos. Y también se refiere al problema de la posible duración del primer estado proletario rodeado por estados capitalistas.

Los ocho años que hemos vivido desde el 17 son únicamente, como resulta claro, el comienzo de la revolución proletaria mundial. Si tomamos el año 1917 (año de la revolución proletaria) y 1925 (año en el cual, la organización internacional del proletariado, la IC reconoce oficialmente una estabilización parcial del capitalismo), puede afirmarse, bajo ciertas condiciones, que estos primeros ocho años corresponden al primer período de la revolución proletaria. Este

período finaliza sin una victoria decisiva de una u otra parte. La estabilización parcial del capitalismo en algunos países de Europa está compensada por la estabilización de la economía nacional en los países de la primera revolución proletaria triunfante, la URSS. En todo caso se han producido no una, sino dos estabilizaciones. Se ha originado una especie de equilibrio del cual Lenin ya hablaba en 1920[37].

Hubo un tiempo en el cual se hacía depender enteramente la suerte de la revolución proletaria y del poder soviético en Rusia de la rápida victoria de la revolución en Alemania. Así, Lenin decía en el VII Congreso del partido (en su informe del 7 de marzo de 1918):

"Y es una lección, porque constituye una verdad absoluta el hecho de que sin la revolución alemana estamos perdidos. Quizá tengamos que trasladarnos, no a Petrogrado o a Moscú, sino a Vladivostok o a lugares más lejanos aún. . .

"Pero de todos modos y con todas las peripecias posibles e imaginables, si la revolución alemana no estalla estamos perdidos."[38]

No ha sido así. La revolución proletaria aún no ha triunfado en Alemania pasados ocho años, pero ha sido suficiente la victoria de la revolución burguesa, junto a una serie de otras circunstancias favorables, para permitir al poder soviético ganar tiempo y sostenerse en Rusia hasta el momento de la verdadera victoria proletaria en Alemania y en otros países importantes.

No obstante ello, Lenin tenía razón cuando afirmaba que la victoria definitiva de la revolución social sólo es posible en escala *internacional*

Lenin escribía en su artículo *La tarea principal de nuestros días*, fundamentando su teoría acerca del respiro con que contaba la revolución:

"La salvación *sólo* es posible siguiendo el camino que hemos emprendido, el camino de la revolución socialista mundial.

"Mientras que permanezcamos solos, nuestra tarea consiste en la salvaguardia de la revolución, en la conservación de cierta dosis de socialismo, por débil que sea, hasta el momento en que la revolución estallará en los otros países y otros destacamentos se lanzarán al ataque. Pero dar por seguro que la historia pondrá en movimiento los destacamentos socialistas de los diversos países en una progresión metódica, significa no tener la más mínima idea sobre la revolución o renunciar por necedad a sostener la revolución socialista."[39]

Lenin saca la conclusión, sobre esta base, que nuestra táctica es una "táctica de ganar tiempo, expectativa y de retirada". Habla de la "teoría de tomarse un respiro".

¿Cuántos años puede sostenerse el poder proletario en un país si la revolución proletaria no se produce en los demás? Al principio no teníamos al respecto ideas muy precisas. Sólo actualmente comenzamos a apreciar con exactitud el factor "tiempo". Ya en su célebre *Carta a los obreros americanos* (20 de agosto de 1918), escribía Lenin:

"Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las *próximas semanas*, por mucha que sea la rapidez con que madura en este último tiempo. [N. del T.: el subrayado es de Zinóviev.] Nosotros contamos con la inevitabilidad de la revolución mundial, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que contemos como unos simples con la inevitabilidad de la revolución en breve y *determinado* plazo...

"Nos encontramos como en una fortaleza sitiada, en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial."

Desde las primeras semanas de la revolución de Octubre, Lenin supo explicarnos por qué la previsión de Marx y de Engels: "Los franceses comenzarán, los alemanes la llevarán a término", no se vió confirmada.

"Las cosas han ocurrido en forma distinta de como lo esperaban Marx y Engels: ellos nos brindaron a nosotros, las clases trabajadoras y explotadas rusas, el honroso papel de vanguardia de la revolución socialista internacional. Ahora vemos claramente qué lejos llegará el desarrollo de la revolución; el ruso la comenzó, y el alemán, el francés, el inglés, le darán fin, y el socialismo triunfará."[40]

Después de la firma del tratado de Brest nosotros evaluábamos el triunfo del socialismo en términos de meses, de semanas o directamente de días. Pero el desarrollo de los acontecimientos siguientes demostró que eran necesarias algunas rectificaciones en nuestra evaluación sobre la rapidez del desarrollo de la revolución proletaria en Occidente.

Poco después de la victoria de Octubre, Lenin valoraba así el factor "tiempo":

"La revolución no llegará tan pronto como esperábamos. La historia lo ha demostrado, y hay que saber aceptarlo como un hecho, hay que aprender a tener en cuenta que la revolución socialista en los países avanzados no puede comenzar con tanta facilidad como en Rusia...

"En un país de esta naturaleza, comenzar la revolución era tan fácil como levantar una pluma...

"En /aquéllos/ no hacemos más que abordar el penoso período del comienzo de las revoluciones socialistas."[41]

Esto es lo que Lenin decía en el VII Congreso del partido.
Un año después aún esperábamos una marcha rápida de los acontecimientos.

"He aquí las últimas cifras en cuanto a la composición del Sóviet de diputados obreros de Varsovia: socialtraidores polacos, 333; comunistas, 297. Esto indica que, según nuestro calendario revolucionario, Octubre ya no está lejos, allí. Están en agosto o más bien en setiembre de 1917."[42]
"Sabemos que tanto la revolución polaca como la revolución húngara avanzan, y avanzan muy rápido. Estas revoluciones nos proporcionarán reservas proletarias, facilitarán nuestra situación y reforzarán en una medida enorme nuestra base proletaria."[43]

Así hablaba Lenin en el VIII Congreso del PCR (marzo de 1919). Pero agregaba inmediatamente:

"Ello puede suceder en los próximos meses, pero no sabemos con precisión cuando acontecerá. . .
". . . el decreto por el cual todos los países deberían ajustarse al calendario revolucionario de los bolcheviques todavía no ha sido dictado."[44]

Aún no hemos triunfado en forma definitiva. Y la revolución proletaria no puede vencer de *manera definitiva* en un solo país. Los imperialistas burgueses se hallan divididos a causa de sus rivalidades. Debemos utilizar este momento favorable para nosotros. Los obreros de los demás países acudirán en apoyo nuestro. La revolución proletaria se aproxima en una serie de países. De lo contrario no puede comprenderse la "teoría de tomarse un respiro" de Lenin. Esta es la base de la misma. Hemos triunfado en una batalla decisiva en un primer país. Trataremos de aguardar, nos tomaremos un respiro hasta el momento en el cual acudirán a reforzarnos nuestros demás destacamentos. La teoría de tomarse un respiro no es algo sin importancia en el leninismo. Toda la NEP, en Lenin, está conectada con la teoría de tomarse un respiro. *Según Lenin, la NEP es, ante todo, una gran maniobra estratégica que tiene por objeto el reforzamiento –aún pagando el precio de pesadas concesiones–, del bloque de la clase obrera y los campesinos, en especial, durante el período de espera de la revolución proletaria en otros países.* Hay que tener presente que la alianza de la clase obrera con los campesinos será todavía más necesaria en el futuro (es decir después de la victoria de la revolución

proletaria en otros países) de cuanto lo es ahora, mientras que la NEP (es decir la forma actual de la alianza de la clase obrera con los campesinos) es sólo provisoria. La alianza de la clase obrera con los campesinos por largo tiempo, para siempre, hasta la supresión de las clases. La NEP es una cosa seria y por largo tiempo, pero *no* para siempre.

Manteniéndonos justamente en las posiciones revolucionarias proletarias internacionalistas —porque sin ello no hay leninismo— sabemos perfectamente que la victoria definitiva en la URSS sólo es posible después del triunfo del socialismo en diversos países importantes. Es precisamente por que planteamos el problema de la táctica de nuestro partido en el actual período desde el punto de vista de las tareas de los revolucionarios *proletarios internacionalistas* que nosotros consideramos la consigna: "De cara al campo", como una consigna seria, válida por un largo período de tiempo[45].

De la teoría de tomarse un respiro, se desprende incuestionablemente que Lenin comprendía con exactitud el valor del tiempo ganado y sabía que en definitiva la cuestión se iba a resolver en el terreno internacional. En otros términos, Lenin era, y no podía ser otra cosa, un revolucionario *internacional*; de lo contrario no hubiera sido Lenin y nosotros no tendríamos el leninismo.

Recordamos que Lenin decía en el VIII Congreso de los sóviets:

". . .Hasta el presente, la suerte de todas las revoluciones, de todas las grandes revoluciones, la decidía una larga serie de guerras. Nuestra revolución es una de ellas. Hemos terminado un período de guerras y debemos prepararnos para el siguiente; pero no sabemos cuando vendrá, y es preciso proceder de modo que cuando llegue estemos a la altura requerida. . .

"Si bien pudimos salir del primer período de guerras, del segundo no saldremos tan fácilmente, y por eso es necesario prestar especial atención a este aspecto. Es preciso que todo campesino sin partido comprenda esta verdad indudable, y estamos seguros de que la comprenderá."

En su momento las grandes revoluciones burguesas tuvieron que superar diversos ciclos de guerras. La gran revolución proletaria deberá, evidentemente, superar un número aún mayor de pruebas. El segundo ciclo de guerras, verosímilmente, será más o menos decisivo. Es evidente que debemos tratar de evitar nuevas guerras. Pero esto no depende únicamente de nosotros. Así hablaba Lenin, porque se mantenía sobre el terreno de la revolución *internacional*. Por otra parte, Lenin acordaba una importancia particular, no sólo a Occidente sino también al Oriente.

"India y China están en ebullición. Y se trata de más de 700 millones de personas. Y si a ello se agregan los países vecinos, cuya situación es similar, se trata de más de la mitad de la población de la tierra. Allí se aproxima incontenible y con una rapidez creciente un año 1905, con la enorme y esencial diferencia de que la revolución rusa de ese año se veía aún aislada (por lo menos al principio), es decir, que no arrastró enseguida a otros países a la revolución; pero la que avanza en India y China forma parte ahora de la lucha y el movimiento revolucionarios mundiales, de la revolución mundial."[46]

Lenin, en su *Diario*, dedica una atención aun mayor al Oriente. En el mismo expresa nuevamente su opinión acerca de la interdependencia de nuestra revolución y la revolución mundial.

"...¿Podremos mantenernos con la producción de nuestros pequeños y muy pequeños campesinos, en este estado ruinoso, hasta que los países capitalistas de Europa occidental culminen su desarrollo hacia el socialismo? Pero ese desarrollo hacia el socialismo lo realizarán de modo diferente al que esperábamos; no transcurre como un proceso gradual de 'maduración' del socialismo, sino mediante la explotación de unos estados por otros, mediante la explotación del más importante de los estados, vencidos en la guerra imperialista, a lo que se agrega la explotación de todo el Oriente. Este último, por otra parte, como consecuencia de la primera guerra imperialista, se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, se ha visto arrastrado al torbellino general del movimiento revolucionario mundial, del cual ya no saldrá.

"¿Cuál es la táctica que esta situación impone a nuestro país? Sin lugar a dudas, la siguiente: debemos manifestar extrema prudencia para poder conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y dirección a nuestros campesinos pequeños y muy pequeños. Tenemos la ventaja de que todo el mundo se incorpora al movimiento que engendrará la revolución socialista mundial. Pero también la desventaja de que los imperialistas han logrado dividir al mundo en dos campos, aunque esta escisión se complica por el hecho de que Alemania, país de desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ante infinitas dificultades para levantarse...

"Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo; y esta mayoría es la que se incorpora en los últimos años, con inusitada rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber ni sombra de duda con respecto a la forma en que se decidirá la lucha mundial. La victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada."[47]

Hemos obtenido un primer respiro por algunos años merced a la

lucha encarnizada que se desarrollaba entre los dos grupos de estados capitalista en Occidente. Hemos aprovechado su conflicto. Ahora se trata de saber si podemos obtener otro respiro gracias a la lucha de los imperialistas del Occidente con los del Oriente. Para nosotros, en buena medida, el problema se reduce a ganar tiempo durante la lucha entre los imperialistas de Occidente y Oriente y a obtener, de esta manera, un segundo respiro.

Toda vez que Lenin examina la suerte de la revolución en nuestro país, la relaciona con la situación internacional, tanto en Oriente como en Occidente; la considera en vinculación estrecha con el destino de la revolución mundial, para ver no sólo la parte sino el todo.

Lenin era la encarnación del revolucionario *internacional*. Su doctrina puede aplicarse no solamente a Rusia sino en todo el mundo. Nosotros, sus discípulos, debemos arrojar lejos, la idea de que es posible mantenerse en el leninismo si se atenúa, en alguna medida, lo que éste tiene de internacional.

Consideremos la política campesina. En la situación actual, dicen algunos, sólo nos queda ceder ante el *mujik* ruso y ante sus necesidades económicas y hacerle concesiones; pero, evidentemente, ésta ya no es más la política de la revolución *internacional*. No es más lo que escribía Marx, no es lo que se denomina la táctica de la revolución mundial.

El planteo del problema en estos términos significa no entender nada de leninismo. La alianza de los obreros y de los campesinos rusos *es la primera condición de la victoria de la revolución mundial*. Lo que ahora estamos llevando a la práctica es la cuestión campesina, es la aplicación de los principios leninistas desarrollados en la resolución del II Congreso de la IC por parte de los partidos comunistas de todo el mundo.

Sí, en la época de la revolución de 1848, los campesinos rusos representaban un factor reaccionario (el ejército campesino ruso sofocó la revolución húngara, etc.), en la época de la revolución social comprendida entre 1917 y 19. . ., los campesinos rusos, aliados de la clase obrera en nuestro país, desempeñan objetivamente un papel revolucionario.

¿Existe algún vínculo (y en caso afirmativo ¿cuál?) entre nuestra política campesina actual y la situación internacional de la revolución mundial?

Evidentemente sí. Somos una parte de la revolución mundial. Por lo mismo, por ejemplo, las decisiones más importantes de la IC y de nuestro partido concuerdan no sólo en lo cronológico sino también lógicamente.

¿Había alguna relación entre la adopción de la NEP y el ritmo más lento de la revolución proletaria en todo el mundo? Sin duda que la había.

Ya en 1918, Lenin establecía una conexión entre las concesiones

que entonces se delineaban y el aflojamiento del ritmo no sólo de la revolución mundial en general sino también de la revolución en Alemania, un país aislado.

"Mientras el 'nacimiento' de la revolución en Alemania se demora, nuestra tarea reside en aprender de los alemanes el capitalismo de estado; asimilarlo con *todas las fuerzas*, sin escatimar métodos *dictatoriales* con el objeto de acelerar esta asimilación..."[48]

Esta conexión era, lógica y políticamente, aun más clara en 1921, al comienzo de la NEP. Entonces decía Lenin, en el X Congreso del PCR:

"... No cabe duda que en un país donde la inmensa mayoría de la población son pequeños productores agrícolas, sólo es posible llevar a cabo la revolución socialista a través de toda una serie de medidas transitorias especiales, que no serían necesarias en absoluto en países de capitalismo desarrollado, donde los obreros de la industria y la agricultura constituyen una mayoría aplastante...

"En numerosas obras, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que en Rusia la situación es distinta, que aquí tenemos una minoría de obreros industriales y una mayoría enorme de pequeños agricultores. En un país así la revolución socialista sólo puede alcanzar el éxito definitivo con dos condiciones. En primer término, a condición de que sea apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o en varios países avanzados...

"La otra condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura o mantiene en sus manos el poder del estado, y la mayoría de la población campesina...

"Sabemos que sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países."

O sea que existen dos condiciones para poder triunfar en forma definitiva en un país como el nuestro, en el cual los pequeños agricultores predominan. *Debemos acometer la tarea de un partido obrero en general, y además la de un partido obrero en un país agrario.* La victoria definitiva del partido comunista en un país con estas características depende de la efectivización de dos condiciones: la primera de orden internacional, la segunda de carácter interno. La primera condición consiste en que la revolución socialista en un país así sólo triunfa de modo definitivo si está simultáneamente sostenida por la revolución socialista en uno o más países avanzados. La segunda consiste en el entendimiento con los campesinos.

Por otra parte, ninguna de estas dos condiciones puede ser reemplazada por la otra; ambas son necesarias para la obtención de la victoria completa. Lenin jamás consideró al campesino como un aliado "sustituto", como un aliado que nosotros, bien o mal, nos veíamos obligados a aceptar. El leninismo era consciente que, para la victoria definitiva y completa, es necesaria la efectivización de esas dos condiciones. La existencia de una de esas dos condiciones no puede reemplazar a la otra, únicamente puede *modificarla.*

Un rápido triunfo de la revolución proletaria en una serie de países no nos hubiera eximido de la necesidad de la alianza (por otra parte auspiciosa) de la clase obrera con los campesinos; sólo habría modificado las circunstancias de esta alianza. Por otra parte, la más estrecha alianza de la clase obrera con los campesinos en nuestro país no nos libera de la obligación de efectivizar la primera condición para alcanzar la victoria definitiva: para defender nuestra revolución de la restauración de las relaciones burguesas es necesaria la revolución socialista en varios países. Una sólida alianza de la clase obrera y del campesinado en la URSS sólo *modifica* la primera condición (la revolución en otros países), en el sentido que nos da un mayor tiempo y una mayor posibilidad de esperar y de fecundar el movimiento proletario en desarrollo en otros países.

¿En qué sentido el triunfo rápido de la revolución socialista en otros países podría modificar las condiciones del acuerdo, de la alianza de la clase obrera con los campesinos en la URSS?

Mejor es responder con las palabras de Lenin (véase su discurso al IX Congreso de los Sóviets y el artículo: *La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo*). Para que la alianza de la clase obrera con el campesinado se afirme en nuestro país, para que sea irrompible y dé rápidamente origen al socialismo, hay que pasar al intercambio directo de los productos de la gran industria con los productos de la agricultura. Pero esto no lo podemos hacer ahora. ¿Por qué? Nuestra economía no lo permite, dado que, ante todo, nuestra gran industria es aún extremadamente débil. ¿Significa esto que nuestra política de Octubre fuera errada? ¿Quiere decir que los mencheviques tenían razón cuando afirmaban que, en un país económicamente atrasado, el proletariado no debe tomar el poder y que todavía no existen las condiciones para el socialismo? No, en absoluto.

Lenin justamente decía:

"Por lo que se refiere a esta gran industria floreciente, capaz de facilitar inmediatamente a los campesinos todos los productos que necesitan, existe; si analizamos este problema a escala mundial, existe una gran industria floreciente, que puede proveer al mundo de todos los artículos, pero no se sabe obtener de ella otra cosa que cañones,

proyectiles y demás pertrechos bélicos, que se emplearon en forma tan abundante en 1914-1918...

"Sin embargo estamos en lo justo cuando decimos que en escala mundial existe tal industria. Existen en la tierra países con una gran industria tan adelantada, que puede abastecer inmediatamente a cientos de millones de campesinos atrasados. En esto basamos nuestros cálculos. ...¿Qué debemos hacer si en nuestro país, dadas las condiciones de atraso en que nos encontrábamos en el momento de la revolución, no existe hoy el necesario desarrollo industrial? ¿Renunciar al camino emprendido, desanimarnos? No. Tenemos por delante un trabajo duro, pero lo realizaremos porque estamos en el camino correcto. No hay duda de que éste, el camino de la alianza de las masas populares, es el único que conduce a que los campesinos y los obreros trabajen para sí y no para los explotadores."[49]

En el artículo *La importancia del oro*, Lenin termina así el desarrollo de su idea:

"En escala mundial este 'si' *se ha realizado*, esta condición existe, pero intentar hacerlo en un país aislado, y por añadidura en uno de los países capitalistas más atrasados, transformarlo en realidad, ajustar de modo práctico el *nuevo* vínculo entre la industria y la agricultura, lograrlo de golpe, mediante un ataque 'fulminante', no fue posible; ahora es preciso recurrir a una serie de medidas lentas, graduales, de cauteloso 'sitio'."[50]

"Deben recordar –afirma Lenin en otro lado– que nuestro país soviético, pauperizado luego de largos años de sufrimiento, no tiene como vecinos a una Francia o una Inglaterra socialistas, que podrían ayudar con su alto nivel técnico e industrial. ¡No! Debemos recordar que en la actualidad la alta técnica y la desarrollada industria de esos países se hallan en poder de los capitalistas, que actúan contra nosotros."[51]

En estas citas puede apreciarse cómo la victoria de la revolución proletaria en uno o más países modificaría la segunda condición necesaria para nuestra victoria definitiva en la URSS, es decir como la tornaría fácil la unión estrecha entre la clase obrera y el campesinado en la URSS. Si se hubiera triunfado en los importantes países de los cuales habla Lenin, hubiéramos podido utilizar de inmediato la gran industria de esos países y la nuestra, y ello nos hubiera permitido llevar a cabo mejores acuerdos con los campesinos, en circunstancias mucho más favorables.

Sin modificar en lo más mínimo la necesidad misma de nuestra alianza con el campesinado, la victoria de la revolución proletaria en uno o más países, modificaría las condiciones de esta alianza, le conferiría mayor fuerza y le daría mejor base material.

Pero es precisamente esta victoria la que aún no se ha alcanzado: así, debemos ser prudentes en el problema de nuestro acuerdo con el campesinado. Sabemos, dice Lenin, que hasta que no estalle en los demás países, la revolución socialista en Rusia puede salvarse únicamente por el acuerdo con los campesinos.

"¿El individualismo del campesino, la libertad de comercio que ya le ha sido acordada, constituyen un peligro para el socialismo?" se pregunta Lenin en el bosquejo, recientemente publicado, de su opúsculo *El impuesto en especie*. Y responde:

"No... Si la electrificación se realiza en un período de diez a veinte años, no debemos temer por el individualismo del pequeño agricultor y por su comercio local. Sin la electrificación el retorno al capitalismo es inevitable."

Entre nosotros, algunas veces, se piensa que la electrificación simplemente consiste en la construcción de las centrales eléctricas. No es así. La electrificación significa la mejora general de la industria y del agro, el avance de la técnica, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Como hemos visto, Lenin ha explicado muy bien que, gracias a cierto concurso de circunstancias, un país que no está muy desarrollado industrialmente puede perfectamente iniciar la revolución. Pero, sin la electrificación, le es imposible continuarla y terminarla, aún cuando disponga de un apoyo internacional asegurado. Sin la electrificación (o sea, sin un desarrollo considerable de las fuerzas productivas) el retorno al capitalismo es inevitable. Por fortuna, este peligro, gracias a la justeza de nuestra política, no nos amenaza demasiado.

El error esencial de la teoría de la revolución permanente consiste precisamente en una subestimación del papel del campesinado como aliado del proletariado en la lucha por el poder, *particularmente* después de la conquista del poder político por parte del proletariado

Si se cotejan las dos cifras que siguen se tendrá una idea precisa de la radical divergencia entre el leninismo y el trotskismo en este problema.

Lenin escribía en 1920 en sus *Tesis sobre el problema agrario* para el II Congreso de la IC:

"... La población rural de las tres categorías arriba mencionadas, embrutecidas hasta el extremo, desperdigada, oprimida, condenada en todos los países, incluso en los más avanzados, a vegetar en condiciones de vida semibárbara, interesada desde el punto de vista económico, social y cultural en el triunfo del socialismo, es capaz de apoyar enérgicamente al proletariado revolucionario únicamente *después* de que éste conquiste el poder político, sólo *después* de que

ajuste terminantemente las cuentas a los grandes terratenientes y a los capitalistas, sólo *después* de que estos hombres oprimidos vean *en la práctica* que tienen un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme para ayudar y dirigir, para señalar el camino acertado."[52]

Trotski, en 1922, en el prefacio a *1905*, escribía:

"Al contrario, precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su dominación, las más profundas incursiones, no sólo en la propiedad feudal, sino también en la propiedad burguesa. Este modo de proceder le llevará a choques hostiles, no sólo con todos los grupos burgueses que la apoyaron en el primer momento de su lucha revolucionaria, sino también en las vastas masas de campesinos, con ayuda de las cuales ha llegado al poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el cual la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado."

Cuando hayamos consolidado nuestra dirección económica sobre el campo, entraremos en una nueva época, en la cual el apoyo del campesinado quedará asegurado por largo tiempo. Según Lenin, después de la conquista del poder por parte del proletariado, la masa rural es capaz de sostener firmemente y por largo tiempo al proletariado.

Según Trotski, las cosas ocurren de otra manera.

Esas dos citas reflejan claramente la diferencia radical del leninismo y el trotskismo. La incomprensión general del papel de los campesinos y, en particular, de su papel después de la victoria de la revolución proletaria, hace que Trotski postergue, de alguna manera, el desarrollo de la economía socialista de la URSS hasta el triunfo de la revolución mundial[53]. En el intervalo comprendido entre la victoria de la revolución en Rusia y su futuro triunfo en otros países, Trotski prevé para nuestro país contradicciones y conflictos entre el proletariado y el campesinado, en vez de colaboración entre ambas clases.

No hay que representarse las cosas de manera demasiado simple. A quien nos pregunte si podemos y debemos estabilizar el socialismo en un solo país, respondemos que lo *podemos* y lo *debemos* hacer. Sin esperar, desde ahora, trabajaremos sin descanso para edificar el socialismo en la URSS. Es seguro que podremos mantener nuestra revolución y "preservar cierto nivel", más aún, un alto nivel de socialismo. Podemos y debemos realizar desde aquí el máximo por la revolución mundial, edificando el socialismo en nuestro país, que hasta

ahora permanece aislado.

En 1925, en la URSS, la base del socialismo se ha ampliado sensiblemente. Además de las "condiciones políticas", disponemos de una fuerte base material. Nuestro estado de ánimo no debe ser el de aquel que levanta encofrados y termina postergando para un tiempo lejano la construcción del edificio. No, debemos desde ya meter mano al edificio. Debemos construir el socialismo en nuestro país sin olvidar que nuestra victoria es parte integrante de la victoria internacional, que somos uno de los destacamentos más importantes de la revolución mundial. Nuestro territorio abarca un sexto del globo; somos la parte más importante de la revolución mundial. De nuestros esfuerzos, de nuestros éxitos, económicos y otros, depende el éxito de la revolución *internacional.*

El resultado del "respiro" que nos concede la historia para el establecimiento del socialismo dependerá en gran parte de cómo lo utilicemos. Determinará en buena medida el resultado final de la actual época histórica.

En nuestro país, rural por excelencia, hay que pensar, ahora sobre todo, en los medios de establecer el socialismo en el campo. Estos medios nos los indicaba Lenin, poco antes de su muerte.

Recordemos una vez más la formulación de Lenin en su último artículo sobre la cooperación (1923), formulación particularmente importante en el momento actual:

"En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del estado, y este poder en manos del proletariado, la alianza de éste con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos, la garantía de que la dirección de éstos últimos la ejerce el proletariado, etc., ¿no representan acaso todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, sólo por medio de ella; y de esa cooperación a la antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la NEP, merece también en cierto modo el mismo trato? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para construirla... Y hasta diría que este centro de gravedad habría que desplazarlo en nuestro país hacia la labor cultural, si las relaciones internacionales no nos obligaran a luchar en escala mundial por nuestras posiciones."[54]

Lenin, considerando el problema de la cooperación en sus principios, bosquejando el desarrollo del futuro "régimen cooperativo" soviético en la URSS, régimen llamado a eliminar definitivamente los elementos capitalistas, proporciona a nuestra revolución un vasto programa, le abre una grandiosa perspectiva. Nos muestra el camino que conducirá al socialismo a los pequeños campesinos.

En esta obra, Lenin también desentraña las cuestiones ligadas

al desarrollo inicial del sistema cooperativo en la URSS (las ventajas que hay que acordar a la cooperación, el reforzamiento de la labor del partido en este terreno, etc.). Pero lo principal es la perspectiva de por lo menos una docena de años, que nos abre. Basándose en su experiencia, el partido debe hallar los medios que llevarán al país a tomar este rumbo. Los problemas prácticos del primer (o primeros) estadio del desarrollo de la cooperación en la URSS, hasta su absorción integral en el sistema socialista, deberán ser resueltos en el curso de los próximos años en base a la *experiencia*. No cabe duda que la organización de los pequeños productores, de los pequeños propietarios, aún bajo la forma cooperativa, comporta serias dificultades económicas y políticas, de las cuales es bueno tomar conciencia para poderlas superar. Como dijo Lenin, la cooperación genera el elemento menchevique y socialista-revolucionario.

Pero con una política sensata, triunfaremos, sobreponiéndonos a esta dificultad. No obstante, hay que formarse una idea precisa sobre la lucha que se desarrollará para y en la cooperación. Cuanto más se vaya desarrollando la economía rural, tanto más esta lucha será aguda en el campo. He aquí lo que debemos ver correctamente.

Al poner todo nuestro entusiasmo y toda nuestra energía al servicio del desarrollo de la cooperación, debemos permanecer fieles a las enseñanzas de Lenin, examinar desde un claro punto de vista de clase las próximas etapas del sistema cooperativo en las condiciones de la NEP, sin dejarse descorazonar en caso de jaques parciales al principio poniéndose a resguardo de las ilusiones y de la presunción después de los primeros éxitos.

Hay que ver claramente el rumbo que conduce a la consolidación del socialismo en el campo. Pero también hay que ver los obstáculos diseminados en ese camino y los precipicios que lo flanquean, y entonces nuestra victoria estará asegurada.

Está cercano el décimo aniversario de la revolución del proletariado en la URSS. Dentro de poco la NEP cumplirá cinco años. Los resultados económicos de este primer período nos permiten juzgar la rapidez con la que edificamos el socialismo en nuestro país, aún cercado por la burguesía.

En el IV Congreso mundial de la IC, Lenin informaba solemnemente a los representantes del proletariado internacional que la República Soviética había acumulado diez millones de rublos oro con el comercio exterior y esbozaba la perspectiva del desarrollo gradual de nuestra gran industria gracias a esos millones acumulados. En este momento podemos presentar cifras muy distintas.

Nos limitaremos a citar algunos datos del último informe realizado por el Buró del *Gosplan* ante el Consejo del Trabajo y de la Defensa [*Gosplan*: Comisión de planificación estatal. N. del T.]

El total de las mercancías (producción nacional), que, en

1924-1925 representaban 7307 millones de rublos de antes de la guerra, contra 11509 millones de rublos en 1913 (63%), alcanzará, en 1925-1926 a 9149 millones de rublos, o sea al 79% del total de la preguerra.

En 1913, la producción global de la grande y mediana industria representaba 5620 millones de rublos y, en 1924-1925, 3977 millones, o sea el 70%.

El número de obreros ocupados en la industria era, en 1913, de 2.598.600; en 1924-1925 era de 1.841.000, o sea el 70,8% respecto a la cifra de preguerra.

El valor de la producción bruta de un obrero era, en 1913, de 2162 rublos y 90 kópeks y, en 1924-1925, de 2160 rublos con 40, o sea el 99,9%.

El tráfico ferroviario era, en 1913, de 7671 millones de *pud* y, en 1924-1925, de 4576 millones de *pud*; en 1925-1926 será de 6100 millones de *pud*, o sea el 80% del nivel de preguerra.

Los gastos fundamentales para nuestra industria, en 1925-1926 son de cerca de 970 millones de rublos, de los cuales 324 millones son para nuevas construcciones y 646 millones para trabajos de reconstrucción.

Nuestro comercio exterior superará este año los dos mil millones y se cerrará con un superávit de 150 millones de rublos.

Para este año se prevé un aumento de la mano de obra del 21% para toda la industria nacionalizada, un incremento del 15% de la productividad del trabajo y un aumento medio del 20% en el salario real.

Se ha comenzado la construcción de viviendas. Nuestras finanzas se sanean; nuestro balance de pagos mejora incesantemente.

La producción de nuestra industria nacional, que era del 17% en 1920, ha saltado al 70% del nivel de preguerra en 1925. Está cercano el momento en que alcanzaremos el 100 por ciento. La producción agrícola debe representar alrededor del 87% de la de preguerra.

Estas son las cifras principales que testimonian la rápida revitalización de nuestra economía e indican que ésta continuará adelante.

Sin embargo, los leninistas no pueden plantear el problema de la suerte de la URSS exclusivamente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin el desarrollo de las fuerzas de producción no existe el socialismo. Pero bajo un régimen de transición como la NEP, cuyo elemento fundamental es la lucha entre el elemento socialista y el elemento capitalista en la economía, sería un error plantear el problema exclusivamente desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas. Nadie cuestiona actualmente nuestra revitalización económica. Pero toda la cuestión consiste en saber en qué sentido se realiza el desarrollo de las fuerzas de producción, cuál será el papel de los *elementos socialistas* en el crecimiento general de la economía.

Las cifras publicadas al respecto en el informe antes mencionado y en el artículo de S. Strumilin *¿La economía de la URSS se socializa?*, ponen de relieve que el proceso de socialización de nuestra economía se desarrolla de manera satisfactoria.

"A comienzos del ejercicio 1924-25, el estado poseía (abstracción hecha de las viviendas) un valor de 11.700 millones en medios materiales de producción, la cooperación un valor de 500 millones, los privados, y en particular los campesinos, un valor de 7500 millones. De este modo, cerca del 62% de los medios de producción están socializados. Hay que notar que en el campo los medios de producción están socializados en una proporción del 4% mientras que en la ciudad lo están en una proporción del 97%.

"En la industria en general, los medios de producción están socializados en una proporción del 89%, pero en la gran industria esta proporción salta al 99%. El cuadro que va a continuación indica el valor de la producción de la grande y de la pequeña industria.

PRODUCCION GLOBAL DE LA INDUSTRIA EN LA URSS
(*en millones de rublos*)

	Estado y cooperación		Privados		Totales	
Años	*cifra absoluta*	%	*cifra absoluta*	%	*cifra absoluta*	%
1923-24	5562	76,3	1728	23,7	7290	100
1924-25	7550	79,3	1970	20,7	9520	100
1925-26	9186	79,7	2334	20,3	11520	100

"Como puede verse, la producción de las empresas nacionalizadas está destinada no sólo a aumentar considerablemente (un 65% en dos años), sino que representa una proporción siempre creciente sobre el total de la producción general."[55]

Estas cifras, aun siendo aproximadas, nos dan toda la razón para ser optimistas. Sin embargo los leninistas, lo repetimos, no deben olvidar que en este régimen transitorio que es la NEP, el competidor, el rival, el microbio capitalista existe todavía y que hay que destruirlo, empujarlo progresivamente hacia su desaparición. Y en cada partícula de nuestra economía se nota la rivalidad más o menos aguda entre el elemento socialista y el elemento capitalista. Esta rivalidad, no hay que olvidarlo, se manifiesta por medio de la lucha de clases directa.

No debemos disimular que todavía los obreros ocupados en nuestra gran industria se consideran con frecuencia como asalariados y no

como productores socialistas que trabajan en sus propias fábricas y empresas socialistas nacionalizadas. La razón principal de este estado de ánimo hay que buscarla en la desocupación y en la insuficiencia de los salarios.

La cooperación, a la cual le está reservado el futuro más grande, representa el principal elemento de la economía socialista en el campo. Y no cabe duda que la misma desempeñará en nuestro campo el papel que le ha sido asignado por Lenin en su obra sobre la cooperación. Según datos de la Dirección Central de Estadísticas, sobre una población total de 135 millones, existen en la URSS 31 millones y medio de personas (comprendidas las familias) asociadas a las cooperativas, o sea cerca del 24% de la población. Este es un resultado importante, porque no hay que olvidar que la cooperación ha comenzado a desarrollarse con un mínimo de normalidad recién hacia 1923. Pero sus rápidos avances no deben ilusionarnos: la actual cooperación no es aún el socialismo. El microbio capitalista subsiste en determinadas cooperativas. Las supervivencias del capitalismo son y aun serán por mucho tiempo poderosas en nuestra cooperación, en el seno de la cual se desarrolla la lucha de clases que no está destinada a terminar tan pronto. En el campo (cf. arriba las cifras citas por Strumilin), los medios de producción solo están socializados en una proporción del 4%, y aunque los medios de producción materiales del campo son inferiores a los del estado (la proporción es aproximadamente de 7 a 11), no hay que olvidar *que los campesinos constituyen la mayoría aplastante de la población* de la URSS y que, por este solo hecho ellos imprimen un sello profundo a todo el desarrollo de nuestra economía y a la vida social en general. La economía mercantil pequeñoburguesa está muy difundida y su papel es importante. Las diferencias de clase no han sido suprimidas. La influencia real del campo es muy superior a la relación de 7 a 11.

"Los campesinos constituyen la inmensa mayoría de la población en Rusia y ejercen una influencia notable sobre toda la economía... Esta es una verdad económica fundamental."

Eso es lo que Lenin escribía en tiempos no muy lejanos. Tampoco hay que olvidar que, aunque el papel *relativo* del capital privado en la pequeña y la gran industria haya descendido del 23,7% en 1923-24 al 20,7% en 1924-25, la parte absoluta de capital privado ha aumentado, en este mismo lapso, de 1728 millones de rublos a 2334 millones.

Debemos recordar las siguientes palabras de Lenin:

"Se comprende que sin esta reestructuración de toda la industria, desde el punto de vista de las condiciones de la gran producción mecanizada, la edificación socialista no pasaría de ser un simple con-

glomerado de decretos, no pasaría de ser el vínculo político de la clase obrera con los campesinos contra las bandas de Kolchak y de Denikin y un ejemplo para todos los países, pero carecería de base alguna. El comunismo presupone el poder soviético como órgano político que brinda a las masas oprimidas la posibilidad de resolver todos los asuntos; sin ello es inconcebible el comunismo...

"Así se asegura el éxito político, pero el éxito económico sólo puede ser garantizado cuando estén concentrados de un modo efectivo en el estado proletario ruso todos los recursos de la gran maquinaria industrial edificada sobre la base de la técnica moderna."[56]

"La clase de los explotadores, los terratenientes y capitalistas no ha desaparecido ni puede desaparecer en seguida bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores han sido derrotados, pero no aniquilados. Conservan una base internacional, el capital internacional, del cual son parte integrante. Conservan, en parte, algunos medios de producción, conservando el dinero, conservan enormes relaciones sociales... Su importancia es muchísimo mayor que su proporción numérica dentro de la cifra global de la población."[57]

Tenemos razones para mirar con confianza el porvenir. El país se pone nuevamente en pie. Constatamos no sólo un crecimiento general de las fuerzas productivas, sino también un desarrollo gradual de los elementos socialistas de nuestra economía. Sin embargo, si queremos seguir siendo leninistas, hasta las últimas consecuencias, debemos ver nítidamente *la lucha de clases que está en curso tanto en la ciudad como en el campo*. No debemos olvidar que el capitalismo es engendrado por la economía campesina individual, cosa que Lenin no se ha cansado de recordarnos durante la NEP.

Al mismo tiempo que arrimamos el entusiasmo, la energía, nuestra fuerza al restablecimiento y desarrollo de la economía, a la edificación del socialismo en la URSS, debemos defender enérgicamente las tesis esenciales del leninismo acerca de la imposibilidad del triunfo definitivo del socialismo en un solo país. Cada nueva fábrica construída, cada victoria del elemento socialista sobre el capitalista, cada golpe de martillo sobre el yunque de nuestra industria soviética, debe hacer de nuestros obreros y de los miembros de nuestro partido, revolucionarios *internacionales* cada vez más convencidos. Sólo de esta manera evitaremos que nuestro país se convierta en el reino del estrecho espíritu campesino, peligro contra el cual Lenin nos ha puesto en guardia en su testamento político.

Uno de los artículos más notables de Lenin, *El ascenso a las altas montañas*, escrito en la primavera de 1922, ha dado la mejor respuesta al problema examinado en el presente capítulo:

"Hemos 'realizado por completo' la revolución democráticoburgue-

sa, con una 'limpieza' tal como nunca se la hizo en el mundo...

"Pero no hemos logrado aún organizar totalmente la economía socialista. Y ésta si pueden destruirla las fuerzas hostiles del capitalismo moribundo. Es necesario comprenderlo con claridad y admitirlo con franqueza, pues nada es más peligroso que las ilusiones (y el vértigo, en especial a grandes alturas). Y esta amarga realidad nada tiene de terrible, nada que dé motivo legítimo para el menor desaliento, pues siempre hemos profesado y defendido la verdad elemental del marxismo, que dice que es necesario el esfuerzo conjunto de los obreros de varios países avanzados para que triunfe el socialismo... Pero no están perdidos (y lo más probable es que no se desorienten) los comunistas que no se dejan dominar por las ilusiones ni el desaliento... Y tenemos menos derecho aún a caer en el más mínimo desánimo, menos motivos, porque pese a nuestra ruina, atraso, pobreza y hambre, *comenzamos a avanzar* en el campo de la *economía* que sentará las bases del socialismo."

En este artículo, Lenin lucha contra el desánimo. Pero, al mismo tiempo, declara la guerra a las ilusiones. "El vértigo es especialmente peligroso a grandes alturas", dice Lenin. Es una advertencia que viene a tiempo, ahora que estamos restaurando nuestra economía y nos elevamos a "alturas" cada vez mayores. A esta altura, las ilusiones son inadmisibles y es peligroso perder la cabeza, ver todo color de rosa, percibir socialismo allí donde no hay aún otra cosa que capitalismo de estado *con un crecimiento del socialismo*, no reparar que la lucha de clases está lejos de haberse atenuado, etc., etc.

A esta altura es peligroso pensar que podremos pasarnos sin el apoyo del proletariado internacional. *Siempre hemos profesado y defendido la verdad elemental del marxismo* —dice Lenin— *que dice que es necesario el esfuerzo conjunto de los obreros de varios países avanzados para que triunfe el socialismo.* No es posible expresarse con mayor claridad. Esta es una verdad que el leninismo debe aun ahora "profesar" y "defender".

Plantear así el problema no tiene, evidentemente, nada en común con la concepción de quienes afirman que, sin préstamos del exterior no podremos renovar el capital fundamental de nuestra industria, que sin grandes concesiones a los capitalistas extranjeros no restauraremos la economía y que, por consiguiente, debemos orientarnos hacia el Occidente, hacer importantes concesiones a los capitalistas extranjeros, etc. Por supuesto que no estamos en contra ni de los préstamos ni de las concesiones si es que estas operaciones se efectúan en condiciones favorables para nosotros. Pero principalmente nos basamos en las fuerzas internas propias. Otorgamos importantes concesiones para obtener un empréstito de 200-300 millones de rublos de MacDonald, cuando éste era ministro. El asunto no anduvo adelante. En 1925,

obtuvimos, si puede decirse así, gracias a la buena cosecha, un préstamo interno mucho más elevado y en condiciones mucho más ventajosas. El presente año podremos invertir en nuestra industria casi mil millones de rublos. Con fondos tan altos, es evidente que la industria soviética no puede menos que desarrollarse con extraordinaria rapidez.

Y sin embargo, ello no es aún la victoria del socialismo.

"En el *dificilísimo* momento presente, engañarse a sí mismos sería lo más dañino para los revolucionarios."[58]

Ningún desánimo, ninguna ilusión. Es absolutamente falso que para apuntalar la energía de la nueva generación y darle confianza en la victoria definitiva, haya que dorarle la realidad y embellecerle las perspectivas. Lenin jamás actuaba de tal modo.

"Y tenemos menos derecho aún a caer en el más mínimo desánimo, menos motivos, porque pese a nuestra ruina, atraso, pobreza y hambre, *comenzamos a avanzar* en el campo de la *economía* que sentará las bases del socialismo."

Estas palabras de Lenin se destacan por su prudencia, pero bajo ella, se advierte un real optimismo, una verdadera confianza en el triunfo final.

En 1925 es menos admisible aún que se caiga en el descorazonamiento. Eramos optimistas en 1923, en el XIII Congreso del PCR. En 1925 hay razones aún más poderosas para serlo.

En la URSS comienza en este momento una grandiosa obra económica, cultural y política. El comunismo penetra cada vez más en los estratos profundos de la población, que elevaremos a un nivel superior con un trabajo tenaz. La fe en el pueblo y en su capacidad creadora era el rasgo más característico de Lenin. Esta fe ha sido heredada por el partido. Este sabrá elevar poco a poco el nivel de las decenas de millones de trabajadores de nuestro país. Sabrá edificar el socialismo, a la cabeza de la clase obrera, utilizando para este fin cada pulgada de terreno, cada posibilidad real, conduciendo a la nueva generación por el camino del socialismo, y sabrá encaminar al país hacia la sociedad en la que desaparecerán todas las clases. Pero para cumplir exitosamente su tarea, el partido deberá luchar contra toda revisión del leninismo, en particular contra toda estrechez nacional, y *permanecer como el partido de la revolución proletaria internacional.*

Como enseñaba Lenin, no podrá ser totalmente asegurada en Rusia ni siquiera la victoria de una revolución democrática auténtica sin la revolución proletaria en Occidente. En la revolución socialista internacional, Lenin veía la salvaguardia para la propia revolución democrática.

En su discurso en el congreso de unificación de Estocolmo (1906), Lenin decía:

"...La revolución rusa puede triunfar con sus propias fuerzas, pero no puede en modo alguno mantener y consolidar sus conquistas con sus propias manos. No puede conseguir esto si no se produce la revolución socialista en Occidente... Nuestra república democrática no tiene más reserva que el proletariado socialista de Occidente, y en este sentido no hay que perder de vista que la revolución burguesa clásica en Europa, la gran revolución francesa del siglo XVIII, tuvo lugar en una situación internacional completamente distinta a aquella que transcurre la revolución rusa. La Francia de fines de siglo XVIII estaba rodeada de estados feudales y semifeudales. La Rusia del siglo XX, que lleva a cabo la revolución burguesa, está rodeada de países en los que el proletariado socialista se halla plenamente pertrechado en vísperas de la contienda final con la burguesía."[59]

Estas palabras de Lenin se aplican más exactamente a la revolución socialista en Rusia. Hace tiempo que ésta no tiene otras reservas que el proletariado socialista internacional (y, en cierta medida, los pueblos oprimidos de Oriente), no tiene otras garantías absolutas contra la restauración del régimen burgués que la revolución socialista en los países capitalistas avanzados. Olvidar estas palabras de Lenin, no saberlas aplicar a la situación actual, quiere decir hacer una concesión a la "estrechez nacional".

No cabe duda que la situación actual (aflojamiento de la revolución europea, desarrollo económico de la URSS, condiciones sociales y políticas creadas por la NEP) presiona hacia una restricción del leninismo en un punto esencial: en el carácter internacional de la revolución proletaria. La influencia burguesa y pequeñoburguesa presiona actualmente a la clase obrera de nuestro país a encerrarse en la estrechez nacional[60] y en una autosuficiencia pequeñoburguesa. Esta influencia se hace sentir en todos los dominios.

Aunque parezca paradójico, es verdad que tal estado de ánimo es un síntoma del *reforzamiento* del poder soviético. Nuestra economía renace y se desarrolla tanto en el campo como en la ciudad. Las masas populares tienen la necesidad, comprensible y justificable, de tomarse un descanso, de trabajar la tierra en paz, de recuperar nuevas fuerzas, de tomar aliento después de la crisis, de las alarmas de guerra, de la lucha ininterrumpida, de los conflictos internacionales, etc. Un estado de ánimo similar existe también entre los comunistas. Pero los enemigos de la revolución proletaria, los ideólogos de la burguesía internacional, la gente agazapada, intentan aprovechar este deseo de descanso para empujar al bolchevismo hacia el camino de la estrechez nacional.

Es necesario prestar atención a este estado de ánimo de las masas populares y tenerlo en cuenta. Nuestro partido, que dirige el estado, *está obligado* a emplear todos los medios para asegurar la paz al país y la posibilidad de trabajar en calma. Pero la sensibilidad por el estado de las masas y su comprensión, el tener en cuenta sus tendencias, no significa ser complacientes con sus debilidades, no significa alentar sus prejuicios. Ir a remolque de las masas sería particularmente peligroso. Los intereses fundamentales de millones de trabajadores exigen, hoy más que nunca, que todos los problemas de la revolución rusa sean planteados en vinculación estrecha con las cuestiones de la revolución internacional.

Es posible distinguir dos tipos de estado de ánimo en las masas trabajadoras de la población.

En fin, la economía comienza a levantarse, las heridas de la guerra se cicatrizan; queremos un poco de reposo, queremos trabajar en paz y elevar nuestro nivel de vida; evitad nuevas crisis, nuevas sacudidas; vinculad menos nuestra suerte a la de los demás países; basta de crisis y de tempestades; nosotros no estamos *en contra* de la revolución mundial, pero no consideramos que nos corresponde encaminarla; queremos tranquilidad a cualquier precio. He aquí, en síntesis, como se expresa el primer estado de ánimo.

Así se expresa el otro: también nosotros queremos paz, tranquilidad; no queremos nuevas guerras, nuevas pruebas; nosotros también queremos dedicarnos al trabajo pacífico; pero sabemos por la experiencia de 1914-1925, que toda la vida social se ha internacionalizado, lo querramos o no; la guerra del 14 nos ha enseñado que los destinos de los pueblos están estrechamente vinculados entre sí; sabemos que no podemos encerrarnos en nuestra torre de marfil; sabemos que no podremos trabajar en una paz *definitiva*, elevar nuestra cultura, consolidar el socialismo, si no es después de haber abatido al imperialismo rapaz en los países más importantes y haber triunfado sobre el capitalismo no sólo en la URSS, sino en una serie de otros países. Es por esto que debemos ligar nuestra suerte a la suerte de la revolución internacional; es por ello que la llegada de delegaciones obreras de diversos países a la URSS tiene la máxima importancia para nosotros.

El primer estado de ánimo es el de los campesinos, de numerosos obreros y también de ciertos comunistas. Este se refleja de manera especial en el *aparato* estatal y, así, penetra hasta en el partido. No hay que hacerse ninguna ilusión, por el momento éste es el estado de ánimo más difundido en las masas. El segundo estado de ánimo es el de la vanguardia, firme, decidida. El partido del proletariado, llevando a cabo su dictadura, debe necesariamente tomar en cuenta el primer estado de ánimo. Pero otra cosa es que deba *sostenerlo* y *desarrollarlo*. Hay que llevar al primer grupo a alinearse con el segundo, pero, es necesario, proceder con inteligencia y prudencia. El segundo estado

de ánimo coincide con la línea revolucionaria; sólo éste refleja la razón colectiva de los elementos avanzados de nuestro pueblo, y refuerza a nuestro partido en tanto que partido de la revolución proletaria internacional.

Los intereses "nacionales" de la URSS, exigen que los problemas internacionales sean planteados desde el punto de vista *internacional.* La URSS tiene un interés primordial en ligar su suerte con la de la revolución mundial. El "orgullo nacional de los grandes rusos" (recuérdese el importante artículo de Lenin al respecto) exigía la emancipación y la total igualdad de todos los pueblos oprimidos por el zarismo. No se trataba de un sacrificio. Un pueblo que permite la opresión de otros pueblos no podría ser libre. La resolución de todos los problemas de la URSS desde una óptica internacional no es un sacrificio para ella; sólo está garantizada la suerte del estado que regula su propia política y su propia economía con el progreso histórico. La revolución mundial es el porvenir de la humanidad. El proletariado es una clase en ascenso, que mira no sólo a su presente sino también a su futuro. Es ésta la política más razonable, más sensata, más ventajosa para los trabajadores.

Es verdad que la revolución proletaria internacional se desarrolla con lentitud. Sin embargo, es más sensato para la URSS y más ventajoso para las masas trabajadoras, apuntar sobre el proletariado internacional, que avanza lentamente, que sobre la burguesía internacional, que declina lentamente.

El leninismo enseña, y todos los acontecimientos del último período lo han confirmado, que fuerza de la victoria de la revolución proletaria en todo el mundo, o, cuando menos, en una serie de países, no hay una garantía segura, definitiva, contra el restablecimiento de las relaciones burguesas, o sea contra una nueva servidumbre, contra decenas de años de terror blanco, contra nuevas guerras imperialistas, etc. Es en el interés de las masas populares de la URSS, que el partido de Lenin debe combatir no solamente contra las supervivencias ideológicas del comunismo de guerra, sino igualmente contra la ideología burguesa y pequeñoburguesa, ligada a la época de la NEP y de la elevación del nivel de vida en el país.

Lenin decía en su artículo *Lo conquistado y refrendado*, escrito con motivo de la fundación de la III Internacional:

"La teoría del marxismo, iluminada por los rayos brillantes de la nueva experiencia de los obreros revolucionarios –experiencia de riqueza universal– nos ha ayudado a comprender las leyes que rigen el desarrollo de los acontecimientos. Esta teoría ayudará a los proletarios de todo el mundo que combaten por la abolición de la esclavitud asalariada capitalista, a adquirir una conciencia más clara de los objetivos de su lucha, a marchar con paso más firme por la ruta ya

trazada, a conquistar la victoria con mayor seguridad y solidez, y a afianzarla."[61]

Esta victoria la obtuvo el partido bajo la guía directa de Lenin. Ahora se trata de consolidarla. No es fácil.

Por muchas razones, no es más difícil "llevar a término" que "comenzar". La actual alianza de los campesinos y de los obreros no es solamente la lucha conjunta contra los terratenientes y los capitalistas. Tiene sobre todo como objetivo la realización de la obra *económica y cultural* que se impone en nuestro país.

En el esbozo de su opúsculo *El impuesto en especie*, Lenin escribía:

"La alianza del campesinado y de los obreros contra Denikin y sus secuaces no es lo mismo que su alianza en la organización económica. La primera es la revolución burguesa. La segunda es la revolución socialista."

La alianza de los obreros y de los campesinos para la realización de la obra económica será más necesaria en el futuro que hoy. Cómo conservar en esta alianza la dirección del proletariado, es lo que Lenin ha expuesto en sus principales obras sobre la NEP, en sus artículos sobre la cooperación, en *Mas vale poco pero bueno*, en sus discursos contra los *úkase*, etc.

Por el contrario, el trotskismo ha entendido muy poco, en relación con el modo de mantener la dirección del proletariado en el seno del bloque obrero-campesino y continuar la edificación del socialismo en un país agrario. En esto no hay nada de sorprendente. El trotskismo se ha colocado fuera del camino correcto sobre todo en el problema campesino, en la cuestión de la unión en un todo único de las diferentes partes del movimiento, en la cuestión de las vías concretas de la revolución en un país agrario. Este defecto orgánico le ha impedido comprender la combinación de las fuerzas en el estadio actual de la revolución.

Se habla a menudo entre nosotros del bloque obrero-campesino, sin entender que *no se trata de un bloque cualquiera, sino de un bloque en el cual se debe reservar el papel dirigente al proletariado.*

Debemos dar crédito al *buen sentido* (pero no al espíritu de conservación) del pequeño campesino, *sin dejar de mantenernos como revolucionarios proletarios internacionales.*

Las palabras que hemos citado de Lenin iluminan nítidamente la cuestión de la posibilidad de la victoria definitiva del socialismo en un solo país. Sus numerosas formulaciones no dejan lugar a ningún equívoco.

Las cuestiones examinadas en este capítulo han sido plenamente

resueltas por Lenin. Ellas están en la base del marxismo-leninismo. La solución que Lenin les ha dado ha sido confirmada por los últimos hechos políticos y económicos.

En 1915, Lenin formuló de modo preciso la posibilidad del triunfo de la revolución proletaria primeramente en un solo país. Una vez alcanzada esta victoria en Rusia, Lenin no dejó, en el curso de varios años, de afirmar que aún no se trataba del triunfo definitivo del socialismo, que sólo era una parte del mismo, y que la victoria definitiva del socialismo sólo era posible en escala internacional.

Lenin ha iluminado nuestro camino. La situación es favorable. Nuestra tarea, modesta y grande al mismo tiempo, consiste en *consolidar* nuestra victoria en en país agrario por excelencia. La consolidación de la victoria en nuestro país, al mismo tiempo significa abrir el camino a los obreros de otros países, facilitar su triunfo y, por ende, preparar la victoria del comunismo en el mundo entero.

J. STALIN

LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y LA TACTICA DE LOS COMUNISTAS RUSOS

Prefacio al libro Camino de Octubre[1]

I. LAS CONDICIONES EXTERIORES E INTERIORES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Tres circunstancias de orden exterior determinaron la relativa facilidad con que la revolución proletaria en Rusia logró romper las cadenas del imperialismo y derrocar, de este modo, el poder de la burguesía.

En primer lugar, la circunstancia de que la Revolución de Octubre comenzó durante un período de pugna encarnizada entre los dos principales grupos imperialistas, el anglo-frances y el austro-alemán, cuando estos grupos, enzarzados en mortal combate, no tenían ni tiempo ni medios para dedicar una atención seria a la lucha contra la Revolución de Octubre. Esta circunstancia tuvo una importancia enorme para la Revolución de Octubre, pues le permitió aprovechar los cruentos choques en el seno del imperialismo para consolidar y organizar sus fuerzas.

En segundo lugar, la circunstancia de que la Revolución de Ocubre empezó en el curso de la guerra imperialista, cuando las masas trabajadoras, extenuadas por la guerra y ansiosas de paz, se vieron llevadas, por la lógica misma de las cosas, a la revolución proletaria, como único medio de salir de la guerra. Esta circunstancia tuvo una importancia inmensa para la Revolución de Octubre, pues puso en sus manos el poderoso instrumento de la paz, ofreciéndole la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación de la odiosa guerra y, de este modo, granjearse la simpatía de las masas, tanto en el Occidente, entre los obreros, como en el Oriente, entre los pueblos oprimidos.

En tercer lugar, el poderoso movimiento obrero en Europa y la crisis revolucionaria que, engendrada por la prolongada guerra impe-

rialista, maduraba en el Occidente y en el Oriente. Esta circunstancia tuvo para la revolución en Rusia una importancia inapreciable, pues le aseguró fuera de Rusia aliados fieles en su lucha contra el imperialismo mundial.

Pero, aparte de las circunstancias de orden exterior, la Revolución de Octubre tuvo a su favor muchas condiciones interiores que coadyuvaron a su triunfo.

Entre esas condiciones, las principales son las siguientes.

Primera: la Revolución de Octubre contaba con el apoyo más enérgico de la inmensa mayoría de la clase obrera de Rusia.

Segunda: contaba con el apoyo indudable de los campesinos pobres y de la mayoría de los soldados, ansiosos de paz y de tierra.

Tercera: tenía a la cabeza, como fuerza dirigente, un partido tan probado como el partido bolchevique, fuerte no sólo por su experiencia, no sólo por su disciplina, forjada durante años, sino también por su gran ligazón con las masas trabajadoras.

Cuarta: la Revolución de Octubre se enfrentaba con enemigos relativamente fáciles de vencer, como eran la burguesía rusa, más o menos débil, la clase de los terratenientes, totalmente desmoralizada por los "motines" campesinos, y los partidos conciliadores (menchevique y eserista), que en el transcurso de la guerra quedaron en plena bancarrota.

Quinta: disponía de los inmensos espacios del joven estado, donde podía maniobrar libremente, retroceder cuando las circunstancias lo exigiesen, tomar aliento, reponer sus fuerzas, etc.

Sexta: la Revolución de Octubre podía contar, en su lucha contra la contrarrevolución, con suficientes reservas de víveres, combustible y materias primas en el interior del país.

Estas circunstancias exteriores e interiores, sumadas, crearon la peculiar situación que hizo relativamente fácil el triunfo de la Revolución de Octubre.

Eso no quiere decir, naturalmente, que a la Revolución de Octubre no se opusieran condiciones exteriores e interiores desfavorables. ¿No fue, por ejemplo, muy desfavorable la soledad de la Revolución de Octubre, el hecho de que no tuviera al lado, junto a sus fronteras, un país soviético en el que pudiera apoyarse? Es indudable que una futura revolución, en Alemania, por ejemplo, se encontraría, en este sentido, en situación más ventajosa, pues tendría al lado a un país soviético tan fuerte como nuestra Unión Soviética. Y no hablo ya de la desventaja que para la Revolución de Octubre suponía el que los proletarios no fuesen mayoría en el país.

Pero estas circunstancias desfavorables no hacen más que subrayar la enorme importancia de la peculiaridad de las condiciones interiores y exteriores de la Revolución de Octubre de que hemos hablado anteriormente.

No se debe olvidar ni por un instante esa peculiaridad. Conviene sobre todo recordarla al analizar los acontecimientos de otoño de 1923 en Alemania. La debe recordar, en primer término, Trotski, que establece muy a la ligera una analogía entre la Revolución de Octubre y la revolución de Alemania y vapulea sin piedad al Partido Comunista de Alemania por sus errores reales e imaginarios.

"En la situación concreta de 1917, situación extraordinariamente original desde el punto de vista histórico —dice Lenin—, a Rusia le fue fácil *empezar* la revolución socialista, pero *continuarla* y llevarla a término le será más difícil que a los países europeos. A comienzos de 1918 hube ya de indicar esta circunstancia, y la experiencia de los dos años transcurridos desde entonces ha venido a confirmar enteramente la justeza de tal consideración. Condiciones específicas como fueron: 1) la posibilidad de conjugar la revolución soviética con la terminación, gracias a ella, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y a los campesinos; 2) la posibilidad de sacar provecho, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte en que estaban enzarzados los dos grupos más poderosos de los tiburones imperialistas del mundo, grupos que no podía coligarse contra el enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte por la extensión gigantesca del país y por sus malas comunicaciones; 4) la existencia, entre los campesinos, de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo, que el partido del proletariado hizo suyas las reivindicaciones revolucionarias del partido de los campesinos (del partido eserista, profundamente hostil, en su mayoría, al bolchevismo) y las realizó inmediatamente gracias a la conquista del poder político por el proletariado; tales condiciones específicas no existen hoy en la Europa Occidental, y la repetición de estas condiciones o de condiciones análogas no es nada fácil. Por ello, entre otras razones, a la Europa Occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista" (v. t. XXV, p. 205).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

II. DOS PARTICULARIDADES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE U OCTUBRE Y LA TEORIA DE LA REVOLUCION "PERMANENTE" DE TROTSKI

Hay dos particularidades de la Revolución de Octubre, que es indispensable esclarecer, sobre todo para comprender el sentido interno y la importancia histórica de esta revolución.

¿Qué particularidades son ésas?

En primer lugar, el que la dictadura del proletariado haya nacido en nuestro país como un poder surgido sobre la base de la alianza entre el proletariado y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el proletariado. En segundo lugar, el que la dictadura del proletariado se haya afianzado en Rusia a consecuencia de la victoria del socialismo en un solo país, poco desarrollado en el sentido capitalista, mientras que el capitalismo subsiste en los otros países, con un mayor desarrollo capitalista. Esto no quiere decir, naturalmente, que la Revolución de Octubre no tenga otras particularidades. Pero las que nos importan en este momento son precisamente estas dos, y no solo porque expresan con nitidez la esencia de la Revolución de Octubre, sino también porque revelan a las mil maravillas la naturaleza oportunista de la teoría de la "revolución permanente".

Examinemos con brevedad esas particularidades.

El problema de las masas trabajadoras de la pequeña burguesía urbana y rural, el problema de atraer a estas masas al lado del proletariado, es un problema importantísimo de la revolución proletaria. ¿A quién apoyará, en la lucha por el poder, la gente trabajadora de la ciudad y del campo: a la burguesía o al proletariado? ¿De quién será reserva: de la burguesía o del proletariado? La suerte de la revolución y la solidez de la dictadura del proletariado dependen de ello. Las revoluciones de 1848 y 1871 en Francia fracasaron, principalmente, porque las reservas campesinas estuvieron al lado de la burguesía. La Revolución de Octubre triunfó porque supo arrancarle a la burguesía sus reservas campesinas, porque supo conquistar estas reservas para la causa del proletariado y el proletariado fue en esta revolución la única fuerza dirigente de las vastas masas de gente trabajadora de la ciudad y del campo.

Quien no haya comprendido esto no comprenderá jamás ni el carácter de la Revolución de Octubre, ni la naturaleza de la dictadura del proletariado, ni las peculiaridades de la política interior de nuestro poder proletario.

La dictadura del proletariado no es una simple élite gubernamental, "inteligentemente" "seleccionada" por la mano solícita de un "estratega experimentado" y que "se apoya sabiamente" en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar el capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el proletariado.

No se trata, por tanto, de menospreciar "un poquito" o de sobreestimar "un poquito" las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino, como gustan de expresarse ahora algunos diplomáticos defensores de la "revolución permantente". Se trata de la naturaleza del nuevo estado proletario, nacido como resultado de la Revolución

de Octubre. Se trata del carácter del poder proletario, de las bases de la dictadura misma del proletariado.

"La dictadura del proletariado –dice Lenin– es una forma especial de alianza de clase entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo " (v. t. XXIV, p. 311).

Y más adelante:

"La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a una lenguaje más sencillo, quiere decir lo siguiente:

solo una clase determinada –a saber: los obreros de la ciudad y, en general, los obreros de las fábricas, los obreros industriales– está en condiciones de dirigir a toda la masa de los trabajadores y los explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar la victoria, en la creación de un nuevo orden social, socialista, en toda la lucha por la supresión total de las clases " (v. t. XXIV, p. 336).

Tal es la teoría de la dictadura del proletariado formulada por Lenin.

Una de las particularidades de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es una aplicación clásica de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Algunos camaradas opinan que esta teoría es puramente "rusa", que sólo guarda relación con la realidad rusa. Eso es falso, completamente falso. Cuando habla de las masas laboriosas de las clases no proletarias dirigidas por el proletariado, Lenin no se refiere solamente a los campesinos rusos, sino también a los elementos trabajadores de las regiones periféricas de la Unión Soviética, que hace bien poco aun eran colonias de Rusia. Lenin no se cansaba de repetir que, sin una alianza con estas masas de otras nacionalidades, el proletariado de Rusia no podría triunfar. En sus artículos sobre la cuestión nacional y en los discursos pronunciados en los congresos de la Internacional Comunista, Lenin dijo reiteradas veces que la victoria de la revolución mundial es imposible sin una alianza revolucionaria, sin un bloque revolucionario del proletariado de los países avanzados con los pueblos oprimidos de las colonias esclavizadas. ¿Y qué son las colonias

sino esas mismas masas laboriosas oprimidas y, ante todo, las masas trabajadoras del campesinado? ¿Quién ignora que el problema de liberar a las colonias es, *en el fondo*, el problema de liberar del yugo y de la explotación del capital financiero a las masas trabajadoras de las clases no proletarias?

Pues de esto se desprende que la teoría leninista de la dictadura del proletariado no es una teoría puramente "rusa", sino una teoría obligatoria para todos los países. El bolchevismo no es un fenómeno exclusivamente ruso. "El bolchevismo" –dice Lenin– es un "*modelo de táctica para todos*" (v. t. XXIII, p. 386).

Tales son los rasgos que caracterizan la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Qué se puede decir de la teoría de la "revolución permanente" de Trotski, desde el punto de vista de esta particularidad de la Revolución de Octubre?

No vamos a extendernos sobre la posición de Trotski en 1905, cuando se olvidó, "simplemente", del campesinado como fuerza revolucionaria, lanzando la consigna de "sin zar, por un gobierno obrero", es decir, la consigna de una revolución sin los campesinos. Incluso Rádek, este diplomático defensor de la "revolución permanente", se ve obligado a reconocer ahora que en 1905 la "revolución permanente" significaba un "salto en el vacío", fuera de la realidad. Hoy todo el mundo, por lo visto, está conforme en que no merece la pena ocuparse de ese "salto en el vacío".

Tampoco vamos a extendernos sobre la posición de Trotski durante la guerra, en 1915, por ejemplo, cuando en su artículo *La lucha por el poder*, partiendo de que "vivimos en la época del imperialismo", de que el imperialismo "no contrapone la nación burguesa al viejo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa", llegaba a la conclusión de que el papel revolucionario de los campesinos debía decrecer, de que la consigna de la confiscación de la tierra no tenía ya la importancia de antes. Es sabido que Lenin, analizando este artículo de Trotski, le acusaba entonces de "negar" "el papel del campesinado" y decía que "Trotski ayuda de hecho a los políticos obreros liberales de Rusia, quienes por 'negación' del papel de los campesinos entienden *el no querer* levantarlos a la revolución". (v. t. XVIII, p. 318).

Pasemos mejor a trabajos posteriores de Trotski acerca de esta cuestión, a las obras escritas en el período en que la dictadura del proletariado estaba ya afianzada y cuando Trotski había podido comprobar en la práctica su teoría de la "revolución permanente" y corregir sus errores. Tomemos el "Prefacio" de Trotski escrito en 1922 para su libro *1905*. He aquí lo que Trotski dice en este "Prefacio" sobre la "revolución permanente":

"Precisamente en el intervalo entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905 fue cuando llegó el autor a las concepciones acerca del carácter del desarrollo revolucionario de Rusia que han recibido el nombre de teoría de la "revolución permanente". Esta denominación abstrusa expresaba la idea de que la revolución rusa, ante la cual se alzan de manera inmediata objetivos burgueses, no podrá , sin embargo, detenerse en ellos. La revolución no podrá resolver sus tareas burguesas más inmediatas sino colocando en el poder al proletariado. Y este último, al tomar el poder en sus manos, no podrá por menos de rebasar el marco burgués en la revolución. Al contrario: precisamente para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria tendrá que hacer, desde los primeros pasos de su dominación, las más profundas incursiones, no solo en la propiedad feudal, sin también en la propiedad burguesa. Este modo de proceder le llevará a *choques hostiles*, no *sólo* con todos los grupos burgueses que le apoyaron en los primeros momentos de su lucha revolucionaria, sino también *con las vastas masas campesinas*, con ayuda de las cuales ha llegado al poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas *sólo* en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado " [Subrayado por mí, *J. St.*].

Así habla Trotski de su "revolución permanente".

Basta comparar esta cita con los pasajes de las obras de Lenin acerca de la dictadura del proletariado reproducidos anteriormente, para comprender qué abismo media entre la teoría leninista de la dictadura del proletariado y la teoría de la "revolución permanente" de Trotski.

Lenin habla de la *alianza* entre el proletariado y las capas trabajadoras del campo como de la base de la dictadura del proletariado. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con *"choques hostiles"* entre la "vanguardia proletaria" y las "vastas masas campesinas"

Lenin habla de la *dirección*, por el proletariado, de las masas trabajadoras y explotadas. En Trotski, por el contrario, nos encontramos con *"contradicciones* en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos".

Según Lenin, la revolución saca sus fuerzas, ante todo, de los obreros y los campesinos de Rusia misma. En Trotski, por lo contrario, resulta que las fuerzas indispensables pueden sacarse *únicamente* de "la palestra de la revolución mundial del proletariado"

¿Y qué hacer si la revolución internacional ha de demorarse? ¿Le queda a nuestra revolución algún rayo de esperanza? Trotski no nos deja ningún rayo de esperanza, pues "las contradicciones en la

situación del gobierno obrero... podrán ser solucionadas *sólo*... en la palestra de la revolución mundial del proletariado". Con arreglo a este plan, a nuestra revolución no le queda más que una perspectiva: vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse en vida, esperando la revolución mundial.

¿Qué es, según Lenin, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un poder que descansa en la alianza del proletariado con las masas trabajadoras del campo para "el derrocamiento completo del capital", para "la instauración y la consolidación definitiva del socialismo".

¿Qué es, según Trotski, la dictadura del proletariado?

La dictadura del proletariado es un poder que llega "a choques hostiles" con "las vastas masas campesinas" y que busca la solución de las "contradicciones" *unicamente* "en la palestra de la revolución mundial del proletariado".

¿En qué se diferencia esta "teoría de la revolución permanente" de la conocida teoría del menchevismo que niega la idea de la dictadura del proletariado?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la "revolución permanente" no se limita a menospreciar las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. La "revolución permanente" menosprecia el movimiento campesino hasta tal extremo, que es la *negación* de la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

La "revolución permanente" de Trotski es una variedad del menchevismo.

Esto es lo que puede decirse en cuanto a la primera particularidad de la Revolución de Octubre.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

Estudiando el imperialismo, sobre todo en el período de la guerra, Lenin descubrió la ley del desarrollo económico y político desigual y a saltos de los países capitalistas. Según esta ley, el desarrollo de las empresas, de los trusts, de las ramas de la industria y de los diversos países no se produce en forma igual, con arreglo a un orden de sucesión establecido, de modo que un trust, una rama de la industria o un país marchen constantemente a la cabeza y otros trusts u otros países vayan a la zaga, sujetándose a ese orden de sucesión, sino que se desarrollan a saltos, con interrupciones en el desarrollo de unos países y saltos adelante en el desarrollo de otros. Además, la tendencia, "completamente legítima", de los países que se quedan atrás a conservar sus antiguas posiciones y la no menos "legítima" tendencia de los países que saltan adelante a apoderarse de nuevas posiciones, hacen que las colisiones bélicas entre los países imperialistas sean una necesidad ineluctable. Así ha ocurrido, por ejemplo, con Alemania,

que hace medio siglo era, en comparación con Francia e Inglaterra, un país atrasado. Lo mismo puede decirse del Japón, en comparación con Rusia. Sin embargo, es notorio que, ya a principios del siglo XX, Alemania y el Japón habían dado un salto tan grande, que la primera había sobrepasado a Francia y comenzaba a desplazar a Inglaterra en el mercado mundial, y el segundo a Rusia. De estas contradicciones, como es sabido, surgió la reciente guerra imperialista.

Esta ley parte de que:

1) "El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'adelantados' " (v. el prólogo a la edición francesa de *El imperialismo* de Lenin, t. XIX, p. 74).

2) "El reparto de este 'botín' se efectúa entre dos o tres potencias rapaces, y armadas hasta los dientes, que dominan en el mundo (Estados Unidos, Inglaterra, el Japón) y arrastran a *su* guerra, por el reparto de *su* botín, a todo el planeta " (v. lugar citado).

3) Al agravarse las contradicciones dentro del sistema mundial de opresión financiera, al hacerse inevitables los conflictos bélicos, el frente mundial del imperialismo se hace fácilmente vulnerable para la revolución, y es factible su ruptura por ciertos países.

4) Lo más probable es que esta ruptura se produzca en los lugares y países donde la cadena del frente imperialista sea más débil, es decir, donde el imperialismo esté menos fortificado y la revolución pueda desarrollarse con mayor facilidad.

5) Por ello, la victoria del socialismo en un solo país –aun en el caso de que ese país esté menos desarrollado en el sentido capitalista y el capitalismo subsista en otros países, aunque estos países estén más desarrollados en el sentido capitalista– es perfectamente posible y probable.

Tales son, en pocas palabras, los fundamentos de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿En qué consiste la segunda particularidad de la Revolución de Octubre?

La segunda particularidad de la Revolución de Octubre consiste en que esta revolución es un modelo de aplicación práctica de la teoría leninista de la revolución proletaria.

Quien no haya comprendido esta particularidad de la Revolución de Octubre, jamás comprenderá ni el carácter internacional de esta revolución, ni su formidable potencia internacional, ni su peculiar política exterior.

"La desigualdad del desarrollo económico y político –dice Lenin– es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países

capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados. Pues 'la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados' "(v. t. XVIII, pp. 232-233).

Los oportunistas de todos los países afirman que la revolución proletaria sólo puede comenzar –si es que ha de comenzar, en general, en alguna parte, según su teoría– en los países industrialmente desarrollados; que cuanto más desarrollados industrialmente estén esos países, tanto mayores serán las probabilidades de triunfo del socialismo. Ellos descartan, como algo totalmente inverosímil, la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, y por añadidura, poco desarrollado en el sentido capitalista. Ya durante la guerra, Lenin, apoyándose en la ley del desarrollo desigual de los estados imperialistas, opone a los oportunistas su teoría de la revolución proletaria, que afirma la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, aun cuando este país esté menos desarrollado en el sentido capitalista.

Sabido es que la Revolución de Octubre confirmó plenamente la justeza de la teoría leninista de la revolución proletaria.

¿Qué podemos decir de la "revolución permanente" de Trotski, desde el punto de vista de la teoría leninista sobre la victoria de la revolución proletaria en un solo país?

Tomemos el folleto de Trotski *Nuestra revolución* (1906).

Trotski dice:

"Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante."

¿Qué dice esta cita? Que la victoria del socialismo en un solo país, en este caso en Rusia, es imposible "*sin* un apoyo estatal directo del proletariado europeo", es decir, mientras el proletariado europeo no conquiste el poder.

Qué hay de común entre esta 'teoría' y la tesis de Lenin sobre la posibilidad de la victoria del socialismo "en un solo país capitalista"?

Evidentemente, nada.

Pero admitamos que este folleto de Trotski, publicado en 1906,

cuando era difícil definir el carácter de nuestra revolución, contiene errores involuntarios y no responde por entero a las concepciones sustentadas por Trotski posteriormente. Examinemos otro folleto de Trotski, *El programa de la paz*, publicado en vísperas de la Revolución de Octubre, en 1917, y reeditado ahora (1924) en el libro *1917*. En este folleto, Trotski critica lo que dice la teoría leninista de la revolución proletaria sobre la victoria del socialismo en un solo país, oponiéndole la consigna de los Estados Unidos de Europa. Trotski afirma que el socialismo no puede triunfar en un solo país, que la victoria del socialismo solo es posible a condición de que triunfe en algunos de los principales países de Europa (Inglaterra, Rusia, Alemania), agrupados en los Estados Unidos de Europa, siendo en otro caso totalmente imposible. Dice con toda claridad que "un revolución victoriosa en Rusia o en Inglaterra es inconcebible sin la revolución en Alemania, y viceversa".

"La única consideración histórica más o menos concreta –dice Trotski– contra la consigna de los Estados Unidos ha sido formulada en el 'Sotsial-Demokrat' de Suiza (entonces órgano central de los bolcheviques, *J. St.*), en la siguiente frase: 'La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo". De aquí deducía 'Sotsial-Demokrat' que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa. Que el desarrollo capitalista de los distintos países es desigual, es una afirmación absolutamente indiscutible. Pero esta desigualdad es ella misma sumamente desigual. El nivel capitalista de Inglaterra, de Austria, de Alemania o de Francia no es el mismo. Pero, en comparación con Africa y Asia, todos estos países representan la 'Europa' capitalista, madura ya para la revolución social. Que ningún país debe 'aguardar' a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituída por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer –así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas– que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista."

Como veis, estamos ante la misma teoría del triunfo simultáneo del socialismo en los principales países de Europa, que descarta, como regla general, la teoría leninista de la revolución sobre la victoria del

socialismo en un solo país.

Cierto es que, para la victoria *completa* del socialismo, para la garantía *completa* contra la restauración del antiguo orden de cosas, son indispensables los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países. Cierto es que, sin el apoyo del proletariado de Europa a nuestra revolución, el proletariado de Rusia no habría podido resistir la presión general, del mismo modo que el movimiento revolucionario de Occidente, si no lo hubiera apoyado la revolución de Rusia, no habría podido desarrollarse con el ritmo que adquirió después de la instauración de la dictadura proletaria en Rusia. Cierto es que necesitamos apoyo. Pero ¿qué es el apoyo del proletariado de la Europa occidental a nuestra revolución? La simpatía de los obreros europeos por nuestra revolución, su disposición a desbaratar los planes de intervención de los imperialistas, ¿constituye todo esto un apoyo, una ayuda seria? Indudablemente. Sin ese apoyo, sin esa ayuda, no sólo de los obreros europeos, sino también de las colonias y de los países independientes, la dictadura proletaria de Rusia se vería en un trance muy difícil. ¿Ha bastado hasta ahora con esa simpatía y con esa ayuda, unidas al poderío de nuestro ejército rojo y a la disposición de los obreros y campesinos de Rusia a defender con su pecho la patria socialista? ¿Ha bastado todo eso para repeler los ataques de los imperialistas y conquistar las condiciones necesarias para una seria labor de edificación? Sí, ha bastado. Y esa simpatía, ¿crece o disminuye? Indudablemente, crece. ¿Tenemos, pues, condiciones favorables, no sólo para llevar adelante la organización de la economía socialista, sino también para prestar, a nuestra vez, apoyo a los obreros de la Europa occidental y a los pueblo oprimidos del Oriente? Sí, tenemos esas condiciones. Los siete años de historia de la dictadura proletaria en Rusia lo atestiguan elocuentemente. ¿Puede, acaso, negarse que en nuestro país ha comenzado ya un poderoso auge del trabajo? No, no se puede negar.

¿Qué puede significar, después de todo eso, la declaración de Trotski de que la Rusia revolucionaria no podría resistir ante una Europa conservadora?

No puede significar más que una cosa: en primer lugar, que Trotski no percibe la potencia interior de nuestra revolución; en segundo lugar, que Trotski no comprende la importancia inapreciable del apoyo moral que los obreros del Occidente y los campesinos del Oriente prestan a nuestra revolución; en tercer lugar, que Trotski no percibe el mal interior que corroe actualmente al imperialismo.

Llevado por el apasionamiento en su crítica de la teoría leninista de la revolución proletaria, Trotski, sin darse cuenta, se ha derrotado a sí mismo en su folleto *El programa de la paz*, publicado en 1917 y reeditado en 1924.

Pero ¿quizás este folleto de Trotski haya también envejecido y no

corresponda por una u otra razón a sus puntos de vista actuales? Tomemos trabajos más recientes de Trotski, escritos después del triunfo de la revolución proletaria en *un solo país*, en Rusia. Tomemos, por ejemplo, el "Epílogo" que escribió en 1922 para la nueva edición de su folleto *El programa de la paz*. He aquí lo que dice en ese "Epílogo":

"La afirmación, varias veces repetida en *El programa de la paz*, de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizás a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero, habiendo logrado mantenernos como estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista... Mientras en los demás estados europeos se mantenga en el poder la burguesía, nos veremos obligados, en la lucha contra el aislamiento económico, a buscar acuerdos con el mundo capitalista; al mismo tiempo, puede afirmarse con toda certidumbre que estos acuerdos pueden, en el mejor de los casos, ayudarnos a cicatrizar una u otra herida económica, a dar uno u otro paso adelante, pero el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible *más que después de la victoria* [Subrayado por mí, *J. St.*] del proletariado en los países más importantes de Europa."

Esto es lo que dice Trotski, pecando manifiestamente contra la realidad y esforzándose a toda costa por salvar del naufragio definitivo la "revolución permanente".

Resulta que, por más vueltas que se le de, no solo "no hemos llegado", sino que "ni siquiera nos hemos acercado" a la creación de la sociedad socialista. Resulta que alguien abrigaba la esperanza de llegar a "acuerdos con el mundo capitalista", pero resulta también que de estos acuerdos tampoco sale nada, pues, por más vueltas que se le de, "el verdadero auge de la economía socialista" no se alcanzará mientras el proletariado no haya vencido "en los países más importantes de Europa".

Y como aún no se ha obtenido la victoria en el Occidente, a la revolución de Rusia no le queda más que un "dilema": o pudrirse en vida o degenerar en un estado burgués.

Por algo hace ya dos años que Trotski viene hablando de la "degeneración" de nuestro partido.

Por algo Trotski profetizaba el año pasado el "hundimiento" de nuestro país.

¿Cómo se puede conciliar esta extraña "teoría" con la teoría de Lenin sobre la "victoria del socialismo en un solo país"?

¿Cómo se puede conciliar esta extraña "perspectiva" con la perspectiva de Lenin, según la cual la nueva política económica nos permitirá "echar los cimientos de la economía socialista"?

¿Cómo se puede conciliar esta desesperanza "permanente" con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

"Hoy, el socialismo no es ya un problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta o un icono. De los iconos seguimos teniendo la opinión de antes, una opinión muy mala. Hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y de eso es de lo que debemos ocuparnos. Esa es la tarea de nuestros días, ésa es la tarea de nuestra época. Permitidme que termine expresando la seguridad de que, por más difícil que sea esa tarea, por más nueva que sea, en comparación con nuestra tarea anterior, y por más dificultades que nos origine, todos nosotros, juntos, y no mañana, sino en el transcurso de unos cuantos años, todos nosotros, juntos, la resolveremos a toda costa, de modo que de la Rusia de la NEP salga la Rusia socialista." (v. t. XXVII, p. 366).

¿Cómo se puede conciliar la falta "permanente" de perspectivas de Trotski con las siguientes palabras de Lenin, por ejemplo?

"En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del estado y el poder del estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la NEP, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación." (v. t. XXVII, p. 392).

Es evidente que todo eso no se concilia ni puede conciliarse. La "revolución permanente" de Trotski es la negación de la teoría leninista de la revolución proletaria, y viceversa: la teoría leninista de la revolución proletaria es la negación de la teoría de la revolución "permanente".

La falta de fe en la fuerza y en la capacidad de nuestra revolución, la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia: tal es el fondo de la teoría de la "revolución permanente".

Hasta ahora solía señalarse *un solo* lado de la teoría de la "revolución permanente": la falta de fe en las posibilidades revolucio-

narias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con *otro*: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia.

¿En qué se diferencia la teoría de Trotski de la teoría corriente del menchevismo, según la cual la victoria del socialismo en un solo país, por añadidura atrasado, es imposible sin la victoria previa de la revolución proletaria "en los principales países de la Europa occidental"?

En el fondo, no se diferencia en nada.

No cabe duda: la teoría de la "revolución permanente" de Trotski es una variedad del menchevismo.

Ultimamente han aparecido en nuestra prensa diplomáticos podridos, que se esfuerzan por hacer pasar la teoría de la "revolución permanente" como algo compatible con el leninismo. Naturalmente –dicen–, esta teoría resultó inservible en 1905. Pero el error de Trotski consiste en haberse adelantado entonces, intentando aplicar a la situación de 1905 lo que en aquel tiempo no se podía aplicar. Pero más tarde –dicen–, por ejemplo, en octubre de 1917, cuando la revolución había alcanzado plena madurez, la teoría de Trotski estaba completamente en su lugar. No cuesta trabajo adivinar que el principal de estos diplomáticos es Rádek. Escuchad lo que dice:

"La guerra ha abierto un abismo entre los campesinos, que aspiran a conquistar la tierra y la paz, y los partidos pequeñoburgueses; la guerra ha puesto a los campesinos bajo la dirección de la clase obrera y de su vanguardia, el partido bolchevique. Lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos. Lo que Rosa Luxemburg y Trotski propugnaban en 1905 contra Lenin (es decir, la 'revolución permanente', *J. St.*) ha resultado ser, de hecho, la segunda etapa del desarrollo histórico."

Cada una de estas palabras es una falsedad.

Es falso que durante la guerra "lo que se ha hecho posible no es la dictadura de la clase obrera y de los campesinos, sino la dictadura de la clase obrera, apoyada en los campesinos". En realidad, la revolución de febrero de 1917 fue la realización de la dictadura del proletariado y de los campesinos, entrelazada de modo peculiar con la dictadura de la burguesía.

Es falso que la teoría de la "revolución permanente" que Rádek silencia púdicamente, fuese formulada en 1905 por Rosa Luxemburg y Trotski. En realidad, esa teoría la expusieron Parvus y Trotski. Ahora, a los diez meses, Rádek se rectifica y estima necesario reprochar a Parvus la "revolución permanente". Pero la justicia exige de Rádek que los reproches alcancen también a Trotski, el socio de Parvus.

No es cierto que la "revolución permanente", refutada por la revolución de 1905, haya resultado acertada en la "segunda etapa del desarrollo histórico", es decir, durante la Revolución de Octubre. Todo el curso de la Revolución de Octubre, todo su desarrollo han revelado y demostrado la inconsistencia absoluta de la teoría de la "revolución permanente", su absoluta incompatibilidad con los fundamentos del leninismo.

Con discursos melifluos y diplomacia podrida no se puede cubrir la profunda sima que separa la teoría de la "revolución permanente" y el leninismo.

III. ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA TACTICA DE LOS BOLCHEVIQUES EN EL PERIODO DE LA PREPARACION DE OCTUBRE

Para comprender la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre, hay que conocer, por lo menos, algunas particularidades sumamente importantes de esta táctica. Ello es tanto más necesario, por cuanto en los numerosos folletos de la táctica de los bolcheviques se pasa por alto precisamente estas particularidades.

¿Qué particularidades son ésas?

Primera particularidad. Oyendo a Trotski, podría creerse que en la historia de la preparación de Octubre existen tan solo dos períodos: el período de reconocimiento y el período de la insurrección, y que lo que es más de esto, de mal procede. ¿Qué fue la manifestación de abril de 1917? "La manifestación de abril, que tomó más a la 'izquierda' de lo necesario, fue una operación de reconocimiento para pulsar el estado de ánimo de las masas y sus relaciones con la mayoría de los soviets". ¿Y qué fue la manifestación de julio de 1917? Según Trotski, "también esta vez la cosa se redujo, en el fondo, a un nuevo reconocimiento, más profundo, en una etapa nueva y más elevada del movimiento". Ni que decir tiene que la manifestación de junio de 1917, organizada a instancias de nuestro partido, con mayor razón debe ser calificada, según Trotski, de "reconocimiento".

Resulta pues que en marzo de 1917 los bolcheviques tenían ya preparado un ejército político de obreros y campesinos y que, si no lo emplearon para la insurrección ni en abril, ni en junio, ni en julio y sólo se dedicaron a hacer "reconocimientos", ello fue, única y exclusivamente, porque "los datos de los reconocimientos" no proporcionaba entonces "indicios" favorables.

Ni que decir tiene que esta concepción simplista de la táctica política de nuestro partido no es sino una confusión de la táctica militar corriente con la táctica revolucionaria de los bolcheviques.

En realidad, todas aquellas manifestaciones fueron, ante todo, resultado de la acometividad espontánea de las masas, resultado de su indignación contra la guerra, indignación que pugnaba por manifestarse en la calle.

En realidad, el papel del partido consistía entonces en dar a las acciones espontáneas de las masas una forma y una dirección que respondiesen a las consignas revolucionarias de los bolcheviques.

En realidad, los bolcheviques no tenían ni podían tener en marzo de 1917 un ejército político preparado. Lo fueron formando (y lo formaron, por fin, hacia octubre de 1917) sólo en el transcurso de la lucha y de los choques de clases de abril a octubre de 1917; lo formaron pasando por la manifestación de abril, y por las manifestaciones de junio y julio, y por las elecciones a las dumas de distrito y urbanas, y por la lucha contra la korniloviada, y por la conquista de los soviets. Un ejército político no es lo mismo que un ejército militar. Mientras que el mando militar comienza la guerra disponiendo ya de un ejército formado, el partido debe crear su ejército en el curso de la lucha misma, en el curso de los choques entre las clases, a medida que las masas mismas se van convenciendo, por propia experiencia, de que las consignas del partido son acertadas, que su política es justa.

Naturalmente, cada una de esas manifestaciones arrojaba, al mismo tiempo, cierta luz sobre correlaciones de fuerzas imperceptibles a simple vista; constituía, en cierto modo, un reconocimiento, pero éste no era el motivo de la manifestación, sino un resultado natural de ella.

Analizando los acontecimientos de vísperas de la insurrección de octubre y comparándolos con los acontecimientos de abril-junio, Lenin dice:

"La situación se presenta, precisamente, de modo distinto a como se presentaba en vísperas del 10 y el 21 de abril, del 9 de junio y del 3 de julio, pues entonces nos hallábamos ante una *efervescencia espontánea*, que nosotros, como partido, no percibíamos (20 de abril), o conteníamos, dándole la forma de una manifestación pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque entonces sabíamos bien que los Soviets no eran *todavía* nuestros, que los campesinos creían *todavía* en el camino liberdanista-chernovista y no en el camino bolchevique (el de la insurrección); que, por consiguiente, no podíamos contar con la mayoría del pueblo y, por ello, la insurrección sería prematura" (v. t. XXI, p. 345).

Es evidente que sólo con "reconocimientos" no se puede ir muy lejos.

Por lo visto, no se trata de "reconocimientos", sino de que:

1) durante todo el período de la preparación de Octubre, el partido no dejó un momento de apoyarse, para su lucha, en el auge espontáneo del movimiento revolucionario de las masas;

2) al apoyarse en este auge espontáneo, el partido conservaba en sus manos la dirección indivisa del movimiento;

3) tal dirección del movimiento le facilitaba la formación del ejército político de masas para la insurrección de Octubre;

4) tal política debía necesariamente llevar a que toda la preparación de Octubre se hiciese bajo la dirección de *un solo* partido, el partido bolchevique;

5) tal preparación de Octubre llevó, a su vez, a que, como resultado de la insurrección de Octubre, el poder quedase en manos de *un solo* partido, el partido bolchevique.

Por tanto, la dirección indivisa de *un solo* partido, del partido comunista, como factor esencial de la preparación de Octubre: tal es el rasgo característico de la Revolución de Octubre, tal es la primera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la victoria de la dictadura del proletariado, bajo el imperialismo, hubiera sido imposible.

Por esto, la Revolución de Octubre se distingue ventajosamente de la revolución de 1871 en Francia, donde compartían la dirección de la revolución dos partidos, de los cuales ninguno puede ser calificado de partido comunista.

Segunda particularidad. La preparación de Octubre se llevó a cabo, pues, bajo la dirección de un solo partido, del partido bolchevique. Pero ¿cómo ejercía el partido esa dirección, hacia dónde la orientaba? Esa dirección se orientaba al aislamiento de los partidos *conciliadores*, por ser los grupos más peligrosos en el período de desencadenamiento de la revolución, al aislamiento de los eseristas y los mencheviques.

¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo?

Consiste en reconocer que:

1) el más peligroso apoyo social de los enemigos de la revolución, en el período en que se avecina un desenlace revolucionario, lo constituyen los partidos *conciliadores*;

2) es imposible derrocar al enemigo (al zarismo o a la burguesía) sin haber aislado a estos partidos;

3) en el período preparatorio de la revolución, los principales tiros deben, por ello, dirigirse a aislar a estos partidos, a desgajar de ellos a las amplias masas trabajadoras.

En el período de la lucha contra el zarismo, en el período preparatorio de la revolución democrático-burguesa (1905-1916), el apoyo social más peligroso del zarismo era el partido liberal-monár-

quico, el partido de los demócratas constitucionalistas. ¿Por qué? Por ser un partido conciliador, el partido de la *conciliación* entre el zarismo y la mayoría del pueblo, es decir, el campesinado en su conjunto. Es natural que el partido dirigiese entonces sus principales golpes contra los demócratas constitucionalistas, pues sin aislarlos no podía contarse con la *ruptura* de los campesinos con el zarismo, y sin asegurar esta ruptura no podía contarse con la victoria de la revolución. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la estrategia bolchevique y acusaban a los bolcheviques de "inquina excesiva" a los demócratas constitucionalistas, afirmando que la lucha contra los demócratas constitucionalistas hacía que los bolcheviques "perdieran de vista" la lucha contra el enemigo principal: el zarismo. Pero estas acusaciones, infundadas, revelaban una incomprensión evidente de la estrategia bolchevique, que exigía el aislamiento del partido conciliador *para* facilitar y acercar la victoria sobre el enemigo principal.

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta estrategia, la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa hubiera sido imposible.

En el período de la preparación de Octubre, el centro de gravedad de las fuerzas en lucha se desplazó a un nuevo plano. Ya no había zar. El partido demócrata constitucionalista se había transformado, de fuerza conciliadora, en fuerza gobernante, en la fuerza dominante del imperialismo. La lucha ya no se libraba entre el zarismo y el pueblo, sino entre la burguesía y el proletariado. En este período, el apoyo social más peligroso del imperialismo lo constituían los partidos democráticos pequeñoburgueses, los partido eserista y menchevique. ¿Por qué? Porque estos partido eran entonces partidos conciliadores, partidos de la *conciliación* entre el imperialismo y las masas trabajadoras. Es natural que los principales golpes de los bolcheviques fueran dirigidos entonces contra estos partidos, pues sin el aislamiento de estos partidos no se podía contar con la *ruptura* de las masas trabajadoras y el imperialismo, y sin conseguir esta ruptura no se podía contar con la victoria de la revolución soviética. Muchos no comprendían entonces esta particularidad de la táctica bolchevique, acusando a los bolcheviques de "excesivo odio" a los eseristas y a los mencheviques y de "olvido" del objetivo fundamental. Pero todo el período de la preparación de Octubre evidencia elocuentemente que sólo gracias a esta táctica pudieron los bolcheviques asegurar la victoria de la Revolución de Octubre.

El rasgo característico de este período consiste en una revolucionarización más profunda de las masas trabajadoras del campo, en su decepción respecto a los eseristas y los mencheviques, en su alejamiento de estos partidos, en su viraje para agruparse directamente en torno al proletariado, única fuerza consecuentemente revolucionaria, capaz de llevar el país a la paz. La historia de este período es la historia de la

lucha entre los eseristas y los mencheviques, de una parte, y los bolcheviques, de otra, por atraerse a las masas trabajadoras del campo, por conquistar a estas masas. Decidieron la suerte de esta lucha el período de la coalición, el período de la kerenskiada, la negativa de los eseristas y los mencheviques a confiscar las tierras de los terratenientes, la lucha de los eseristas y los mencheviques por la continuación de la guerra, la ofensiva de junio en el frente, la pena de muerta para los soldados y la sublevación de Kornílov. Y estos factores decidieron la suerte de esa lucha exclusivamente en favor de la estrategia bolchevique. Pues, sin aislar a los eseristas y a los mencheviques era imposible derrocar al gobierno de los imperialistas, y sin derrocar a este gobierno era imposible salir de la guerra. La política de aislamiento de los eseristas y los mencheviques resultó ser la única política acertada.

Así, pues, aislamiento de los partidos menchevique y eserista, como línea principal de la dirección de la preparación de Octubre: tal es la segunda particularidad de la táctica de los bolcheviques.

No creo que sea necesario demostrar que, sin esta particularidad de la táctica de los bolcheviques, la alianza entre la clase obrera y las masas trabajadoras del campo hubiera quedado suspendida en el vacío.

Es significativo que, en sus *Lecciones de Octubre* Trotski no diga nada, o casi nada, de esta particularidad de la táctica bolchevique.

Tercera particularidad. La dirección del partido en la preparación de Octubre se orientaba, pues, a aislar a los partidos eserista y menchevique, a desgajar de estos partidos a las amplias masas obreras y campesinas. Pero ¿cómo conseguía, concretamente, el partido llevar a cabo este aislamiento? , ¿en qué forma y bajo qué consigna? Lo llevaba a cabo en la forma de un movimiento revolucionario de las masas por el poder de los soviets, bajo la consigna de "¡Todo el poder a los soviets! ", luchando por transformar a los soviets, de organismos de movilización de las masas, en organismos de la insurrección, en organismos de poder, en el aparato de un nuevo estado, del estado proletario.

¿Por qué se aferraron los bolcheviques precisamente a los soviets como a la palanca fundamental de organización, que podía contribuir al aislamiento de los mencheviques y de los eseristas, que podía impulsar la revolución proletaria y estaba llamada a llevar a las masas de millones y millones de trabajadores a la victoria de la dictadura del proletariado?

¿Qué son los soviets?

"Los soviets –decía Lenin ya en septiembre de 1917– son un nuevo aparato de estado que, en primer lugar, proporciona la fuerza armada de los obreros y de los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército permanente, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario,

no puede ser reemplazada por ninguna otra. Es segundo lugar, este aparato proporciona una ligazón tan estrecha e indisoluble con las masas, con la mayoría del pueblo, una ligazón tan fácil de controlar y renovar, que en vano buscaremos nada análogo en el viejo aparato de estado. En tercer lugar, este aparato, por ser elegibles y revocables a voluntad del pueblo, sin formalidades burocráticas, los hombres que lo integran, es mucho más democrático que los aparatos anteriores. En cuarto lugar, este aparato proporciona una sólida ligazón con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, sin burocracia, las más distintas y más profundas reformas. En quinto lugar, proporciona una forma de organización de la vanguardia, es decir, de la parte más consciente, más enérgica y más avanzada de las clases *oprimidas*, de los obreros y de los campesinos, constituyendo, de este modo, un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, educar, instruir y guiar a *toda la gigantesca masa* de estas clases, que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, proporciona la posibilidad de conjugar las ventajas del parlamentarismo con las ventajas de la democracia inmediata y directa, es decir, reúne en la persona de los representantes elegidos por el pueblo la función legislativa *y la ejecución de las leyes*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia...

"Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera organizado los soviets, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso, pues, con el viejo aparato, el proletariado no habría podido, indudablemente, mantenerse en el poder. En cuanto al nuevo aparato, es imposible crearlo de golpe" (v. t. XXI, pp. 258-259).

Por eso, los bolcheviques se aferraron a los soviets como al eslabón orgánico fundamental, que podía facilitar la organización de la Revolución de Octubre y la creación del nuevo y poderoso aparato del estado proletario.

Desde el punto de vista de su desarrollo interno, la consigna de "¡Todo el poder a los soviets!" pasó por dos etapas: la primera, hasta la derrota de los bolcheviques en julio, durante la dualidad de poderes, y la segunda, después de la derrota de la sublevación de Kornílov.

En la primera etapa, esta consigna significaba la ruptura del bloque de los mencheviques y los eseristas con los demócratas constitucionalistas, la formación de un gobierno soviético, integrado por mencheviques y eseristas (pues los soviets estaban entonces en sus manos), la libertad de agitación (es decir, para los bolcheviques) y libertad de lucha entre los partidos en el seno de los soviets, con la esperanza de que esta lucha permitiría a los bolcheviques conquistar a los soviets y modificar la composición del gobierno soviético mediante un desa-

rrollo pacífico de la revolución. Este plan no era, naturalmente, la dictadura del proletariado. Pero, sin duda alguna, facilitaba la preparación de las condiciones necesarias para asegurar la dictadura, pues al colocar en el poder a los mencheviques y los eseristas y al obligarles a poner en práctica su plataforma antirrevolucionaria, aceleraba el desenmascaramiento de la verdadera naturaleza de esos partidos, aceleraba su aislamiento, su separación de las masas. Sin embargo, la derrota de los bolcheviques en el mes de julio interrumpió este proceso. dando ventaja a la contrarrevolución de los generales y los demócratas constitucionalistas y arrojando a los eseristas y a los mencheviques en sus brazos. Esta circusntancia obligó al partido a retirar por el momento la consigna de "¡Todo el poder a los soviets!", para volver a lanzarla cuando se produjera un nuevo auge de la revolución.

La derrota de la sublevación de Kornílov inauguró la segunda etapa. La consigna de "¡Todo el poder a los soviets!" se puso de nuevo a la orden del día. Pero ahora esta consigna no significaba ya lo mismo que en la primera etapa. Su contenido había cambiado radicalmente. Ahora, esta consigna significaba la ruptura completa con el imperialismo y el paso del poder a los bolcheviques, pues los soviets eran ya, en su mayoría, bolcheviques. Ahora, esta consigna significaba que la revolución abordaba el establecimiento de la dictadura del proletariado mediante la insurrección. Es más: esta consigna significaba ahora la organización de la dictadura del proletariado y su constitución en estado.

La táctica de transformación de los soviets en organismos de poder del estado tenía una importancia inapreciable, porque apartaba del imperialismo a las masas de millones y millones de trabajadores, desenmascaraba a los partidos menchevique y eserista como instrumentos del imperialismo y llevaba a las masas por vía directa, digámoslo así, a la dictadura del proletariado.

Por tanto, la política de transformación de los soviets en organismos de poder del estado, como la condición primordial para el aislamiento de los partidos conciliadores y para la victoria de la dictadura del proletariado: tal es la tercera particularidad de la táctica de los bolcheviques en el período de la preparación de Octubre.

Cuarta particularidad. El cuadro quedaría incompleto si no examináramos cómo y por qué consiguieron los bolcheviques transformar las consignas de su partido en consignas para las masas de millones y millones de trabajadores, en consignas que impulsaban la revolución; cómo y por qué lograron convencer de que su política era acertada, no sólo a la vanguardia y no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la mayoría del pueblo.

La realidad es que, para el triunfo de una revolución, si esta revolución es auténticamente popular y engloba a millones de hombres, no basta que las consignas del partido sean acertadas. Para que la

revolución triunfe, es necesario, además, otra condición indispensable, a saber: que las masas se convenzan ellas mismas, por propia experiencia, de que esas consignas son acertadas. Sólo en tal caso las consignas del partido se convierten en consignas de las masas mismas. Sólo en tal caso la revolución se convierte en una auténtica revolución popular. Una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre es que supo trazar certeramente las rutas y los virajes que llevan de un modo natural a las masas a identificarse con las consignas del partido, al umbral mismo, por decirlo así, de la revolución, y de este modo hacen más fácil para ellas el percibir, comprobar y reconocer, por propia experiencia, que esas consignas son acertadas. En otros términos: una de las particularidades de la táctica de los bolcheviques es que no confunde la dirección del partido con la dirección de las masas; que ve claramente la diferencia entre esa primera dirección y la segunda; que no sólo es, por tanto, la ciencia de dirigir el partido, sino también la de dirigir a las masas de millones y millones de trabajadores.

La experiencia de la convocatoria y disolución de la Asamblea constituyente es una manifestación patente de esa particularidad de la táctica bolchevique.

Sabido es que los bolcheviques habían lanzado la consigna de república de los soviets ya en abril de 1917. Sabido es que la Asamblea constituyente era un parlamento burgués, en contradicción flagrante con los principios de la república de los soviets. ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, marchando hacia la república de los soviets, exigieran al mismo tiempo del Gobierno provisional la convocatoria inmediata de la Asamblea constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques, no sólo participaran en las elecciones, sino que convocaran ellos mismos la Asamblea constituyente? ¿Cómo pudo ocurrir que un mes antes de la insurrección, cuando se estaba pasando de lo viejo a lo nuevo, los bolcheviques admitieran la posibilidad de una combinación temporal de la república de los soviets y de la Asamblea constituyente?

"Ocurrió" esto porque:

1) la idea de la Asamblea constituyente era una de las ideas más extendidas entre las amplias masas de la población;

2) la consigna de convocatoria inmediata de la Asamblea constituyente permitía desenmascarar con más facilidad la naturaleza contrarrevolucionaria del Gobierno provisional;

3) para desprestigiar ante las masas populares la idea de la Asamblea constituyente, era indispensable llevar a estas masas, con sus reivindicaciones sobre la tierra, la paz y el poder de los soviets, hasta los muros de la Asamblea constituyente, haciéndolas chocar, de esta manera, con la Asamblea constituyente real y viva;

4) ésta era la única forma de hacer que las masas se convencieran fácilmente, por experiencia propia, del carácter contrarrevolucionario de la Asamblea constituyente y de la necesidad de su disolución;

5) todo esto implicaba, naturalmente, la posibilidad de una combinación temporal de la república de los soviets y de la Asamblea constituyente, como uno de los medios de eliminar a esta última;

6) semejante combinación, llevada a cabo *siempre y cuando* que todo el poder pasase a los soviets, solo podía significar la supeditación de la Asamblea constituyente a los soviets, su transformación en un apéndice de los soviets, su extinción sin dolor.

No creo que sea necesario demostrar que, sin semejante política de los bolcheviques, la disolución de la Asamblea constituyente no habría sido tan fácil, y que las acciones posteriores de los eseristas y los mencheviques bajo la consigna de " ¡Todo el poder a la Asamblea constituyente! " no habrían fracasado con tal estrépito.

"Participamos –dice Lenin– en las elecciones al parlamento burgués de Rusia, a la Asamblea constituyente, en septiembre-noviembre de 1917. ¿Era acertada nuestra táctica o no? ... ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en septiembre-noviembre de 1917 más derecho que todos los comunistas de Occidente a considerar que el parlamentarismo había sido superado políticamente en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en si las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para adoptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del parlamento democrático-burgués. Que la clase obrera de las ciudades, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en septiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para adoptar el régimen soviético y disolver el parlamento burgués más democrático, es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido. Y, no obstante, los bolcheviques *no* boicotearon la Asamblea constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como *después* de la conquista del poder político por el proletariado" (v. t.XXV, pp. 201-202).

¿Y por qué no boicotearon los bolcheviques la Asamblea constituyente? Porque, dice Lenin:

"Incluso unas semanas antes de la victoria de la república soviética, incluso *después* de esta victoria, la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demostrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el

éxito de su disolución, *facilita* la 'superación política' del parlamentarismo burgués" (v. lugar citado).

Es significativo que Trotski no comprenda esta particularidad de la táctica de los bolcheviques y gruña contra la "teoría" de la combinación de la Asamblea constituyente y de los soviets, tildándola de hilferdingada.

No comprende que, *una vez lanzada* la consigna de insurrección y cuando el triunfo de los soviets es probable, admitir esa combinación, admitir la convocatoria de la Asamblea constituyente constituye la única táctica revolucionaria, que no tiene nada de común con la táctica a lo Hilferding de transformar los soviets en un apéndice de la Asamblea constituyente; no comprende que el error de algunos camaradas en *este* problema no lo autoriza a vituperar la posición absolutamente acertada de Lenin y del partido en cuanto a la posibilidad de un "poder estatal combinado" *en* ciertas condiciones (cfr. t. XXI, p. 338).

No comprende que, sin su política peculiar en relación con la Asamblea constituyente, los bolcheviques no habrían logrado ganarse a millones y millones de hombres del pueblo y que, sin ganarse a estas masas, no habrían podido transformar la insurrección de Octubre en una profunda revolución popular.

Es interesante ver cómo Trotski gruñe hasta contra las palabras "pueblo", "democracia revolucionaria", etc., etc.. que suelen encontrarse en los artículos de los bolcheviques y que él considera indecorosas para un marxista.

Por lo visto, Trotski olvida que incluso en septiembre de 1917, un mes antes de la victoria de la dictadura del proletariado, Lenin, marxista indudable, escribía sobre la "necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos *de la democracia revolucionaria, con el proletariado revolucionario a la cabeza*" (v. t. XXI, p. 198).

Por lo visto, Trotski olvida que Lenin, marxista indudable, citando la conocida carta de Marx a Kugelmann[2] (abril de 1871) donde se dice que la demolición del aparato burocrático-militar del estado es condición previa de toda verdadera revolución *popular* en el continente, escribe, con claridad meridiana, las siguientes líneas:

"Merece especial atención la observación extraordinariamente profunda de Marx de que la demolición de la máquina burocrático-militar del estado es 'condición previa de toda verdadera revolución *popular*'. Este concepto de revolución 'popular' parece extraño en boca de Marx, y los adeptos de Plejánov y los mencheviques rusos, esos discípulos de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez calificar de 'lapsus' esta expresión de Marx. Esa gente ha hecho una tergiversación tan liberal e indigente del

marxismo, que para ellos no existe nada sino la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria, y hasta esta antítesis la conciben de un modo a más no poder escolástico...

"En la Europa de 1871, el proletariado no formaba en ningún país del continente la mayoría del pueblo. La revolución no podía ser 'popular' ni arrastrar verdaderamente a la mayoría al movimiento, si no englobaba tanto al proletariado como a los campesinos. Ambas clases formaban entonces el 'pueblo'. Une a estas clases el hecho de que la 'máquina burocrático-militar del estado' las oprime, las esclaviza, las explota. *Destruir, demoler* esta máquina, eso es lo que aconsejan los verdaderos intereses del 'pueblo', de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, y tal es la 'condición previa' para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios; y sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista imposible" (v. t. XXI, pp. 395-396).

Estas palabras de Lenin no deben olvidarse.

Así, pues, lograr que las masas se convenzan por experiencia propia de que las consignas del partido son acertadas llevando a estas masas a posiciones revolucionarias, como la condición primordial para la conquista de millones de trabajadores en favor del partido: tal es la cuarta particularidad de la táctica de los bolcheviques durante el período de la preparación de Octubre.

Creo que lo dicho es suficiente para comprender bien los rasgos característicos de esta táctica.

IV. LA REVOLUCION DE OCTUBRE, COMIENZO Y PREMISA DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Es indudable que la teoría universal del triunfo simultáneo de la revolución en los principales países de Europa, la teoría de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, ha resultado ser una teoría artificial, una teoría no viable. La historia de siete años de revolución proletaria en Rusia no habla en favor, sino en contra de esa teoría. Esa teoría no sólo es inaceptable como esquema de desarrollo de la revolución mundial, ya que está en contradicción con hechos evidentes. Es todavía más inaceptable como consigna, porque no libera, sino que encadena la iniciativa de los distintos países que, en virtud de ciertas condiciones históricas, adquieren la posibilidad de romper ellos solos el frente del capital: porque no estimula a los distintos países a emprender una arremetida enérgica contra el capital, sino a mantenerse pasivamente a la expectativa, en espera del "desenlace general"; porque no fomenta en los proletarios de los distintos países la decisión revolucionaria, sino las dudas a lo Hamlet: "¿y si

los demás países no nos apoyan? ". Lenin tiene completa razón al decir que la victoria del proletariado en un solo país es un "caso típico", que "la revolución simultánea en varios países" sólo puede darse como una "excepción rara" (v. t. XXIII,p. 354).

Pero la teoría leninista de la revolución no se circunscribe, como es sabido, a este solo aspecto del problema. Es, al mismo tiempo, la teoría del desarrollo de la revolución mundial. La victoria del socialismo en un solo país no constituye un fin en sí. La revolución del país victorioso no debe considerarse como una magnitud autónoma, sino como un apoyo, como un medio *para* acelerar el triunfo del proletariado en todos los países. Porque la victoria de la revolución en un solo país, en este caso en Rusia, no es solamente un producto del desarrollo desigual y de la disgregación progresiva del imperialismo. Es, al mismo tiempo, el comienzo y la premisa de la revolución mundial.

Es indudable que las vías del desarrollo de la revolución mundial no son tan sencillas como podían parecer antes de la victoria de la revolución en un solo país, antes de la aparición del imperialismo desarrollado, "antesala de la revolución socialista". Porque ha surgido un factor nuevo tan importante como la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas, que rige bajo las condiciones del imperialismo desarrollado y evidencia la inevitabilidad de los conflictos armados, el debilitamiento general del frente mundial del capital y la posibilidad de la victoria del socialismo en algunos países por separado. Porque ha surgido un factor nuevo tan importante como el inmenso país soviético, situado entre el Occidente y el Oriente, entre el centro de la explotación financiera del mundo y el teatro de la opresión colonial, un país cuya sola existencia revoluciona el mundo entero.

Todos estos factores (por no citar otros de menor importancia) no pueden ser pasados por alto al estudiar las vías de la revolución mundial.

Antes solía suponerse que la revolución iría desarrollándose por "maduración" gradual de los elementos de socialismo, ante todo en los países más desarrollados, en los países "adelantados". Ahora, esta idea debe ser modificada de modo substancial.

"El sistema de las relaciones internacionales –dice Lenin– es actualmente tal, que uno de los estados de Europa, Alemania se ve avasallado por los estados vencedores. Por otra parte, diversos estados, por cierto de los más antiguos del Occidente, se hallan, gracias a la victoria, en condiciones de poder aprovechar esa misma victoria para hacer a sus clases oprimidas una serie de concesiones, que, si bien son insignificantes, retardan el movimiento revolucionario en estos países, creando una apariencia de 'paz social'.

"Al mismo tiempo, otros muchos países –el Oriente, la India,

China, etc.– se han visto definitivamente sacados de su carril, precisamente por causa de la última guerra imperialista. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la vía general del capitalismo europeo. En esos países ha comenzado la misma efervescencia que se observa en toda Europa. Y para todo el mundo es ahora claro que ellos han entrado en un proceso de desarrollo que no puede por menos de conducir a la crisis de todo el capitalismo mundial.

"En vista de esto y en relación con ello, 'los países capitalistas de la Europa occidental llevarán a término su desarrollo hacia el socialismo... de un modo distinto a como esperábamos anteriormente. No lo llevan a término por un proceso gradual de 'maduración' del socialismo en ellos, sino mediante la explotación de unos estados por otros, mediante la explotación del primer estado entre los vencidos en la guerra imperialista, unida a la explotación de todo el Oriente se ha incorporado de manera definitiva al movimiento revolucionario, gracias precisamente a esta primera guerra imperialista, viéndose arrastrado definitivamente a la órbita general del movimiento revolucionario mundial" (v. t. XXVII, pp. 415-416).

Si a esto se añade que no sólo los países vencidos y las colonias son explotados por los países vencedores, sino que, además, una parte de los países vencedores cae en la órbita de la explotación financiera de los países vencedores más poderosos, de los Estados Unidos e Inglaterra; que las contradicciones entre todos estos países constituyen el factor más importante de la disgregación del imperialismo mundial; que, además de estas contradicciones, existen y se están desarrollando otras contradicciones, profundísimas, dentro de cada uno de estos países; que todas estas contradicciones se ahondan y se agudizan por el hecho de existir al aldo de esos países la gran república de los soviets; si tomamos todo eso en consideración, tendremos una idea, más o menos completa, de la peculiaridad de la presente situación internacional.

Lo más probable es que la revolución mundial se desarrolle del siguiente modo: nuevos países se desgajarán del sistema de los países imperialistas por vía revolucionaria, siendo apoyados sus proletarios por los proletarios de los países imperialistas. Vemos que el primer país que se ha desgajado, el primer país que ha vencido, es apoyado ya por los obreros y las masas trabajadoras de los otros países. Sin este apoyo no podría mantenerse. Es indudable que este apoyo irá cobrando mayor intensidad y fuerza. Pero también es indudable que el mismo desarrollo de la revolución mundial, el mismo proceso por el que se desgajen del imperialismo nuevos países se operará con tanta mayor rapidez y profundidad cuanto más firmemente se vaya consolidando el socialismo en el primer país victorioso, cuanto más rápidamente se transforme este país en una base para el desarrollo sucesivo

de la revolución mundial, en una palanca de la disgregación sucesiva del imperialismo.

Si es cierta la tesis de que el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país liberado no es posible sin los esfuerzos comunes de los proletarios de varios países, no menos lo es que la revolución mundial se desarrollará con tanta mayor rapidez y profundidad, cuanto más eficaz sea la ayuda prestada por el primer país socialista a los obreros y a las masas trabajadoras de todos los otros países.

¿En qué debe consistir esta ayuda?

En primer lugar, en que el país que ha triunfado "lleve a cabo el máximo de lo realizable en un solo país *para* desarrollar, apoyar y despertar la revolución *en todos los países*" (v. *Lenin*, t. XXIII, p. 385).

En segundo lugar, en que "el proletariado triunfante" de un país, "después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrente* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalista, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados" (v. *Lenin*, t. XVIII, pp. 232-233).

La particularidad característica de esta ayuda del país victorioso no sólo consiste en que acelera la victoria del proletariado de los otros países, sino también en que, al facilitar esta victoria, asegura el triunfo *definitivo* del socialismo en el primer país victorioso.

Lo más probable es que, en el curso del desarrollo de la revolución mundial, se formen, al lado de los focos de imperialismo en distintos países capitalistas y al lado del sistema de estos países en todo el mundo, focos de socialismo en distintos países soviéticos y un sistema de estos focos en el mundo entero, y que la lucha entre estos dos sistemas llene la historia del desarrollo de la revolución mundial.

Pues, "la libre unión de las naciones en el socialismo –dice Lenin– es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los estados atrasados" (v. lugar citado).

La importancia mundial de la Revolución de Octubre no sólo reside en que es la gran iniciativa de un país que ha abierto una brecha en el sistema del imperialismo y constituye el primer foco de socialismo en medio del océano de los países imperialistas, sino también en que es la primera etapa de la revolución mundial y una base potente para su desenvolvimiento sucesivo.

Por eso no sólo yerran quienes, olvidando el carácter internacional de la Revolución de Octubre, afirman que la victoria de la revolución en un solo país es un fenómeno pura y exclusivamente nacional;

yerran también quienes sin olvidar el carácter internacional de la Revolución de Octubre, propenden a considerarla como algo pasivo, sujeto únicamente al apoyo que pueda recibir del exterior. La realidad es que no sólo la Revolución de Octubre necesita del apoyo de la revolución de los otros países, sino que también la revolución de estos países necesita del apoyo de la Revolución de Octubre para acelerar e impulsar el derrocamiento del imperialismo mundial.

17 de diciembre de 1924.

J. Stalin *Camino de Octubre*
Editorial del Estado, 1925.

J. V. STALIN

CUESTIONES DEL LENINISMO

A la organización de Leningrado del P.C. (b) de la URSS

I. DEFINICION DEL LENINISMO

En el folleto *Los fundamentos del leninismo* se da la conocida definición del leninismo, que ha obtenido ya, por lo visto, carta de ciudadanía. Dice así:

"El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular".

¿Es exacta esta definición?

Yo entiendo que sí lo es. Es exacta, en primer lugar, porque indica acertadamente las raíces históricas del leninismo, conceptuándolo como el marxismo de la *época del imperialismo*, por oposición a algunos críticos de Lenin, que entienden equivocadamente que el leninismo surgió después de la guerra imperialista. Es exacta, en segundo lugar, porque señala acertadamente el carácter internacional del leninismo, por oposición a la socialdemocracia, que entiende que el leninismo sólo es aplicable a las condiciones nacionales rusas. Es exacta, en tercer lugar, porque señala acertadamente la ligazón orgánica que existe entre el leninismo y la doctrina de Marx, conceptuándolo como el *marxismo* de la época del imperialismo, por oposición a algunos críticos del leninismo, que no ven en éste un nuevo desarrollo del marxismo, sino simplemente la restauración del marxismo y su aplicación a la realidad rusa.

No creemos que sea necesario detenerse a comentar esto.

Sin embargo, en nuestro partido hay, por lo visto, quienes consideran necesario definir el leninismo de un modo diferente. Así, por ejemplo, Zinóviev cree que:

"El leninismo es el marxismo de la época de las guerras imperialistas y de la revolución mundial, revolución *que se ha iniciado directamente en un país en que predomina el campesinado.*"

¿Qué pueden significar las palabras subrayadas por Zinóviev? ¿Qué significa introducir en la definición del leninismo el atraso de Rusia, su carácter campesino?

Significa convertir el leninismo, doctrina proletaria internacional, en un producto de las condiciones específicas rusas.

Significa hacer el juego a Bauer y Kautsky, que niegan la posibilidad de aplicar el leninismo a otros países más desarrollados en el sentido capitalista.

Es indudable que la cuestión campesina tiene para Rusia una importancia enorme, que nuestro país es un país campesino. Pero ¿qué importancia puede encerrar este hecho, a la hora de definir los fundamentos del leninismo? ¿Acaso el leninismo se formó exclusivamente en las condiciones de Rusia y para Rusia, y no en las condiciones del imperialismo y para los países imperialistas en general? ¿Acaso obras de Lenin como *El imperialismo, fase superior del capitalismo*[1], *El estado y la revolución*[2], *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*[3], *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*[4], etc. solo tienen importancia para Rusia y no para los países imperialistas en general? ¿Acaso el leninismo no es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de *todos* los países? ¿Acaso los fundamentos de la teoría y de la táctica del leninismo no son válidos y obligatorios para los partidos proletarios de *todos* los países? ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando decía que "el bolchevismo *puede servir de modelo de táctica para todos?* (v. t. XXIII, p. 386)*. ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando hablaba de *la significación internacional* [Subrayado por mí. *J.St.*] del poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolchevique? (v. t. XXV, pp. 171-172). ¿Acaso no son exactas, por ejemplo, las siguientes palabras de Lenin?

"En Rusia, la dictadura del proletariado tiene que distinguirse inevitablemente por ciertas particularidades en comparación con los países avanzados, como consecuencia del inmenso atraso y del carácter pequeñoburgués de nuestro país. Pero las fuerzas fundamentales - y las formas fundamentales de la economía social— son, en Rusia, las mismas que en cualquier país capitalista, por lo que *estas particularidades pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial*"[Subrayado por mí. *J. St.*] (v. t. XXIV, p. 508).

* Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V.I.Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3ª. edición en ruso de las Obras de V.I. Lenin. (*N. del T.*).

Y si todo eso es cierto, ¿no se desprende, acaso, de ello que la definición del leninismo que da Zinóviev no puede considerarse exacta?

¿Cómo se puede compaginar esta definición del leninismo, que lo limita a un marco nacional, con el internacionalismo?

II. LO FUNDAMENTAL EN EL LENINISMO

En el folleto *Los fundamentos del leninismo* se dice:

"Algunos piensan que lo fundamental en el leninismo es la cuestión campesina, que el punto de partida del leninismo es la cuestión del campesinado, de su papel, de su peso específico. Esto es completamente falso. La cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, no es la cuestión campesina, sino la cuestión de la dictadura del proletariado, de las condiciones en que ésta se conquista y de las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, como cuestión del aliado del proletariado en su lucha por el poder, es una cuestión derivada."

¿Es exacto este planteamiento?

Yo entiendo que sí lo es. Este planteamiento se desprende íntegramente de la definición del leninismo. En efecto, si el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria, y si lo que constituye el contenido fundamental de la revolución proletaria es la dictadura del proletariado, resulta evidente que lo principal en el leninismo es la cuestión de la dictadura del proletariado, es el estudio de esta cuestión, es su fundamentación y concretación.

Sin embargo, Zinóviev no está, por lo visto, de acuerdo con este planteamiento. En su artículo *En memoria de Lenin*, dice:

"La cuestión del papel del campesinado es, como ya he dicho, *la cuestión fundamental* [Subrayado por mí *J. St.*] del bolchevismo, del leninismo."

Como veis, este planteamiento de Zinóviev se desprende íntegramente de su falsa definición del leninismo. Por eso, es tan falso como su definición del leninismo.

¿Es exacta la tesis de Lenin de que la dictadura del proletariado forma "el contenido esencial de la revolución proletaria"? (v. t. XXIII, p. 337). Indiscutiblemente, es exacta. ¿Es exacta la tesis de que el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria? Entiendo que es exacta. ¿Qué se deduce entonces de esto? De esto se deduce que la cuestión fundamental del leninismo, su punto de partida, su base, es la cuestión de la dictadura del proletariado.

¿Acaso no es cierto que la cuestión del imperialismo, la cuestión del desarrollo a saltos del imperialismo, la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, la cuestión del estado del proletariado, la cuestión de la forma soviética de este estado, la cuestión del papel del partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, la cuestión de los caminos de la edificación del socialismo; acaso no es cierto que todas estas cuestiones fueron esclarecidas precisamente por Lenin? ¿Acaso no es cierto que son precisamente estas cuestiones las que forman la base, el fundamento de la idea de la dictadura del proletariado? ¿Acaso no es cierto que sin esclarecer estas cuestiones fundamentales sería inconcebible el esclarecimiento de la cuestión campesina desde el punto de vista de la dictadura del proletariado?

Es indudable que Lenin era un profundo conocedor de la cuestión campesina. Es indudable que la cuestión campesina, como la cuestión del aliado del proletariado, tiene enorme importancia para el proletariado y es parte integrante de la cuestión fundamental, la cuestión de la dictadura del proletariado. Pero ¿acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión fundamental, la de la dictadura del proletariado, no habría existido tampoco la cuestión derivada de ésta, la cuestión del aliado del proletariado, la cuestión de los campesinos? ¿Acaso no es evidente que si ante el leninismo no se hubiera planteado la cuestión práctica de la conquista del poder por el proletariado, no habría existido tampoco la cuestión de la alianza con el campesinado?

Lenin no sería el ideólogo más grande del proletariado, como indiscutiblemente lo es, sino que sería un simple "filósofo campesino", como con frecuencia lo pintan los filisteos literarios del extranjero, si en vez de esclarecer la cuestión campesina sobre la base de la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado, lo hubiese hecho independientemente y al margen de esta base.

Una de dos:

o bien la cuestión campesina es lo fundamental en el leninismo, y entonces el leninismo no es válido ni obligatorio para los países desarrollados en el sentido capitalista, para los países que no son campesinos;

o bien lo fundamental en el leninismo es la dictadura del proletariado, y entonces el leninismo es la teoría internacional de los proletarios de todos los países, válida y obligatoria para todos los países, sin excepción, incluyendo los países desarrollados en el sentido capitalista.

Hay que optar por una de las dos cosas.

III. LA CUESTION DE LA REVOLUCION "PERMANENTE"

En el folleto *Los fundamentos del leninismo*, a la "teoría de la revolución permanente" se la juzga como una "teoría" que menosprecia el papel del campesinado. Allí se dice lo siguiente:

"Así, pues, Lenin no combatía a los partidarios de la revolución "permanente" por la cuestión de la continuidad, pues el propio Lenin sostenía el punto de vista de la revolución ininterrumpida, sino porque menospreciaban el papel de los campesinos, que son la reserva más importante del proletariado."[5]

Hasta estos últimos tiempos, esta manera de conceptuar a los "permanentistas" rusos gozaba del asentimiento general. Sin embargo, aun siendo en general acertada, no puede considerarse todavía como completa. La discusión de 1924, de una parte, y, de otra, el estudio minucioso de las obras de Lenin han demostrado que el error de los "permanentistas" rusos no consistía solamente en menospreciar el papel del campesinado, sino también en menospreciar la fuerza y la capacidad del proletariado para conducir a los campesinos tras de sí, en la falta de fe en la idea de la hegemonía del proletariado.

Por eso, en mi folleto *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos* (diciembre de 1924) amplié esta caracterización y la sustituí por otra más completa. He aquí lo que se dice en el citado folleto:

"Hasta ahora solía señalarse *un solo* lado de la teoría de la "revolución permanente": la falta de fe en las posibilidades revolucionarias del movimiento campesino. Ahora, para ser justos, hay que completar ese lado con *otro*: la falta de fe en las fuerzas y en la capacidad del proletariado de Rusia."[6]

Esto no significa, naturalmente, que el leninismo haya estado o esté en contra de la idea de la revolución permanente, sin comillas, proclamada por Marx en la década del 40 del siglo pasado[7]. Al contrario, Lenin fue el único marxista que supo comprender y desarrollar de un modo acertado la idea de la revolución permanente. La diferencia entre Lenin y los "permanentistas", en esta cuestión, consiste en que los "permanentistas" tergiversaban la idea de la revolución permanente de Marx, convirtiéndola en sapiencia inerte y libresca, mientras que Lenin la tomó en su forma pura e hizo de ella uno de los fundamentos de su teoría de la revolución. Conviene recordar que la idea de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, expresada por Lenin ya en 1905, es una de las formas en que encarna la teoría de la revolución permanente de

Marx. He aquí lo que Lenin escribía a este respecto ya en 1905:

"De la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. *Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida* [Subrayado por mí *J. St.*]. No nos quedaremos a mitad de camino...

"Sin caer en el aventurerismo, sin traicionar nuestra conciencia científica, sin buscar popularidad barata, podemos decir y decimos *solamente una cosa*: ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática *para que* a nosotros, al partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a una tarea nueva y superior: a la revolución socialista" (v. t. VIII, pp. 186-187).

Y he aquí lo que dice Lenin a este propósito dieciséis años más tarde, después de la conquista del poder por el proletariado:

"Los Kautsky, los Hilferding, los Mártov, los Chernov, los Hillquit, los Longuet, los MacDonald, los Turati y otros héroes del marxismo 'segundo y medio' no han sabido comprender... la correlación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria socialista. *La primera se transforma en la segunda* [Subrayado por mí *J. St.*]. La segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y solamente la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera" (v.t. XXVII, p. 26).

Llamo especialmente la atención acerca de la primera cita, tomada del artículo de Lenin *La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino*, publicado el 1 de septiembre de 1905. Subrayo esta para conocimiento de aquellos que aun siguen afirmando que Lenin no llegó a la idea de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, es decir, a la idea de la revolución permanente, hasta después de empezada la guerra imperialista. Esta cita no deja lugar a dudas de que esa gente se equivoca de medio a medio.

IV. LA REVOLUCION PROLETARIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

¿Cuáles son los rasgos característicos de la revolución proletaria, que la distinguen de la revolución burguesa?

La diferencia entre la revolución proletaria y la revolución bur-

guesa podría resumirse en cinco puntos fundamentales:

1) La revolución burguesa comienza, generalmente, ante la presencia de formas más o menos plasmadas de economía capitalista, formas que han surgido y madurado en el seno de la sociedad feudal ya antes de la revolución manifiesta; mientras que la revolución proletaria comienza con la ausencia total o casi total de formas plasmadas de economía socialista.

2) La tarea fundamental de la revolución burguesa se reduce a conquistar el poder y ponerlo en consonancia con la economía burguesa existente; mientras que la tarea fundamental de la revolución proletaria consiste en construir, una vez conquistado el poder, una economía nueva, la economía socialista.

3) La revolución burguesa *termina*, generalmente, con la conquista del poder; mientras que para la revolución proletaria la conquista del poder no es más que el *comienzo*, con la particularidad de que en este caso el poder se utiliza como palanca para transformar la vieja economía y organizar la nueva.

4) La revolución burguesa se limita a sustituir en el poder a un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores, razón por la cual no necesita destruir la vieja máquina del estado; mientras que la revolución proletaria arroja del poder a todos los grupos explotadores, sin excepción, y coloca en él al jefe de todos los trabajadores y explotados, a la clase de los proletarios, razón por la cual no puede dejar de destruir la vieja máquina del estado y sustituirla por otra nueva.

5) La revolución burguesa no puede agrupar en torno a la burguesía, por un período más o menos largo, a los millones de hombres de las masas trabajadoras y explotadas, precisamente porque se trata de trabajadores y explotados; mientras que la revolución proletaria puede y debe unirlos al proletariado en una alianza duradera, precisamente por tratarse de trabajadores y explotados, si es que quiere cumplir su tarea fundamental de consolidar el poder del proletariado y construir una nueva economía, la economía socialista.

He aquí algunas tesis fundamentales de Lenin a este respecto:

"Una de las diferencias fundamentales –dice Lenin– entre la revolución burguesa y la revolución socialista consiste en que para la revolución burguesa, que brota del feudalismo, se van creando gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas, que modifican poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola tarea: barrer, arrojar, romper todas las ataduras de la sociedad anterior. Al cumplir esta tarea, toda revolución burguesa cumple con todo lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

"Muy distinta es la situación en que se halla la revolución socialista.

Cuanto más atrasado es el país que, en virtud de los zigzags de la historia, ha tenido que comenzar la revolución socialista, más difícil le resulta pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. Aquí, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad: las tareas de organización." (v.t. XXII, p. 315).

"Si la obra creadora popular de la revolución rusa –prosique Lenin–, que pasó por la gran experiencia de 1905, no hubiera creado los soviets ya en febrero de 1917, éstos no habrían podido, en modo alguno, tomar el poder en octubre, pues el éxito sólo dependía de que el movimiento, que abarcaba a millones de hombres, contase con formas de organización ya plasmadas. Estas formas ya plasmadas fueron los soviets, y por eso en el terreno político nos esperaban tan brillantes éxitos y una marcha triunfal ininterrumpida como la que hemos realizado, pues la nueva forma del poder político estaba ya dispuesta y sólo nos restaba transformar mediante algunos decretos aquel poder de los soviets que en los primeros meses de la revolución se hallaba en estado embrionario, en la forma legalmente reconocida y afianzada en el estado ruso: en la República Soviética de Rusia" (v.t. XXII, p. 315).

"Quedaban todavía –dice Lenin– dos problemas de una dificultad inmensa, cuya solución no podía ser de ningún modo aquel camino triunfal por el que avanzó en los primeros meses nuestra revolución" (v. lugar citado, p. 315).

"En primer lugar, las tareas de organización interna, que se le plantean a toda revolución socialista. La diferencia entre la revolución socialista y la revolución burguesa está precisamente en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, mientras que el poder soviético, poder proletario, no se encuentra con relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que en el fondo sólo abarcan a unas pocas posiciones elevadas de la industria y aún muy escasamente a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las empresas más fuertes, la transformación de todo el mecanismo económico del estado en una sola gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo que centenares de millones de personas se rijan por un solo plan: he ahí la formidable tarea de organización que cayó sobre nuestros hombros. Dadas las condiciones actuales del trabajo, este problema no admitía en absoluto una solución audaz, como las que solíamos dar a los problemas de la guerra civil" (v. lugar citado, p. 316).

"La segunda dificultad inmensa... era la cuestión internacional. Si hemos podido acabar tan fácilmente con las bandas de Kerenski, si hemos instaurado con tanta facilidad nuestro poder, si hemos conseguido sin la menor dificultad los decretos de socialización de la tierra y del control obrero; si hemos logrado tan fácilmente todo

esto, se debe exclusivamente a que las condiciones favorables creadas durante breve tiempo nos protegieron contra el imperialismo internacional. El imperialismo internacional, con todo el poderío de su capital, con su máquina bélica altamente organizada, que constituye la verdadera fuerza, la verdadera fortaleza del capital internacional, no podía, en modo alguno ni bajo ninguna condición, acostumbrarse a vivir al lado de la república soviética, tanto por su situación objetiva como por los intereses económicos de la clase capitalista que en él encarna; no podía, en virtud de los vínculos comerciales, de las relaciones financieras internacionales. Aquí el conflicto es inevitable. En ello reside la más grande dificultad de la revolución rusa, su problema histórico más grande: la necesidad de resolver los problemas internacionales, la necesidad de provocar la revolución internacional" (v. t. XXII, p. 317).

Tal es el carácter intrínseco y el sentido fundamental de la revolución proletaria.

¿Se puede llevar a cabo una reconstrucción tan radical del viejo régimen, del régimen burgués, sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado?

Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse del marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria.

Hay que subrayar este planteamiento con tanta mayor fuerza y tanto más categóricamente, por cuanto se trata de una revolución proletaria que hasta ahora sólo ha triunfado en un país, cercado por países capitalistas hostiles y cuya burguesía no puede por menos de ser apoyada por el capital internacional.

Por eso dice Lenin que:

"La liberación de la clase oprimida no sólo es imposible sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del poder estatal, creado por la clase dominante" (v. t, XXI, p. 373).

"Que antes —manteniéndose en pie la propiedad privada, es decir, el poder y el yugo del capital— la mayoría de la población se pronuncie a favor del partido del proletariado; sólo entonces podrá y deberá éste tomar el poder", *dicen los demócratas pequeñoburgueses, de hecho criados de la burguesía, que se llaman "socialistas"* [Subrayado por mí, *J. St.*] (v. t. XXIV, p. 647).

"Que antes el proletariado revolucionario derribe a la burguesía, acabe con la opresión del capital, destruya el aparato del estado burgués; entonces podrá el proletariado victorioso ganarse rápi-

damente las simpatías y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo las necesidades de estas masas a expensas de los explotadores", *decimos nosotros*" [Subrayado por mí, *J. St.*] (v. lugar citado).

"Para atraer a su lado a la mayoría de la población, el proletariado —prosigue Lenin— tiene, en primer lugar, que derribar a la burguesía y adueñarse del poder del estado; tiene, en segundo lugar, que implantar el poder soviético, haciendo añicos el viejo aparato estatal, con lo cual quebranta inmediatamente la dominación, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre las masas trabajadoras no proletarias. Tiene, en tercer lugar, que *acabar* con la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses entre la *mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, dando satisfacción *revolucionaria* a las necesidades económicas *de estas masas a expensas de los explotadores*" (v. lugar citado, p. 641).

Tales son los signos característicos de la revolución proletaria.

¿Cuáles son, en relación con esto, los rasgos fundamentales de la dictadura del proletariado, si se reconoce que la dictadura del proletariado forma el contenido fundamental de la revolución proletaria?

He aquí la definición más general de la dictadura del proletariado que da Lenin:

"La dictadura del proletariado no es la terminación de la lucha de clases, sino su continuación bajo nuevas formas. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el poder político contra la burguesía que ha sido vencida, pero que no ha sido aniquilada, que no ha desaparecido, que no ha dejado de oponer resistencia; contra la burguesía cuya resistencia se ha intensificado" (v. t. XXIV, p. 311).

Al oponerse a que se confunda la dictadura del proletariado con un poder "de todo el pueblo", "elegido por todos", con un poder "que no es de clase", Lenin dice:

"La clase que ha tomado en sus manos el poder político, lo ha tomado consciente de que es *ella sola* [Subrayado por mí, *J. St.*] la que se hace cargo de él. Esto entra en el concepto de dictadura del proletariado. Y este concepto sólo tiene sentido cuanto una clase sabe que es ella sola la que toma en sus manos el poder político y no se engaña a sí misma ni engaña a los demás hablando de un poder 'de todo el pueblo, elegido por todos y refrendado por todo el pueblo' " (v.t. XXVI, p. 286).

Sin embargo, esto no significa que el poder de una sola clase, la clase de los proletarios, poder que ésta no comparte ni puede compartir con otras clases, no necesita, para alcanzar sus objetivos, la ayuda de las masas trabajadoras y explotadas de otras clases, la alianza con esas masas. Al contrario, este poder, el poder de una sola clase, sólo se puede afianzar y ejercer totalmente mediante una forma especial de alianza de la clase de los proletarios con las masas trabajadoras de las clases pequeñoburguesas, y ante todo, con las masas trabajadoras del campesinado.

¿Cuál es esta forma especial de alianza y en qué consiste? ¿No se encuentra esta alianza con las masas trabajadoras de otras clases no proletarias en contradicción con la idea de la dictadura de una sola clase?

Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el proletariado constituye en ella la fuerza dirigente. Lo que distingue a esta forma especial de alianza es que el dirigente del estado, el dirigente del sistema de la dictadura del proletariado, es *un solo* partido, el partido del proletariado, el partido comunista, que *no comparte ni puede compartir* la dirección con otros partidos.

Como veis, no se trata más que de una contradicción aparente.

"La dictadura del proletariado –dice Lenin– es una *forma especial de alianza de clase* [Subrayado por mí, *J. St.*] entre el proletariado, vanguardia de los trabajadores, y las numerosas capas trabajadoras no proletarias (pequeña burguesía, pequeños patronos, campesinos, intelectuales, etc.) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo. Es una alianza de tipo especial, que se forma en condiciones especiales, precisamente en las condiciones de una furiosa guerra civil; es una alianza de los partidarios resueltos del socialismo con sus aliados vacilantes, y a veces con los 'neutrales' (en cuyo caso, de pacto de lucha, la alianza se convierte en pacto de neutralidad); es una *alianza entre clases diferentes desde el punto de vista económico, político, social y espiritual*" [Subrayado por mí, *J. St.*] (v. t. XXIV, p. 311).

Tratando de rebatir esta interpretación de la dictadura del proletariado, Kámenev dice en uno de sus informes de orientación:

"La dictadura *no es* [Subrayado por mí, *J. St.*] la alianza de una clase con otra."

Creo que Kámenev se refiere aquí, ante todo, a un pasaje de mi

folleto *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, donde se dice:

"La dictadura del proletariado no es una simple élite gubernamental, 'inteligentemente' 'seleccionada' por la mano solícita de un 'estratega experimentado' y que 'se apoya sabiamente' en tales o cuales capas de la población. La dictadura del proletariado es la alianza de clase del proletariado y de las masas trabajadoras del campo para derribar el capital, para el triunfo definitivo del socialismo, a condición de que la fuerza dirigente de esa alianza sea el proletariado."[8]

Sostengo enteramente esta definición de la dictadura del proletariado, pues entiendo que coincide íntegra y plenamente con la definición de Lenin que acabo de citar.

Afirmo que la declaración de Kámenev de que "la dictadura *no es* la alianza de una clase con otra", hecha de una forma tan categórica, no tiene nada que ver con la teoría leninista de la dictadura del proletariado.

Afirmo que de este modo sólo pueden hablar quienes no hayan comprendido el sentido que encierra la idea de la ligazón, de la alianza entre el proletariado y el campesinado, la idea de la *hegemonía* del proletariado dentro de esta alianza.

Unicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis leninista de que:

"*Sólo el acuerdo con el campesinado* [Subrayado por mí, *J. St.*] puede salvar a la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países" (v. t. XXVI, p. 238).

Unicamente pueden hablar así quienes no hayan comprendido la tesis de Lenin de que:

"*El principio supremo de la dictadura* [Subrayado por mí, *J. St.*] es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el poder estatal" (v. lugar citado, p. 460).

Señalando uno de los objetivos más importantes de la dictadura, el de aplastar a los explotadores, Lenin dice:

"Científicamente, dictadura no significa más que un poder no limitado por nada, no restringido por ninguna ley, absolutamente por ninguna regla, un poder que se apoya directamente en la violencia" (v. t. XXV, p. 441).

"Dictadura significa – ¡tenedlo en cuenta de una vez para siempre, señores demócratas constitucionalistas! – un poder ilimitado que se apoya en la fuerza, y no en la ley. Durante la guerra civil, el poder victorioso, sea el que fuere, sólo puede ser una dictadura" (v. t. XXV, p. 436).

Pero, naturalmente, la dictadura del proletariado no se reduce solamente a la violencia, aunque sin violencia no puede haber dictadura.

"Dictadura –dice Lenin– no significa solamente violencia, aunque aquélla no es posible sin la violencia; significa también una organización del trabajo superior a la precedente" (v. t. XXIV, p. 305).

"La dictadura del proletariado... no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y de su éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el del capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo" (v. t. XXIV, pp. 335-336).

"Su esencia fundamental (es decir, la de la dictadura, *J. St.*) reside en la organización y disciplina del destacamento avanzado de los trabajadores, de su vanguardia, de su único dirigente: el proletariado. Su objetivo es crear el socialismo, suprimir la división de la sociedad en clases, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, destruir la base sobre la que descansa toda explotación del hombre por el hombre. Este objetivo no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período de transición bastante largo del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida, y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeño burgues y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por eso habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo" (v. lugar citado, p. 314).

Tales son los rasgos característicos de la dictadura del proletariado.

De aquí los tres aspectos fundamentales de la dictadura del proletariado:

1) Utilización del poder del proletariado para aplastar a los explotadores, para defender el país, para consolidar los lazos con los proletarios de los demás países, para desarrollar y hacer triunfar la revolución en todos los países.

2) Utilización del poder del proletariado para apartar definitiva-

mente de la burguesía a las masas trabajadoras y explotadas, para consolidar la alianza entre el proletariado y estas masas, para hacer participar a estas masas en la edificación socialista, para asegurar al proletariado la dirección estatal de estas masas.

3) Utilización del poder del proletariado para organizar el socialismo, para suprimir las clases, para pasar a una sociedad sin clases, a la sociedad socialista.

La dictadura proletaria es la suma de estos tres aspectos. Ni uno solo de estos aspectos puede considerarse como el *único* rasgo característico de la dictadura del proletariado; y a la inversa, basta con que falte aunque sólo sea uno de ellos, para que, existiendo el cerco capitalista, la dictadura del proletariado deje de ser dictadura. Por eso, no se puede prescindir de ninguno de estos tres aspectos sin correr el riesgo de tergiversar la idea de la dictadura del proletariado. Solamente estos tres aspectos, juntos, nos dan una idea completa y acabada de la dictadura del proletariado.

la dictadura del proletariado tiene sus períodos, sus formas especiales, sus diversos métodos de trabajo. Durante el período de la guerra civil, salta sobre todo a la vista el lado de violencia de la dictadura. Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos, que durante el período de la guerra civil no se efectúe ninguna labor constructiva. Sin una labor constructiva es imposible sostener la guerra civil. Por el contrario, durante el período de edificación del socialismo, salta sobre todo a la vista la labor pacífica, organizadora y cultural de la dictadura, la legalidad revolucionaria, etc. Pero de aquí no se desprende tampoco, ni mucho menos, que el lado de violencia de la dictadura haya desaparecido o pueda desaparecer durante el período de edificación. Los órganos de represión, el ejército y otros organismos, siguen siendo tan necesarios ahora, en el período de edificación, como lo fueron en el período de guerra civil. Sin estos organismos no se puede asegurar, por poco que sea, la labor constructiva de la dictadura. No debe olvidarse que hasta ahora la revolución no ha triunfado más que en un sólo país. No debe olvidarse que, mientras exista el cerco capitalista, subsistirá el peligro de intervención, con todas las consecuencias derivadas de este peligro.

V. EL PARTIDO Y LA CLASE OBRERA DENTRO DEL SISTEMA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Más arriba he hablado de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su inevitabilidad histórica, desde el punto de vista de su contenido de clase, desde el punto de vista de su carácter como estado y, por último, desde el punto de vista de sus tareas destructoras y creadoras, que se realizan a lo largo de todo un período histórico,

llamado período de transición del capitalismo al socialismo.

Ahora hemos de hablar de la dictadura del proletariado desde el punto de vista de su estructura, desde el punto de vista de su "mecanismo", desde el punto de vista del papel y del significado de las "correas de transmisión", "palancas" y "fuerza orientadora", que en conjunto forman el "sistema de la dictadura del proletariado" (Lenin) y por medio de las cuales ésta realiza su labor diaria.

¿Cuáles son esas "correas de transmisión" o "palancas" dentro del sistema de la dictadura del proletariado? ¿Cuál es esa "fuerza orientadora"? ¿Para qué son necesarias?

Las palancas o correas de transmisión son aquellas organizaciones de masas del proletariado, sin ayuda de las cuales es imposible ejercer la dictadura.

La fuerza orientadora es el destacamento de avanzada del proletariado, su vanguardia, que constituye la fuerza dirigente fundamental de la dictadura del proletariado.

El proletariado necesita esas correas de transmisión, esas palancas y esa fuerza orientadora porque sin ellas se encontraría, en su lucha por el triunfo, en la situación de un ejército inerme frente al capital organizado y armado. El proletariado necesita estas organizaciones porque sin ellas sería derrotado indefectiblemente en su lucha por el derrocamiento de la burguesía, en su lucha por la consolidación de su propio poder, en su lucha por la edificación del socialismo. La ayuda sistemática de estas organizaciones y la fuerza orientadora de la vanguardia son necesarias porque sin estas condiciones es imposible una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

¿Cuáles son estas organizaciones?

En primer lugar, los *sindicatos* obreros, con sus ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de toda una serie de organizaciones de empresa, culturales, educativas, etc. Estas organizaciones agrupan a los obreros de todos los oficios. No son una organización del partido. Puede decirse que los sindicatos son la organización de toda la clase obrera, que en nuestro país es la clase dominante. Los sindicatos son una escuela de comunismo. Destacan de su seno a los mejores hombres para la labor dirigente en todas las ramas de la administración. Sirven de enlace entre los elementos avanzados y los elementos rezagados de la clase obrera. Unen a las masas obreras con la vanguardia de la clase obrera.

En segundo lugar, los *soviets*, con sus numerosas ramificaciones en el centro y en la periferia, bajo la forma de organizaciones administrativas, económicas, militares, culturales y demás organizaciones del estado, unidas a las innumerables asociaciones de masas de los trabajadores, creadas por iniciativa de éstos, que rodean a esas organizaciones y las unen con la población. Los soviets son una organización de masas de todos los trabajadores de la ciudad y el campo.

No son una organización de partido. Los soviets son la expresión directa de la dictadura del proletariado. A través de los soviets se realizan todas y cada una de las medidas de consolidación de la dictadura y de la edificación del socialismo. Por medio de los soviets el proletariado ejerce la dirección estatal de los campesinos. Los soviets unen a las masas de millones de trabajadores con la vanguardia del proletariado.

En tercer lugar, todos los tipos de *cooperación*, con todas sus ramificaciones. La cooperativa no es una organización de partido; es una organización de masas de los trabajadores que los agrupa, ante todo, como consumidores y también, con el transcurso del tiempo, como productores (en las cooperativas agrícolas). Esta organización adquiere una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor de construcción. La cooperación facilita la ligazón entre la vanguardia del proletariado y las masas campesinas y permite atraer a éstas al cauce de la edificación socialista.

En cuarto lugar, la *Unión de la juventud*. Es ésta una organización de masas de la juventud obrera y campesina. No es una organización de partido, pero es afín al partido. Su misión es ayudar al partido a educar a la joven generación en el espíritu del socialismo. Proporciona reservas jóvenes a todas las demás organizaciones de masas del proletariado, en todas las ramas de la administración. La Unión de la juventud ha adquirido una importancia especial después de la consolidación de la dictadura del proletariado, durante el período en que se desarrolla ampliamente la labor cultural y educativa del proletariado.

Por último, el *partido* del proletariado, su vanguardia. La fuerza del partido consiste en que absorbe a los mejores hombres del proletariado, salidos de todas sus organizaciones de masas. Su misión consiste en *coordinar* la labor de todas las organizaciones de masas del proletariado, sin excepción, y en *encauzar* su actividad hacia un mismo objetivo, hacia la liberación del proletariado. Y esto, coordinar y encauzar a estas organizaciones hacia un mismo objetivo, es absolutamente necesario, pues de otro modo es imposible la unidad de la lucha del proletariado, de otro modo es imposible dirigir a las masas proletarias en su lucha por el poder, en su lucha por la edificación del socialismo. Pero sólo la vanguardia del proletariado, su partido, es capaz de coordinar y encauzar la labor de las organizaciones de masas del proletariado. Sólo el partido del proletariado, sólo el partido de los comunistas es capaz de desempeñar este papel de dirigente principal dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

¿Por qué?

"Primero, porque el partido es el punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, directamente vinculados a las

organizaciones sin-partido del proletariado y que con frecuencia las dirigen; segundo, porque el partido, como punto de concentración de los mejores elementos de la clase obrera, es la mejor escuela de formación de jefes de la clase obrera, capaces de dirigir todas las formas de organización de su clase; tercero, porque el partido, como la mejor escuela para la formación de jefes de la clase obrera, es, por su experiencia y su prestigio, la única organización capaz de centralizar la dirección de la lucha del proletariado, haciendo así de todas y cada una de las organizaciones sin-partido de la clase obrera organismos auxiliares y correas de transmisión que unen al partido con la clase" (v. *Los fundamentos del leninismo*[9]).

El partido es la fuerza dirigente fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado.

"El partido es la forma superior de unión de clase del proletariado" (*Lenin*).

Así, pues, los *sindicatos* como organización de masas del proletariado, que liga al partido con la clase, sobre todo en el terreno de la producción; los *soviets* como organización de masas de los trabajadores, que liga al partido con éstos, sobre todo en el terreno de la labor estatal: la *cooperación*, como organización de masas, principalmente del campesinado, que liga al partido con las masas campesinas, sobre todo en el terreno económico, en el terreno de la atracción de los campesinos a la edificación socialista; la *Unión de la juventud*, como organización de masas de la juventud obrera y campesina, llamada a facilitar a la vanguardia del proletariado la educación socialista de la nueva generación y la formación de reservas juveniles; y, finalmente, el *partido*, como fuerza orientadora fundamental dentro del sistema de la dictadura del proletariado, llamada a dirigir a todas estas organizaciones de masas. Tal es, a grandes trazos, el cuadro del "mecanismo" de la dictadura, el cuadro del "sistema de la dictadura del proletariado".

Sin el partido, como fuerza dirigente fundamental, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos duradera y estable.

De este modo, para decirlo con las palabras de Lenin, "se obtiene, en conjunto, un aparato proletario, formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio, potentísimo, por medio del cual el partido está estrechamente ligado a la *clase* y a las *masas* y a través del cual se ejerce, bajo la dirección del partido, la *dictadura de la clase*" (v. t. XXV, p. 192).

Esto no significa, naturalmente, que el partido pueda o deba sustituir a los sindicatos, a los soviets y a las demás organizaciones de masas. El partido ejerce la dictadura del proletariado, pero no la ejerce directamente, sino con la ayuda de los sindicatos, a través de los soviets y de sus ramificaciones. Sin estas "correas de transmisión",

sería imposible una dictadura más o menos estable.

"No es posible –dice Lenin– ejercer la dictadura sin que haya algunas ' correas de transmisión ' entre la vanguardia y la masa de la clase avanzada, entre ésta y la masa de los trabajadores" (v. t. XXVI, p. 65).

"El partido absorbe, por decirlo así, a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin una base como los sindicatos, no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones del estado. Estas, a su vez, tienen que realizarse *a través* [Subrayado por mí, *J. St.*] de una serie de instituciones especiales, también de nuevo tipo; concretamente: *a través* [Subrayado por mí, *J. St.*] del aparato soviético" (v. t. XXVI, p.64).

La expresión suprema del papel dirigente del partido, por ejemplo, en nuestro país, en la Unión Soviética, en el país de la dictadura del proletariado, es el hecho de que no hay una sola cuestión política o de organización importante que los soviets u otras organizaciones de masas de nuestro país resuelvan sin las directivas del partido. En *este sentido*, podría decirse que la dictadura del proletariado es, *en el fondo*, la "dictadura" de su vanguardia, la "dictadura" de su partido, como fundamental fuerza dirigente del proletariado. He aquí lo que Lenin decía a este respecto en el II Congreso de la Internacional Comunista[10] :

"Tanner dice que él es partidario de la dictadura del proletariado, pero que concibe la dictadura del proletariado en forma algo distinta a como la concebimos nosotros. Dice que, *en esencia* [Subrayado por mí, *J. St.*] nosotros entendemos por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente.

"En efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras se hallan sometidas a permanente explotación y no pueden desarrollar sus facultades humanas, lo que más caracteriza a los partidos políticos obreros es, precisamente, el hecho de que éstos sólo pueden abarcar a una minoría de su clase. Un partido político solo puede agrupar a la minoría de la clase, del mismo modo que los obreros realmente conscientes de toda sociedad capitalista sólo forman una minoría dentro de la totalidad de los obreros. Esto nos obliga a reconocer que sólo esta minoría consciente puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan. Y si el camarada Tanner afirma que es enemigo del partido, pero que al mismo tiempo es partidario de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo que, en realidad, no hay diferencia entre nosotros" (v. t. XXV, p. 347).

Sin embargo, esto no debe interpretarse en el sentido de que entre la dictadura del proletariado y el papel dirigente del partido ("dicta-

dura" del partido) se puede poner un *signo de igualdad*, que se puede *identificar* la primera con el segundo, que se puede *sustituir* la primera por el segundo. Sorin, por ejemplo, dice que "*la dictadura del proletariado es el dictadura de nuestro partido*". Como veis, esta tesis identifica la "dictadura del partido" con la dictadura del proletariado. ¿Puede reputarse exacta esta identificación sin salirse del terreno del leninismo? No, no se puede. Y he aquí por qué.

Primero. En el pasaje arriba citado de su discurso ante el II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin no identifica en modo alguno el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado. Dice únicamente que "sólo la minoría consciente (es decir, el partido. *J. St.*) puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan" y que *en este sentido, precisamente,* "entendemos, *en esencia* [Subrayado por mí, *J. St.*], por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente".

Decir "en esencia" no equivale a decir "íntegramente". Con frecuencia decimos que la cuestión nacional es, en esencia, la cuestión campesina. Y esto es muy cierto. Pero esto no significa todavía que la cuestión nacional coincida en toda su extensión con la cuestión campesina, que la cuestión campesina sea, por sus proporciones, igual a la cuestión nacional, que la cuestión campesina equivalga a la cuestión nacional. Huelga demostrar que la cuestión nacional es, por sus proporciones, una cuestión más amplia y más rica en contenido que la cuestión campesina. Otro tanto cabe decir, por analogía, del papel dirigente del partido y de la dictadura del proletariado. Si el partido ejerce la dictadura del proletariado, y en este sentido la dictadura del proletariado es, *en esencia*, la "dictadura" de su partido, esto no significa todavía que la "dictadura del partido" (su papel dirigente) sea *idéntica* a la dictadura del proletariado, que la primera sea, por sus proporciones, *igual* a la segunda. Huelga demostrar que la dictadura del proletariado es, por sus proporciones, más amplia y más rica en contenido que el papel dirigente del partido. El partido ejerce la dictadura del proletariado, la *del proletariado*, y no otra cualquiera. Quien identifica el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado, sustituye la dictadura del proletariado por la "dictadura" del partido.

Segundo. Ni una sola decisión importante de las organizaciones de masas del proletariado se adopta sin las directivas del partido. Esto es muy cierto. Pero ¿significa esto, acaso, que la dictadura del proletariado *se reduzca* a las directivas del partido? ¿Significa esto, acaso, que, por tal razón, las directivas del partido puedan identificarse con la dictadura del proletariado? ¡Naturalmente que no! La dictadura del proletariado consiste en las directivas del partido, más el cumplimiento de estas directivas por las organizaciones de masas del proletariado, más su puesta en práctica por la población. Aquí tenemos, como puede verse, toda una serie de transiciones y grados inter-

medios, que constituyen un elemento nada despreciable de la dictadura del proletariado. Entre las directivas del partido y su puesta en práctica, media, pues, la voluntad y la acción de los dirigidos, la voluntad y la acción de la clase, su disposición (o su falta de disposición) a apoyar estas directivas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas, su aptitud (o ineptitud) para cumplirlas precisamente en la forma que exige la situación. No creo que sea preciso demostrar que el partido, que se ha hecho cargo de la dirección, no puede dejar de tener en cuenta la voluntad, el estado y el grado de conciencia de los dirigidos, no puede descartar la voluntad, el estado y el grado de conciencia de su clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado, sustituye la voluntad y la acción de la clase por las directivas del partido.

Tercero. "La dictadura del proletariado —dice Lenin— es la lucha de clase del proletariado que ha triunfado y ha tomado en sus manos el poder político" (v. t. XXIV, p. 311). ¿Cómo puede manifestarse esta lucha de *clase*? Puede manifestarse en una serie de acciones armadas del proletariado contra las intentonas de la burguesía derrocada o contra la intervención de la burguesía extranjera. Puede manifestarse en la guerra civil, si el poder del proletariado no se ha consolidado aún. Puede manifestarse, ya después de la consolidación del poder, en una amplia labor organizativa y constructiva del proletariado, atrayendo a esta obra a las grandes masas. En todos estos casos, el personaje en acción es el proletariado como *clase*. No se ha dado el caso de que el partido, de que el partido solo, haya organizado todas estas acciones única y exclusivamente con sus fuerzas, sin el apoyo de la clase. Generalmente, el partido no hace más que dirigir estas acciones, y las dirige en la medida en que cuenta con el apoyo de la clase. Pues el partido no puede coincidir en extensión con la clase, no puede sustituirla. Pues el partido, con toda la importancia de su papel dirigente, sigue siendo, no obstante, *una parte* de la clase. Por eso, quien identifica el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado, sustituye la clase por el partido.

Cuarto. El partido ejerce la dictadura del proletariado. "El partido es la vanguardia del proletariado, vanguardia que ejerce directamente el poder: el partido es el dirigente" (*Lenin*)[11]. En este sentido, el partido *toma* el poder, el partido *gobierna el país*. Pero esto no significa que el partido ejerza la dictadura del proletariado pasando por alto el poder del estado, sin el poder del estado; que el partido gobierne el país prescindiendo de los soviets, y no a través de los soviets. Esto no quiere decir todavía que se pueda identificar al partido con los soviets, con el poder del estado. El partido es el núcleo central del poder. Pero no es el poder del estado ni se le puede identificar con él.

"Como partido gobernante —dice Lenin—, no podíamos dejar de

fundir las 'capas superiores' de los soviets con las 'capas superiores' del partido: en nuestro país, están y seguirán estando fundidas" (v. t. XXVI, p. 208). Esto es muy cierto. Pero con esto Lenin no quiere decir, ni mucho menos, que todas nuestras instituciones soviéticas —por ejemplo, nuestro ejército, nuestro transporte, nuestras instituciones económicas, etc.— sean instituciones de nuestro partido, que el partido pueda sustituir a los soviets y a sus ramificaciones, que pueda identificarse al partido con el poder del estado. Lenin ha dicho más de una vez que "el sistema de los soviets es la dictadura del proletariado", que "el poder soviético es la dictadura del proletariado" (v. t. XXIV, pp. 15 y 14), pero no ha dicho nunca que el partido sea el poder del estado, que los soviets y el partido sean una y la misma cosa. El partido, que cuenta con centenares de miles de miembros, dirige los soviets y sus ramificaciones en el centro y en la periferia, que abarcan decenas de millones de personas, comunistas y sin partido. Pero el partido no puede ni debe sustituirlos. Por eso, Lenin dice que "la dictadura la ejerce el proletariado organizado en los soviets y dirigido por el partido comunista bolchevique", que "toda la labor del partido se realiza *a través* [Subrayado por mí, *J. St.*] de los soviets, que agrupan a las masas trabajadoras, sin distinción de oficios" (v. t. XXV, pp. 192 y 193), que la dictadura "ha de ejercerse... *a través* [Subrayado por mí, *J. St.*] del aparato soviético" (v. t. XXVI, p. 64). Por eso, quien identifica el papel dirigente del partido con la dictadura del proletariado, sustituye los soviets, es decir, el poder del estado, por el partido.

Quinto. El concepto de dictadura del proletariado es un concepto estatal. La dictadura del proletariado encierra forzosamente la idea de violencia. Sin violencia no puede haber dictadura, siempre y cuando que la dictadura se entienda en el sentido exacto de la palabra. Lenin define la dictadura del proletariado como "poder que se apoya directamente en la *violencia*" (v. t. XIX, p. 315). Por eso, hablar de dictadura del partido *con respecto a la clase de los proletarios* e identificarla con la dictadura del proletariado, significa decir que el partido debe ser, en cuanto a su clase, no sólo dirigente, no sólo el jefe y el maestro, sino una especie de dictador que emplea la violencia con respecto a ella, lo cual, naturalmente, es falso de raíz. Por eso, quien identifica la "dictadura del partido" con la dictadura del proletariado, presupone tácitamente que el prestigio del partido se puede basar en la violencia ejercida con respecto a la clase obrera, cosa absurda y absolutamente incompatible con el leninismo. El prestigio del partido descansa en la confianza de la clase obrera. Pero la confianza de la clase obrera no se adquiere por la violencia —la violencia no hace más que destruir la confianza—, sino por la teoría acertada del partido, por la política acertada del partido, por la fidelidad del partido a la clase obrera, por su ligazón con las masas de la

clase obrera, por su disposición y por su capacidad para *convencer* a las masas de lo acertado de sus consignas.

¿Qué es lo que se desprenden de todo esto?

De esto se desprende:

1) que Lenin no habla de *dictadura* del partido en el sentido literal de la palabra ("poder que se apoya en la violencia"), sino en un sentido figurado, indicando con ello que el partido ejerce la dirección de un modo exclusivo:

2) que quien identifica la dirección del partido con la *dictadura* del proletariado, tergiversa a Lenin, atribuyendo falsamente al partido funciones de violencia con respecto a la clase obrera en su conjunto;

3) que quien atribuye al partido funciones de violencia, que no le son propias, con respecto a la clase obrera en su conjunto, falta a las exigencias elementales a que deben responder, para ser acertadas, las relaciones entre la vanguardia y la clase, entre el partido y el proletariado.

De este modo, entramos de lleno en la cuestión de las relaciones entre el partido y la clase, entre los miembros del partido y los sin-partido de la clase obrera.

Lenin las define como relaciones de "*confianza mutua* [Subrayado por mí, *J. St.*] entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera" (v. t. XXVI, p. 325).

¿Qué significa esto?

Significa en primer lugar, que el partido debe estar muy atento a la voz de las masas: que debe tener muy en cuenta el instinto revolucionario de las masas: que debe estudiar la experiencia de la lucha de las masas, comprobando a través de ella si su política es acertada; que, por tanto, no sólo debe enseñar a las masas, sino también aprender de ellas.

Significa, en segundo lugar, que el partido debe conquistar, día tras día, la confianza de las masas proletarias: que, mediante su política y su labor, debe ganarse el apoyo de las masas; que no debe ordenar, sino ante todo persuadir, ayudando a las masas a convencerse por propia experiencia de lo acertado de la política seguida por el partido: que, por tanto, debe ser el dirigente, el jefe y el maestro de su clase.

Faltar a estas condiciones equivale a infringir las relaciones que deben existir entre la vanguardia y la clase, quebrantar la "confianza mutua" y destruir tanto la disciplina de clase como la de partido.

"Seguramente —dice Lenin—, hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro partido, *sin el apoyo total e incondicional prestado a él por toda la masa de la clase obrera*

[Subrayado por mí, *J. St.*], es decir, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de arrastrar a las capas atrasadas" (v. t. XXV, p. 173).

"La dictadura del proletariado —dice Lenin más adelante— es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es la fuerza más terrible. Sin un partido férreo y templado en la lucha, sin un partido *que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase* [Subrayado por mí, *J. St.*], sin un partido que sepa pulsar el estado de espíritu de las masas e influir sobre él, es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha" (v. t. XXV, p. 190).

Pero ¿cómo adquiere el partido esta confianza y este apoyo de la clase? ¿Cómo se forja en la clase obrera la férrea disciplina, necesaria para la dictadura del proletariado? ¿Sobre qué terreno brota?

He aquí lo que dice Lenin a este respecto:

"¿Cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se comprueba? ¿Cómo se refuerza? Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de *fundirse con las más amplias masas trabajadoras* [Subrayado por mí, *J. St.*], en primer término con las masas proletarias, *pero también* con las masas trabajadoras *no proletarias.* Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica política, a condición de que las más más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia.* Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación sólo se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" (v. t. XXV, p. 174).

Y en otro lugar:

"Para alcanzar la victoria sobre el capitalismo, hace falta una correlación acertada entre el partido dirigente —el partido comunista—, la clase revolucionaria —el proletariado— y las masas, es decir, la totalidad de los trabajadores y explotados. Sólo el partido comunista, si realmente forma la vanguardia de la clase revolucionaria, si encuadra a los mejores representantes de la misma, si está formado por comunistas conscientes y fieles a carta cabal, instruidos y templados en la experiencia de una tenaz lucha revolucionaria, si ha sabido ligarse inseparablemente a toda la vida de su clase y, a través de ella, a toda la masa de los explotados, e inspirar a esta clase y a *esta masa confianza plena* [Subrayado por mí, *J. St.*]; sólo un partido de esta naturaleza es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, en la lucha decisiva, en la lucha final, contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la dirección de una partido de esta naturaleza puede el proletariado desplegar toda la potencia de su empuje revolucionario, reduciendo a la nada la inevitable apatía —en ocasiones resistencia— de esa pequeña minoría que integran la aristocracia obrera, corrompida por el capitalismo, los viejos líderes de las tradeuniones y de las cooperativas, etc.· sólo así puede el proletariado desplegar toda su fuerza, que, por la estructura económica misma de la sociedad capitalista, es inconmensurablemente mayor que la proporción que representa en la población" (v. t. XXV, p. 315).

De estas citas se desprende lo siguiente:

1) que el prestigio del partido y la disciplina férrea de la clase obrera, indispensables para la dictadura del proletariado, no se basan en el temor ni en los derechos "ilimitados" del partido, sino en la confianza que la clase obrera deposita en el partido, en el apoyo que la clase obrera presta al partido;

2) que la confianza de la clase obrera en el partido no se adquiere de golpe ni por medio de la violencia sobre la clase obrera, sino mediante una larga labor del partido entre las masas, mediante una acertada política del partido, por la capacidad del partido para lograr que las masas se persuadan por propia experiencia de lo acertado de la política del partido, por la capacidad del partido para asegurarse el apoyo de la clase obrera y hacer que le sigan las masas de la clase obrera;

3) que sin una acertada política del partido, reforzada por la experiencia de la lucha de las masas, y sin la confianza de la clase obrera, no hay ni puede haber verdadera labor de dirección del partido;

4) que el partido y su labor de dirección, si aquél goza de la confianza de la clase y si esa dirección es una verdadera dirección, no pueden ser opuestos a la dictadura del proletariado, pues sin la labor de dirección del partido ("dictadura" del partido), que goza de la

confianza de la clase obrera, no puede haber una dictadura del proletariado más o menos estable.

Si no se dan estas condiciones, el prestigio del partido y la disciplina férrea de la clase obrera serán frases hueras o baladronadas y afirmaciones aventuradas.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la dirección ("dictadura") del partido. No se puede, puesto que la labor de dirección del partido es lo principal de la dictadura del proletariado, si se trata de una dictadura más o menos estable y completa, y no como, por ejemplo la Comuna de París que fue una dictadura incompleta e inestable. No se puede, puesto que la dictadura del proletariado y la labor de dirección del partido siguen, por decirlo así, una misma línea de trabajo, actúan en la misma dirección.

"El solo hecho –dice Lenin– de plantear la cuestión de ' ¿dictadura del partido *o* dictadura de la clase? , ¿dictadura (partido) de los jefes *o* dictadura (partido) de las masas? ' , atestigua la más increíble e irremediable confusión de ideas... De todos es sabido que las masas se dividen en clases..., que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos, por lo menos en los países civilizados modernos, dirigidas por partidos políticos: que los partidos políticos están dirigidos, por regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes... Llegar... a contraponer la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad" (v. t. XXV, pp. 187 y 188).

Esto es muy cierto. Pero esta tesis acertada parte de la premisa de que existan relaciones acertadas entre la vanguardia y las masas obreras, entre el partido y la clase. Parte del supuesto de que las relaciones entre la vanguardia y la clase sigan siendo, por decirlo así, normales, se mantengan dentro de los límites de la "confianza mutua".

Ahora bien, ¿y si son infringidas las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase, las relaciones de "confianza mutua" entre el partido y la clase?

¿Y si el propio partido comienza a ponerse, de un modo o de otro, frente a la clase, violando los principios en que se basan las relaciones acertadas con la clase, violando los principios en que se basa la "confianza mutua"?

¿Pueden darse, en general, casos de éstos?

Sí, pueden darse.

Y pueden darse:

1) *si* el partido comienza a erigir su prestigio entre las masas, no sobre la base de su labor y de la confianza de estas masas, sino sobre la base de sus derechos "ilimitados";

2) *si* la política del partido es manifiestamente falsa, y el partido no quiere revisarla ni corregir su error;

3) *si*, aun siendo su política, en general, acertada, las masas no están todavía preparadas para asimilarla, y el partido no quiere o no sabe esperar a que las masas puedan convencerse por su propia experiencia de lo acertado de la política del partido y trata de imponérsela.

La historia de nuestro partido ofrece toda una serie de casos de éstos. Diversos grupos y fracciones de nuestro partido han fracasado y se han disgregado por haber faltado a una de estas tres condiciones, y a veces a las tres juntas.

Pero de aquí se desprende que contraponer la dictadura del proletariado a la "dictadura" (dirección) del partido, sólo puede reputarse falso en los casos siguientes:

1) *si* la dictadura del partido respecto a la clase obrera no se entiende como una dictadura en el sentido directo de esta palabra ("Poder que se apoya en la violencia"), sino tal y precisamente como la entiende Lenin: como la dirección del partido, que descarta toda violencia sobre la clase obrera en su conjunto, sobre su mayoría;

2) *si* el partido cuenta con las condiciones necesarias para ser el verdadero dirigente de la clase; es decir, si la política del partido es acertada, si esta política corresponde a los intereses de la clase;

3) *si* la clase, si la mayoría de la clase acepta esta política, la hace suya, se convence, gracias a la labor del partido, de lo acertado de esta política, confía en el partido y lo apoya.

Si se falta a estas condiciones, surge inevitablemente un conflicto entre el partido y la clase, una escisión entre ellos, su contraposición.

¿Se puede, acaso, imponer por la fuerza a la clase la dirección del partido? No, no se puede. En todo caso, *semejante* dirección no podría ser más o menos duradera. El partido, si quiere mantenerse como partido del proletariado, debe saber que, ante todo y sobre todo, es *el dirigente, el jefe y el maestro* de la clase obrera. No podemos olvidar las palabras escritas por Lenin a este propósito en el folleto *El estado y la revolución*.

"Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser *el maestro, el dirigente y el jefe* [Subrayado por mí. *J. St.*] de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía" (v. t. XXI, p. 386).

¿Puede, acaso, considerarse el partido como el verdadero dirigente de la clase, si su política es desacertada, si su política choca con los intereses de la clase? ¡Naturalmente que no! En tales casos, el par-

tido, si quiere mantenerse como dirigente, debe revisar su política, debe corregir su política, debe reconocer su error y enmendarlo. En confirmación de esta tesis, podríamos remitirnos aunque solo fuese a un hecho tomado de la historia de nuestro partido: al período de la abolición del sistema de contingentación, cuando las masas obreras y campesinas estaban manifiestamente descontentas de nuestra política y cuando el partido accedió, franca y honradamente, a revisar esa política. He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso, a propósito de la abolición del sistema de contingentación y de la implantación de la nueva política económica:

"No debemos tratar de ocultar nada, sino decir francamente que el campesinado está descontento de la forma de relaciones establecidas entre él y nosotros, que no quiere esa forma de relaciones y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. Esta voluntad se ha manifestado de un modo resuelto. Es la voluntad de masas enormes de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir abiertamente: *¡Vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado!* " [Subrayado por mí, *J. St.*] (v. T. XXVI, p. 238).

¿Puede, acaso, considerarse que el partido debe asumir la iniciativa y la dirección en la organización de las acciones decisivas de las masas basándose solo en que su política es, en general, acertada, *si* esta política no goza aún de la confianza y del apoyo de la clase, a causa, pongamos por ejemplo, del atraso político de ésta, *si* el partido no ha logrado convencer aún a la clase de lo acertado de su política, a causa, pongamos por ejemplo, de que los acontecimientos no están todavía lo suficientemente maduros? No, no se puede. En tales casos, el partido, si quiere ser un verdadero dirigente, debe saber esperar, debe convencer a las masas de lo acertado de su política, debe ayudar a las masas a persuadirse por experiencia propia de lo acertado de esta política.

"Si el partido revolucionario —dice Lenin— no cuenta con la mayoría dentro de los destacamentos de vanguardia de las clases revolucionarias ni dentro del país, no se puede hablar de insurrección" (v. t. XXI, p. 282).

"Si no se produce un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, la revolución es imposible, y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas " (v. t. XXV, p. 221).

"La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo hay todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguar-

dia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son completamente incapaces de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas" (v. lugar citado, p. 228).

Es sabido que así fue como procedió nuestro partido durante el período que media entre la *Tesis de Abril* de Lenin y la insurrección de Octubre de 1917. Y precisamente por haber actuado conforme a estas indicaciones de Lenin, fue por lo que triunfó en la insurrección.

Tales son, en lo esencial, las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

¿Que significa *dirigir*, si la política del partido es acertada y no se infringen las relaciones acertadas entre la vanguardia y la clase?

Dirigir, en estas condiciones, significa saber convencer a las masas del acierto de la política del partido; significa lanzar y poner en práctica consignas que lleven a las masas a las posiciones del partido y les ayuden a convencerse por su propia experiencia del acierto de la política del partido; significa elevar a las masas al nivel de conciencia del partido y asegurar así el apoyo de las masas, su disposición para la lucha decisiva.

Por eso, el método fundamental en la dirección de la clase obrera por el partido es el método de la persuasión.

"Si hoy, en Rusia - dice Lenin- , después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía de Rusia y la de la Entente, estableciéramos como condición para el ingreso en los sindicatos el 'reconocimiento de la dictadura', cometeríamos una tontería, quebrantaríamos nuestra influencia sobre las masas y ayudaríamos a los mencheviques, pues la tarea de los comunistas consiste en saber *convencer* a los elementos atrasados, en saber trabajar *entre* ellos, y no en *aislarse* de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente 'izquierdistas' ". (v. t. XXV, p. 197).

Esto no significa, naturalmente, que el partido deba convencer a todos los obreros, del primero al último; que sólo después de haberlos convencido a todos se pueda pasar a los hechos, que sólo entonces se pueda empezar a actuar. ¡Nada de eso! Significa únicamente que, antes de lanzarse a acciones políticas decisivas, el partido debe asegurarse, mediante una labor revolucionaria prolongada, el apoyo de la mayoría de las masas obreras o, por lo menos, la neutralidad benévola

de la mayoría de la clase. De lo contrario, carecería en absoluto de sentido la tesis leninista que plantea como condición indispensable para el triunfo de la revolución que el partido conquiste a la mayoría de la clase obrera.

Ahora bien, ¿qué ha de hacerse con la minoría, si ésta no quiere, si no está de acuerdo en someterse de buen grado a la voluntad de la mayoría? ¿Puede el partido, debe el partido, gozando de la confianza de la mayoría, obligar a la minoría a someterse a la voluntad de la mayoría? Sí, puede y debe hacerlo. La dirección se asegura por el método de persuadir a las masas, como método fundamental del partido para influir sobre éstas. Pero ello no excluye el empleo de la coerción, sino que, por el contrario, lo presupone, siempre y cuando que esta coerción se base en la confianza y en el apoyo que la mayoría de la clase obrera presta al partido, siempre y cuando que esta coerción se emplee con respecto a la minoría después de haber sabido convencer a la mayoría.

Sería conveniente recordar las controversias suscitadas a este respecto en nuestro partido en la época de la discusión sobre los sindicatos. ¿En qué consistió entonces el error de la oposición, el error del Tsektrán? [12] ¿Acaso en que la oposición considerara posible por aquel entonces emplear la coerción? No, no era en eso. El error de la oposición consistió entonces en que, sin estar en condiciones de persuadir a la mayoría de lo acertado de su posición y habiendo perdido la confianza de la mayoría, comenzó, no obstante, a emplear la coerción, a insistir en "sacudir" a los hombres que gozaban de la confianza de la mayoría.

He aquí lo que dijo entonces Lenin, en el X Congreso del partido, en su discurso sobre los sindicatos:

"Para establecer relaciones mutuas, una confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera, era necesario, si el Tsektrán había cometido un error..., era necesario que lo corrigiese. Pero si se empieza a defender el error, esto se convierte en fuente de un peligro político. Si no se hubiese hecho todo lo posible para ampliar la democracia, teniendo en cuenta el estado de ánimo que expresa aquí Kutúzov, hubiéramos llegado a la bancarrota política. *Ante todo debemos persuadir, y luego recurrir a la coerción. Cueste lo que cueste, primero debemos persuadir, y luego recurrir a la coerción* [Subrayado por mí, *J. St.*]. No hemos sabido convencer a las grandes masas y hemos infringido la correlación acertada entre la vanguardia y las masas" (v. t. XXVI, p. 235).

Esto mismo dice Lenin en su folleto *Sobre los sindicatos*[13]:

"Sólo hemos empleado acertada y eficazmente la coerción, **cuando**

hemos sabido crearle antes la base de la persuasión " (v. lugar citado, p. 74).

Y esto es muy cierto, pues sin ajustarse a esas condiciones no hay dirección posible; pues sólo de ese modo se puede asegurar la unidad de acción en el partido, si se trata del partido, o la unidad de acción de la clase, si se trata de la clase en su totalidad. De otro modo, sobreviene la escisión, la confusión, la descomposición dentro de las filas de la clase obrera.

Tales son, en general, las bases en que ha de descansar la dirección acertada de la clase obrera por el partido.

Toda otra interpretación de lo que significa la dirección, es sindicalismo, anarquismo, burocratismo, todo lo que se quiera menos bolchevismo, menos leninismo.

No se puede contraponer la dictadura del proletariado a la dirección ("dictadura") del partido, si existen relaciones acertadas entre el partido y la clase obrera, entre la vanguardia y las masas obreras. Pero de aquí se desprende que con mucha menos razón se puede identificar el partido con la clase obrera, la dirección ("dictadura") del partido con la dictadura de la clase obrera. *Basándose* en que la "dictadura" del partido no se puede contraponer a la dictadura del proletariado, Sorin llega a la conclusión falsa de que *"la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro partido"*.

Pero Lenin no sólo dice que esa contraposición es inadmisible, sino que dice al mismo tiempo que es inadmisible contraponer la "dictadura de las masas a la dictadura de los jefes". ¿No se os ocurre identificar, *basándoos en esto*, la dictadura de los jefes con la dictadura del proletariado? De pensar así, deberíamos decir que *"la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestros jefes"*. A esta necedad precisamente es a lo que conduce, propiamente hablando, la política que identifica la "dictadura" del partido con la dictadura del proletariado...

¿Cuál es la posición de Zinóviev a este respecto?

Zinóviev mantiene, en el fondo, el mismo punto de vista de identificar la "dictadura" del partido con la dictadura del proletariado que mantiene Sorin, con una diferencia, sin embargo: la de que Sorin se expresa con más claridad y franqueza, mientras que Zinóviev "hace equilibrios". Para convencerse de ello, basta leer el siguiente pasaje del libro de Zinóviev *El leninismo*:

"¿Qué representa –dice Zinóviev– el régimen existente en la URSS, desde el punto de vista de su contenido de clase? Es la dictadura del proletariado. ¿Cuál es el resorte inmediato del poder en la URSS? ¿Quién ejerce el poder de la clase obrera? ¡El partido comunista! En este sentido, *en nuestro país* [Subrayado por mí, *J.*

St.] *rige la dictadura del partido.* ¿Cuál es la forma jurídica del poder en la URSS? ¿Cuál es el nuevo tipo del régimen de estado creado por la Revolución de Octubre? El sistema soviético. Lo uno no contradice en modo alguno a lo otro."

Lo de que lo uno no contradice a lo otro es, naturalmente, cierto, *si* por dictadura del partido respecto a la clase obrera en su conjunto se entiende la dirección del partido. Pero ¿cómo se puede, *sobre esta base*, poner un signo de igualdad entre la dictadura del proletariado y la "dictadura" del partido, entre el sistema soviético y la "dictadura" del partido? Lenin identificaba el sistema de los soviets con la dictadura del proletariado, y tenía razón, pues los soviets, *nuestros* soviets, son la organización cohesionadora de las masas trabajadoras en torno al proletariado, bajo la dirección del partido. Pero ¿cuándo, dónde, en qué obra pone Lenin un signo de igualdad entre la "dictadura" del partido y la dictadura del proletariado, entre la "dictadura" del partido y el sistema de los soviets, cómo lo hace ahora Zinóviev? No sólo no está en contradicción con la dictadura del proletariado la dirección ("dictadura") del partido, sino que tampoco lo está la dirección ("dictadura") de los jefes. ¿No se os ocurre proclamar, *basándoos en esto*, que nuestro país es el país de la dictadura del proletariado, *es decir*, el país de la dictadura del partido, *es decir*, el país de la dictadura de los jefes? A esta necedad precisamente es a lo que conduce el "principio" de la identificación de la "dictadura" del partido con la dictadura del proletariado, que Zinóviev sustenta furtiva y tímidamente.

En las numerosas obras de Lenin, sólo he logrado anotar cinco casos en los que Lenin toca de pasada el problema de la dictadura del partido.

El primer caso, en una polémica con los eseristas y los mencheviques, donde dice:

"Cuando se nos reprocha la dictadura de un solo partido y se nos propone, como habéis oído, un frente único socialista, decimos: 'Sí, ¡dictadura de un solo partido! Sobre este terreno pisamos y no podemos salirnos de él, pues se trata de un partido que ha conquistado, a lo largo de varios decenios, el puesto de vanguardia de todo el proletariado fabril e industrial' "(v. t. XXIV, p. 423).

El segundo caso, en la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, donde dice:

"Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de 'izquierda') con el espantajo de la 'dictadura de un solo partido', del partido de los bolcheviques-comunistas.

"Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer a este espantajo.

"O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera" (v. t. XXIV, p. 436).

El tercer caso, en el discurso pronunciado por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, en la polémica con Tanner. Este discurso lo he citado ya más arriba.

El cuarto caso, en unas líneas del folleto *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Las citas correspondientes han quedado ya transcritas más arriba.

Y el quinto caso, en el esbozo de esquema de la dictadura del proletariado, publicado en el tercer tomo de la Recopilación Leninista, en el que hay un punto que dice: "Dictadura de un solo partido" (v. el tomo III de la Recopilación Leninista, p. 497).

Conviene indicar que en dos casos de los cinco, en el último y en el segundo, Lenin pone entre comillas las palabras "dictadura de un solo partido", queriendo hacer resaltar, manifiestamente, el sentido inexacto y figurado de esta fórmula.

Conviene indicar también que, en todos estos casos, Lenin entiende por "dictadura del partido" la dictadura ("el poder férreo") con respecto a "los terratenientes y los capitalistas", y no con respecto a la clase obrera, pese a las calumniosas supercherías de Kautsky y compañía.

Es significativo que *ni en una sola* de sus obras, ni en las fundamentales ni en las secundarias, en las que Lenin trata o simplemente menciona la dictadura del proletariado y el papel del partido en el sistema de la dictadura del proletariado, se alude siquiera a que "la dictadura del proletariado es la dictadura de nuestro partido". Por el contrario, cada página, cada línea de estas obras es un grito de protesta contra semejante fórmula (v. *El estado y la revolución, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, etc.).

Y aún es más significativo que en las tesis del II Congreso de la Internacional Comunista[14] sobre el papel del partido político, redactadas bajo la dirección inmediata de Lenin y a las que Lenin alude reiteradamente en sus discursos como a un modelo de definición acertada del papel y de las tareas del partido, no encontremos *ni una palabra*, literalmente *ni una sola*, sobre la dictadura del partido.

¿Qué indica todo esto?

Indica:

a) que Lenin no consideraba irreprochable ni exacta la fórmula "dictadura del partido", razón por la cual muy rara vez la emplea en sus obras y la pone a veces entre comillas:

b) que en los pocos casos en que Lenin se veía obligado, en sus polémicas con los adversarios, a hablar de la dictadura del partido, hablaba generalmente de "dictadura de *un solo* partido"; es decir, de que nuestro partido está en el poder *solo*, de que *no comparte* el poder con *otros* partidos, y, además, siempre aclaraba que por dictadura del partido *con respecto a la clase obrera* se debe entender la dirección del partido, su papel dirigente;

c) que en todos los casos en que Lenin creía necesario definir científicamente el papel del partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, hablaba *exclusivamente* (y estos casos son innumerables) del papel dirigente del partido con respecto a la clase obrera;

d) que fue precisamente por esto por lo que a Lenin no "se le ocurrió" incluir en la resolución fundamental sobre el papel del partido —me refiero a la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista— la fórmula "dictadura del partido";

e) que no tiene razón desde el punto de vista del leninismo y padecen miopía política los camaradas que identifican o tratan de identificar la "dictadura" del partido —y también, por consiguiente, la "dictadura de los jefes"— con la dictadura del proletariado, pues con ello infringen las condiciones para que las relaciones entre la vanguardia y la clase sean acertadas.

Y no hablemos de que la fórmula "dictadura del partido", tomada sin las reservas indicadas más arriba, puede crear toda una serie de peligros y de desventajas políticas en nuestra labor práctica. Con esta fórmula, tomada sin reservas, es como si se dijese:

a) *a las masas sin-partido*: ¡no os atreváis a contradecir, no os atreváis a razonar, porque el partido lo puede todo, ya que tenemos la dictadura del partido!

b) *a los cuadros del partido*: ¡actuad con mayor osadía, presionad con mayor rigor, se puede no prestar oído a la voz de las masas sin-partido, pues tenemos la dictadura del partido!

c) *a los dirigentes del partido*: ¡podéis permitiros el lujo de cierta suficiencia y, tal vez, hasta podéis caer en el engreimiento, puesto que tenemos la dictadura del partido y, "por consiguiente", la dictadura de los jefes!

Es conveniente recordar estos peligros precisamente ahora, en el período de ascenso de la actividad política de las masas, cuando la disposición del partido a prestar oído atento a la voz de las masas tiene para nosotros una importancia especial: cuando el prestar atención a las exigencias de las masas es el mandamiento fundamental de nuestro partido; cuando se requiere del partido una prudencia y una flexibilidad especiales en su política; cuando el peligro de caer en el engreimiento es uno de los peligros más serios que amenazan al partido en la obra de dirigir acertadamente a las masas.

No se puede por menos de recordar las preciosas palabras pronunciadas por Lenin en el XI Congreso de nuestro partido:

"A pesar de todo, nosotros [los comunistas. *J. St.*] somos en la masa del pueblo como una gota en el mar, y sólo podemos gobernar cuando expresamos acertadamente lo que el pueblo piensa. De otra manera, el partido comunista no conduciría al proletariado, ni el proletariado conduciría a las masas, y toda la máquina se desencuadernaría" (v. t. XXVII, p. 256).

"Expresar con acierto lo que el pueblo piensa": ésta es, precisamente, la condición indispensable que garantiza al partido el honroso papel de fuerza dirigente fundamental en el sistema de la dictadura del proletariado.

VI. LA CUESTION DEL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

El folleto *Los fundamentos del leninismo* (primera edición, mayo de 1924) contiene dos formulaciones de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país. La primera dice así:

"Antes se creía imposible la victoria de la revolución en un solo país, suponiendo que, para alcanzar la victoria sobre la burguesía, era necesaria la acción conjunta de los proletarios de todos los países adelantados o, por lo menos, de la mayoría de ellos. Ahora, este punto de vista ya no corresponde a la realidad. Ahora hay que partir de la posibilidad de este triunfo, pues el desarrollo desigual y a saltos de los distintos países capitalistas en el imperialismo, el desarrollo, en el seno del imperialismo, de contradicciones catastróficas que llevan a guerras inevitables, el incremento del movimiento revolucionario en todos los países del mundo: todo ello no sólo conduce a la posibilidad, sino también a la necesidad del triunfo del proletariado en uno u otro país" (v. *Los fundamentos del leninismo*).

Este planteamiento es completamente acertado y no necesita comentarios. Combate la teoría de los socialdemócratas, que consideran como una utopía la toma del poder por el proletariado en un solo país, si no va acompañada al mismo tiempo de la revolución victoriosa en otros países.

Más en el folleto *Los fundamentos del leninismo* hay también otra formulación, que dice:

"Pero derrocar el poder de la burguesía e instaurar el poder del

proletariado en un solo país no significa todavía garantizar el triunfo completo del socialismo. Queda por cumplir la misión principal del socialismo: la organización de la producción socialista. ¿Se puede cumplir esta misión, se puede lograr el triunfo definitivo del socialismo en un solo país sin los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países adelantados? No, no se puede. Para derribar a la burguesía, bastan los esfuerzos de un solo país, como lo indica la historia de nuestra revolución. Para el triunfo definitivo del socialismo, para la organización de la producción socialista, ya no bastan los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país tan campesino como Rusia: para esto hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países adelantados " (v. *Los fundamentos del leninismo*).

Esta segunda formulación combate la afirmación de los críticos del leninismo, de los trotskistas, de que la dictadura del proletariado en un solo país, sin el triunfo en otros países, no podría "sostenerse frente a la Europa conservadora".

En este sentido —pero sólo en este sentido—, esa formulación era entonces (mayo de 1924) suficiente, y fue, sin duda, de cierta utilidad.

Pero más tarde, cuando ya se había vencido dentro del partido la crítica al leninismo en este aspecto y se puso a la orden del día una nueva cuestión, la cuestión de la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa con las fuerzas de nuestro país y sin ayuda exterior, la segunda formulación resultó ser ya insuficiente a todas luces y, por tanto, inexacta

¿En qué consiste el defecto de esta formulación?

Su defecto consiste en que funde en una sola dos cuestiones distintas: la cuestión de la *posibilidad* de llevar a cabo la edificación del socialismo con las fuerzas de un solo país, cuestión a la que hay que dar una respuesta afirmativa, y la cuestión de si un país con dictadura del proletariado puede considerarse *completamente garantizado* contra la intervención y, por tanto, contra la restauración del viejo régimen, sin una revolución victoriosa en otros países, cuestión a la que hay que dar una respuesta negativa. Esto, sin hablar de que dicha formulación puede dar motivo para creer que es imposible organizar la sociedad socialista con las fuerzas de un solo país, cosa que, naturalmente, es falsa.

Basándome en esto, en mi folleto *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos* (diciembre de 1924), he modificado y corregido esta formulación, dividiendo la cuestión en dos: en la cuestión de *la garantía completa contra la restauración del régimen burgués* y en la cuestión de *la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa* en un solo país. He conseguido esto, primero, al presentar "la victoria completa del socialismo" como "garantía completa contra la restauración del

antiguo orden de cosas", garantía que sólo se puede obtener mediante "los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países", y, segundo, al proclamar, basándome en el folleto de Lenin *Sobre la cooperación*[15], la verdad indiscutible de que contamos con todo lo necesario para edificar la sociedad socialista completa (v. *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*)*.

Esta nueva formulación es la que sirvió de base a la conocida resolución de la XIV Conferencia del partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del PC (b) de Rusia"[16], que trata de la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país, en relación con la estabilización del capitalismo (abril de 1925), y que considera posible y necesaria la edificación del socialismo con las fuerzas de nuestro país.

Esta formulación ha servido también de base a mi folleto *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del PC (b) de Rusia*, publicado inmediatamente después de esta conferencia, en mayo de 1925.

Respecto al planteamiento de la cuestión del triunfo del socialismo, en un solo país, he aquí lo que se dice en este folleto:

"Nuestro país nos muestra dos grupos de contradicciones. Uno de ellos lo forman las contradicciones interiores, entre el proletariado y el campesinado [aquí se trata de la edificación del socialismo en un solo país. *J. St.*]. El otro, las contradicciones exteriores, entre nuestro país, como país del socialismo, y todos los demás países, como países del capitalismo [aquí se trata del triunfo definitivo del socialismo. *J. St.*]..." "Quien confunde el primer grupo de contradicciones, que es perfectamente posible vencer con los esfuerzos de un solo país, con el segundo grupo de contradicciones, para vencer las cuales hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países, comete un gravísimo error contra el leninismo, y es un confusionista o un oportunista impenitente" (v. *Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del PC (b) de Rusia*[17]).

Respecto a la cuestión del *triunfo* del socialismo en nuestro país, este folleto dice:

"Podemos llevar a cabo la edificación del socialismo, y lo iremos edificando juntamente con el campesinado y bajo la dirección de la clase obrera...", pues "bajo la dictadura del proletariado se dan en nuestro país... todas las premisas necesarias para edificar la sociedad socialista completa, venciendo todas y cada una de las dificultades

* Esta nueva formulación vino luego a reemplazar a la vieja en las ediciones posteriores del folleto *Los fundamentos del leninismo*.

internas, pues podemos y debemos vencerlas con nuestras propias fuerzas" (v. lugar citado[18]).

Respecto de la cuestión del triunfo *definitivo* del socialismo, el folleto dice:

"El triunfo definitivo del socialismo es la garantía completa contra las tentativas de intervención y, por tanto, también de restauración, pues una tentativa de restauración de alguna importancia solo puede producirse con un considerable apoyo del exterior, con el apoyo del capital internacional. Por eso, el apoyo de los obreros de todos los países a nuestra revolución, y con mayor razón el triunfo de estos obreros, aunque sólo sea en unos cuantos países, es condición indispensable para garantizar plenamente al primer país victorioso contra las tentativas de intervención y de restauración, es condición indispensable para el triunfo definitivo del socialismo " (v. lugar citado[19]).

Me parece que está claro.

Es sabido que en igual sentido se interpreta este problema en mi folleto *Preguntas y respuestas* (junio de 1925) y en el informe político del CC ante el XIV Congreso del PC (b) de la URSS[20] (diciembre de 1925).

Tales son los hechos.

Creo que estos hechos los conocen todos los camaradas, y Zinóviev entre ellos.

Si hoy, casi a los dos años de la lucha ideológica sostenida en el seno del partido, y después de la resolución adoptada en la XIV Conferencia del partido (abril de 1925), Zinóviev, en su discurso de resumen, pronunciado en el XIV Congreso del partido (diciembre de 1925), cree posible sacar a relucir la vieja fórmula, completamente insuficiente, del folleto de Stalin, escrito en abril de 1924, como base para resolver el problema ya resuelto del triunfo del socialismo en un solo país, este modo de proceder peculiar de Zinóviev sólo atestigua que se ha hecho un verdadero lío en esta cuestión. Tirar del partido hacia atrás, cuando ya éste había ido adelante, eludir la resolución de la XIV Conferencia del partido, después de haber sido confirmada por el Pleno del CC[21], significa atascarse irremisiblemente en contradicciones, no tener fe en la edificación del socialismo, desviarse del camino de Lenin y suscribir la propia derrota.

¿Qué significa la *posibilidad* del triunfo del socialismo en un solo país?

Significa la posibilidad de resolver las contradicciones entre el proletariado y el campesinado con las fuerzas internas de nuestro país, la posibilidad de que el proletariado tome el poder y lo utilice para edificar la sociedad socialista completa en nuestro país, contando con la simpatía y el apoyo de los proletarios de los demás países,

pero sin que previamente triunfe la revolución proletaria en otros países.

Sin esta posibilidad, la edificación del socialismo es una edificación sin perspectivas, una edificación que se realiza sin la seguridad de llevarla a cabo. No se puede edificar el socialismo sin tener la seguridad de que es posible dar cima a la obra, sin tener la seguridad de que el atraso técnico de nuestro país no es un obstáculo *insuperable* para la edificación de la sociedad socialista completa. Negar esta posibilidad es no tener fe en la edificación del socialismo, es apartarse del leninismo.

¿Qué significa la *imposibilidad* del triunfo completo y definitivo del socialismo en un solo país sin el triunfo de la revolución en otros países?

Significa la imposibilidad de tener una garantía completa contra la intervención y, por consiguiente, contra la restauración del régimen burgués, si la revolución no triunfa, por lo menos, en varios países. Negar esta tesis indiscutible es apartarse del internacionalismo, es apartarse del leninismo.

"No vivimos solamente –dice Lenin– dentro de un estado, sino *dentro de un sistema de estados*, y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro. Pero antes de que se llegue a esto, es inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los estados burgueses. Esto significa que si la clase dominante, el proletariado, quiere dominar y ha de dominar, tiene que demostrarlo también por medio de su organización militar" (v. t. XXIV, p. 122).

"Estamos –dice Lenin en otro lugar– ante un equilibrio sumamente inestable, pero, con todo, ante cierto equilibrio indudable, indiscutible. ¿Durará mucho tiempo? Lo ignoro, y no creo que pueda saberse. Por eso, debemos mostrar la mayor prudencia. Y el primer mandamiento de nuestra política, la primera enseñanza que se deriva de nuestra labor de gobierno durante este año, enseñanza que todos los obreros y campesinos deben aprender, es la necesidad de estar en guardia, la de tener presente que nos hallamos rodeados de hombres, de clases y de gobiernos que manifiestan abiertamente el mayor odio hacia nosotros. Es preciso tener presente que estamos siempre a un paso de una intervención." (v. t. XXVII, p. 117).

Me parece que está claro.

¿Cómo presenta Zinóviev la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país?

Escuchad:

"Por triunfo definitivo del socialismo se debe entender, por lo menos: 1) la supresión de las clases y, por tanto, 2) la abolición de la dictadura de una sola clase, en este caso, de la dictadura del proletariado..." "Para percatarse con mayor exactitud - dice más adelante Zinóviev- de cómo se plantea este problema en nuestro país, en la URSS, en 1925, hay que distinguir dos cosas: 1) la *posibilidad* garantizada de edificar el socialismo, posibilidad que también puede concebirse plenamente, claro está, en el marco de un solo país, y 2) la edificación definitiva y la consolidación del socialismo, es decir, la creación del régimen socialista, de la sociedad socialista."

¿Qué puede significar todo esto?

Que Zinóviev no entiende por triunfo definitivo del socialismo en un solo país la garantía contra la intervención y la restauración, sino la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. Y por triunfo del socialismo en un solo país Zinóviev entiende una edificación del socialismo que no puede ni debe conducir a la edificación completa del socialismo. Una edificación al azar, sin perspectivas, una edificación del socialismo emprendida con la imposibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista: tal es la posición de Zinóviev.

Edificar el socialismo *sin la posibilidad* de llevar a cabo su edificación, edificar *a sabiendas de que la edificación no se llevará a cabo*: he ahí a qué incongruencias llega Zinóviev.

¡Pero esto es burlarse del problema, y no resolverlo!

He aquí otro pasaje tomado del discurso de resumen de Zinóviev en el XIV Congreso del partido:

"Ved, por ejemplo, a dónde ha ido a parar el camarada Yákovlev en la última conferencia del partido de la provincia de Kursk. 'Estando rodeados de enemigos capitalistas por todas partes, ¿acaso podemos, en estas condiciones –pregunta–, llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país?' Y contesta: 'Basándonos en todo los expuesto, tenemos derecho a decir que no sólo estamos edificando el socialismo, sino que, a pesar de ser por el momento los únicos, a pesar de ser el único país soviético, el único estado soviético del mundo, llevaremos a cabo la edificación del socialismo.' (*Kúrskaia Pravda*, núm. 279, 8 de diciembre de 1925). *¿Acaso es ésta una manera leninista de plantear el problema?* –pregunta Zinóviev–, *¿acaso no huele esto a estrechez nacional?* " [Subrayado por mí, *J. St.*].

Por tanto, según Zinóviev, resulta que reconocer la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país significa adoptar una posición de estrechez nacional, y negar esta posibilidad significa adoptar la posición del internacionalismo.

Pero, de ser esto cierto, ¿acaso valdría la pena de luchar por el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía? ¿No se desprende de aquí la imposibilidad de este triunfo?

Capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía: he aquí a lo que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

¡Y esta incongruencia, que no tiene nada que ver con el leninismo, Zinóviev nos la ofrece como "internacionalismo", como "leninismo cien por cien"!

Yo afirmo que, en el importantísimo problema de la edificación del socialismo, Zinóviev se aparta del leninismo, rodando hacia las concepciones del menchevique Sujánov.

Recurramos a Lenin. He aquí lo que ya antes de la Revolución de Octubre, en el mes de agosto de 1915, decía Lenin acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

"La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de *organizar la producción socialista dentro de sus fronteras* [Subrayado por mí, *J. St.*], se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus estados " (v. t. XVIII, pp. 232-233).

¿Qué significa la frase de Lenin que subrayamos: "después de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras"? Significa que el proletariado del país victorioso, después de la toma del poder, *puede* y *debe* organizar en su país la producción socialista. ¿Y qué significa "organizar la producción socialista"? Significa llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista. No creo que haga falta demostrar que este planteamiento de Lenin, claro y terminante, no necesita más comentarios. De otro modo, serían incomprensibles los llamamientos de Lenin para que el proletariado tomase el poder en octubre de 1917.

Veis, pues, que este planteamiento tan claro de Lenin se distingue como el cielo de la tierra del "planteamiento" confuso y antileninista de Zinóviev, de que podemos emprender la edificación del socialismo "en el marco de un solo país" aun siendo *imposible* acabar de edificarlo.

El planteamiento de Lenin corresponde a 1915, antes de que el proletariado tomara el poder. Pero ¿se modificaron, tal vez, sus con-

cepciones después de la experiencia de la toma del poder, después de 1917? Consultemos el folleto de Lenin *Sobre la cooperación* escrito en 1923:

"En efecto –dice Lenin–, todos los grandes medios de producción en poder del estado y el poder del estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la NEP, merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa?* [Subrayado por mí, *J. St.*]. Esto no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí *todo lo imprescindible y lo suficiente para esta edificación* " [Subrayado por mí, *J. St.*] (v. t. XXVII, p. 392).

En otras palabras: podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa, pues disponemos de todo lo necesario y lo suficiente para esta edificación.

Parece que es difícil expresarse con mayor claridad.

Comparad este planteamiento clásico de Lenin con el réspice antileninista de Zinóviev a Yákovlev, y comprenderéis que Yákovlev no hizo sino repetir las palabras de Lenin sobre la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país, mientras que Zinóviev, al manifestarse en contra de este planteamiento, al fustigar a Yákovlev, se apartó de Lenin, adoptando el punto de vista del menchevique Sujánov, el punto de vista de la imposibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, en razón de su atraso técnico.

No se comprende entonces para qué tomamos el poder en octubre de 1917, si no nos proponíamos llevar a cabo la edificación del socialismo.

No se debió tomar el poder en octubre de 1917: he aquí la conclusión a que conduce la lógica interna de la argumentación de Zinóviev.

Afirmo, además, que, en la importantísima cuestión del triunfo del socialismo, Zinóviev procede *en contra* de acuerdos precisos de nuestro partido, estampados en la conocida resolución de la XIV conferencia del partido "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del PC (b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista".

Veamos esta resolución. He aquí lo que dice acerca del triunfo del socialismo en un solo país:

"La existencia de dos sistemas sociales diametralmente opuestos provoca la amenaza constante de un bloqueo capitalista, de otras formas de presión económica, de la intervención armada y de la restauración. La única garantía *para el triunfo definitivo del socialismo*, es decir, *la garantía contra la restauración* [Subrayado por mí, *J. St.*], es, por tanto, la revolución socialista victoriosa en varios países..." "El leninismo enseña que el triunfo *definitivo* del socialismo, *en el sentido de garantía completa contra la restauración* [Subrayado por mí, *J. St.*] de las relaciones sociales burguesas, sólo es posible en un plano internacional..." "De aquí *no se desprende* [Subrayado por mí, *J. St.*] en modo alguno que sea imposible la edificación *de la sociedad socialista completa* [Subrayado por mí, *J. St.*] en un país tan atrasado como Rusia sin la 'ayuda estatal' (Trotski) de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico."

Veis, pues, que esta resolución presenta el triunfo definitivo del socialismo como una garantía contra la intervención y la restauración, *todo lo contrario* de como lo presenta Zinóviev en su libro *El leninismo*.

Veis, pues, que esta resolución reconoce la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa en un país tan atrasado como Rusia sin la "ayuda estatal" de los países más desarrollados en el aspecto técnico y económico, o sea, *todo lo contrario* de lo que afirma Zinóviev en el réspice que da a Yákovlev en su discurso de resumen pronunciado en el XIV Congreso del partido.

¿Qué otro nombre merece esto más que el de lucha de Zinóviev *contra* la resolución de la XIV conferencia del partido?

Naturalmente, a veces las resoluciones del partido no son intachables. Puede ocurrir que las resoluciones del partido contengan errores. Hablando en términos generales, podemos suponer que la resolución de la XIV conferencia del partido contiene también ciertos errores. Es posible que Zinóviev considere que esta resolución es equivocada. Pero, en este caso, hay que decirlo clara y francamente, como corresponde a un bolchevique. Sin embargo, Zinóviev no lo hace, por algún motivo. Prefiere seguir otro camino, el camino de atacar por la espalda la resolución de la XIV conferencia del partido, silenciando esta resolución, sin criticarla abiertamente en lo más mínimo. Zinóviev cree, por lo visto, que este camino le conduce mejor a su objetivo. Y su objetivo no es más que uno: "mejorar" la resolución y enmendarle la plana "un poquito" a Lenin. No creo que sea preciso demostrar que Zinóviev se ha equivocado en sus cálculos.

¿De dónde proviene el error de Zinóviev? ¿Dónde reside la raíz de su error?

La raíz de este error reside, a mi juicio, en que Zinóviev está convencido de que el atraso técnico de nuestro país es un obstáculo

insuperable para la edificación de la sociedad capitalista completa, de que el proletariado no puede llevar a cabo la edificación del socialismo debido al atraso técnico de nuestro país. Zinóviev y Kámenev habían intentado una vez exponer este argumento en una de las sesiones de CC del partido, en vísperas de la conferencia celebrada por el partido en abril[22]. Pero se les dio la réplica adecuada, y se vieron obligados a retroceder, sometiéndose *formalmente* al punto de vista opuesto, al punto de vista de la mayoría del CC. Pero, con ese sometimiento formal Zinóviev ha proseguido durante todo el tiempo su lucha contra este punto de vista de la mayoría del CC. He aquí lo que dice a propósito de este "incidente", producido en el CC del PC (b) de Rusia, el Comité de Moscú de nuestro partido, en su *Respuesta* a la carta de la conferencia del partido de a provincia de Leningrado[23]:

"No hace mucho tiempo, Kámenev y Zinóviev mantuvieron en el Buró Político el punto de vista de que, a causa de nuestro atraso técnico y económico, no podremos vencer las dificultades interiores, a menos de que venga a salvarnos la revolución internacional. Pero nosotros, con la mayoría del CC, entendemos que podemos edificar el socialismo, que lo estamos edificando y que terminaremos de edificarlo, no obstante nuestro atraso técnico y a pesar de él. Entendemos que esta edificación irá, naturalmente, mucho más despacio de lo que iría bajo las condiciones de un triunfo mundial, pero, sin embargo, avanzamos y seguiremos avanzando. Entendemos asimismo que el punto de vista de Kámenev y Zinóviev expresa la falta de fe en las fuerzas internas de nuestra clase obrera y de las masas campesinas que la siguen. Creemos que sustentar ese punto de vista es desviarse de la posición mantenida por Lenin " (v. la *Respuesta*).

Este documento apareció en la prensa durante las primeras sesiones del XIV congreso del partido. Zinóviev pudo, naturalmente, manifestarse en contra de este documento ya en el mismo congreso. Es significativo que Zinóviev y Kámenev no encontrasen argumentos que oponer a esta grave acusación lanzada contra ellos por el Comité de Moscú de nuestro partido. ¿Es esto casual? Yo creo que no es casual. Por lo visto, la acusación acertó en el blanco. Zinóviev y Kámenev dieron la callada por "respuesta" a esta acusación, porque no tenían con qué "matarla".

La "nueva oposición" se siente ofendida porque se acuse a Zinóviev de falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país. Pero si Zinóviev, después de un año entero de discutirse la cuestión del triunfo del socialismo en un solo país; después de haber sido rechazado por el Buró Político del CC (abril de 1925) el punto de vista de Zinóviev; después de haberse formado en el partido

una opinión definida a este respecto, expresada en la conocida resolución de la XIV conferencia del partido (abril de 1925); si, después de todo esto, Zinóviev se decide a manifestarse en su libro *El leninismo* (setiembre de 1925) en contra del punto de vista del partido; si, más tarde, repite estas manifestaciones en el XIV congreso, ¿cómo puede explicarse todo ello, esa obstinación, esa contumacia en defender su error, como no sea porque Zinóviev esté contaminado, incurablemente contaminado, de la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Zinóviev quiere presentar su falta de fe como internacionalismo. Pero ¿desde cuándo se acostumbra entre nosotros a considerar como internacionalismo el desviarse del leninismo en una cuestión cardinal del leninismo?

¿No sería más exacto decir que quien peca aquí contra el internacionalismo y la revolución internacional, no es el partido, sino Zinóviev? ¿Pues qué es nuestro país, el país del "socialismo en construcción", sino la base de la revolución mundial? Pero ¿puede, acaso, nuestro país ser la verdadera base de la revolución mundial si no es capaz de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista? ¿Acaso puede nuestro país seguir siendo el poderoso centro de atracción para los obreros de todos los países, como lo es indudablemente en la actualidad, si no es capaz de conseguir dentro de sus fronteras el triunfo sobre los elementos capitalistas de nuestra economía, el triunfo de la edificación socialista? Yo entiendo que no. ¿Y acaso no se desprende de esto que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista, que el predicar esta falta de fe conduce a desprestigiar a nuestro país como base de la revolución mundial, y que este descrédito de nuestro país conduce, a su vez, a debilitar el movimiento revolucionario mundial? ¿Cuáles eran los medios de que se valían los señores socialdemócratas para ahuyentar de nuestro lado a los obreros? Ellos afirmaban que "los rusos no conseguirán nada". ¿Con qué batimos nosotros ahora a los socialdemócratas, atrayendo una serie interminable de delegaciones obreras y reforzando con ello las posiciones del comunismo en el mundo entero? Con nuestros éxitos en la edificación del socialismo. ¿Y acaso no está claro, después de esto, que quien predica la falta de fe en nuestros éxitos en la edificación del socialismo, ayuda indirectamente a los socialdemócratas, debilita la amplitud del movimiento internacional, se aparta inevitablemente del internacionalismo? ...

Como veis, el "internacionalismo" de Zinóviev no sale mejor parado que su "leninismo cien por cien" en lo referente a la edificación del socialismo en un solo país.

Por eso, el XIV congreso del partido ha procedido acertadamente al definir las concepciones de la "nueva oposición" como "falta de fe en la edificación del socialismo" y como "tergiversación del leninismo"[24]

VII. LA LUCHA POR EL TRIUNFO DE LA EDIFICACION SOCIALISTA

Entiendo que la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista es el error fundamental de la "nueva oposición". Este error es, a mi juicio, el fundamental, porque de él derivan todos los demás errores de la "nueva oposición". Sus errores en las cuestiones de la NEP, del capitalismo de estado, del carácter de nuestra industria socialista, del papel de la cooperación bajo la dictadura del proletariado, de los métodos de lucha contra los *kulaks*, del papel y del peso del campesinado medio; todos estos errores derivan del error fundamental de la oposición, de su falta de fe en la posibilidad de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista con las fuerzas de nuestro país.

¿Qué significa la falta de fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país?

Significa, ante todo, falta de seguridad en que las masas fundamentales del campesinado, debido a determinadas condiciones del desarrollo de nuestro país, *puedan incorporarse* a la edificación socialista.

Significa, en segundo lugar, falta de seguridad en que el proletariado de nuestro país, dueño de las posiciones dominantes de la economía nacional, *sea capaz* de atraer a las masas fundamentales del campesinado a la edificación socialista.

De estas tesis parte tácitamente la oposición en sus razonamientos sobre el camino de nuestro desarrollo, y lo mismo da que lo haga consciente o inconscientemente.

¿Se puede incorporar a la masa fundamental del campesinado soviético a la edificación socialista?

En el folleto *Los fundamentos del leninismo* hay a este respecto dos tesis esenciales:

1) "No hay que confundir al campesinado de la Unión Soviética con el campesinado del Occidente. Un campesinado que ha pasado por la escuela de tres revoluciones, que ha luchado del brazo del proletariado y bajo la dirección del proletariado contra el zar y el poder burgués, un campesinado que ha recibido de manos de la revolución proletaria la tierra y la paz y que, por ello, se ha convertido en reserva del proletariado, este campesinado no puede por menos de diferenciarse del campesinado que ha luchado en la revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía liberal, ha recibido la tierra de manos de esta burguesía y se ha convertido, por ello, en reserva de la burguesía. Huelga demostrar que el campesino soviético, acostumbrado a apreciar la amistad política y la colaboración *política* del proletariado y que debe su libertad a esta amistad y a esta colaboración, no puede por menos de estar extraordinariamente predispuesto a colaborar *económicamente* con el proletariado."

2) "No hay que confundir la agricultura de Rusia con la del Occi-

dente. En el Occidente, la agricultura se desarrolla siguiendo la ruta habitual del capitalismo, en medio de una profunda diferenciación de los campesinos, con grandes fincas y latifundios privados capitalistas en uno de los polos, y, en el otro, pauperismo, miseria y esclavitud asalariada. Allí son completamente naturales, a consecuencia de ello, la disgregación y la descomposición. No sucede así en Rusia. En nuestro país, la agricultura no puede desarrollarse siguiendo esa ruta, ya que la existencia del poder soviético y la nacionalización de los instrumentos y medios de producción fundamentales no permiten semejante desarrollo. En Rusia, el desarrollo de la agricultura debe seguir otro camino, el camino de la cooperación de millones de campesinos pequeños y medios, el camino del desarrollo de la cooperación en masa en el campo, fomentada por el estado mediante créditos concedidos en condiciones ventajosas. Lenin indicaba acertadamente, en sus artículos sobre la cooperación, que el desarrollo de la agricultura de nuestro país debía seguir un camino nuevo, incorporando a la mayoría de los campesinos a la edificación socialista a través de la cooperación, introduciendo gradualmente en la economía rural el principio del colectivismo, primero en la venta de los productos agrícolas y después en su producción...

"No creo que sea necesario demostrar que la inmensa mayoría de los campesinos seguirá de buen grado esta nueva vía de desarrollo, rechazando la vía de los latifundios privados capitalistas y de la esclavitud asalariada, la vía de la miseria y de la ruina."

¿Son exactas estas tesis?

Yo creo que estas dos tesis son exactas e irrefutables para todo nuestro período de edificación, bajo las condiciones de la NEP.

No son sino la expresión de las conocidas tesis de Lenin de la alianza del proletariado y el campesinado, de la incorporación de las haciendas campesinas al sistema del desarrollo socialista del país, de la necesidad de que el proletariado marche hacia el socialismo con las masas fundamentales del campesinado; de que la incorporación de las masas de millones y millones de campesinos a la cooperación es el principal camino de la edificación socialista en el campo; de que, con el crecimiento de nuestra industria socialista, "para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica... con el desarrollo del socialismo" (v. t. XXVII, p. 396).

En efecto, ¿cuál es el camino que puede y debe seguir en nuestro país el desarrollo de la economía campesina?

La economía campesina no es una economía capitalista. La economía campesina, si nos fijamos en la aplastante mayoría de las haciendas campesinas, es una economía de pequeña producción mercantil. ¿Y qué es la economía campesina de pequeña producción mercantil? Es una economía que se halla en una encrucijada entre el capitalismo

y el socialismo. Puede evolucionar hacia el capitalismo, que es lo que ocurre actualmente en los países capitalistas, o hacia el socialismo, que es lo que debe ocurrir en nuestro país, bajo la dictadura del proletariado.

¿De dónde provienen esa inestabilidad y esa falta de independencia de la economía campesina? ¿Cómo se explican?

Se explican por la dispersión de las haciendas campesinas, por su falta de organización, por su dependencia de la ciudad, de la industria, del sistema de crédito, del carácter del poder imperante en el país: finalmente, por el bien conocido hecho de que el campo marcha y tiene necesariamente que marchar, tanto en el aspecto material como en el cultural, tras la ciudad.

El camino capitalista de desarrollo de le economía campesina pasa a través de una profundísima diferenciación del campesinado, creando, en un polo, grandes latifundios y, en el otro polo, depauperación en masa. Este camino de desarrollo es inevitable en los países capitalistas, porque el campo, la economía campesina, depende de la ciudad, de la industria, del crédito concentrado en la ciudad, del carácter del poder, y en la ciudad impera la burguesía, la industria capitalista, el sistema de crédito, el poder capitalista del estado.

¿Es acaso forzoso que las haciendas campesinas sigan este camino en nuestro país, donde la ciudad presenta una fisonomía completamente distinta, donde la industria está en manos del proletariado, donde los transportes, el sistema de crédito, el poder del estado, etc. están concentrados en manos del proletariado, donde la nacionalización de la tierra es ley que rige para todo el país? ¡Naturalmente que no es forzoso! Por el contrario, precisamente porque la ciudad dirige al campo, y quien impera en la ciudad en nuestro país es el proletariado, en cuyas manos están todas las posiciones dominantes de la economía nacional: precisamente por esto, las haciendas campesinas tienen que seguir en su desarrollo otro camino, el camino de la edificación socialista.

¿En que consiste este camino?

Este camino consiste en incorporar en masa los millones de haciendas campesinas a todas las formas de la cooperación; en unir las haciendas campesinas dispersas en torno a la industria socialista; en implantar los principios del colectivismo entre el campesinado, primero en lo tocante a la *venta* de los productos agrícolas y al *abastecimiento* de las haciendas campesinas con artículos de la ciudad, y luego en lo que se refiere a la *producción* agrícola.

Y cuanto más lejos se vaya, más inevitable será este camino en las condiciones de la dictadura del proletariado, pues la incorporación al régimen cooperativo en el terreno de la venta, en el abastecimiento y, por último, en el terreno del crédito y de la producción (cooperativas agrícolas), es el único camino para elevar el bienestar en

el campo, es el único medio para salvar a las grandes masas campesinas de la miseria y de la ruina.

Se dice que, por su situación, el campesinado de nuestro país no es socialista y que, debido a esto, es incapaz de desarrollarse en un sentido socialista. Naturalmente, es cierto que el campesinado, por su situación no es socialista. Pero esto no es un argumento en contra del desarrollo de las haciendas campesinas por el camino del socialismo, una vez sentado que el campo sigue a la ciudad y que en la ciudad domina la industria socialista. Durante la Revolución de Octubre, el campesinado tampoco era socialista por su situación y no quería, ni mucho menos, implantar el socialismo en nuestro país. Luchaba entonces, principalmente, por acabar con el poder de los terratenientes, poner fin a la guerra y establecer la paz. Y, sin embargo, siguió entonces al proletariado socialista. ¿Por qué? Porque el derrocamiento de la burguesía y la toma del poder por el proletariado socialista era entonces el único camino para salir de la guerra imperialista, el único camino para establecer la paz. Porque entonces no había ni podía haber otros caminos. Porque nuestro partido logró entonces hallar, descubrir un grado de conjugación de los intereses específicos del campesinado (el derrocamiento de los terratenientes, la paz) con los intereses generales del país (dictadura del proletariado), un grado de subordinación de los primeros a los segundos que resultó aceptable y ventajoso para el campesinado. Y, pese a no ser socialista, el campesinado siguió entonces al proletariado socialista.

Lo mismo hay que decir acerca de la edificación socialista en nuestro país y de la incorporación del campesinado a los cauces de esta edificación. El campesinado no es socialista por su situación. Pero tiene que seguir, y seguirá forzosamente, el camino del desarrollo socialista, pues fuera de la alianza con el proletariado, fuera de la ligazón con la industria socialista, fuera de la incorporación de las haciendas campesinas al cauce general del desarrollo socialista mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen corporativo, no hay ni puede haber otros caminos para salvar al campesinado de la miseria y de la ruina.

¿Por qué ha de ser precisamente mediante la incorporación en masa del campesinado al régimen cooperativo?

Porque en la incorporación en masa al régimen cooperativo "hemos encontrado el grado de conjugación de los intereses privados, de los intereses comerciales privados, con los intereses generales, los métodos de comprobación y de control de los intereses privados por el estado, el grado de su subordinación a los intereses generales" (*Lenin*)[25], aceptable y ventajoso para el campesinado y que permite al proletariado incorporar a la masa fundamental del campesinado a la educación socialista. El campesinado encuentra ventajas en organizar la venta de sus mercancías y en el abastecimiento de sus haciendas

con máquinas mediante el sistema de la cooperación, y, precisamente por ello, el campesinado tiene que seguir y seguirá el camino de la incorporación en masa al régimen cooperativo.

¿Y qué significa la incorporación en masa de las haciendas campesinas al régimen cooperativo, contando con la supremacía de la industria socialista?

Significa que la economía campesina de pequeña producción mercantil *abandonará* el viejo régimen capitalista —que entraña la ruina en masa del campesinado— y *tomará* un nuevo camino, el camino de la edificación socialista.

He aquí por qué la lucha por el nuevo camino de desarrollo de la economía campesina, la lucha por la incorporación de la masa fundamental del campesinado a la edificación del socialismo es una tarea inmediata de nuestro partido.

El XIV Congreso del PC (b) de la URSS ha procedido, por tanto, acertadamente, al decir que:

"El camino fundamental de la edificación del socialismo en el campo, a condición de que sea cada vez mayor la dirección económica ejercida por la industria estatal socialista, por las instituciones estatales de crédito y por otras posiciones dominantes en manos del proletariado, es el de incorporar la masa fundamental del campesinado a la organización cooperativa y asegurar el desarrollo socialista de esta organización, utilizando, venciendo y eliminando a sus elementos capitalistas" (v. la resolución del Congreso sobre el informe del CC[26]).

El profundísimo error de la "nueva oposición" consiste en no tener fe en este nuevo camino de desarrollo del campesinado, en no ver o no comprender que bajo la dictadura del proletariado ese camino es inevitable. Y no lo comprende porque no tiene fe en el triunfo de la edificación socialista en nuestro país, porque no tiene fe en la capacidad de nuestro proletariado para conseguir que el campesinado le siga por el camino del socialismo.

De aquí la incomprensión del doble carácter de la NEP, la exageración de los lados negativos de la NEP y su interpretación como un retroceso, fundamentalmente.

De aquí que se exagere el papel de los elementos capitalistas de nuestra economía y se menosprecie el papel de las palancas de nuestro desarrollo socialista (la industria socialista, el sistema de crédito, la cooperación, el poder del proletariado, etc.).

De aquí la incomprensión del carácter socialista de nuestra industria estatal y las dudas en cuanto al acierto del plan cooperativo de Lenin.

De aquí que se exagere el proceso de diferenciación en el campo;

de aquí el pánico ante el *kulak* y que se menosprecie el papel de los campesinos medios: de aquí los intentos de malograr la política del partido encaminada a asegurar una alianza sólida con el campesino medio, y, en general, los continuos saltos de un extremo a otro en la cuestión de la política del partido en el campo.

De aquí la incomprensión de la enorme labor realizada por el partido para incorporar a las masas de millones y millones de obreros y de campesinos a la construcción de la industria y de la agricultura, a la obra de vivificar las cooperativas y los soviets, a la administración del país, a la lucha contra el burocratismo, a la lucha por el mejoramiento y la transformación de nuestro aparato estatal, lucha que marca una nueva fase de desarrollo y sin la que no es concebible ninguna edificación socialista.

De aquí la desesperación y la desorientación ante las dificultades de nuestra obra de edificación, las dudas respecto a la posibilidad de llevar a cabo la industrialización de nuestro país, la charlatanería pesimista sobre la degeneración del partido, etc.

Allí, en el campo burgués, todo marcha más o menos bien; en cambio en nuestro campo, en el campo proletario, todo marcha más o menos mal: si la revolución de los países occidentales no llega a tiempo, nuestra causa está perdida: he ahí el tono general de la "nueva oposición", tono que es, a mi juicio, liquidacionista, pero que la oposición quiere hacer pasar, por alguna razón (probablemente, para despertar la hilaridad), por "internacionalismo".

La NEP es el capitalismo, dice la oposición. La NEP es, fundamentalmente, un retroceso, dice Zinóviev. Todo eso es, naturalmente, falso. En realidad, la NEP en una política del partido que admite la lucha entre los elementos socialistas y capitalistas y que se propone el triunfo de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas. En realidad, sólo el comienzo de la NEP ha sido un repliegue; pero lo que se persigue es efectuar en el curso del repliegue un reagrupamiento de fuerzas e iniciar la ofensiva. En realidad, llevamos ya unos cuantos años luchando con éxito a la ofensiva, pues vamos desarrollando nuestra industria, vamos desarrollando el comercio soviético, vamos desalojando de sus posiciones al capital privado.

Pero ¿cuál es el sentido de la tesis de que la NEP es el capitalismo, de que la NEP es, fundamentalmente, un retroceso? ¿De qué parte esta tesis?

Parte del falso supuesto de que en nuestro país se está llevando a cabo actualmente una simple restauración del capitalismo, un simple "retorno" del capitalismo. Sólo este supuesto puede explicar las dudas de la oposición respecto al carácter socialista de nuestra industria. Sólo este supuesto puede explicar el pánico de la oposición ante el *kulak*. Sólo este supuesto puede explicar la prisa con que la oposición se ha agarrado a las cifras falsas sobre la diferenciación del

campesinado. Sólo este supuesto puede explicar que la oposición olvide con tanta facilidad que el campesino medio es, en nuestro país, la figura central de la agricultura. Sólo este supuesto puede explicar el menosprecio del peso del campesino medio y las dudas respecto al plan cooperativo de Lenin. Sólo este supuesto puede "motivar" la falta de fe de la "nueva oposición" en el nuevo camino de desarrollo del campo, en el camino de la incorporación del campo a la edificación socialista.

En realidad, en nuestro país no se está produciendo actualmente un proceso unilateral de restauración del capitalismo, sino un proceso bilateral de desarrollo del capitalismo y desarrollo del socialismo, un proceso contradictorio de lucha de los elementos socialistas contra los elementos capitalistas, un proceso en el que los elementos socialistas van venciendo a los elementos capitalistas. Esto es tan indiscutible respecto a la ciudad, donde la base del socialismo es la industria del estado, como respecto al campo, donde el asidero fundamental para el desarrollo socialista es la cooperación en masa ligada con la industria socialista.

La simple restauración del capitalismo es imposible por el mero hecho de que el poder, en nuestro país, es un poder proletario, de que la gran industria está en manos del proletariado, de que los transportes y el crédito se hallan a disposición del estado proletario.

El proceso de diferenciación en el campo no puede revestir las proporciones anteriores, el campesino medio sigue constituyendo la masa fundamental del campesinado, y el *kulak* no puede recobrar su fuerza anterior, aunque sólo sea por el hecho de que en nuestro país la tierra está nacionalizada, ha dejado de ser una mercancía y nuestra política comercial, crediticia, fiscal y cooperativa tiende a restringir las tendencias explotadoras de los *kulaks*, elevar el bienestar de las grandes masas de campesinos y nivelar los extremos en el campo. Prescindo del hecho de que la lucha contra los *kulaks* se desarrolla actualmente en nuestro país no sólo en la vieja dirección, en la de organizar a los campesinos pobres contra los *kulaks*, sino también en una nueva dirección, en la de consolidar la alianza del proletariado y de los campesinos pobres con las masas de campesinos medios contra los *kulaks*. El que la oposición no comprenda el sentido y el alcance de la lucha contra los *kulaks* en esta segunda dirección, confirma una vez más que la oposición se desvía hacia el viejo camino de desarrollo del campo, y hacia el camino del desarrollo capitalista, en el que el *kulak* y los campesinos pobres constituían las fuerzas fundamentales del campo, mientras que los campesinos medios "mermaban".

La cooperación es una modalidad del capitalismo de estado, dice la oposición, remitiéndose al folleto de Lenin, *El impuesto en especie*[27], razón por la cual la oposición no tiene fe en la posibilidad de utilizar la cooperación como asidero principal para el desarrollo socialista. La

oposición comete también aquí un error gravísimo. Esta interpretación de la cooperación era suficiente y satisfactoria en 1921, cuando fue escrito el folleto *El impuesto en especie*, cuando no teníamos una industria socialista desarrollada, cuando Lenin concebía el capitalismo de estado como posible forma fundamental de nuestra actividad económica y veía las cooperativas en conexión con el capitalismo de estado. Pero hoy, este modo de tratar el asunto ya no basta y está superado por la historia, pues de entonces acá los tiempos han cambiando, la industria socialista se ha desarrollado, el capitalismo de estado no ha echado raíces en la medida apetecida, y la cooperación, que hoy abarca más de una decena de millones de miembros, ha comenzado a ligarse ya con la industria socialista.

¿Cómo, si no, puede explicarse que, ya a los dos años de haber escrito *El impuesto en especie*, es decir, en 1923, Lenin comenzase a considerar la cooperación de un modo distinto, entendiendo que "bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo"? (v. t. XXVII, p. 396).

¿Cómo se explica esto si no es por el hecho de que durante estos dos años la industria socialista tuvo tiempo de desarrollarse, mientras que el capitalismo de estado no arraigó lo bastante, razón por la cual Lenin comenzó a considerar la cooperación, ya no en conexión con el capitalismo de estado, sino en conexión con la industria socialista?

Las condiciones de desarrollo de la cooperación habían cambiado. Y, con ellas, tenía que cambiar también el modo de abordar el problema de la cooperación.

He aquí, por ejemplo, un notable pasaje tomado del folleto de Lenin *Sobre la cooperación* (1923), que arroja luz en este problema:

"*En el capitalismo de estado* [Subrayado por mí, *J. St.*], las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de estado, en primer lugar, en que son empresas privadas y, en segundo lugar, en que son empresas colectivas. *Bajo nuestro régimen actual* [Subrayado por mí, *J. St.*], las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas por ser empresas colectivas, pero *no se diferencian* [Subrayado por mí, *J. St.*] de las empresas socialistas, siempre y cuando se basen en la tierra y empleen medios de producción pertenecientes al estado, es decir, a la clase obrera" (v. t. XXVII, p. 396).

En este breve pasaje se resuelven dos grandes problemas. Primero, el problema de que "nuestro régimen actual" no es el capitalismo de estado. Segundo, el problema de que las empresas cooperativas, consideradas en conexión con "nuestro régimen", "no se diferencian" de las empresas socialistas.

Creo que es difícil expresarse con mayor claridad.

Y he aquí otro pasaje tomado del mismo folleto de Lenin:

"Para nosotros, el simple desarrollo de la cooperación se identifica (salvo la 'pequeña' excepción indicada más arriba) con el desarrollo del socialismo y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer el cambio radical producido en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo" (v. lugar citado).

Es evidente que el folleto *Sobre la cooperación* nos sitúa ante un nuevo modo de apreciar la cooperación, cosa que la "nueva oposición" no quiere reconocer, silenciándolo cuidadosamente, a despecho de la realidad, a despecho de la verdad evidente, a despecho del leninismo.

Una cosa es la cooperación considerada en conexión con el capitalismo de estado y otra es la cooperación considerada en conexión con la industria socialista.

Sin embargo, de esto no se puede sacar la conclusión de que entre el trabajo *El impuesto en especie* y el folleto *Sobre la cooperación* media un abismo. Esto es, naturalmente, falso. Basta con remitirse, por ejemplo, al siguiente pasaje tomado de *El impuesto en especie*, para comprender en seguida el lazo indisoluble que hay entre este trabajo y el folleto *Sobre la cooperación*, en lo que se refiere al modo de apreciar la cooperación. He aquí el pasaje en cuestión:

"El paso de la práctica concesionista al socialismo es el paso de una forma de gran producción a otra forma de gran producción. El paso de la cooperación de los pequeños productores al socialismo es el paso de la pequeña producción a la gran producción, es decir, una transición más compleja, pero capaz, en cambio, de abarcar, en caso de éxito, a masas más extensas de la población, capaz de extirpar raíces más profundas y más vivaces de las viejas relaciones *presocialistas* [Subrayado por mí, *J. St.*], e incluso precapitalistas, que son las que más resistencia oponen a toda innovación" (v. t. XXVI, p. 337).

Por esta cita se ve que ya en el período de *El impuesto en especie*, cuando todavía no teníamos una industria socialista desarrollada, Lenin reputaba posible transformar la cooperación, *en caso de éxito*, en un poderoso medio de lucha contra las relaciones "presocialistas", y, por tanto, contra las *relaciones capitalistas* también. Creo que fue precisamente esta idea la que le sirvió más tarde de punto de partida para su folleto *Sobre la cooperación*.

Pero ¿qué se desprende de todo esto?

De todo esto se desprende que la "nueva oposición" no aborda el problema de la cooperación de un modo marxista, sino de una manera metafísica. No ve en la cooperación un fenómeno histórico,

enfocado en conexión con otros fenómenos, en conexión, por ejemplo, con el capitalismo de estado (en 1921) o con la industria socialista (en 1923), sino como algo inmutable, plasmado de una vez para siempre, como una "cosa en sí".

De aquí provienen los errores de la oposición en el problema de la cooperación; de aquí su falta de fe en que el campo se desarrolle hacia el socialismo a través de la cooperación; de aquí su desviación hacia el viejo camino, hacia el camino de desarrollo capitalista del campo.

Tal es, en términos generales, la actitud de la "nueva oposición" ante los problemas prácticos de la edificación socialista.

Sólo cabe una conclusión: la línea de la oposición –en la medida en que tiene una línea–, las vacilaciones y titubeos de la oposición, su falta de fe en nuestra causa y su desorientación frente a las dificultades, llevan a la capitulación ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

En efecto, si la NEP es, fundamentalmente, un retroceso, si se pone en duda el carácter socialista de la industria de estado, si el *kulak* es casi omnipotente, si hay que cifrar pocas esperanzas en la cooperación, si el papel del campesino medio baja en proporción progresiva, si el nuevo camino de desarrollo del campo es dudoso, si el partido degenera o poco menos, y si la revolución en los países occidentales no está todavía cerca, ¿qué queda, después de todo esto, en el arsenal de la oposición?, ¿con qué cuenta la oposición para la lucha contra los elementos capitalistas de nuestra economía? Pues no se puede emprender la lucha contando solamente con la *Filosofía de la época*[28].

Es evidente que el arsenal de la "nueva oposición", si es que a eso se le puede llamar arsenal, no tiene nada de envidiable. No es un arsenal de armas para la lucha. Y mucho menos para el triunfo.

Es evidente que el partido se vería perdido en "un dos por tres" si se lanzara a la pelea con semejante arsenal. Tendría que capitular lisa y llanamente ante los elementos capitalistas de nuestra economía.

Por eso, el XIV Congreso del Partido ha procedido con todo acierto al dejar sentado que "la lucha por el triunfo de la edificación socialista en la URSS es la tarea fundamental de nuestro partido"; que una de las condiciones para cumplir esta tarea es "la lucha contra la falta de fe en la edificación del socialismo en nuestro país y contra las tentativas de considerar a nuestras empresas, que son empresas 'de tipo consecuentemente socialista' (*Lenin*), como empresas capitalistas de estado"; que "semejantes corrientes ideológicas, al hacer imposible una actitud consciente de las masas ante la edificación del socialismo en general y de la industria socialista en particular, sólo sirven para frenar el desarrollo de los elementos socialistas de la economía y para facilitar la lucha del capital privado contra ellos"; y que "el congreso

considera, por tanto, necesario desplegar una amplia labor educativa con el fin de eliminar estas tergiversaciones del leninismo" (v. la resolución sobre el informe al CC del PC (b) de la URSS[29]).

La significación histórica del XIV Congreso del PC (b) de la URSS consiste en que ha sabido poner al desnudo hasta sus raíces los errores de la "nueva oposición", en que ha repudiado su falta de fe y sus lamentaciones, en que ha trazado clara y nítidamente el camino para seguir luchando por el socialismo, en que ha dado al partido perspectivas de triunfo y, con ello, ha infundido al proletariado una fe inquebrantable en el triunfo de la edificación socialista.

25 de enero de 1926.

EDWARD H. CARR

FIGURAS

La cuestión del papel que desempeñan los grandes hombres en la historia aparece a veces confundida con la del papel que desempeñan los individuos en la historia. Ambos problemas son lógicamente separables, aunque existan entre ellos ciertas analogías. Los acontecimientos de la historia son puestos en movimiento por las voluntades de individuos. Pero esa voluntad de los individuos está gobernada en parte por las condiciones históricas en que se hallan, imponiéndoles límites aun más estrechos a lo que efectivamente puedan querer. Las explicaciones de sucesos hechas por el historiador no pueden limitarse a simples enunciaciones de la voluntad de los individuos en cuestión, sino que tienden a crear la ilusión de fuerzas "impersonales" que obran en la historia, aunque el historiador tenga clara conciencia de que los actos a través de los cuales estas fuerzas hallan expresión son actos de individuos y son puestos en movimiento por la voluntad individual. Del mismo modo, se dice comunmente que importantes y memorables acontecimientos históricos son la obra de grandes hombres. Pero la calidad que vuelve importantes a los acontecimientos, y que determina que a sus actores se los aclame como grandes, parece estribar en factores que están más allá de los mismos acontecimientos. Un acontecimiento es significativo debido a sus causas o consecuencias; un gran hombre es grande porque lo que hace o dice representa no ya meramente su propia voluntad sino las voluntades de grandes multitudes de sus semejantes, y quizá no sólo de su propia generación, sino de generaciones aún no nacidas. La relación de los grandes hombres con el mundo de la historia es recíproca. El gran hombre es grande porque influye sobre sus contemporáneos y sobre la posteridad y contribuye a moldear su destino. Pero el gran hombre es también el producto del medio, y es grande porque encarna las voluntades y aspiraciones de sus contemporáneos, o anticipa las de sus sucesores, en una escala más que ordinaria. Compete al historiador explicar estos factores sin disminuir los logros de los grandes hombres ni describirlos como algo que está más allá de la historia y, por lo tanto no susceptible de explicación histórica. Preguntar si el gran hombre moldeó el curso de los sucesos, o si ha sido moldeado por un curso de los sucesos que es explicable en otros términos, equivale a

hacer una distinción históricamente falsa, a dividir un único y complejo proceso histórico.

La interconexión entre grandes sucesos y grandes hombres explica por qué la aparición de grandes hombres coincide comunmente con las crisis de la historia. El nombre de Lenin está indisolublemente ligado, tanto para sus contemporáneos como para la posteridad, a la revolución bolchevique. El accidente de la enfermedad y muerte de Lenin en el momento en que la revolución había completado su fase más turbulenta y echaba las bases de un período posrevolucionario compuesto, de acuerdo con la pauta habitual, de consolidación y de reacción, sirvió para dar a sus logros un relieve particularmente dramático. La carrera de Lenin se cortó en el punto en que el drama revolucionario había llegado a su quinto acto. El epílogo posrevolucionario había de ser representado por hombres cuyos caracteres se ajustaban –y las reflejaban– a las necesidades del nuevo período. Las cualidades políticas de los sucesores de Lenin constituyen un emblema de su tiempo, y sus biografías políticas son una parte de esa historia. Ningún período histórico deja impresión más fuerte que la de mediados del 20 en la Unión Soviética donde los acontecimientos dominaban a sus figuras principales, les dictaban sus opiniones y determinaban sus ascensos y caídas. Las cualidades que hicieron de Trotski un descollante dirigente en los días de tormenta y tensión, lo inhabilitaron para el liderazgo en el período de cálculo paciente y medida transacción que siguió luego; y carecía de todo talento de adaptación. Después de su caída, los otros dirigentes lucharon entre sí en procura de dominio. Pero en ningún momento el curso de los acontecimientos –en el sentido del triunfo de ésta o aquella opinión o política– pareció pesar sobre el desenlace de la lucha. No puede sostenerse plausiblemente que la política que triunfó en última instancia, triunfó porque Stalin la propugnaba. Está más cerca de la verdad decir que Stalin ascendió al poder merced a su habilidad para ligar su suerte, precisamente en el momento adecuado, a una política que ganaría aprobación unánime, así como para desentenderse a tiempo de compromisos con causas perdidas. Sin embargo, esto no agota la complejidad de la relación. La lucha entre distintas políticas y la lucha por el poder entre dirigentes individuales eran ambas reales. Pero se dieron independientemente y en niveles diferentes. La victoria de Stalin sobre sus rivales en la lucha por el liderazgo puede explicarse simplemente por su inmensa superioridad sobre ellos en el arte de la política. Pero no cabe decir que Stalin triunfó porque era el abogado de la política que reveló ser aceptable para el partido, o que esta política fue adoptada en última intancia como resultado de la victoria de Stalin; pues buena parte de esa política había sido propugnada por los rivales de Stalin mucho antes de que él, ya bien encaminado hacia el poder supremo, la hiciera suya. El historiador que

procura explicar los grandes acontecimientos de la historia de la Unión Soviética en la década del 20 encontrará, por esta razón, ayuda relativamente escasa en el estudio de los caracteres de los dirigentes principales, así como en el de las relaciones entre ellos. Sin embargo estos constituyen, una parte de la historia, y un examen de las opiniones políticas y la conducta pública de estos hombres servirá para reflejar e iluminar el curso de los sucesos en que participaron.

(a) TROTSKI

Lev Davidovich Trotski (Bronstein, nombre original) nació en 1879 en la aldea de Yanovka, Ucrania, y su padre pertenecía a la no muy numerosa clase de pequeños granjeros independientes judíos. A los nueve años fue enviado a la escuela de Odesa, donde vivió con familiares de su madre. Su último año escolar –1896-1897– lo pasó en Nikolaev, donde comenzó a leer libros prohibidos y adquirió conciencia política. A principios de 1897 se unió a un grupo revolucionario dedicado a tareas políticas subterráneas y se convirtió al marxismo. En 1898 fue arrestado, pasó los dos años siguientes en una sucesión de presidios, y fue enviado a Siberia en 1900. En 1902 fugó y, viajando vía Viena, Zürich y París, se reunió con Lenin y Martov en Londres. Sus talentos literarios, señalados por cierta extravagancia de estilo, le habían granjeado el apodo de *"Pero"* [Pluma]; pronto fue colaborador de *Iskra* y se ganó la aprobación de Lenin y la celosa desaprobación de Plejanov.

El segundo congreso partidario de 1903 fue un momento decisivo en la carrera de Trotski. En desacuerdo con Lenin sobre el carácter de la organización partidaria, se alió con Martov y los mencheviques. El año siguiente, en un folleto titulado *Nuestras tareas políticas* y publicado bajo los auspicios mencheviques, se pronunció en favor del "oportunismo en el problema de la organización", en contra del "rigorismo de organización" de Lenin, y lanzó un agrio y arrollador ataque contra el dirigente bolchevique, a quien denunció como a un "Maximiliano Robespierre" y un "abogado del diablo", amén de acusarlo de pretender establecer una "dictadura sobre el proletariado"[1]. Pronto rompió con los mencheviques, cayó bajo la influencia de Parvus, un socialdemócrata alemán de origen ruso que le inspiró la teoría de la "revolución permanente", y regresó a Rusia para participar activamente en la revolución de 1905; a los veintiséis años fue el último presidente del Soviet de Petrogrado, de corta vida, y demostró su capacidad para dominar a un auditorio de trabajadores e influir sobre él. Después de un juicio público que aumentó su reputación en los círculos revolucionarios, pasó otro breve período en Siberia, pero escapó a tiempo para asistir al quinto congreso del partido en Lon-

dres, en 1907. Desde entonces hasta 1917, intentó consecuentemente ocupar una posición "fuera de las facciones", y luchó para reconciliar a los bolcheviques y los mencheviques en nombre de la línea de un "partido general". La opinión de Trotski sobre la naturaleza de la revolución inminente estaba ahora mucho más cerca de la de los bolcheviques que de la de los mencheviques. Pero mientras el menchevismo era siempre fluído y estaba abierto a la transacción, el bolchevismo se había endurecido bajo la mano de Lenin para constituir un rígido cuerpo de doctrina que no toleraba disentimiento y trataba como enemigos a quienes rechazaban cualquier artículo de ella; y esto significaba en la práctica, que Trotski se hallaba con mucha más frecuencia en desacuerdo con los bolcheviques y con Lenin en particular, que con los mencheviques[2]. El hecho de que Lenin y Trotski fueran por entonces, en sus diferentes estilos, las dos figuras principales del movimiento socialdemócrata ruso, y de que no hubiera ningún menchevique de estatura comparable a la del fogoso Trotski, no hacía más que profundizar y agudizar las diferencias entre ambos.

Los años que van de 1907 a 1914 proporcionaron aquella rica literatura de controversia y recriminación mutua entre los dirigentes rivales que luego ayudó a construir la tradición de una fundamental incompatibilidad entre la doctrina de Lenin y la doctrina de Trotski. Fue en este período cuando las diferencias de opinión entre ellos sobre la "revolución permanente" y el papel de los campesinos, que, como se evidenció más tarde, nunca fueron más que diferencias de énfasis, se exageraron en el calor de la controversia para convertirse en diferencias de principio; y este período produjo también la abundante literatura de vituperio mutuo[3] que desempeñó un papel tan importante en posteriores controversias. El estallido de la guerra en 1914 no determinó una atenuación inmediata de su mutua antipatía. Trotski pasó dos años de la guerra en París, donde junto con Martov editó un diario ruso en contra de la guerra, *Nashe Slovo*, en el que colaboraban regularmente Lunatcharski, Riazanov, Lozovski, Chicherin, Radek y Rakovski. Trotski estaba entonces en la extrema izquierda del partido. Sus opiniones sobre la guerra diferían por la forma más bien que por la sustancia de las de Lenin. Pero su eclecticismo, así como su disposición a colaborar con los mencheviques, lo apartaron aun más de los bolcheviques, y su decidido internacionalismo le hizo mirar con malos ojos la transacción que Lenin estaba dispuesto a hacer con el principio de autodeterminación nacional. A fines de 1916 Trotski fue expulsado de Francia, y pasó los primeros tres meses en Nueva York. En seguida fue miembro de un grupo de ala izquierda, en el que Bujarin y Kollontai eran figuras principales, y colaborador del diario del grupo, *Novi Mir*. Evidentemente ofendió a Kollontai, quien escribió a Lenin que "la llegada de Trotski fortaleció

el ala derecha en nuestras reuniones", y demoró la puesta en marcha del programa de Zimmerwald; y esta carta provocó el último de aquellos estallidos personales de Lenin contra Trotski (" ¡Qué cerdo es Trotski! ") que luego fueron explotados libremente por sus enemigos[4]. Cuando estalló la revolución de febrero partió hacia Rusia y, después de una larga detención por las autoridades navales británicas en Halifax, Nueva Escocia, llegó a Petrogrado en mayo de 1917. Lenin lo recibió primero "con cierto recelo y vacilación" [5]. Pero en cuanto Trotski decidió incorporarse al partido bolchevique y aceptar su organización y disciplina, las dificultades desaparecieron. En los meses críticos de 1917, Trotski estuvo enteramente de acuerdo con Lenin; en esa época no había, como dijo Lenin, un "bolchevique mejor"[6]. La experiencia y el prestigio de Trotski como dirigente del Soviet de Petrogrado de 1905 le fueron valiosísimas y desempeñó el papel individual mayor en la organización del *coup* de octubre de 1917. El brillante éxito de éste, así como la subsiguiente tarea de Trotski en el reclutamiento y organización del Ejército Rojo lo puso, a los ojos del mundo, en pie de igualdad con Lenin: los nombres "Lenin y Trotski" eran apareados toda vez que se hablaba de la revolución rusa. En el partido no se le podía negar el papel de principal compañero de Lenin. Es cierto que Trotski continuó teniendo diferencias con Lenin en este período sobre Brest-Litovsk, sobre el avance hacia Varsovia, sobre las relaciones de los sindicatos con el estado, para nombrar sólo las más famosas. Pero también es justo recordar las ocasiones en que estuvo junto a Lenin en contra de otros dirigentes partidarios, oponiéndose a la coalición, en noviembre de 1917, apoyando el empleo de "especialistas" en el Ejército Rojo, defendiendo el monopolio del comercio exterior, oponiéndose a la coerción de Georgia en 1921-1922. Tales alternaciones de acuerdos y desacuerdos eran perfectamente posibles en aquel período entre miembros leales del partido. La crítica que le hizo Lenin en el testamento acerca de la "excesiva confianza en sí mismo" y de la "disposición a sentirse demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos" se equilibraba con su reconocimiento de que era "personalmente... el hombre más capaz del actual comité central"[7], y de que no cabía abrigar la más mínima duda sobre su lealtad y devoción.

La posición de Trotski en el partido sólo fue objetada cuando Lenin quedó incapacitado y cuando los rivales de Trotski se unieron para oponerse a su potencial pretensión a la sucesión. El mismo observó que "el comienzo de la lucha contra el 'trotskismo' coincide con el fin de Lenin"[8], si bien no llegaba a comprender la razón. Cuando Lenin desapareció de la escena, rápidamente se hizo patente que buena parte de la fuerza de la posición de Trotski se había debido al activo apoyo que le diera Lenin. Aunque tenía seguidores

en la masa partidaria, los otros dirigentes del partido eran sus implacables enemigos. Lo que determinó su caída fue la hostilidad hacia su persona no hacia su política. Nos acercaríamos más a la verdad si dijéramos que, entre 1924 y 1927, la política de Trotski se desacreditó porque era él quien la proponía antes que por proponer una política inaceptable. Cometió errores; pero errores que habrían sido perdonados y olvidados si los hubieran cometido otros, a él le resultaron fatales. Fueron sus antecedentes, su visión, su personalidad, el blanco real del ataque y las verdaderas causas de su derrota. Un examen de éstas echará una luz indirecta pero significativa sobre la historia del período.

De todos los dirigentes bolcheviques Trotski era el más occidental y el menos específicamente ruso. Nacido en el seno de una familia judía que estaba muy por encima del nivel de pobreza y tenía ciertas ambiciones intelectuales, en una parte de Rusia donde el antisemitismo era corriente en el período en que él creció, educado en una escuela que era una fundación alemana y donde la mitad de los alumnos eran por entonces aún alemanes, difícilmente pudo haber escapado a cierto prejuicio quizás inconsciente en contra de las cosas rusas. A modo de contraste, concibió una "idealización del mundo extranjero, de Europa occidental y América"[9], donde millones de sus compatriotas, entre ellos una gran proporción de judíos, habrían de emigrar en las dos décadas anteriores a 1914. El mismo fue a Europa occidental a la edad impresionable de veintitrés años, en condición de refugiado político. Pero por sobre todo la Rusia contra la que Trotski reaccionó fue la Rusia campesina de su juventud. El Trotski maduro era enteramente urbano. La ciudad era el símbolo de todo lo progresivo: "la historia del capitalismo", había escrito en 1906, "es la historia de la subordinación del campo a la ciudad"[10]. Todos los marxistas rusos creían en la superioridad económica de la sociedad capitalista occidental y en el atraso de la primitiva economía rusa campesina: todos los marxistas rusos reaccionaron contra el mito eslavófilo. Pero Trotski mostró particular placer en subrayar la nulidad de la contribución rusa a la civilización. En materia de hombres de estado Rusia no había "llegado más allá de imitaciones de tercera categoría del duque de Alba, Colbert, Turgot, Metternich o Bismarck". En filosofía y ciencias sociales, lo que Rusia había dado al mundo no era "nada, un perfecto cero"[11]. Hasta la admiración de Trotski por los clásicos de la literatura rusa tenía un sabor europeo; observó que Karataev, de *La Guerra y la Paz* era "el menos comprensible, o en todo caso el más alejado del lector europeo" de los personajes de Tolstoi[12]. Toda la concepción de la revolución era para Trotski inseparable de la del impacto de la civilización europea sobre la rezagada Rusia:

"La revolución significa la ruptura final del pueblo con el asiatismo, con el siglo XVII, con la Rusia santa, con íconos y cucarachas, y no un retorno al período anterior al de Pedro, sino por el contrario una asimilación de todo el pueblo a la civilización."[13]

El buscar la salvación en el Oeste era el destino revolucionario de Rusia. En abril de 1916 Trotski aún menosprecia a "el genio mesiánico nacional revolucionario que lo induce a uno, a ver la propia nación destinada a dirigir a la humanidad hacia el socialismo"[14].

El carácter distintivamente occidental del pensamiento de Trotski ayuda a explicar por qué antes de 1914 se halló más cómodo con los más occidentalizados mencheviques que con los bolcheviques. Pero fue también el único de todos los socialdemócratas rusos que, durante este período, estrechó cordiales relaciones personales con los socialdemócratas de Europa occidental. La asociación con Parvus le valió su primer ingreso en los círculos partidarios alemanes. Entre 1907 y 1914 su posición fuera de las dos facciones rusas lo erigió en el mejor intérprete de los asuntos del partido ruso ante los socialistas europeos, que compartían su impaciencia por las sutilezas doctrinarias de la contienda doctrinaria del partido ruso. En Berlín visitó asiduamente la casa de Kautsky, donde conoció a los otros dirigentes partidarios alemanes, entre ellos el veterano Bebel; y fue el único ruso cuyos aportes fueron bien recibidos por *Vorwärts* y *Neue Zeit*[15]. En Viena estuvo en términos amistosos con los dirigentes socialistas austríacos[16]. Mostró en esta época un agudo interés por el arte, la literatura y los movimientos intelectuales de Occidente. A través de Joffe, que fue psicoanalizado por Adler, tuvo por lo menos un conocimiento superficial de la obra de Freud[17]. En 1915 y 1916 conoció en París a los dirigentes franceses de extrema izquierda. Después de la fundación del Comintern, siguió siendo durante mucho tiempo, favorecido por estos contactos personales, la principal autoridad que se hallaba en relaciones con el partido francés. En el partido ruso se constituyó en campeón de aquellas virtudes supuestamente occidentales como el orden y la puntualidad[18]. Si Trotski asombró a Lunatcharski por su "inhabitual elegancia, y en esto se diferencia de nosotros"[19], si quienes visitaban Moscú en los días de su grandeza advertían a menudo la elegancia de sus ropas y un admirador norteamericano lo calificó de "alto burgués"[20], no era éste, más que otro modo de decir que Trotski prefería las convenciones europeas y que no había adoptado el gorro de tela proletario de Lenin o la blusa rusa de Stalin. Decir que Trotski era el más europeo y Stalin el menos europeo de los primeros dirigentes bolcheviques es enunciar una de las causas subyacentes de la incompatibilidad entre ambos. En el partido donde, después de la muerte de Lenin, hombres con poca o ninguna experiencia del Oeste iban llegando gradualmente a la cima,

la cualidad occidental de los estilos de vida y pensamiento de Trotski constituía un factor de aislamiento. Al paso que esto contribuye a explicar el pronto apoyo que obtuvo, al principio, en la mayor parte de los partidos comunistas occidentales, en el partido ruso pronto se volvió en contra de él. La resolución del comité central del partido, de enero de 1925, que pronunció un juicio sobre él, calificó el trotskismo de "una falsificación del comunismo según un espíritu de aproximación a las pautas 'europeas' de seudo marxismo, esto es, en última instancia, según el espíritu de la democracia social 'europea'"[22].

Otra cualidad colocó a Trotski en el polo opuesto de Stalin. De los primeros bolcheviques sólo Stalin, y tal vez Zinóviev, no era preeminentemente intelectuales; el resto (y lo mismo cabe decir de casi todos los mencheviques) eran hombres de ideas, hombres que recurrían naturalmente a la palabra escrita y a quienes hubiera hecho sentirse molestos cualquier curso de acción que no estuviera justificado por argumentos teóricos. Pero en este respecto Trotski descollaba sobre todos[22]. Por la pura fuerza del intelecto nadie en el partido se le igualaba. Su anticipación de los peligros que entrañaba la dictadura personal en el partido, en su folleto de 1904; su análisis del curso futuro de la revolución en *Resultados y Perspectivas* de 1906; su diagnóstico de las diferentes pero características grietas en la armadura ideológica tanto de los mencheviques como de los bolcheviques en el artículo de 1909[23], todos éstos fueron ejemplos extraordinarios de penetrante inteligencia. Las condiciones que más pusieron a prueba la responsabilidad política de 1917 no revelaron ninguna mengua de su poder intelectual, si bien sacaron a relucir algunos de los defectos de esta cualidad en la política práctica. El debate sobre Brest-Litovsk halló a Trotski en la actitud familiar de intentar construir una plataforma que estuviera a mitad de camino entre los dos grupos en conflicto. La fórmula "ni guerra ni paz", fue una improvisación ingeniosa y brillante. Su aplicación fue una jugada que casi alcanzó éxito. Pero el veredicto puede ser el de que jugar en tal situación, no es un indicio de alta ciencia política. En los años siguientes Trotski fue, en gran número de ocasiones, el primero que elaboró y llevó adelante una política que fue eventualmente adoptada, a veces después de que él hubiera sido denunciado por haberla defendido. Fue, hasta donde tenemos datos, el primer abogado de la NEP* –al menos en el partido– un año antes de su aceptación. Fue el protagonista de la industrialización y el planeamiento en una época en que ambos era denunciados por la jefatura partidaria como destructores de la NEP y del "vínculo" con el campesinado. El mantenimiento de ejércitos del trabajo y la "estatización" de los

* Nueva Política Económica.

sindicatos, que fueron vehementemente rechazados cuando los propuso, se cumplieron, en sustancia aunque no en la forma, varios años después. Pero esta serie de fracasos —o de éxitos fuera del debido tiempo— sugiere una fundamental debilidad de Trotski como político responsable. Tenía una infalible, y a veces hasta misteriosa, percepción de las tendencias sociales y económicas de su época, así como de la política que un día se requeriría para dar cuenta de ellas. Pero no poseía aquel sentido político supremo de tacto y oportunidad de que están dotados los grandes maestros de la ciencia de gobernar. Una vez que había diagnosticado la necesidad de la acción, le faltaba paciencia para esperar que el momento madurara. Carecía de la capacidad para manipular hombres, y moldear situaciones, en el interés del curso de acción que estimaba necesario. Tenía el defecto característico del intelectual en política: la intolerancia frente a las crudas realidades del ejercicio del poder político.

La posición de Trotski en el partido, como descollante partidario de Occidente y como descollante intelectual, más que cualquier problema específico de doctrina o política era la que lo diferenciaba de Lenin. Lunatcharski sintetizó la diferencia en el agudo y provocativo veredicto de que Trotski era un marxista más ortodoxo que Lenin[24]. Si se considera que el marxismo es primariamente un análisis riguroso de las contradicciones del sistema capitalista y de la sociedad burguesa, y sólo secundariamente un programa de acción, si sus elementos económicos y los llamados "deterministas" se exaltan por encima de sus aspectos políticos y voluntaristas, entonces Trotski era el mejor marxista; y esta interpretación del marxismo, que puede ser apoyada por muchos pasajes del propio Marx, es en general la que prevaleció en Occidente. Pero no era esa la interpretación que, bajo la dirección de Lenin, prevaleció en la revolución bolchevique. Lenin llevó a la interpretación de la enseñanza de Marx, una flexibilidad y una adaptabilidad que eran extrañas a la actitud de Trotski, pero que probablemente sean esenciales para cualquier aplicación de la teoría a la práctica. Tanto a Lenin como a Trotski les complacía invocar la historia. Pero mientras que Lenin tenía plena conciencia de la necesidad de modelar el curso de la historia conforme con su programa, Trotski tendía a tratar la historia como una realidad objetiva accesible al análisis intelectual, y estaba dispuesto a justificar ese análisis con la acción, si el análisis era correcto. Las masas, merced a su acción espontánea, eran las que dictaban las leyes de la historia: la esencia de la revolución bolchevique era "la violenta entrada de las masas en el reino del gobierno sobre su propio destino"[25]. En este tribunal no había apelación. Trotski relegó a sus adversarios derrotados al basural de la historia. Pero, al proceder así, se privó de todo poder real cuando, en la hora de su propia derrota, vio que le esperaba el mismo destino. Su autobiografía y muchos de sus escritos posteriores giraron en torno

de la atormentadora pregunta sobre las causas por las cuales había sido derrotado, las causas por las que las masas no se alzaron en su apoyo, preguntas que para él solo podían contestarse en términos de algún error de análisis. Evidentemente no pudo contestarlas, ni para satisfacción propia ni del lector. Es significativo que en las frases finales de su autobiografía buscara "consuelo" en una cita no ya de Marx sino de su viejo enemigo Proudhon, no ya en un análisis de la historia sino en una ademán de desafío hacia ella.

Las singularidades del destino político de Trotski estaban estrechamente entretejidas con las de su carácter personal. La cualidad que Lenin llamaba "confianza en sí mismo" y que otros tachaban pura y simplemente de arrogancia, lo aisló entre sus iguales. Un conocido de sus años juveniles, en un esbozo hostil pero penetrante, se refirió a su deseo de "ascender por encima de todos, de ser el primero en todas partes y siempre" como "cualidad fundamental" de su carácter; y esto confirió a sus convicciones revolucionarias una nota austera y casi inhumana, que las distinguió de las igualmente intensas pero emocionalmente más cálidas convicciones de Lenin:

"La revolución y su 'ego' activo coincidían. Todo lo que estaba fuera de su 'ego', no le interesaba, ni existía para él.

"Los obreros le interesaban como instrumentos necesarios de su actividad, de su trabajo revolucionario; sus camaradas le interesaban como medios con cuya cooperación desarrollaba su actividad revolucionaria. Amaba a los trabajadores, amaba a sus camaradas de organización porque en ellos se amaba a sí mismo."[26]

Entre 1903 y 1917 continuó trabajando solitariamente; y cuando en 1917 la lógica de la revolución y la magia de la personalidad de Lenin hicieron de él un bolchevique, esto no determinó, sin embargo, el fin de su aislamiento. Había algo más que un grano de verdad en el posterior veredicto de Kámenev de que Trotski "había ingresado en nuestro partido como un individualista que pensaba, y aún piensa, que en el problema fundamental de la revolución el partido no tiene razón sino que la tiene él, el camarada Trotski"[27]. Para Trotski hasta el sentido marxista de la historia parecía adquirir un color personal y centrarse en torno del propio papel que desempeñaba en el escenario histórico. Contrariamente a Lenin, escribió Lunatcharski que "nunca se mira a sí mismo, nunca mira el espejo de la historia, ni siquiera piensa en lo que la posteridad dirá de él", Trotski "se está siempre mirando a sí mismo", "se complace en su papel histórico" y codicia el "halo de un auténtico dirigente revolucionario"[28].

Después de la caída de Trotski, muchos que antes lo habían encomiado y halagado se apresuraron a denigrarlo y condenarlo. Pero existen pruebas contemporáneas de la actitud ambivalente de los

otros dirigentes hacia él, así como del hecho de que su autoridad y prestigio les inspiraba resentimiento; y por cierto, ninguna otra cosa puede explicar la rapidez y facilidad con que se formó la coalición en contra de él cuando Lenin se retiró de la escena. "Más temido que amado, quizás... eso es posible", escribió un comunista francés cuyo informe de una visita a Moscú en 1921 apareció con un prefacio de Trotski, "pero su ascendiente es prodigioso"[29]. "Amo a Trotski, pero le tengo miedo", escribió el poetastro Demyan Bedny poco después. Angelica Balabanov, una crítica que lo miraba con poca simpatía, pronunció un juicio más áspero:

"Su arrogancia iguala a sus dotes y capacidad, y su manera de exhibirla en las relaciones personales crea muy a menudo una distancia entre él y quienes lo rodean que excluye toda cordialidad personal y cualquier sentimiento de simpatía y reciprocidad."[30]

Lunatcharski se refirió a la manera de hablar de Trotski "displicente y altanera con todos" y observó que "su modo de ser tremendamente imperioso y una suerte de incapacidad o falta de disposición para ser amable y atento con la gente" lo condenaron a "cierta soledad" en el partido: carecía "prácticamente de hombres que lo apoyaran"[31]. Un especialista sin afiliaciones partidarias que conoció a buena parte de los dirigentes de esta época observó agudamente el aislamiento de Trotski:

"En cualquier reunión de estos viejos bolcheviques Trotski permanecía como un extraño... Trotski los obligaba a respetarlo, a prestar atención a cuanta palabra pronunciara. Sin embargo, les inspiraba amargo resentimiento, o por lo menos quedaban insatisfechos y celosos toda vez que Lenin hallaba conveniente tratar deferentemente en público a Trotski."[32]

A Lenin, el dirigente induscutido, le resultaba fácil pasar por alto la súbita y rápida promoción de Trotski y olvidar su actuación anterior por cuanto admiraba sus méritos presentes. Pero esto les resultaba más difícil a aquellos celosos y viejos bolcheviques que sentían que un intruso los había suplantado en autoridad, así como en el favor de Lenin. Trotski no parece nunca haber comprendido las desventajas que le impuso su tardío ingreso al partido. Y su comportamiento las acentuó. Los sobresalientes servicios que había prestado al partido, así como el tácito reconocimiento de ellos por parte de Lenin, eran un pasaporte suficiente para llegar a la preeminencia; no buscó ningún otro. No veía ninguna razón para conciliar a sus enemigos y rivales y, sin advertirlo, aumentaba el número de ellos.

Fue sin duda este defecto humano el que Lenin tenía en mente

cuando escribió en su testamento que Trotski prefería "el aspecto puramente administrativo de los asuntos". Su capacidad como administrador sólo le iba en zaga a su poder intelectual. El fácil éxito del *coup* de octubre de 1917 debió mucho a su genio organizador; la creación del Ejército Rojo fue su logro supremo; y cualquier departamento administrado o inspeccionado por Trotski era un modelo de eficiencia. Pero esto no agotaba la sorprendente amplitud de sus dotes. Probablemente era el mejor orador de la revolución. Ante una asamblea partidaria reducida e informada, sus estudiados efectos retóricos eran menos eficaces que la directa sencillez de Lenin; y Stalin hizo hincapié en esto cuando echó de menos el rasgo "sencillo y humano" en la exposición que hizo Trotski del leninismo[33]. Pero la extravagancia ocasional de Trotski no enmascaraba, como la de Zinóviev, un vacío intelectual o una debilidad de convicción íntima. Brotaba de una indómita pasión; y en su poder de emocionar a un gran auditorio por el apasionado movimiento de su elocuencia, Trotski descolló sobre todos sus contemporáneos. Sin embargo el gran intelectual, el gran administrador, el gran orador carecía de una cualidad que le es esencial –por lo menos en las condiciones de la revolución rusa– al gran dirigente político. Trotski podía inflamar a masas de hombres que lo aclamaban y seguían. Pero no tenía talento para ejercer la dirección entre iguales. No podía imponer su autoridad entre colegas por las modestas artes de la persuasión o de la consideración simpática de las opiniones de hombres de menor calibre intelectual que él. No toleraba a los necios, y se lo acusó de ser incapaz de aguantar a sus rivales. Allí donde Lenin no tenía igual, Trotski fracasó por entero.

De esta suerte el clima político del período, combinado con su propia debilidad de carácter, selló el destino de Trotski. Confiado en sí mismo, altivo y solitario entre sus colegas, seguro de su propia superioridad e incosciente o menospreciativo de las agitadas emociones de quienes se sentían eclipsados por él[34], no sintió la necesidad de defenderse contra las poderosas fuerzas que se iban acumulando en su contra. Al referirse a los primeros ataques que le lanzaron los otros dirigentes en el invierno de 1923-24, se jactó displicentemente de que no había leído "ninguna de esas cosas"[35]. No hizo ningún intento, hasta que fue demasiado tarde, para organizar a sus amigos o para dividir a sus enemigos. Trotski no tenía instinto político en el sentido más estrecho, no "sentía una situación, carecía de tacto sensible para las palancas del poder. Fue este defecto lo que lo volvió ciego, en los días anteriores a la revolución, a la significación de la insistencia de Lenin en una organización rigurosa, y lo que, después de la revolución, no lo erigió en rival de Lenin, a quien superaba en brillo en muchas esferas, ni de Stalin, a quien eclipsaba en casi todas. Pero, aun más que estos defectos personales, la evolu-

ción de los acontecimientos contribuyó a su derrota. Como intelectual perdió pie en una época en que la teoría comenzaba a importar menos, en que la vida política giraba en torno de la solución empírica de problemas prácticos corrientes y en que el equilibrio entre las facciones e intereses en conflicto se mantenía por hábiles maniobras políticas. Como sincero e impenitente occidentalizante, estaba fuera de lugar en un período en que el retorno a la tradición nacional rusa se mezclaba sutilmente con los logros de la revolución. Como revolucionario de vocación, era una figura incongruente, en una época que parecía (aun cuando falsamente) encauzada en la senda de la consolidación y estabilización. Como individualista, cuya anterior recalcitrancia a la disciplina partidaria no se olvidó ni se perdonó, era sospechoso en un partido que entonaba un himno de alabanza a la dirección colectiva y que estaba obsesionado por el fantasma de un Bonaparte. Trotski fue un héroe de la revolución. Cayó al concluir la edad heroica.

(b) ZINOVIEV

Grigorii Evgenevich Zinóviev (nombre original Radomylski) nació en 1883 en Elizavetgrad (Zinovievsk en 1924) en el seno de una familia judía pequeñoburguesa, pues su padre era propietario de una modesta granja láctea. Fue educado en su hogar y nunca asistió al colegio o a la universidad. De los líderes soviéticos, parece haber sido el que recibió menos educación, excepto Stalin; y fue el que menos éxito tuvo en el manejo de hombres. A partir de los quince años se ganó la vida como maestro, y luego como empleado en una firma comercial. En el giro del siglo se mostró activo en la organización de huelgas, y en 1902 viajó al exterior, a Berlín, París y Berna. A principios de 1903 conoció a Plejanov y Lenin en Suiza, y después del congreso partidario de ese año fue enviado a Rusia como trabajador del partido. Por entonces comenzó a molestarlo su salud; le diagnosticaron una deficiencia cardíaca y fue de nuevo al extranjero. En 1906 estaba de vuelta en Petrogrado donde desarrolló tareas de agitación entre los obreros metalúrgicos; asistió al V congreso partidario en Londres, en 1907, como delegado de ellos, y fue elegido miembro del comité central del partido. El año siguiente fue arrestado, pero obtuvo la libertad por motivos de salud y volvió a Suiza[36]. A partir de entonces fue amigo y discípulo íntimo de Lenin. Parece haber sido el único bolchevique que estuvo del lado de Lenin en París en enero de 1910, en oposición a la política de transacción con los mencheviques y al mantenimiento del comité central del partido unido[37], y sin duda se ganó por ese motivo la gratitud del líder. La conferencia de Praga de 1912 lo hizo miembro de un nuevo comité central del partido panbolchevique, y se dirigió con Lenin a Galitzia el año

siguiente. Cuando Kámenev regresó a Petrogrado en 1914 para editar *Pravda*, Zinóviev pasó a segundo plano como principal colaborador de Lenin, y se unió a la suerte de éste a través de las vicisitudes de la guerra. Zinóviev y Lenin aparecieron como coautores de un folleto titulado *Socialismo y Guerra*, publicado en ruso en Suiza en 1915 y que fue rápidamente traducido al alemán y al francés, así como de una serie de artículos, *Contra la corriente*, publicados en alemán en Suiza en 1916, y en una versión rusa en Petrogrado en 1918.

Zinóviev ocupaba ya una posición especial en el partido cuando regresó a Petrogrado con Lenin en el tren blindado en abril en 1917. Como a otros conspicuos bolcheviques lo dejaron pasmado las tesis de abril de Lenin, pero pronto adhirió a ellas. Acompañó a Lenin cuando éste se ocultó en julio de 1917, y volvió con él a Petrogrado en octubre. Este reveló ser un momento difícil en la carrera de Zinóviev. Se unió al cauteloso Kámenev para oponerse a la proposición de Lenin de la inmediata toma del poder. Menos consecuente que Kámenev, o más reacio a quemar sus naves, no renunció, junto con él, al comité central del partido: pero, después de la revelación de la disputa en el diario no partidario *Novaya Zhizn'*, se granjeó también la animadversión de Lenin. Diez días después de la toma del poder, Zinóviev, con Kámenev y otros tres miembros del comite central, renunciaron como resultado de la oposición de Lenin a un gobierno de coalición con los SR*: cuando les llegó un ultimátum de Lenin, Zinóviev fue el único de los cinco que se retractó y volvió a ocupar su asiento en el comité. Estos incidentes fueron perdonados y, en gran medida, olvidados por el partido. Pero dejaron la impresión de una pusilanimidad básica de carácter por debajo de un exterior tempestuoso. Zinóviev se abstuvo de asumir la responsabilidad de una acción decisiva, pero también se abstuvo de hacer frente a las consecuencias de persistir en oposición a ella.

El que Zinóviev no haya desempeñado importantes cargos gubernamentales fue algo accidental y no un desdoro de su posición en el partido. Fue el principal vocero del partido en el consejo central de sindicatos y presidió los primeros congresos sindicales. Este fue el comienzo de su asociación especial con Petrogrado, el centro de las industrias metalúrgicas que proporcionó el núcleo bolchevique del movimiento sindical. En marzo de 1918 se pronunció enérgicamente en contra del proyecto para trasladar a Moscú la capital y los cuarteles generales del partido[38], y cuando esto se llevó a cabo pese a su oposición, recibió el mandato de permanecer en Petrogrado a la cabeza de la organización partidaria local. Pero pronto lo esperaban nuevas tareas. Su actuación en la organización Zimmerwald durante la guerra lo convirtió en candidato obvio para el mantenimiento de

* Social revolucionarios.

contactos con quienes apoyaban el ala izquierda en el exterior; y su trabajo en esta esfera culminó con su designación como presidente del comité ejecutivo de la recién fundada Internacional Comunista en marzo de 1919, cargo de enorme prestigio en los círculos bolcheviques en un momento en que la revolución mundial parecía ser la clave del futuro. Durante todo este tiempo Zinóviev, fue leal secuaz de Lenin y firme defensor de su política, con lo que borró el recuerdo de sus defecciones momentáneas en el otoño de 1917. Cuando Lenin quedó incapacitado por la enfermedad, y Trotski se negó deliberadamente a ser candidato al asiento vacante, el triunvirato surgió a la vida casi espontáneamente; y, como Kámenev era sumamente modesto, y Stalin demasiado precavido, para aspirar a la más alta posición, Zinóviev surgió por común consenso como su miembro titular. Dirigió el informe principal al XII congreso partidario de abril de 1923, y también al XIII congreso de mayo de 1924, después de la muerte de Lenin.

Zinóviev fue así la principal figura del partido durante el breve pero importante período intermedio que cubrió los últimos meses de la enfermedad de Lenin y los inmediatamente posteriores a su muerte; y a esta circunstancia se debe en parte el que Zinóviev aparezca como el iniciador de muchos desarrollos sinistros en la historia partidaria. Zinóviev fue más responsable que ningún otro de la instauración del culto del leninismo y de la convención de que la absoluta fidelidad a Lenin era la calificación principal e indispensable para acceder a la dirección del partido. Esto era natural, por cuanto su propia asociación íntima con Lenin constituía su principal haber, así como la fuente de su prestigio en el partido. Inventó, o fue el primero que la empleó públicamente, la palabra "trotskismo" como un término injurioso. Creó incoscientemente un fatídico precedente en la doctrina partidaria cuando, en el XIII congreso del partido, invitó a Trotski no sólo a someterse a la decisión de la mayoría sino también a confesarse equivocado; e inició, sin duda imitando burdamente a Lenin, la práctica de denunciar como menchevismo cualquier desviación del camino de la ortodoxia partidaria corriente.

El surgimento de Zinóviev como dirigente *de facto* del partido, así como de sucesor potencial de Lenin, puso de relieve su hasta entonces oculta debilidad[39]. No comprendía cabalmente los problemas económicos o políticos y prefería el discurso a la acción. Las decisiones económicas que se adoptaron en el otoño de 1923 fueron forzadas y generalmente retardadas; y no hay ninguna prueba que vincule a Zinóviev con ellas. Como mostró la plataforma de los 46, el partido sentía agudamente la ausencia de dirección económica. El fracaso de la revolución alemana en el mismo otoño fue aun más significativo. Zinóviev pudo haberse salido momentáneamente con la suya cuando

echó la culpa a Rádek y Brandler; pero la derrota sólo podía a la larga rebajar el prestigio del Comintern y de su presidente. Y lo que es más importante, Zinóviev no comprendía nada de la naturaleza del poder político o del manejo de hombres, y carecía del tacto instintivo que a veces acompaña a la inocencia. Torpe en todos sus tratos, mostraba los naipes antes de que hubiera llegado el tiempo de jugarlos. Desplegaba tan ingenuamente su ambición de ser el cabal sucesor de Lenin que su vanidad resultaba ridícula. Sobre él cayó la malquerencia que suscitaba la campaña librada contra Troski, y permitió que Stalin cosechara sus frutos. Tampoco tenía dotes de organizador. Cuando intentó salir al paso del creciente poder de Stalin, la maquinaria partidaria de Leningrado, de la que hasta entonces había sido indiscutido amo, se hizo trizas en sus manos, y lo dejó impotente frente a un adversario infinitamente más astuto y mejor preparado para la refriega.

Ningún dirigente de este período concitó tantas críticas adversas como Zinóviev, o fue objeto de tanta aversión. Ninguno de ellos inspiró tan poco respeto personal. Comparado con sus camaradas triunviros, carecía de la penetración de Kámenev o de la aplicación de Stalin. En el XIV congreso partidario, Mólotov deploró que, al paso que Kámenev, por lo menos, "trató de exponer un sistema completo de opiniones", Zinóviev se complacía en frases pomposas que no ofrecían "nada nuevo, nada definido, ningún contenido de clase"[40], y la saeta dio en el blanco. En la misma ocasión, Stalin calificó su actitud de "vacilante" e "histérica", no "política"[41]. Trotski escribió acerca de sus "incorregibles vacilaciones"[42]. Zinóviev nunca logró alcanzar profundidad de convicción o de comprensión; y esta innata superficialidad, entre hombres que trataban las sutilezas de doctrina con apasionado escrúpulo, le ganó una nada envidiable reputación de versatilidad y falta de seriedad. Con frecuencia se vio que no había principio que no estuviera dispuesto a sacrificar, bajo el acicate del momento, a la causa de la conveniencia política o del avance personal. Cuando se lo atacaba, abandonaba rápidamente sus posiciones a las defendía sin valor o dignidad. En el XIV congreso partidario de diciembre de 1925, cuando luchaba por su vida política como dirigente de una oposición que desafiaba los principios fundamentales de la política del partido, halló necesario excusarse por su temeridad al plantear su caso:

"Si nuestros camaradas del comité central y de la comisión de control central dijeron que, en el interés de la paz, esto no debía hacerse, no debimos haberlo hecho. Nos dijeron que no había objeciones."[43]

Y esta falta intrínseca de seriedad se ponía de relieve por una vena

de pedantería y de autoimportancia que contaminaba su estilo literario, lo mismo que su conducta personal; en la misma ocasión Bujarin lo escarneció por su frase "libros que hacen época"[44]. Sujanov, el periodista de la revolución, le atribuyó a Zinóviev "las conocidas cualidades del gato y la libre"[45]. Levi, el expulsado dirigente del KPD*, lo calificó de "asno de fama europea"[46]. Un participante del XIV congreso interrumpió sus protestas de inocencia con la exclamacion "¡pobre cordero!"[47]. Angelica Balabanov, al escribir muchos años después, formuló el veredicto de que Zinóviev era "después de Mussolini... el individuo más despreciable que he conocido"[48]. Ningún otro dirigente bolchevique fue denunciado, ni siquiera por sus enemigos más acérrimos, en términos de tan seco desprecio.

Estos veredictos –y no todos fueron pronunciados después de la caída de Zinóviev– plantean la cuestión de cómo Zinóviev pudo, aun cuando por un breve período, desempeñar un papel tan conspicuo e importante en el partido y en los asuntos estatales. Su condición de íntimo colaborador y discípulo de Lenin durante los años de exilio, su fama en toda Europa, tanto entre amigos como entre enemigos, como presidente del comité ejecutivo del Comintern, así como su temeraria disposición, después de la muerte de Lenin, a reclamar una responsabilidad que otros rehuían, ofrecen una explicación parcial pero inadecuada. Un observador que lo vio junto a Lenin durante la guerra, describió su capacidad para trabajar día y noche, escribiendo "artículos de diarios, folletos, todo cuanto Lenin pensaba que era preciso"; y, al paso "que lo que escribía no era ni profundo ni original", siempre era útil. Zinóviev "se movió así en un mundo de construcciones verbales" y llevó "una existencia de papel sin sangre", divorciado de cualquier comprensión real de lo que estaba en preparación[49]. Resulta sin duda infortunado para la reputación de Zinóviev el que su descollante excelencia no fuera fácil de trasmitir a la posteridad. Poseía "una voz de tenor poderosa, extremadamente resonante"[50], y era, según el consenso general, un gran orador que podía jugar con las emociones del auditorio. Parece haber debido mucho de su autoridad en el partido a esta cualidad. Quizás el logro culminante de su carrera fue su discurso de cuatro horas en alemán al congreso de Halle del Partido Alemán Independiente Social-Democrático, en octubre de 1920, el que determinó que una mayoría del partido se pronunciara a favor de la fusión con el KPD[51]. Pero su estilo era altisonante y redundante, y hasta sus mejores discursos perdían efecto cuando aparecían impresos. Su oratoria parecía requerir un telón de fondo de aplauso y adulación. En los últimos años, cuando intentaba defender una opinión minoritaria frente a auditorios hostiles, su genio retórico lo abandonó. En condiciones adversas reveló ser un polemista

* Partido Comunista Alemán.

muchos menos formidable que Kámenev o Trotski. Después de la muerte de Lenin, la falta de fundamento de la fama de Zinóviev pronto se hizo manifiesta, y las continuas vacilaciones que acompañaron su caída, privaron a ésta de la dignidad de la tragedia.

(c) KAMENEV

Lev Borisovich Kámenev (nombre original Rozenfeld) nació en Moscú en 1883. Su padre era un mecánico especializado, educado en el Instituto Tecnológico de Petrogrado que trabajaba como conductor de locomotora en el ferrocarril de Moscú-Kursk, y se trasladó poco después del nacimiento de su hijo al distrito de Vilna, donde obtuvo un puesto en una fábrica de clavos local, y luego, en 1896, a Tiflis, donde se empeñó como técnico ferroviario. Kámenev comenzó su educación en Vilna, para pasar luego al gimnasio de Tiflis. Si bien había sido expulsado de la escuela en 1900 por sus contactos con grupos revolucionarios y por leer literatura ilegal, logró ingresar en la Universidad de Moscú, donde estudió derecho. Lo arrestaron en 1902, fue devuelto a Tiflis "bajo vigilancia policial" y viajó luego al extranjero. Se unió en París a un grupo socialdemocrático ruso y conoció a Lenin. Durante este tiempo contrajo matrimonio con la hermana de Trotski, Olga. Después del partido de 1903, fue enviado de regreso a Rusia como trabajador del partido y se mostró activo en Petrogrado, Moscú y Tiflis, donde fue uno de los organizadores del primer "comité caucásico" del partido. Después de más de un arresto y liberación, volvió a viajar al extranjero en 1908, y durante los cinco años siguientes fue, después de Zinóviev, el más íntimo colaborador de Lenin. A principios de 1914 fue enviado nuevamente a Petrogrado para hacerse cargo del diario partidario *Pravda*[52].

Lo que hasta entonces había distinguido a Kámenev de otros dirigentes bolcheviques era un temperamento suave y conciliador, así como cierta repugnancia a llegar a los extremos. La única ocasión durante este período en que no estuvo de acuerdo con las opiniones de Lenin, fue cuando, en la última reunión del comité central del partido unido, celebrado en París en enero de 1910, trabajó activamente en favor de la transacción que preservó precariamente la unidad del partido[53]. Separado de Lenin por la guerra, pronto mostró la misma inclinación hacia la transacción en un contexto más embarazoso. En noviembre de 1914 los principales bolcheviques de Leningrado fueron arrestados *en masse* en una conferencia secreta; y en el juicio de febrero de 1915 Kámenev y algunos de los otros acusados se desentendieron públicamente de la política de derrota nacional propugnada por Lenin. Su flexibilidad no los salvó, y Kámenev se pasó los dos años siguientes en Siberia. Al volver a Petrogrado en com-

pañía de Stalin en marzo de 1917, tomó posición en la derecha del partido y surgió como un abogado de la defensa nacional y un sostenedor condicional del gobierno provisional. Persistió en su actitud después del regreso de Lenin, y fue el único bolchevique que desafió abiertamente las "tesis de abril" en el *Pravda*; y, cuando Zinóviev y Stalin se colocaron firmemente del lado de Lenin, continuó oponiéndose a la conferencia partidaria de abril. Fue derrotado en dicha reunión, y esto puso fin a su recalcitrancia. Siguió fielmente la línea partidaria durante todo el verano, y fue arrestado junto con Trotski en julio, cuando Lenin y Zinóviev se ocultaron. En cualquier problema importante que se planteaba, Kámenev estaba instintivamente a favor de la moderación y la transacción, y mantuvo su posición el tiempo suficiente, para absolverlo de la acusación de mera debilidad u oportunismo. Pero carecía de toda verdadera independencia de carácter o intelecto, y siempre acababa por ceder ante el peso de la opinión de quienes lo rodeaban.

Esta norma se repitió dos veces en el otoño de 1917. Kámenev, inicialmente apoyado por Zinóviev, se opuso a la toma del poder, renunció al comité central y se esforzó por exponer sus opiniones ante el partido. Pero, incapaz de obtener mayor apoyo, violentamente denunciado por Lenin por la declaración aparecida en *Novaya Zhizn'*, amenazado con la expulsión del partido, y finalmente abandonado por Zinóviev, volvió sobre sus pasos y ratificó su obediencia partidaria. Poco más de una semana después de la toma del poder, Kámenev y Zinóviev, seguidos por otros tres miembros del comité central del partido, se opusieron a la decisión de no procurar una coalición con otros partidos y, del 4 al 17 de noviembre de 1917, ante un ultimátum de la mayoría, renunciaron al comité. Kámenev renunció también al cargo de presidente de VTsIK*, que paso a ocupar Sverdlov. Dos días después Zinóviev se retractó y volvió a desempeñar sus funciones. Pero Kámenev y los otros tres se mantuvieron firmes tres semanas más, durante las cuales se llegó a un acuerdo para la participación de la izquierda de los SR** en el gobierno; y, cuando eventualmente solicitaron su reincorporación, el comité central del partido rechazó el pedido el 29 de diciembre de 1917. Empero, parece haber habido una general disposición a pasar la esponja sobre este embarazoso episodio y a permitir que los culpables reanudaran el trabajo en el partido y en el gobierno. Kámenev fue miembro de la delegación de Brest-Litovsk durante la primera parte de las negociaciones; según Trotski, "aceptó mi fórmula en Brest, pero se unió a Lenin al volver a Moscú"[54]. En enero de 1918 fue enviado con una misión a Gran Bretaña y Francia y no participó en las últimas negociaciones de

* Comité Ejecutivo Central Pan-ruso.
** Socialistas revolucionarios.

Brest-Litovsk ni tampoco en las discusiones sostenidas en el seno del partido respecto de la ratificación del tratado.

Desde esta época hasta el fin de la vida activa de Lenin, Kámenev fue su fiel discípulo y ya no se apartó de la línea partidaria. Fue reelegido miembro del comité central del partido en 1919, y durante estos años ocupó varios cargos gubernamentales. Pero el símbolo principal de su alta posición en el partido fue su cargo de jefe de la organización partidaria de Moscú y de presidente del Soviet de Moscú. Cuando Lenin quedó incapacitado, fue aceptado sin cuestiones como miembro del triunvirato gobernante. Si bien intelectualmente estaba por encima de cualquiera de sus colegas, reveló ser en la acción el menos eficaz de los tres, pues no tenía ni la ambición ni la confianza en sí mismo de Zinóviev, ni tampoco la suprema habilidad política de Stalin. Una fuerte antipatía personal hacia Stalin lo acercó a Zinóviev, con quien estaba vinculado por lazos de larga data. Desempeñó un papel principal en la campaña contra Trotski, si bien, quizá, con cierto sentimiento de vergüenza, por cuanto protestó en una ocasión que las acusaciones de "desviación pequeñoburguesa" no debían considerarse personalmente ni suponer que significaran "que acusamos a éste o aquel camarada a quien estimamos equivocado, de ser representante de la pequeña burguesía"[55]. La fuerza de la oposición en la organización partidaria de Moscú minó en el otoño de 1923 el prestigio de Kámenev; de modo claro, su liderazgo no había estado a la altura de la tarea de mantener la disciplina partidaria. Probablemente suministró buena parte de los proyectiles intelectuales que lanzó la "nueva oposición" de 1925, y sólo él tuvo el valor de manifestarse abiertamente en contra de Stalin. El discurso que pronunció en nombre de la oposición en el XIV congreso partidario fue el mejor de su carrera. Pero el papel importante volvió a caer en Zinóviev; y, por el resto de su carrera, Kámenev siguió el rumbo fijado por Zinóviev, hasta su propia humillación y destrucción. La última ocasión en estos últimos años en que parece haber tomado la iniciativa fue también característica: fue sobre todo un instrumento para apresurar la reconciliación entre Zinóviev y Trotski en el verano de 1926.

Las autoridades convienen en describir a Kámenev como un hombre altamente inteligente y cultivado, así como de amables maneras. Era un excelente conversador y un capaz, aunque no brillante, orador público. Cumplió con eficiencia la tarea de supervisar la primera edición de los escritos de Lenin; se dijo que Lenin opinaba de él, que era "un hábil político", al paso que tenía dudas sobre su capacidad como administrador[56]. Kámenev era un hombre que creía sinceramente en sus ideas, que estaban sorprendentemente libres de toda mezcla de ambición personal o cálculo político. Pero estas cualidades tenía su reverso. La moderación fue siempre la estrella

guiadora de Kámenev, inclusive en la afirmación de sus creencias. Pronto llegó al punto en que ya no las estimó dignas de ser defendidas, en parte por falta de convicción en la rectitud de su propio juicio, en parte por una amable disposición a ceder ante las inoportunidades de sus amigos y colegas. Mólotov se mofó de él, diciendo que tenía la costumbre de plantear problemas "a fin de discutirlos" para abandonarlos luego cuando hallaba oposición, como una criatura débil que no sabe sostener sus opiniones[57]. Kámenev no tenía ni el deseo ni la aptitud para dirigir hombres: carecía de toda visión clara de una meta básica hacia la cual habría debido conducirlos. Necesitaba un jefe; y esta debilidad en última instancia, ligó su destino al de hombres menos inteligentes, menos íntegros y en todo sentido menos atractivos que él[58].

(d) BUJARIN

Nikolai Ivanovich Bujarin era más joven que cualquiera de los otros dirigentes reconocidos de 1917, quienes nunca lo consideraron enteramente como su igual y lo trataron con cierta condescendencia afectuosa. Nació en Moscú en 1888, y su padre y su madre eran maestros de escuela. El padre era un matemático, que también tenía un amplio conocimiento de la literatura, y su hijo lo califica de "una persona nada práctica en la vida diaria". Bujarin era por origen más distintivamente intelectual que cualquiera de los otros dirigentes bolcheviques. Fue un alumno brillante en la escuela, leyó literatura ilegal, se puso en contacto con el marxismo y se afilió al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1906. En el mismo año, junto con Ilia Eremburg, colaboró en la organización de una huelga en una fábrica de botas. Estudió en la Universidad de Moscú, fue arrestado, puesto en libertad y vuelto a arrestar, hasta que finalmente escapó al exterior en 1910. Se dedicó a la tarea partidaria, conoció a Lenin en Cracovia en 1912, y se hallaba en Viena cuando estalló la guerra en 1914. Expulsado por las autoridades austríacas, pasó algún tiempo en Suiza y fue en el otoño de 1915 a Suecia y Noruega y, finalmente, en octubre de 1916, a los Estados Unidos. De allí, después de la revolución de febrero de 1917, volvió, vía Japón y Siberia, a Petrogrado[59]. Con los otros dirigentes bolcheviques proscriptos que se ocultaban, Bujarin y Stalin desempeñaron los principales papeles en el VI congreso partidario de agosto de 1917. Bujarin fue entonces miembro del comité central partidario, posición que mantuvo continuamente hasta 1929. En diciembre de 1917 fue director de la *Pravda*, y después de una nueva interrupción ocasionada por su adhesión a la oposición de izquierda en el período de Brest-Litovsk, volvió a asumir el cargo el año siguiente.

Bujarin ganó reputación en el partido como teórico más bien que como político práctico; y esta preocupación por la doctrina fue lo que lo hizo, a través de su carrera, opositor de las transacciones dictadas por la conveniencia, así como lo que lo llevó a posiciones extremas. La guerra mundial de 1914 le hizo emprender un análisis del imperialismo, para el cual *El capital financiero* de Hilferding, publicado en 1909, le sirvió como punto de partida natural. Hilferding había descrito la evolución del capitalismo de empresa privada dentro de un sistema nacional de capitalismo financiero, en el que las naciones en expansión y que se afirmaban a sí mismas eran las nuevas unidades de poder, y en el que las contradicciones de clase dentro de la nación habían sido eclipsadas por el conflicto entre naciones. La guerra convenció a Bujarin de que este sistema representaba un estadio en el desarrollo capitalista —el nuevo fenómeno del imperialismo— en el que el capitalismo había venido a ser incompatible con la expansión ulterior de la producción y había así sellado su propia suerte. La competencia por mercados de exportación, por mercados de materias primas y por esferas de inversión de capital, eran "simplemente tres aspectos de un único fenómeno: el conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la limitación 'nacional' en cuanto a organización productiva"[60]. La moraleja era la inevitable quiebra de esas limitaciones nacionales y la internacionalización del capital como estadio final de la agonía del capitalismo. El artículo en que aparecieron estas opiniones fue publicado en el volumen partidario colectivo de setiembre de 1915 bajo el título de *Kommunist*, en el que colaboró también Lenin, y aparentemente recibió la aprobación de éste[61].

Bujarin procedió, sin embargo, a extraer conclusiones de su tesis, las que pronto lo pusieron en conflicto con Lenin. El análisis del imperialismo que hizo lo llevó a adoptar una posición de clara hostilidad al estado nacional. Si la nación era una forma política anticuada y por lo tanto reaccionaria, cualquier índole de política nacional era un anatema para el verdadero marxista. Bujarin había aceptado por eso con repugnancia la política de Lenin de "derrotismo nacional"; y en noviembre de 1915 Piatakov, Evgueni Bosh y Bujarin, que se hallaban entonces en Estocolmo, redactaron una "plataforma" acompañada por tesis sobre la cuestión nacional, en que se atacaba el apoyo que daba Lenin a la autodeterminación nacional, calificándola de "utópica" y "perjudicial"[62]. El año siguiente volvió, en otro artículo, a analizar el capitalismo nacional. Todo "sistema nacional desarrollado bajo el capitalismo se ha convertido ahora en un trust capitalista estatal". A pesar de la moda que entonces imperaba de calificar este sistema de "socialismo estatal" se trataba en realidad de un "capitalismo estatal", el que habría de originar "el tipo acabado del estado imperialista ladrón" —un nuevo Leviatán comparado con el

cual "la fantasía de Thomas Hobbes parecería un juego de niños". Los obreros no tenían más opción que convertirse en "un simple apéndice del aparato estatal" o destruirlo de raíz mediante la instauración de una dictadura del proletariado, cuyo último propósito era abolirse a sí mismo. Cuando Bujarin presentó este artículo para la publicación en un volumen de ensayos partidarios, Lenin lo rechazó[64]. Las relaciones entre ambos se volvieron tensas; y, en octubre de 1916, cuando partía de Noruega hacia los Estados Unidos, Bujarin escribió una carta característica a Lenin, que se hallaba en Suiza:

"De cualquier modo, pregunto una cosa: si usted quiere polemizar, etc., mantenga un tono que no me obligue a una ruptura. Sería muy penoso para mí, más penoso de lo que podría soportar, el que nuestro trabajo conjunto, inclusive en el futuro, resultara imposible. Tengo por usted el respeto más grande, lo considero mi maestro revolucionario y lo quiero"[64].

Cuando, empero, después de la partida de Bujarin, apareció en forma abreviada el artículo ofensivo, bajo un seudónimo, en el diario del movimiento juvenil internacional[65], Lenin contestó ásperamente. Bujarin, al denunciar al estado abstractamente, y al ignorar la importancia del estado como un instrumento que debía utilizarse para el derrocamiento de la burguesía, no había distinguido entre los puntos de vista marxista y anarquista del estado, y había caído en una posición lindante con el anarquismo[66].

Ya antes de la revolución de febrero, las diferencias entre Lenin y Bujarin se habían estrechado. Lenin, cavilando acerca de la traición a la causa socialista hecha por Kautsky y los socialdemócratas alemanes, la que atribuía a su adoración al estado nacional, concibió el ensayo que tomó forma pocos meses después bajo el título de *El estado y la revolución*, que ponía énfasis en el rechazo final marxista del estado; y esto lo hizo menos antipático a las inclinaciones anarquistas de Bujarin. En febrero de 1917 escribió a Kollontai, que entonces estaba con Bujarin en Nueva York:

"Estoy preparando (y casi recogí todo el material) un artículo sobre el problema de la relación del marxismo con el estado. Llegué a conclusiones que son más contrarias a Kautski que a Bujarin... Bujarin es mucho mejor que Kautsky, pero los errores de Bujarin pueden perjudicar su 'causa justa' en la lucha contra el kautskismo"[67].

Cuando Bujarin llegó a Petrogrado a principios del verano de 1917, las "primeras palabras" que le dirigió Krupskaia fueron: "V.I. me pidió que le dijera que en el problema del estado ya no tiene pro-

blemas con usted"[68]. Sin embargo, Bujarin no tenía nada de la sutileza de maniobra de Lenin frente a situaciones cambiantes. En el VI congreso partidario, celebrado en agosto de 1917, en el cual (los dirigentes principales estaban ocultos) fue uno de los principales portavoces, preanunció "una guerra santa en nombre de los intereses proletarios", y declaró que el único modo de superar la guerra imperialista, era "una revolución proletaria internacional por más víctimas que pueda costarnos"[69]. En la larga controversia que tuvo lugar en el comité central del partido durante las negociaciones de Brest-Litovsk fue un ferviente abogado de la "guerra revolucionaria", y se opuso implacablemente tanto a la proposición de Lenin de rendición ante los alemanes como a la disposición del mismo Lenin de aceptar ayuda de las potencias capitalistas del Oeste[70]. La opinión que Bujarin se había formado del estado, volvió a ser atacada por Lenin en la primavera de 1918, cuando éste propuso crudamente incluir en el programa del partido alguna descripción del "orden socialista desarrollado en que ya no existe el estado"[71]; y cuando, poco más o menos por el mismo tiempo, publicó una entusiasta reseña de *El estado y la revolución* de Lenin, éste lo acusó de detenerse en todos aquellos pasajes que atacaban al estado, no esenciales, y de ignorar los pasajes que hablaban de la necesidad de crear "el estado de la comuna" para el período de transición[72]. Bujarin fue la figura más influyente del grupo de "comunistas de izquierda" y, en la primavera de 1918, dirigió una campaña contra ciertas concesiones de principios y las prácticas burguesas, como la formación de trusts industriales con el apoyo del capital privado, la contratación de especialistas y la instauración de la administración de un solo hombre en la industria; también se opuso a la concepción de Lenin del "capitalismo de estado", al que consideraba incompatible con la dictadura del proletariado[73]. Rechazó también, una vez más junto con Piatakov, la transacción de Lenin con el principio burgués de la autodeterminación nacional y propuso sustituirlo por la consigna de "autodeterminación para los obreros"[74].

Bujarin fue uno de los que saludaron con entusiasmo la política del comunismo de guerra, no sólo como una medida de emergencia dictada por las necesidades de la guerra civil, sino como una piedra miliar en el camino que llevaba del capitalismo al socialismo. Tal opinión quedó reflejada en su principal obra teórica de esos años, *La teoría económica del período de transición*; y esto, junto con sus libros de texto populares *El programa de los comunistas* y *El ABC del comunismo* (el último escrito junto con Preobrazhenski y traducido a muchos idiomas) le dio una duradera reputación como el principal teórico del partido. Todas estas obras estaban signadas por un fuerte rasgo de optimismo utópico. Pero antes del fin del período de la guerra civil, el optimismo había comenzado a desvanecerse. La

esencia del comunismo de guerra consistía en la extracción de excedentes de cereales a los campesinos por métodos que no eran precisamente los del aliciente monetario. En tiempos de cosecha, en 1920, resultó claro que el único de esos métodos era la cruda coerción, y que este método obraba imperfectamente. Un artículo de Bujarin que apareció en *Pravda* del 1° de octubre de 1920 lo mostró por primera vez vívidamente consciente de la magnitud y complejidad del problema campesino. Por otro lado, la creeencia en la inminente realización de una sociedad socialista, con la eliminación de incentivos monetarios, lo llevó a aceptar la idea de un servicio de trabajo estatal obligatorio; ello entraba dentro de la teoría que había propuesto en *La teoría económica del período de transición* respecto de la "autorganización de la clase trabajadora"[75]. En la controversia sindical del invierno de 1920-1921 estuvo aliado a Trotski, cuya influencia parece hacer sido fuerte sobre él por esa época[76]. También por entonces favoreció la estricta disciplina partidaria en oposición al grupo centralista democrático (aun cuando muchos de sus miembros hubieran sido antes comunistas de izquierda), que propugnaba relajar la fiscalización central, y una organización partidaria más "democrática"[77].

"La organización de Moscú [escribió] habrá de sanearse... Desde el punto de vista de la organización es preciso apartar de todos los grupos a los elementos más facciosos, enviar a ellos nuevos contingentes de camaradas que no trabajen en Moscú, así como instalar un organismo semejante al comité de Moscú, que trabaje en pro de la línea partidaria. Resulta elemental que no es en modo alguno necesario excluir a camaradas cuyas posiciones son extremas, como desean ciertos elementos exaltados. Pero sería un excesivo lujo para el partido de que, en las difíciles condiciones actuales, perdiera tiempo y fuerzas con argumentaciones y disputas."[78]

Bujarin fue el único bolchevique cuyas opiniones políticas eran confusas en el difícil período que siguió a la finalización de la guerra civil.

Como la mayor parte de los miembros del partido, aclamó la introducción de la NEP como un medio de superar el punto muerto, tanto en la acción política como en el pensamiento político al que el comunismo de guerra parecía haber conducido. Pero ahora estaba separado de la mayor parte de sus antiguos compañeros de la izquierda, sobre todo de Piatakov y Preobrazhenski, que consideraban a la NEP exclusivamente como un paso atrás y no intentaban en modo alguno ocultar el disgusto que les inspiraba. La transformación de la actitud de Bujarin puede atribuirse a la influencia de Lenin. "Todo el período siguiente –escribió Bujarin refiriéndose a los años

posteriores a 1918– es un período de influencia creciente sobre mí de Lenin á quien como nadie debo mi educación marxista."[79] Pero Bujarin avanzó característicamente más que su maestro. Después de haber reajustado sus ideas con su habitual congruencia teórica, se halló en adelante en la extrema derecha del partido. Un artículo que escribió pocos años después contenía lo que evidentemente se proponía ser una excusa por este cambio de frente en el período posterior a la NEP:

"En el ardor de esta autocrítica, las *ilusiones* del período de la infancia se consumen y desvanecen sin dejar rastro, las relaciones reales surgen en toda su sobria desnudez y la política proletaria cobra en apariencia a veces un carácter menos emocional, pero por ello mismo más afirmado, un carácter que se adhiere íntimamente a la realidad y por lo tanto modifica esta realidad de modo más enérgico.

"Desde este punto de vista la transición hacia la nueva política económica representó el desmoronamiento de nuestras ilusiones."[80]

En el otoño de 1922, Bujarin se unió a Sokolnikov para abogar por el abandono del monopolio del comercio exterior, y mereció que Lenin lo acusara de "erigirse en defensor del especulador, del pequeño burgués, de los campesinos más ricos en contra del proletariado industrial"[81]. En el IV congreso de la Comintern de noviembre de 1922 abandonó otra de sus entrañables convicciones del pasado, para aparecer como defensor del estado nacional, así como de la conveniencia de alianzas entre el gobierno soviético y las potencias burguesas[82]. En el XII congreso partidario de abril de 1923, llevado por la lealtad que profesaba al Lenin enfermo, se pronunció en contra del triunvirato en el problema georgiano. Pero el mismo congreso lo halló en el lado opuesto a Trotski y así defendió la causa del campesino y denunció a quienes deseaban llevar adelante una política de industrialización a sus expensas[83]. La crisis de "las tijeras" reforzó sus simpatías por la causa del campesinado y lo confirmó en una orientación campesina. En el comienzo de la controversia sobre la democracia partidaria del otoño de 1923 había mostrado signos de criticar la línea oficial. Pero esto señaló el fin de las inclinaciones izquierdistas de Bujarin. En diciembre de 1923 se pronunció enérgica y decididamente en contra de Trotski[84]. De 1924 en adelante fue el principal vocero de los intereses del campesino, y especialmente del campesino acomodado, que era el único en quien se podía confiar para producir las reservas comerciales de cereales, necesarias para el desarrollo de toda la economía; la necesidad de conciliar con el campesino tomó precedencia en su mente sobre el rápido desarrollo de la industria. Adhirió consecuentemente a esta opinión y siguió siendo el líder de la oposición de derecha hasta su derrota en 1929.

Un desarrollo similar se verificó, según las opiniones de Bujarin, en la revolución mundial. En julio de 1923, junto con Zinóviev, aún continuaba incitando a los comunistas alemanes por el sendero de la revolución[85]. Pero la conmoción del fracaso de Alemania acabó por hacer vacilar la creencia de Bujarin, así como de muchos otros, en la inminencia de la revolución europea y en el proletariado del oeste. En el informe que presentó sobre las actividades de la Comintern ante el XII Congreso del Partido celebrado en abril de 1923, se demoró extensamente por primera vez en las potencialidades revolucionarias de Asia[86]. La fundación de la Internacional Campesina en el otoño de 1923 abrió nuevas visiones de fe, y contribuyó a encender en Bujarin nuevas esperanzas en las potencialidades revolucionarias del campesino[87]. Pero la transferencia de obediencia a los nuevos abanderados de la revolución se vio acompañada por un cambio importante en el calendario. Desde la época del V Congreso de la Comintern de mayo de 1924, se erigió en el principal teórico de la llamada "estabilización del capitalismo", y admitió que "el cuadro era mucho más abigarrado que lo que solíamos verlo", y previó un "período de transición que quizá dure un tiempo considerable"[88]. Y cuando, el año siguiente, apareció como el protagonista teórico del "socialismo en un solo país", resultó claro que para Bujarin esto significaba en todo caso no ya revolución sino socialismo por acuerdo con el campesinado: "un crecimiento dentro del socialismo". Inclusive en esta última fase de su desarrollo intelectual, Bujarin siguió siendo de muchos modos, si bien sobre un plano diferente, fiel al utopismo de sus primeros años revolucionarios. No había ningún elemento de implacabilidad en la naturaleza de Bujarin. Creía fervientemente en la revolución, en virtud de la acción espontánea de las masas, en una "revolución desde abajo". Cuando, después de la introducción de la NEP, lo desilusionó el curso de los acontecimientos, y percibió que el avance ulterior por la senda revolucionaria implicaba coerción y, por sobre todo, la coerción sobre el campesino —"revolución desde arriba"—, instintivamente dejó de lado esa perspectiva y se contentó con relegar la revolución a un futuro distante, antes que apresurarla por tales medios. Bujarin tenía consciencia más aguda que cualquiera de los dirigentes bolcheviques del cruel dilema de la incompatibilidad entre fines y medios.

Bujarin tenía la mayor parte de los méritos y defectos de los intelectuales que desarrollan acción política. Lenin, al paso que calificaba a *La teoría económica del período de transición* de "libro excelente", lo criticó porque advertía que no se fundamentaba en los hechos y por su falta de carácter concreto debido a la excesiva abstracción filosófica[89]. El testamento de Lenin dijo de Bujarin que era "el más valioso e importante teórico del partido", pero calificó este veredicto añadiendo que "sus opiniones teóricas solo pueden considerarse cabalmente marxistas con grandes dudas", y "que había algo

escolástico en él", así como que "nunca aprendió, y creo que nunca comprendió plenamente, la dialéctica". Estas observaciones revelan la impaciencia del político práctico frente a la rigidez y la falta de sentido práctico del intelectual; y las opiniones de Bujarin nunca parecieron tener demasiado peso en la adopción de decisiones políticas. Si un visitante extranjero tuvo razón al decir en Moscú en 1921, que a Bujarin se lo "mencionaba en Rusia como el sucesor eventual de Lenin"[90], ésta debió ser la opinión de extraños que conocían poco acerca de las relaciones reales que había en el partido. Por otro lado, la popularidad personal de Bujarin, no tenía rival: en el testamento de Lenin dijo con justicia de él que era "el favorito de todo el partido". En el XIV congreso partidario, cuando su posición extrema pro-*kulak* era sometida a un ataque general, Kámenev y Orzhonikidze se refirieron a él, con el afectuoso apodo de Bujarchik[91]; y Stalin hizo una de sus raras incursiones en el *pathos* retórico cuando declaró que la oposición al XIV congreso partidario de diciembre de 1925 "exige la sangre del camarada Bujarin" y que "no le daremos esa sangre"[92].

La característica peculiar de Bujarin era una combinación de rigidez de ideas, con maleabilidad de temperamento, que hizo de él una herramienta útil en manos de hombres de pensamientos menos firmes y políticamente más astutos. Una vez convencido por un proceso de razonamiento de la conveniencia de una política, se atenía a ella con gran tenacidad y sin considerar las consecuencias que pudiera tener para otros o para sí mismo. Su honradez era transparente. Nadie podía calificar a Bujarin de oportunista o decir que buscara el propio beneficio. Pero estas cualidades, reforzadas por un fuerte sentido de lealtad personal, estaban al servicio de quienquiera pudiera persuadirlo de que el curso de acción propuesto, estaba en consonancia con sus convicciones. El veredicto que pronunció Lenin en diciembre de 1920 fue indulgente, pero decisivo:

"Hasta los grandes hombres, incluido Bujarin, tienen algunas debilidades. Si se le da lo que en teatro se llama un pie que esconda una trampa, caerá en ésta."

Y también tres semanas más tarde:

"Sabemos cuán suave es Bujarin: ésta es una de las cualidades que amamos en él, y no podemos evitar amarlo por ella. Sabemos que más de una vez fue llamado en broma 'cera blanda'. Parece que cualquier persona 'sin principios', cualquier 'demagogo' puede dejar una impresión en esta 'cera blanda'."[93]

Ahora bien, como escribió Trotski en su autobiografía, con algo

más de un dejo de amargura :

"La naturaleza de ese hombre es tal, que siempre debe apoyarse en alguien, depender de alguien, adherirse a alguien. En tales condiciones viene a ser nada más que un medio a través del cual algún otro habla y obra."[94]

Fue esta flexibilidad de temperamento, lo que le permitió a Bujarin pasar de un extremo del partido al otro, después de 1921, y lo que eventualmente hizo de él una herramienta útil en manos de Stalin. Desde el principio no sintió al parecer nada de la repugnancia por los métodos de Stalin que experimentó, por ejemplo, Kámenev, quizá porque la naturaleza e intereses de ambos hombres divergían tan enteramente que sus sendas no se entrecruzaban ni entraban en conflicto entre sí. Pero las debilidades de Bujarin lo llevaron repetidamente a palabras y acciones que a primera vista no se conciliaban con el veredicto favorable que comúnmente se pronunciaba sobre su carácter. El que Stalin, que no tenía pretensiones intelectuales y era claramente indiferente a la lógica, haya abatido a sus adversarios con argumentaciones sofistas y deshonestas resulta menos chocante que hallar tales argumentaciones en labios de Bujarin, que debía tener cabal conciencia de su cualidad.

No sólo se lanzó *con amore* en la campaña del triunvirato contra Trotski, sino que en agria controversia con su viejo compañero Preobrazhenski replicó a un medido y serio análisis económico en términos evasivos y crudamente demagógicos[95]. Animado por el mismo espíritu se erigió en 1925 en portavoz de Stalin y en el principal intelectual que participó en la destrucción de Zinóviev y Kámenev, y y más tarde de la oposición unida.

Pero por el hecho de que estos acontecimientos fueron el preludio de la propia ruina de Bujarin e hicieron de él el arquitecto de su propio y terrible castigo, resulta imposible absolverlo de culpa en cualquier condenación que pueda recaer sobre la forma en que Stalin trató a la oposición; pues fue un cómplice en todo cuanto Stalin hizo en este tiempo. Hay por cierto varias indicaciones de que no estaba libre, inclusive en el momento del triunfo aparente, de remordimientos de conciencia y aprensiones acerca del futuro. Cuando, en el congreso del partido en diciembre de 1925, Kámenev reprochó a Bujarin el que acusara a Zinóviev de distorsión, cosa que antes había vacilado en hacer inclusive contra Trotski, éste rompió el despreciativo silencio con que había seguido las deliberaciones para murmurar audiblemente: "Le ha tomado el gusto". Después del congreso Bujarin escribió una carta de reproche a Trotski que contenía la frase reveladora: "Desde que le he tomado el gusto, tiemblo de pies a cabeza"[96]. En julio de 1928, aun cuando siempre apoyara pública-

mente a Stalin, calificó a éste, en una conversación privada con Kámenev, de un "Gengis Khan", y expresó la bien fundada aprehensión de que los destruyera a todos[97]. Bujarin no fue una persona que pecara inconscientemente o sin temor al castigo. Es una de las figuras trágicas de la revolución. Su tragedia no fue, empero, una tragedia de grandeza, sino la de un hombre débil, amable y de aguda inteligencia apresado en el torbellino de sucesos demasiado vastos para su estatura moral.

(e) STALIN

Iosif Vissarionovich Stalin (nombre original, Djugashvili) era de origen más humilde que los otros dirigentes bolcheviques. Nació en la pequeña ciudad georgiana de Gori en 1879, de padres georgianos que habían nacido en la servidumbre; fue el único de sus cuatro hijos que sobrevivió a la infancia. Su padre trabajaba como zapatero remendón en Gori y luego fue empleado en una fábrica de zapatos de Tiflis. Vissarion Djugashvili era adicto al alcohol y murió durante la niñez de su hijo. Su mujer era evidentemente una mujer de cierto carácter. Dícese que mantuvo a su hijo trabajando como lavandera y, si bien era analfabeta, logró que lo admitieran en la escuela eclesiástica de Gori. El joven Iosif (Soso era la forma georgiana del nombre) reveló ser un alumno lo bastante brillante para ser admitido, a los quince años, en el seminario teológico de Tiflis. Al parecer, el seminario había tenido en el pasado la reputación de hacer fermentar ideas subversivas. Fue allí donde el futuro Stalin leyó sus primeros libros prohibidos (incluyendo, quizás, algo de literatura marxista), y se graduó en las artes del disimulo y la intriga[98]. Ignoramos qué otras cosas aprendió en el seminario. Algunos críticos atribuyen a la influencia de éste, el gusto por la chata formalidad de estilo y la argumentación casuística que señalaron sus posteriores discursos y escritos.

La historia de los primeros años de la carrera de Stalin ha sido tan sobrecargada de leyenda, adulatoria y hostil, que con toda probabilidad nunca se logre una relación exacta de ella. Hasta las circunstancias en que, cuando contaba veinte años, abandonó el seminario, o fue expulsado de él, están narradas de varios modos diferentes. Se hizo marxista, así como miembro del embrionario y aún no dividido Partido Socialdemocrático Ruso. Trabajó durante un breve período como empleado de oficina en el observatorio de Tiflis. Pero pronto se sumó al cuerpo selecto, si bien por entonces crecía rápidamente, de revolucionarios profesionales, dedicado enteramente a la causa y dependientes de los precarios y misteriosos recursos del movimiento. Su primer artículo apareció en 1901 en un boletín publicado, ilegal e

intermitentemente en Bakú. El mismo año se trasladó de Tiflis a Batum; y allí, en abril de 1902, padeció la primera de varias experiencias de arresto, prisión y exilio en Siberia. Durante los próximos diez años, detenciones y fugas alternaron con períodos de intensa actividad partidaria. Como delegado de la organización bolchevique en el Cáucaso, asistió a la conferencia bolchevique de diciembre de 1905 celebrada en Tammerfors, donde conoció a Lenin. Estuvo presente en los congresos partidarios de Estocolmo y Londres de 1906 y 1907 Pero su única estada más o menos prolongada fuera de Rusia se verificó en el invierno de 1912-1913, ocasión en que pasó algunas semanas primero en Cracovia con Lenin, quién se interesó favorablemente por él al leer un concienzudo estudio sobre la cuestión nacional, y luego con el grupo bolchevique de Viena. El talento y los servicios al partido, sólidos pero faltos de espectacularidad, no ganaron reconocimiento inmediato. Su ascenso en la jerarquía del partido comenzó en 1912, cuando fue co-elegido, presumiblemente a instigación de Lenin, para integrar el comité del partido central y enviado a Petrogrado para organizar la publicación del nuevo diario del partido, *Pravda*. El año siguiente fue arrestado una vez más y deportado a Siberia; y esta vez su exilio se prolongó hasta que fue liberado, junto con Kámenev y muchos otros políticos exilados, a causa del estallido de la revolución de 1917. Durante algunas semanas después de su regreso a Petrogrado, se unió a Kámenev y a una mayoría de bolcheviques que se hallaban por entonces en la capital, en una política de apoyo calificado al gobierno provisional. A mediados de abril de 1917 adhirió a las "tesis de abril" de Lenin y, a través de todas las crisis y controversias de los años siguientes, fue un fiel y cabal seguidor de Lenin. Como comisario del pueblo para Asuntos de Nacionalidades, Stalin figuraba aún en la segunda fila de dirigentes. En la guerra civil Lenin sin duda lo valoró y utilizó su devoción y su gran capacidad organizadora; y en más de una ocasión reveló ser un obstáculo a la política de Trotski. Pero su nombre era aún escasamente conocido entre las filas del partido, y del todo desconocido fuera de él. Su designación como secretario general del comité central, en 1922, fue un tributo a su reputación de eficiencia práctica entre sus colegas de la dirección partidaria, y no a su popularidad en el partido en general. No se creía que el cargo tuviera significación o peso en los asuntos públicos. El que sirviera de perfecto trampolín para que Stalin ascendiera al poder supremo es prueba de la cualidad peculiar y excepcional de su genio político.

La característica de Stalin que, a la luz de los desarrollos posteriores, sorprendió más a los observadores contemporáneos era su mediocridad, su falta completa de distinción. Es famoso el veredicto de Sujanov, que se refiere a las actividades que Stalin desarrolló en 1917 y fue publicado por primera vez en 1922:

"El partido bolcheviique, a pesar del bajo nivel de su 'cuerpo oficial' que en genral era ignorante y seleccionado al azar, disponía de gran número de personalidades poderosas y capaces en su 'estado mayor'. Sin embargo, durante su modesta actividad en el comité ejecutivo, Stalin produjo la impresión de ser una figura borrosa que flotaba pálidamente en la escena sin dejar en ella ninguna huella. En realidad, no hay nada más que decir sobre él."[99]

En 1923 el volumen de Lunatcharski de esbozos populares sobre dirigentes bolcheviques omitió enteramente a Stalin. Kámenev lo consideraba "sólo un político de aldea"[100]. En 1929 Trotski lo calificó de "la más sobresaliente mediocridad de nuestro partido"[101]. Es por cierto plausible creer que el aire de mediocridad de Stalin fue uno de los factores que contribuyeron a su éxito. El partido temía a un Bonaparte; y de todos los dirigentes Stalin parecía el que menos podía aspirar —a la inversa de Trotski— a semejante papel. En los años de su lento ascenso hacia el poder, Stalin excitó pocos celos. Se vio rápidamente promovido porque su promoción no amenazaba a nadie. Sobrevivió inclusive a la recomendación de Lenin de desalojarlo de su puesto de secretario general, porque nadie estimaba que ese paso drástico fuese necesario. Trotski, cuando comenzó a denunciar abiertamente a Zinóviev y Kámenev en el otoño de 1924, no hizo caso de Stalin, no porque tuviera ningún deseo de perdonar a Stalin, sino porque no consideraba necesario gastar sus flechas en un blanco secundario.

Pero esta inmunidad al ataque, comprada mediante una aparente ausencia de cualidades sobresalientes, no explican claramente por sí misma, la carrera de Stalin. Más que casi cualquier otro gran hombre de la historia, Stalin ilustra la tesis de que las circunstancias pueden hacer al hombre, y no el hombre a las circunstancias. Stalin es la más impersonal de las grandes figuras históricas. En las luchas partidarias de la década del 20, no parece modelar los acontecimmientos sino que, por el contrario, los acontecimientos parecen modelarlo a él. Es tan difícil definir sus opiniones como caracterizar su personalidad. La falta de definición, más que la proclividad a la evasión de que con frecuencia se lo acusó, era el rasgo distintivo de su posición. La pretensión de que no era más que un fiel seguidor y discípulo de Lenin no sólo era una afectación. Carecía de un credo propio. Estaba contento con ser el hijo favorito de la revolución y el hombre del momento. Pero esto sólo vuelve sus peculiares cualidades personales más significativas. Porque las cualidades que lo elevaron a la grandeza eran, precisamente, las cualidades que reflejaban el estadio de entonces del proceso histórico. Eran las cualidades no sólo del hombre sino del período. "Todo período tiene sus grandes hombres", dijo Trotski citando a Helvetius, "y si no los hay, los inventa"[102].

Dos rasgos característicos de la posición de Stalin –y ambos reflejaban sus antecedentes de años juveniles– fueron también importantes hitos en la historia de la revolución a mediados de la década del 20. El primero fue una reacción contra la estructura predominantemente "europea" dentro de la que se había colocado la revolución, así como un regreso consciente o inconsciente a las tradiciones nacionales rusas. El segundo fue un apartamiento del enfoque altamente intelectual y teórico de los primeros años de la revolución, y un renovado énfasis sobre las tareas prácticas y empíricas de administración. Esta nueva actitud se había adoptado después de la introducción de la NEP, y quedó consolidada en la época de la muerte de Lenin. Era del todo apropiado que la principal figura política del período subsiguiente fuera un hombre con pocas pretensiones de pensador, pero un descollante organizador y administrador.

La ausencia de toda influencia occidental, significativa en la formación de la mente y el carácter de Stalin, lo distinguía agudamente de los otros primeros dirigentes bolcheviques. Era el único de ellos que no había vivido nunca en Europa occidental y que no leía ni hablaba ninguna lengua occidental. Esta peculiaridad dio color a sus relaciones personales, así como a sus opiniones políticas. Nunca pareció sentirse enteramente cómodo con colegas arraigados en una tradición y una perspectiva europeas; detestaba particularmente a Chicherin y, según Trotski,[103] a Rakovski, ambos descollantes representantes de la cultura occidental. Quienes estuvieron junto a Stalin en años posteriores –Mólotov, Kirov, Kaganovich, Voroshilov, Kuibyschev– eran tan inocentes como él de cualquier antecedente occidental. Síntomas de una reacción en contra de habituales suposiciones de una preminencia europea pueden discernirse en Stalin aún antes de la revolución de Octubre. Cuando en agosto de 1917 observó en el VI congreso partidario de Petrogrado, que "sería una indigna pedantería pedir que Rusia 'espere' para realizar su transformación socialista, a que Europa 'la comience' ", Stalin no hacía más que formular una idea propuesta antes por Trotski y aprobada por Lenin. Pero, cuando continuó especulando sobre la posibilidad de que "Rusia puede ser el país que señale el camino del socialismo", añadió una nueva nota de fervor nacional, desconocido por entonces en la doctrina bolchevique, al credo socialista[104]. En los días en que el Comintern parecía un organismo vivo y atraía la constante y ansiosa atención de Lenin, Trotski y Zinóviev, permaneció aparentemente indiferente hacia él. Volvió a él sólo en 1924, cuando había dejado de ser un instrumento potencial de la revolución mundial, para convertirse en una maquinaria burocrática capaz de trabar o alentar la política soviética o sus propios designios políticos. El escepticismo que le inspiraba a Stalin la inminencia de una revolución alemana, cuando esto lo daban por descontado casi todos los otros dirigentes

bolcheviques, fue un temprano ejemplo de su presciencia[105]. En 1925, cuando comenzó a predicar el "socialismo en un solo país", sus referencias a la revolución mundial cobraron un aire casual y despreocupado que mostraba cuán poco le interesaba la cuestión.

"Es más difícil decir cuándo estallará la revolución internacional —observó a principios de ese año— pero, cuando estalle, será un factor decisivo." O también, pocos días después:

"El proletariado dirigente, el proletariado del Oeste, es la fuerza mayor y el aliado más fiel e importante de nuestra revolución y de nuestro poder. Pero infortunadamente la situación es tal, y tales las condiciones del movimiento revolucionario en los países capitalistas avanzados, que el proletariado del Oeste no está ahora en condiciones de prestarnos una ayuda directa y decisiva."[106]

A través de todos los zigzagueos aparentes de su política económica entre 1923 y 1928, Stalin siguió siempre una única línea recta: la determinación de volver poderosa a la Unión Soviética, así como autosuficiente e independiente del Oeste. Una inequívoca nota de sinceridad, a menudo ausente de sus discursos polémicos, se percibe cuando denuncia a Sokolnikov por haber propuesto la "dawesificación" de la Unión Soviética, así como en su propia determinación de hacer de ella "un país que pueda producir por sus propios esfuerzos los equipamientos que requiera".[107] Stalin podía adaptar prontamente su marxismo a una situación en que las predicciones de Marx de la revolución proletaria en países capitalistas avanzados habían revelado ser completamente erradas. Contrariamente a Lenin y Trotski, o hasta a Zinóviev y Bujarin, a Stalin lo tenía sin cuidado lo que acontecía en Europa occidental, salvo en la medida en que ello afectara los destinos de su propio país. En persecución de sus fines estaba dispuesto a imitar al Oeste, tomar elementos del Oeste, regatear con el Oeste. Pero todo lo pesaba en la balanza de la política nacional.

Es por lo demás notable que la visión de Stalin, a pesar de su origen georgiano, no fuera meramente no occidental sino distintivamente rusa en el sentido más estrecho. Quizá, como a menudo se sugirió, su carácter exhibiera algunos rasgos ocultos de una primitiva tradición georgiana. Es más plausible asociar la frecuente brutalidad e implacabilidad de su comportamiento con la apremiante pobreza y dureza de su temprano contorno. En un nivel más consciente, pareció haber reaccionado enérgicamente en contra de la tendencia predominantemente menchevique de la socialdemocracia georgiana[108]. Políticamente, nada que fuera georgiano le parecía bueno. Fue uno de los arquitectos del forzado sometimiento de Georgia al bolchevismo en 1921, y a lo largo de toda su carrera se opuso claramente a todas las

manifestaciones de nacionalismo georgiano. Era el "más ruso" de los primeros dirigentes, no sólo por su rechazo del Oeste, sino también por el hecho de que menospreciaba a los nacionalismo locales del anterior Imperio ruso. Fue el protagonista no sólo del "socialismo en en un solo país", sino de un socialismo erigido sobre cimientos predominantemente rusos.

La reacción de Stalin en contra de lo teórico y lo intelectual, no fue menos decisiva que su reacción en contra del Oeste, y no dejaba de estar relacionada con ésta. La tradición de la intelectualidad rusa estaba íntimamente vinculada con Europa occidental; la habitual acusación que se le hacía era que obtenía su sustento en fuentes extranjeras, así como que estaba divorciada del espíritu del pueblo o la nación rusa. Todos los primeros dirigentes bolcheviques, salvo Stalin, eran en cierto sentido herederos o productos de la intelectualidad rusa, y daban por descontadas las premisas del racionalismo occidental del siglo XIX. Sólo Stalin creció en una tradición educacional que no sólo era indiferente a los estilos occidentales de vida y pensamiento sino que conscientemente los rechazaba. El marxismo de los más antiguos bolcheviques incluía una inconsciente asimilación de los fundamentos culturales occidentales de los que había surgido el marxismo. Los supuestos fundamentales del esclarecimiento nunca se pusieron en tela de juicio; siempre se daba por descontada una base de argumentación racional. El marxismo le fue impuesto a Stalin contra un telón de fondo totalmente ajeno a tal doctrina y vino a cobrar así el carácter de un credo formalista antes que el de una convicción intelectual. El ex seminarista estaba predispuesto a considerar la fe una virtud más importante que la razón.

La indiferencia o el recelo de Stalin por una argumentación intelectual sutilmente concebida, se puso de manifiesto muy pronto en su carrera partidaria. En 1911, en una carta a un camarada caucásico, calificó a la famosa disputa de Lenin con Bogdanov acerca de las premisas filosóficas del marxismo de "tormenta en una taza de té"[109]. Stalin nunca permitió que la doctrina se interpusiera en al camino de las exigencias del sentido común. Figuró entre los primeros bolcheviques que, en el IV Congreso partidario de 1906, apoyaron la distribución de la tierra a los campesinos. En el VI Congreso celebrado en julio de 1917, apoyó la tesis de que "Rusia quizá sea el país que señala el camino del socialismo" con una frase que luego fue tan repetida que se convirtió en clisé:

"Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador; yo tomo partido por el último."[110]

Animado por el mismo espíritu, muchos años después, al defender la política del "socialismo en un solo país" en contra de una cita torpe

de Engels, exclamó que, si Engels viviera y viera la actual situación, sólo diría' "¡Que el diablo se lleve a las viejas fórmulas! ¡Viva la victoriosa revolución de la URSS! "[111] En al prolongado debate entre los aspectos deterministas o "científicos" y voluntaristas o "políticos" del marxismo, no había duda acerca de qué lado estaría Stalin. En el curioso borrador de un ensayo no publicado en 1921, distinguía los aspectos objetivo y subjetivo del "movimiento proletario", identificando el primero con la teoría y el último con el programa marxistas, y añadía que "la esfera de la acción estratégica y táctica roza indudablemente el aspecto subjetivo del movimiento"[112]. "Un empírico obstinado privado de imaginación creadora", fue el juicio de Trotski[113]. De vez en cuando, y a fin de justificar su pretensión al liderazgo del partido, Stalin halló necesario aparecer en el papel de un teórico. Pero nunca hubo dudas de que, en la concepción de la política estaliniana, la doctrina estaba supeditada a la estrategia y la táctica.

La desconfianza en los procesos intelectuales parece reflejarse en el desagrado que le inspiraban a Stalin los procedimientos democráticos. "El poder lo ejercen —observó menospreciativamente en 1918— quienes gobiernan y no quienes eligen y votan."[114] Los transportes ferroviarios durante la guerra civil habían sido desorganizados por "una multitud de grupos y comités revolucionarios"[115]. En la conferencia partidaria de enero de 1924, denunció a aquellos "intelectuales" que miraban hacia la derecha para formar fracciones como condición de la democracia:

"La masa partidaria entiende la democracia como la creación de condiciones que garanticen la participación activa de los miembros del partido en la tarea de dirigir nuestro país. Unos pocos intelectuales de la oposición la entienden como la posibilidad que se les ofrece de formar una fracción."[116]

Y pocos meses después hacía resaltar el contraste entre "un partido formalmente democrático" y "un partido proletario unido por lazos indisolubles con las masas de la clase trabajadora"[117]. Si en el Politburó y en otros cuerpos donde se discutía la política, Stalin tenía la reputación de ser un hombre de pocas palabras, y tardaba en comprometerse con una opinión oral o escrita[118], su abstención estaba quizá determinada no tanto por una contención deliberada y calculada, como por una falta de gusto y aptitud para tales formas de expresión. Lo que pasaba por ser astucia era, por lo menos en los primeros tiempos, el producto de la desconfianza. El ascenso de Stalin quedó señalado por un eclipse de los procedimientos democráticos en el partido. La decisión por discusión y, en caso necesario, por votación se remplazó en el comité central o en el Politburó, por

la unanimidad disciplinada y organizada a través del poder del secretariado. Stalin nunca halló en la argumentación aquel placer intelectual que eran tan acentuado en Lenin, Trotski y Bujarin. Nada de cuanto dijo o escribió, por lo menos después de 1917, estaba divorciado de un propósito político inmediato. Trotski escribió acerca de "la actitud menospreciativa de Stalin hacia las ideas"[119]. Probablemente, expresiones apócrifas que le fueron luego atribuidas, como por ejemplo "Un tractor soviético vale por diez comunistas extranjeros" o "¿Cuántas divisiones tiene el Papa?", se forjaron para ilustrar la escasa importancia que atribuía Stalin a los factores ideológicos.

Bien puede ser que este sesgo antiteórico de Stalin afectara sus relaciones personales mucho más que sus opiniones políticas. En los primeros años que siguieron a 1917 ninguno de los dirigentes bolcheviques, salvo Lenin, parece haber considerado a Stalin una figura importante. Lenin reconocía sus sobresalientes condiciones de administrador y organizador: los otros sólo veía su vulgaridad y su equipamiento teórico de segundo orden. Sin embargo, era un error deducir de esta carencia intelectual, que Stalin no tuviera dotes para manejar a la gente. Cuando recibió a una delegación de campesinos en marzo de 1925 tuvo al parecer, por lo que se desprende de un registro contemporáneo con todos los visos de ser auténtico, mucho éxito al establecer con ellos fáciles relaciones personales. "Escuchaba atentamente como un *mujik* y fumaba su pipa", hizo comentarios sobre puntos prácticos e intercambió bromas ingenuas, de modo que "todos quedaron asombrados ante esta sencilla actitud del camarada Stalin hacia nosotros y la compararon con la rudeza y la actitud burocrática que los funcionarios locales del partido adoptaban ante los campesinos"[120]. En su trato con colegas esta cordialidad se desvanecía por entero[121]. Hacia ellos Stalin exhibía la "rudeza" y falta de "lealtad" de que Lenin se lamentaba en su testamento. A Stalin lo hería la encubierta presunción de superioridad de aquéllos y le hacía frente con una constante y astuta desestimación de los intelectuales del partido. Cuando atacó a Trotski recordó que Lenin se había opuesto, en el II Congreso (del partido), al pedido de Martov de que se abriera el partido a "elementos no proletarios" –una extraña distorsión de la famosa disputa acerca del estatuto del partido– y citó la rara crítica de Lenin al predominio de los intelectuales en el partido en el III congreso en 1905[122]. Una de las expresiones más francas de los sentimientos de Stalin, apareció en una carta escrita en 1925 a Maslow, dirigente del Partido Comunista de Alemania:

"También en Rusia fueron desapareciendo gradualmente muchos de los viejos dirigentes *littérateurs*... Este es un proceso necesario para lograr una renovación de los cuadros directivos de un partido vivo y en desarrollo."

Y nombraba a Lunatcharski, Bogdanov, Pokdrovski y Krasin entre "los primeros dirigentes bolcheviques que habían pasado a desempeñar un papel secundario"[123]. Aquellos a quienes reunió en torno de sí, en años posteriores eran en su mayor parte, buenos hombres del partido cuyas pretensiones teóricas eran tan escasas como las suyas propias. Una de las muchas interpretaciones de las grandes depuraciones de la década del treinta, consistía en que constituían la venganza final de Stalin sobre los intelectuales que lo habían despreciado. Fue particularmente implacable para obligar a la vida intelectual del país a meterse dentro de un estrecho traje político. "Nosotros, bolcheviques prácticos", diría en el prefacio de la edición completa de sus obras de 1946[124].

Se sugirió con frecuencia que los antecedentes y la educación de Stalin están reflejados en su estilo literario. Lenin escribía y hablaba clara y fácilmente con el aire de alguien que está demasiado preocupado por lo que está diciendo para prestar mucha atención al modo en que lo dice. Trotski desplegaba la brillantez levemente amanerada de un artista de las palabras. A Bujarin le proporcionaba un evidente placer, que se comunicaba al lector u oyente, la lucidez e ingenio de su argumentación. Ni la palabra hablada ni la escrita parecían ser fáciles para Stalin. Su estilo tenía las virtudes artesanales de la claridad y la precisión; su defecto era una total falta de imaginación o de gracia. Cuando quería causar impresión, echaba mano a los recursos esquemáticos de la enumeración, repetición y a la pregunta retórica, en los que algunos críticos percibieron ecos litúrgicos. Algunos de los primeros discursos de Stalin causaron una impresión favorable de moderación y cautela. El aplauso que saludó las posteriores denuncias de sus enemigos ante compactos auditorios no prueba nada. Las victorias de Stalin no fueron ganadas en la cámara de debates, y hay pocas pruebas de que deseara brillar allí. El período de la oratoria había quedado atrás, lo mismo que el de los intelectuales.

Si en su reacción en contra de la influencia occidental y de un enfoque teórico de la política, Stalin fue el producto de su época, no obstante, el elemento dramático de su carrera y personalidad, estriba en el hecho de que fue él, quien por sobre todo, llevó adelante la revolución hasta su prevista conclusión, al lograr la rápida industrialización del país. Por una ironía de la historia fue Stalin, y no Trotski, quien se erigió en campeón de la obligada industrialización y el planeamiento comprensivo, y quien estaba dispuesto a sacrificar al campesino a este propósito fundamental. Sería caprichoso atribuir este giro de los sucesos a cualquier convicción o prejuicio personales por parte de Stalin; tampoco es necesario acusarlo de hipocresía cuanto atacó a Trotski por abogar por medidas menos draconianas, que las que él mismo adoptaría un día. Nada puede revelar mejor el carácter esencialmente impersonal de la política de Stalin. Si los métodos de

Stalin parecen con frecuencia reflejar características derivadas de sus antecedentes personales y su niñez, los fines que perseguía estaban dictados por la fuerza dinámica inherente a la misma revolución. Lo que Stalin llevó a la política soviética no fue originalidad de concepción, sino vigor e implacabilidad en la ejecución. Cuando ascendió al poder a mediados de la década del veinte, se convirtió, y estaba determinado a seguir siéndolo, en el ejecutor de la política revolucionaria. Pero el curso de los acontecimientos pone claramente de manifiesto que por entonces no sabía adónde llevaría esa política.

El papel de Stalin en la historia resulta así paradójico y, en cierto sentido, contradictorio. Llevó a cabo, frente a muchos obstáculos y oposiciones, la industrialización de su país merced a un planeamiento intensivo, y así no sólo pagó tributo a la validez de la teoría marxista sino que colocó a la Unión Soviética en pie de igualdad con las grandes potencias del mundo occidental. En virtud de este logro, ocupa un lugar indiscutido tanto como uno de los grandes ejecutores del testamento marxista como uno de los grandes occidentalizadores en la historia de Rusia. Sin embargo, este *tour de force* tenía, cuando lo estudiamos y analizamos, un carácter supremamente paradójico. Stalin echó las bases de la revolución proletaria sobre la tumba del capitalismo ruso, si bien a través de una desviación de las premisas marxistas tan acentuada que equivale casi a un rechazo de ellas. Occidentalizó Rusia, si bien a través de una rebelión en parte consciente, en parte inconsciente, en contra de la influencia y la autoridad occidentales, y de una vuelta a actitudes y tradiciones nacionales. La meta que debía alcanzarse y los métodos adoptados o propuestos para alcanzarla aparecieron a menudo en flagrante contradicción —contradicción que a su vez reflejó la difícil lucha para hacer fructificar una revolución socialista en un contorno rezagado. La ambigua historia de Stalin fue una expresión de este dilema. Fue un emancipador y un tirano; un hombre consagrado a una causa, y sin embargo un dictador personal; y consecuentemente desplegó un implacable vigor que daba por resultado, por un lado una extremada audacia y determinación y, por el otro, una extremada brutalidad e indiferencia por el sufrimiento humano. La clave de estas ambigüedades no cabe hallarla en el mismo hombre. El veredicto inicial de quienes no vieron en Stalin notables características que lo distinguieron tiene cierta justificación. Pocos grandes hombres fueron tan señaladamente como Stalin producto del tiempo y lugar en que vivieron.

GIULIANO PROCACCI
LAS POSICIONES EN LITIGIO

1. Cf. Stalin, *Obras completas*, B. Aires, Fundamentos. 1956, VI, pp. 327-365.
2. *Ibid.*
3. Sobre las labores del Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista, cf. *Protokoll. Erweiterte Executive del Kommunistischen Internationale. 21 März - 6 April 1925*, Hamburg, Carl Hoyn, 1925 y las *Thesen und Resolutionen* publicadas en el mismo año por el mismo editor.
4. Cf. Carr, *Socialism in one Country*, London-New York, 1959, parte I, pp.258-61, donde se han reproducido largos extractos del discurso de Bujarin.
5. Cf. Carr, *Socialism in one Country*, cit., parte II, pp.45-6.
6. Estas citas del libro de Ustrialov han sido extraídas de la edición francesa G. Zinóviev, *Le leninisme*, París, Bureau d'editions, 1926, pp. 186-87.
7. Cf. Carr, *Socialism in one Country*, cit., parte II, p. 60 y parte I, p. 285.
8. Carr, *ibid*, parte I, pp. 300-02.
9. Zinóviev, *Le leninisme*, cit. p. 188.
10. *Ibid.* pp. 190-96.
11. *Ibid.* p. 203.
12. *Ibid.* p. 240.
13. Cf. p. 41 del presente volumen.
14. Cf. p. 45 del presente volumen.
15. Cf. Carr, *ibid* parte II, pp. 108-30, donde se halla ampliamente documentado el curso del debate pre-congreso y la polémica entre la *Pravda* de Moscú y la *Leningrádskaya Pravda*.
16. El co-informe de Zinóviev al XIV Congreso se encuentra reproducido en *Inprekorr*, del 7 de enero de 1926.
17. La intervención de Bujarin en el XIV Congreso se halla reproducida en *Inprekorr* del 12 de enero de 1926.
18. La intervención final de Zinóviev está reproducida en *Inprekorr* del 19 de enero de 1926.
19. Stalin, *Obras* cit., VII.
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*
24. *Ibid.*
25. Carr, *ibid*, parte II, pp. 48-9. En particular observa Carr: "The initial

emphasis of those who propagadet or welcomed the new doctrine seemed, therefore, to rest on the words "in one country" and on its national aspects... it was the legitimate successor of NEP... In the years after 1925 socialismo in one country, whatever the original intentions of its promotor and whatever the first impressions created by it, came to mean the opposite of NEP... What was now to be realized "in one country" was not the peasant socialism of the old Russian tradition, but the industrial socialism of Marx".

G. ZINOVIEV
De: EL LENINISMO

1. Aquí publicamos los capítulos XIII y XIV de la obra. Los capítulos comprendidos entre el VIII, reproducido en un cuaderno anterior... y el XIII estaban dedicados respectivamente: el noveno, a la "cuestión de las fuerzas motrices de la revolución a la luz de la experiencia nacional" (pp. 143-63 de la edic. cit.); el décimo al "leninismo y la dictadura del proletariado" (pp. 165-90); el undécimo al "leninismo, la NEP y el capitalismo de estado" (pp. 191-220) y finalmente el duodécimo al "leninismo y la NEP. La lucha de clases bajo la dictadura proletaria" (pp. 221-40).

Con el capítulo X se inicia esa segunda parte de la obra de Zinóviev que, escrita en el curso del verano de 1925, se separa notablemente de la primera parte de la misma. Mientras que en esta última predominan efectivamente los temas de la polémica entre Trotski y contra la teoría de la "revolución permanente" y es bien visible el eco de las discusiones y las polémicas que, entre el otoño de 1924 y los primeros meses de 1925, se sucedieron en torno a *Las lecciones de Octubre* y culminaron en la resolución del partido de enero de 1925 contra el "trotskismo"; en la segunda parte de la obra, el eje de la polémica está, en cambio, planteado contra las formulaciones teóricas de Bujarin. Ello resulta particularmente evidente en los capítulos dedicados a la NEP.

2. Lenin, *Una gran iniciativa* cf. *Obras completas*, B. Aires, Cartago, 1957, XXIX, p.413.

3. Lenin, *El estado y la revolución*, *ibid*, XXV, pp.464-65.

4. *Ibid.*,p. 467.

5. *Ibid.*,p. 463.

6. *Ibid.*,p. 460.

7. *Ibid.*, pp. 461-62. [N. del T.: se trata de una cita de Marx, extraída de *Crítica del Programa de Gotha.*]

8. Véase su importante artículo *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado. (Nota de Zinóviev)* Cf.,*Obras*, cit. XXX, pp. 106-07.

9. Lenin, *Sobre el infantilismo de la "izquierda" y el espíritu pequeño burgués, ibid.*, XXVII, p. 333.

10. Lenin, *Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético* (Sesión del Comité Central Ejecutivo de Rusia del 29 de abril de 1918), *ibid.*, XXVII, pp. 293-94. [N. del T.: el subrayado es de Zinóviev.]

11. Lenin, *Discurso pronunciado en el I Congreso de comunas y arteles agrícolas*. [N. del T.: del 4 de diciembre de 1919.] Cf. *Obras*, cit., XXX, p. 198 [El subrayado es de Zinóviev.] (Lenin hizo muchas veces afirmaciones análogas. Pero sucedía que fijaba lapsos menos amplios, por ejemplo en su discurso ante el III Congreso de las Juventudes Comunistas.) (*Nota de Zinóviev*).

12. Lenin, *El estado y la revolución, ibid.*, pp. 388-90, 448.

13. *Ibid.*, p. 453.

14. Lenin, *Obras*, cit. XXI.

15. Por "ultraimperialismo" Kautsky entendía el acuerdo internacional de la burguesía de diferentes países después de la guerra, acuerdo que debía alejar para siempre la amenaza de nuevas guerras. Lenin puso al desnudo el trasfondo oportunista de esta teoría hipócrita. (Cf. *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y *Contracorriente*). (*Nota de Zinóviev*).

16. *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, en Lenin, *Obras*, cit., XXXI, p. 59.

17. Lenin, *Obras*, cit., XXXIII, p. 439.

18. *Ibid.*, p. 441.

19. Lenin, *Obras*, cit. XXIII, p. 372.

20. Subrayado por mí (*Nota de Zinóviev*).

21. Lenin, *Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo.* (III Congreso de los sóviets, 11 de enero de 1918), en *Obras* cit., XXVI, pp. 451-52.

22. Lenin, *Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista*, en *Obras* cit., XXVI, p. 424.

23. Lenin, *Informe sobre la guerra y la paz* (VII Congreso del PCR), en *Obras*, cit., XXVII, p. 84.

24. *Ibid.*, p. 87

25. *Informe del Consejo de Comisarios del Pueblo* (VII Congreso del PCR). [N. del T.: no figura en el tomo XXVI de las *Obras*, cit., donde están recogidas las intervenciones de Lenin en el mencionado congreso.]

26. Lenin, *Informe sobre la táctica del PCR al III Congreso de la I.C.* - 12/6 al 12/7 de 1921. *Obras*, cit. XXXII, p. 474.

27. Lenin, *Informe al VIII Congreso del PCR, ibid.*, XXIX, p. 147.

28. *Discurso en la Conferencia de Presidentes de Comités Ejecutivos de Distrito, subdistrito y aldea de la Provincia de Moscú* (15-X-1920), *ibid.*, XXXI, pp. 307-08.

29. Lenin, *Discurso en la Asamblea plenaria del sóviet de Moscú.* [N. del T.: en realidad se trata del *Discurso en la sesión solemne del Sóviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos, del Comité de Moscú del PC(b)R y del Consejo de Sindicatos de Moscú, dedicada al tercer aniversario de la Revolución de Octubre* 6/XI/1920], en *Obras* cit. XXXI, pp. 382-85.

30. Lenin, *Discurso sobre las concesiones* (27 de noviembre de 1920). [N. del T.: en realidad se trata del *Discurso en la Asamblea de militantes activos de la organización de Moscú del PC(b)R* del 6-XII-1920], en *Obras*, cit. XXXI, p. 439.

31. Lenin, *Informe sobre la guerra y la paz*, cit., p. 87. [N. del T.: la última frase no figura en el texto de esta edición.]

32. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido* - 21/XI/1920, en *Obras*, cit., XXXI, p. 396.

33. Lenin, *Discurso en el soviet de Moscú, ibid.*, XXVII.

34. Lenin, *Discurso en la reunión de secretarios de célula de Moscú.*

35. Lenin, *Discurso en el VIII Congreso de los soviets de Rusia.*

36. *Más vale poco pero bueno*, en Lenin, *Obras*, cit., XXXIII. pp. 458-60.

37. "...Ni la República Soviética de Rusia ni el mundo capitalista, conoció la victoria o la derrota, pero al mismo tiempo resultó que si bien nuestras

predicciones no se cumplieron de manera simple, rápida y directa, se cumplieron, sin embargo, en la medida en que obtuvimos lo esencial, es decir, la posibilidad de subsistir para el poder proletario y la República Soviética incluso en el caso en que se demorase la revolución socialista en todo el mundo". (V. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido* –21/XI/1920. Cf. *Obras*, cit., XXXI, p. 396 (*Nota de Zinóviev*).

38. *Informe sobre la guerra y la paz*, cit., p. 91.

39. Lenin, *Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético, Obras*, cit. XXVII, p. 155. [N. del T.: las frases que siguen a la primera no figuran en el texto de esta edic.]

40. Lenin, III Congreso de los Sóviets de Diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. 23-31/1/1918. *Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo*, en *Obras*, cit. XXVI, p. 453.

41. Lenin, *Informe sobre la guerra y la paz*, cit., p. 91.

42. Lenin, *Informe sobre el Programa del Partido en el VIII Congreso*, en *Obras*, cit., XXIX, pp. 168-69.

43. Se cita como parte del mismo discurso, pero esta frase no figura en el texto de la edic. cit. (N. del T.)

44. *Ibid.*

45. La consigna "De cara al campo" fue lanzada por Zinóviev e ilustrada en una serie de artículos de enero de 1925. Fueron publicados en *Inprekorr* del 28 de enero, del 30 de enero y del 8 de febrero de 1925.

46. Lenin, *En el décimo aniversario del Pravda* (19 de setiembre de 1922), en *Obras*, cit., XXXIII, p. 319.

47. Lenin, *Más vale poco pero bueno*, cit., pp. 458-60.

48. Lenin, *Sobre el infantilismo de la "izquierda" y el espíritu pequeño burgués* , cit., p. 333.

49. Lenin, IX Congreso panruso de los soviets –23-28/XII/1921–, *La política interior y exterior de la República. Informe sobre la actividad del CEC de Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo*, en *Obras*, cit., XXXIII, pp. 140-43.

50. Lenin, *La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo*, en *Obras*, cit., XXXIII, p. 99.

51. Lenin, *La Nueva Política Económica y los objetivos de los organismos de educación política.* Informe en el II Congreso de Educación política de Rusia –17/X/1921– en *Obras*, cit. XXXIII, p. 61.

52. *Primer esbozo de Tesis sobre el problema agrario (para el II Congreso de la Internacional Comunista)*, en Lenin, *Obras*, cit., XXXI, pp. 148-49.

53. "El desarrollo verdadero de la economía socialista en Rusia sólo será posible después de la victoria del proletariado en los principales países de Europa". He aquí lo que escribía Trotski en 1922, en el prefacio al opúsculo *Programa de paz. (Nota de Zinóviev).*

54. Lenin, *Sobre la cooperación*, en *Obras*, cit., XXXIII, pp. 431, 436.

55. *Vida económica*, 1925, N° 2009.

56. Lenin, *Nuestra situación exterior e interior y las tareas del Partido*, cit., pp. 404-05.

57. Lenin, *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, cit., p. 109.

58. Lenin, *En el décimo aniversario de Pravda*, cit., p. 321.

59. Lenin, *Obras*, cit., X, p. 274.

60. La resolución de la XIV Conferencia del Partido desnuda las raíces de esta "estrechez nacional". "Dada la situación internacional actual, nuestro partido puede ser amenazado por dos peligros: 1) una tendencia a la pasividad, provocada por una sobreestimación de la estabilización del capitalismo, como igualmente por el aflojamiento de la revolución internacional, por la falta de energía en la construcción del socialismo en la URSS; 2) una tendencia a la estrechez nacional, el olvido de las tareas que incumben a los revolucionarios proletarios internacionales, una consciente negligencia del hecho que la suerte de la URSS depende estrechamente de la revolución proletaria internacional, la cual se desarrolla, aunque lentamente; la incomprensión del hecho de que no sólo el movimiento internacional tiene necesidad de la existencia y la consolidación del primer estado proletario del mundo, sino que también la dictadura del proletariado en la URSS necesita del apoyo del proletariado internacional." (*Nota de Zinóviev*).

61. En *Obras*, cit., XXVIII, p. 481.

JOSE STALIN
LA REVOLUCION DE OCTUBRE

1. El libro de J. V. Stalin, *Camino de Octubre* apareció en dos ediciones, en enero y mayo de 1925. El prefacio fue terminado por el autor en diciembre de 1924 y únicamente fue publicado completo en dicho libro.

JOSE STALIN
CUESTIONES DE LENINISMO

1. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 22.
2. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 25.
3. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 28.
4. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 31.
5. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 6.
6. Cf. en este mismo volumen el artículo de Stalin.
7. Cf. Marx y Engels, *Mensaje del CC a la Liga de los Comunistas* (*Obras escogidas*, t. I, pp. 92-102).
8. Cf. en este mismo volumen el artículo de Stalin.
9. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 6.
10. Cf. El II Congreso de la Internacional Comunista se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Stalin cita un pasaje del discurso pronunciado por Lenin "Sobre el papel del Partido Comunista".
11. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 32.
12. Tsektrán: Comité Central del Sindicato Unico de Ferroviarios y de Trabajadores del Transporte Fluvial y Marítimo, constituido en setiembre de 1920. Hasta marzo de 1921, fecha de realización del primer congreso de los ferroviarios y de los trabajadores fluviales, la dirección del sindicato estaba en manos de la oposición.
13. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 32.
14. Las tesis del II Congreso de la IC sobre "El papel del Partido Comunista en la revolución proletaria" fueron aprobadas como resolución del

Congreso (v. la resolución en el tomo 25 de las obras de Lenin).

15. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 33.

16. Cf. dicha resolución en *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, parte II, pp. 43-52, ed. en ruso, 1953.

17. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 7.

18. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 7.

19. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 7.

20. Cf. J. Stalin, *Obras*, t. 7.

21. Se alude al Pleno del CC del PC(b) de Rusia, celebrado del 23 al 30 de abril de 1925.

22. Se alude a la XIV Conferencia del PC(b) de Rusia, celebrada del 27 al 29 de abril de 1925.

23. La respuesta del Comité de Moscú del PC(b) de Rusia a la carta de la XXII Conferencia de la organización del partido de la provincia de Leningrado, fue publicada el 20 de diciembre de 1925 en el N° 291 de *Pravda*.

24. Cf. *El PCUS en las resoluciones...*, cit. p. 77.

25. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 33.

26. Cf. *El PCUS en las resoluciones...*, cit. p. 78.

27. Cf. V. I. Lenin, *Obras*, t. 32.

28. *Filosofía de la época*, título de un trabajo de Zinóviev escrito en 1925.

29. Cf. *El PCUS en las resoluciones...*, cit., pp. 75-77.

EDWARD H. CARR
FIGURAS

1. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, p. 33.

2. El propio Trotski observó después este fenómeno: "La línea conciliatoria me englobó en toda la oposición más aspera al bolchevismo porque Lenin, en contraste con los mencheviques, rechazó implacablemente, y no pudo dejar de hacerlo, toda conciliación" [L. Trotski, *Permanentnaya Revolyutsiya* (Berlín; 1930), p. 49].

3. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, pp. 62-63.

4. Lenin, *Sochineniya*, XXIX, p. 290; el extracto de la carta de Kollontai está en *Proletarskaya Revolyutsiya*, N° 5, 1935, p. 39. Trotski, al relatar su estada en Nueva York (L. Trotski, *Moya Zhisn* [Berlín 1930], i, 310-312), escribe condescendientemente acerca de Bujarin y Kollontai, pero no registra ningún desacuerdo político. El hecho de que él y Bujarin regresaron a Rusia por rutas diferentes puede sugerir que las relaciones personales entre ellos no eran íntimas.

5. L. Trotski, *Moya Zhisn* (Berlín, 1930), ii, 61.

6. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, p. 109, nota 1.

7. Véase *The Interregnum, 1923-1924*, p. 258.

8. *Byulleten' Oppozitssi* (París), N° 27 (marzo de 1932). p. 2.

9. L. Trotski *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), i, 64, 114. Trotski desconoció toda suerte de conciencia nacional judía: "No soy judío sino internacionalista", dijo n una ocasión a una delegación judía (G. Ziv, *Trotski: Kharakteristika* [Nueva York, 1921], p. 46). Pero tenía plena conciencia de las implicancias de su origen judío en un medio ruso, y en 1917 rechazó la sugestión de que se lo

pusiera a cargo del departamento de asuntos internos sosteniendo que la designación de un judío para esa función "pondría un arma adicional en manos de nuestros enemigos" (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín, 1930], ii, 62-63).

.. L. Trotski, *Itogi i Perspektivi* (2a. ed. 1919). p. 43.

. . Trotski, *Sochineniya*, xx, 330, 337. La fecha del artículo es 1912; contrasta acentuadamente por su tono con el artículo de Lenin de 1914, *Sobre el Orgullo Nacional de los Grandes Rusos*: "Estamos imbuídos de un sentimiento de orgullo nacional, y precisamente por esa razón odiamos *de modo especial nuestro* pasado servil" (Lenin, *Sochineniya* xvii, p. 81).

12. Trotski, *Sochineniya*, xx, p. 252.

13. Trotski, L., *Literatura i Revolyutsiya* (1923), p. 68.

14. *Nashe Slovo*, 12 de abril de 1916, citado en I. Deutscher, *The Prophet Armed (1954)*, p. 238; una frase contenida en la carta de despedida de Lenin a los trabajadores suizos, de marzo de 1917, parecía ser una réplica a esta observación: "No fueron sus cualidades especiales, sino más bien la constelación especial de circunstancias históricas las que hicieron del proletariado ruso, *por cierto período de tiempo, quizá muy breve*, la vanguardia del proletariado revolucionario de todo el mundo" (*Sochineniya*, xx, p. 68).

15 Lenin se lamentaba en 1912 de que "Trotski es el amo en *Vorwärts*", cuya sección extranjera estaba dirigida por Hilferding, "el amigo de Trotski" (Lenin, *Sochineniya* [4a. ed.], xxxv, II).

16. Czernin refiere que Victor Adler le dijo, la víspera de la partida para Brest-Litovsk: "Estoy seguro de que te entenderás muy bien con Trotski" (O. Czernin, *In the World War* [1919], p. 234: el pasaje está curiosamente omitido en la edición alemana publicada el mismo año).

17. Trotski, *Sochineniya*, xxi, pp. 423-24.

18. En 1920 y con el apoyo de Lenin, obtuvo al parecer la firma de un decreto sobre asistencia puntual a reuniones y comités, con imposición de multas en casos de incumplimiento; los resultados de esto fueron escasos (Trotski, *ibid*, xxi, p. 700).

19. A. Lunatcharski, *Revolyutsionnye Siluety* (1923), p. 20. Este esbozo apareció en un momento en que ya era posible criticar a Trotski, aunque no era obligatorio escarnecerlo; es el mejor del volumen.

20. M. Eastman, *Portrait of a Youth* (1926), pp. 15, 31.

21. *VKP(B) v Rezolyutisiyakh* (1941), I, p. 636. Según Stalin, *Sochineniya*, viii, p. 295, esta resolución fue redactada por Zinóviev; Bela Kun, por entonces portavoz de Zinóviev, alegó en su artículo en contra de Trotski de diciembre de 1924 que Trotski siempre "había tendido hacia el 'marxismo europeo occidental' en cuestiones de táctica y de organización" (*Pravda*, 19 de diciembre de 1924).

22. En el exilio Trotski escribiría sobre sí mismo: "El deseo de estudiar nunca me abandonó, y muchas veces en mi vida sentí que la revolución me estaba impidiendo trabajar sistemáticamente" (L. Trotski, *Moya Zhizn'* [Berlín, 1930], I, p. 15). Estas palabras no deben tomarse demasiado literalmente; es improbable que Trotski las hubiera escrito cuando se hallaba en la cúspide de su actividad política. Pero contrastan sorprendentemente con el *obiter dictum* de Lenin acerca de la oposición entre "teoría" y "vida" (véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I., pp. 24-25).

23. Para el folleto de 1904, véase p. 140 más arriba; para los otros dos, véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, pp. 58-59.

24. A. Lunatcharski, *Revolyutionnye Siluety* (1923), p. 27.

25. L. Trotski, *History of the Russian Revolution* (trad. inglesa), 1 (1923), p. 15.

26. G. Ziv, *Trotski: Kharakteristika* (Nueva York, 1921), p. 12.

27. *Leninizm ili Trotskim* (1924), p. 47.

28. A. Lunatcharski, *Revolyutsionnye Siluety* (1923), p. 27.

29. A. Morizet, *Chez Lénine et Trotski* (1922), p. 108; tres años antes el impresionable francés Sadoul se había referido a la "mefistofélica, aterradora máscara" de Trotski (A. Sadoul, *Lettres sur la Révolution Bolchevique* [1919] p. 396).

30. A. Balabanov, *My Life as a Rebel* (trad. inglesa, 1938), p. 176.

31. A. Lunatcharski, *Revolyutsionnye Siluety* (1923), pp. 20-21. Gorki, en sus memorias sobre Lenin, comparó a Trotski con Lassalle y dijo de él: "está con nosotros, pero no es uno de los nuestros" (M. Gorki, *Days with Lenin* [trad. inglesa, sin fecha, ¿1932?], p. 57). En vista de la propia posición de Gorki, el pasaje resulta un tanto irónico; no apareció en la versión original de las memorias en *Russkii Sovremennik* (Berlín), I (1924),pp. 229-44.

32. S. Liberman, *Building Lenin's Russia*, Chicago, 1952, p. 78.

33. Stalin, *Sochineniya*, viii, p. 276.

34. Trotski comentó menospreciativamente la ventaja que su indiferencia en este sentido le dio a Stalin: "Toda vez que tuve ocasión de pisar los callos de predilecciones, amistades o vanidades personales, Stalin reunió cuidadosamente a toda la gente cuyos callos habían sido pisados por mí" (L. Trotski, *Stalin*, Nueva York, 1940, p. 289).

35. M. Eastman, *Since Lenin Died* (1925), p. 94.

36. Las particularidades mencionadas están tomadas de la autorizada biografía que apareció en *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xii, I (sin fecha), Prilozhenie, cols. 143-149.

37. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I., p. 50.

38. L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, p. 74.

39. El veredicto contemporáneo contenido en A. Lunatcharski, *Revolyutsionnye Siluety* (1923), p. 32, de que "excedió las anticipaciones de muchos", fue una obra maestra de tacto.

40. *XIV S"ezd Vsessoyuznoi Kommunitícheskoi Partii* (B) (1926), p. 473.

41. Stalin, *Sochineniya* vii, p. 378.

42. L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii p. 273.

43. *XIV S"exd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) (1926), p. 556.

44. *Ibid.*, p. 138.

45. N. Sujanov, *Zapiski o Revolyutsii*, iv (Berlín, 1922), p. 322.

46. En un prefacio, fechado el 28 de diciembre de 1924, al libro de L. Trotski 1917: *Die Lehren dere Revolution* (trad. alemana de 1925).

47. *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii*(B) (1926), p. 556.

48. A. Balabanov, *My Life as a Rebel* (trad. inglesa, 1938), pp. 243-44.

49. O. Blum, *Russische Köpfe* (1923), p. 109.

50. A. Lunatcharski, *Revolyutsionnye Siluety* (1923), p. 30; Emma Goldman, una testigo hostil, consideraba que era "flojo y débil" y su voz la de un "adolescente, de tono alto y falta de atractivo" (E. Goldman, *Living my Life* [1932], ii, p. 732).

51. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, vVol. 3, p. 218.

52. La mayor parte de las particularidades mencionadas están tomadas de la

autorizada biografía que aparece en *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xii, i, Prilozhenie, col. 162-168.

53. Para esta transacción, véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, p. 50; la afirmación de Sujanov de que Kámenev fue antes menchevique (N. Sujanov, *Zapiski o Revolyutsii*, iv [Berlín 1922], 332), no parece ser cierta y quizás esté basada sobre este episodio.

54. L. Trotski *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, p. 122.

55. L. Kámenev, *Stat'i Rechi*, x (1927), p. 257.

56. L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, p. 216.

57. *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii* (B) (1926), pp. 484-85.

58. N. Sujanov, *Zapiski o Revolyutsii*, ii (Berlín, 1922), p. 243, contiene un buen esbozo de la personalidad de Kámenev.

59. Las particularidades mencionadas están tomadas de la autobiografía aparecida en *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xii, (sin fecha [1927]), Prilozhenie, cols. 51-56.

60. N. Bujarin, *Mirovoe Khozyaistvo i Imperializm* (1918), p. 65.

61. Lenin escribió un prefacio para una edición revisada del artículo que se publicaría como folleto en Petrogrado, en el verano de 1917, pero el prefacio se perdió cuando el gobierno provisional se apoderó de la prensa partidaria. El folleto apareció eventualmente, sin el prefacio de Lenin pero con un prefacio de Bujarin fechado el 25 de noviembre de 1917, bajo el título *Mirovoe Khozyaistvo i Imperializm* (1918); la cita es de esa edición.

62. Para una traducción de las tesis, véase O. H. Gankin y H. H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War* (Stanford, 1940), pp. 219-23.

63. Fue publicado eventualmente en forma trunca (pues la conclusión se perdió) en *Revolyutsiya Prava: Sbornik*, i (1925), 5-32, con una nota aclaratoria de Bujarin; las citas están tomadas de esa versión.

64. *Bol'shevik*, N° 22, noviembre 30 de 1932, p. 88.

65. *Jugend-Internazionale* N°. 6, diciembre 1 de 1916, pp. 7-9; para este diario véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 3, p. 401.

66. Lenin, *Sochineniya*, xix, 295-96.

67. *Ibid*,. xxix, 291.

68. *Revolyutsiya Prava: Sbornik*, i (1925), 5; la fuente es Bujarin, pero no hay razón para dudar de esta declaración.

69. *Shestoi S"ezd (RSDRP(B)* (1934), p. 101.

70. Después de la muerte de Lenin, Bujarin recordó que estas dos proposiciones "perturbaron nuestra conciencia internacional hasta el fondo de nuestro corazón" (N. Bujarin, *Ataka* [1924], p. 260).

71. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1922*, Vol. I, p. 246 .

72. Lenin, *Sochineniya*, xxii, 488; la reseña de Bujarin apareció en *Kommunist*, N° 1, 20 de abril, 1918, p. 19.

73. *Ibid.*, N°. 3, 16 de mayo de 1918, pp. 8-11. Para la controversia sobre "capitalismo de estado", véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 2, pp. 88-95.

74. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, p. 267.

75. N. Bujarin, *Ekonomika Perekhodnogo Perioda* (1920), p. 151; para la aplicación de esto al servicio de trabajo véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 2, p. 216.

76. Trotski habló de la "creciente devoción de Bujarin hacia mí", que co-

menzó en Nueva York en 1917 y continuó hasta 1923, en que "se transformó en todo lo contrario" (L. Trotski, *Moya Zhizn'* [Berlín, 1930], I, 311); en 1922 Bujarin me profesaba una devoción puramente bujariniana, esto es mitad histérica, mitad infantil" (*ibid*, ii, 207).

77. Para este grupo véase *The Bolshevik Revolution*, 1917-1923, Vol. I, pp. 195-96.

78. *Pravda*, 6 de noviembre de 1920.

79. *Entsiklopedicheskii Slovar' Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xli (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 56. Trotski escribió mucho después: "El ingenuo y ardiente Bujarin veneraba a Lenin, lo amaba con el amor de un niño por su madre; y, cuando petulantemente se oponía a él en una polémica, lo hacía de rodillas" (L. Trotski, *Stalin* [Nueva York, 1946], p. 380).

80. *Bol'shevik*, N° 2, 15 de abril de 1924, p. 1.

81. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 3, pp. 464-65.

82. Véase *ibid.*, Vol. 3, p. 447.

83. *Dvenadtsatyi S" ezd Rossiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol (shevikov)* (1923), pp. 173-74.

84. Para el cambio de frente de Bujarin por esta época, véase *The Interregnum, 1923-1924*, p. 321.

85. Véase *The Interregnum, 1923-1924*, p. 186.

86. Véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. 3, p. 231.

87. Para el Campesino Internacional véase *The Interregnum, 1923-1924*, pp. 197-99

88. *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (sin fecha), ii, 520.

89. *Leninskii Sbornik* xi (1920), 401-02.

90. A. Morizet, *Chez Lénine et Trotski* (1922), p. 63.

91. *XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B) (1926)*, pp. 223, 269.

92. *Ibid.*, pp. 504-05; por razones obvias el pasaje está omitido en el texto del discurso que aparece en *Sochineniya*, vii, 384.

93. Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 68-9, 93.

94. L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), i, 311.

95. En 1921 Lenin había escrito: "Hay personas de naturaleza tan sana (Bujarin, por ejemplo), que inclusive en medio de las más enconadas batallas no pueden poner veneno en sus ataques" (*Sochineniya*, xxvi, 121); esto no puede convenirle ya al Bujarin de las controversias de mediados de la década del 20.

96. La carta de Bujarin no se halló, pero la frase está citada en la respuesta de Trotski del 9 de enero de 1916, de la que se conserva una copia en los archivos de Trotski.

97. Un registro de esta conversación está en los archivos de Trotski.

98. En una entrevista con el escritor alemán Emil Ludwig en 1934, Stalin se refirió a "el régimen humillante y a los métodos jesuíticos que prevalecían en el seminario", y cuando se le preguntó si no hallaba nada de bueno en los jesuítas, contestó: "Sí, son metódicos y perseverantes en su trabajo. Pero la base de todos sus métodos es espiar, acechar, atisbar en el alma de la gente, para someterla a despreciables tormentos" (Stalin, *Sochineniya*, xiii, 114).

99. N. Sujanov, *Zapiski o Revolyutsii* ii (Berlín, 1922), 265-66.

100. L. Trotski, *Stalin* (Nueva York, 1946),p. 393.

101. L. Trotski *Chto i Kak Proizoshlo* (París, 1929), p. 25.

102. *Ibid.*, p. 26. Posteriormente Trotski dio una interpretación más limitada: "Stalin tomó posesión del poder no ya en virtud de cualidades personales sino mediante la ayuda de una máquina impersonal. Y no fue él quien creó la maquinaria, sino que ésta lo creó a él." (L. Trotski, *Stalin* [Nueva York, 1946], p. xv). Pero se requería algo más que una maquinaria para "crear" a Stalin y ponerlo en el poder.

103. Nota sobre Rakovski conservada en los archivos de Trotski, en la que como "un auténtico europeo" aparece en contraste con Stalin, que es "quien representa de modo cabal la tendencia más primitiva del bolchevismo".

104. Para estas citas, véase *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Vol. I, p. 92.

105. Véase *The Interregnum, 1923-1924*, p. 187.

106. Stalin, *Sochineniya*, vii, 21, 26. El *Byulleten' Oppozitsii* (París), N° 19, marzo de 1931, p. 15, recogió algunas observaciones sobre este tema atribuídas a Stalin en la década del 20: El Comintern, dijo, "no representa nada y sólo existe gracias a nuestro apoyo"; del KPD: "Todos están cortados por la misma tijera; ya no hay revolucionarios entre ellos"; a alguien que predecía la revolución mundial dentro de 40 o 50 años: "¿Revolución? ¿Acaso el Comintern la hará? Vea: no hará una revolución ni en 90 años."

107. Stalin, *Sochineniya*, vii, 355.

108. La declaración citada en *Zarya Vostoka*, el diario partidario de Tiflis, del 23 de diciembre de 1925 (un extracto de la cual está en los archivos de Trotski), y tomada de un informe policial zarista, de que Stalin había participado en las actividades del partido socialdemocrático desde 1902, "primero como menchevique, y luego como bolchevique" carece de mayor significación, aun cuando sea cierta. La escisión sólo se produjo en 1903 y después de cierto tiempo penetró en los grupos locales; Zhordania, el futuro dirigente menchevique, fue durante cierto período el dirigente reconocido de todo el partido. Es cierto que, a partir del momento en que Stalin cobró conciencia del hecho y de las implicancias de la escisión, fue un sincero bolchevique.

109. La carta se publicó en *Zarya Vostoka* (Tiflis), 23 de diciebre de 1925 (véase nota anterior).

110. Stalin, *Sochineniya*, iii, 187.

111. *Ibid.*, vii, 303.

112. *Ibid.*, v, 62-3.

113. L. Trotski, *Chto i Kah Proizoshlo* (París, 1929), p. 25.

114. Stalin, *Sochineniya*, iv, 37.

115. *Ibid.*, iv, 116-7.

116. *Ibid.*, vi, 40.

117. *Ibid.*, vi, 226.

118. B. Bazhanov, *Stalin* (traducción alemana del francés, 1931), pp. 17,21.

119. L. Trotski, *Stalin* (Nueva York, 1946), p. xv.

120. Sobre la entrevista que tuvo lugar el 14 de marzo de 1925 informó en *Bednota* (el diario de los campesinos), 5 de abril de 1925, uno de sus participantes; si bien muestra a Stalin a una luz inhabitualmente agradable, nunca fue utilizada por ningún biógrafo de Stalin, presumiblemente porque contenía una imprudente observación acerca de la tenencia de la tierra que más adelante Stalin se vio obligado a desautorizar.

121. En una de las coplas de ciego de Demyan Bedny, concebida como una caricatura amistosa, se relata una entrevista con Stalin en la que el poeta fue

quien hizo todas las observaciones adecuadas, mientras Stalin se retorcía los bigotes sin pronunciar una sola palabra, para levantarse al fin y dar por terminada la entrevista con un cordial "Venga otra vez... es muy agradable charlar" (*Molodaya Gvardiya*, N°. 9, 25 de setiembre de 1925, pp. 205-06).

122. Para esto véase *The Interregnum, 1923-1924*, p. 353.

123. Stalin, *Sochineniya*, viii, 43; esta versión de la carta omite el nombre del destinatario y unas pocas frases carentes de importancia conservadas en la versión alemana publicada originalmente en *Die Aktion*, xvi, N° 9, setiembre de 1925, pp. 214-17.

124. Stalin, *Sochineniya*, i, p, xiii.

NOTA DEL EDITOR

Los trabajos incluidos en el presente cuaderno fueron tomados de las siguientes publicaciones:

1. Giuliano Procacci, *Le posizioni in contrasto*, en *La "rivoluzione permanente" e il socialismo in un paese solo*, Editori Riuniti, Roma 1963. Traducción del italiano de Carlos Echagüe.

2. Grigori Zinóviev, *Il leninismo*, en *La "rivoluzione permanente"* ...cit. Traducción del italiano de Carlos Echagüe.

3. J. V. Stalin, *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, en *Obras* (Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1953), t. 6, pp. 376-421.

4. J. V. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, en *Obras* cit., t. 8, pp. 14-97.

5. Edward H. Carr, *Personalities*, en *Socialism in one country*, New York, 1958. Traducción del inglés de Roberto Bixio.

INDICE

Giuliano Procacci

Las posiciones en litigio 1

Grigori Zinóviev

De: El leninismo 9

J. Stalin

La Revolución de Octubre 51

J. Stalin

Cuestiones del leninismo 81

Edward H. Carr

Figuras 137

Este libro se terminó
de imprimir en los Talleres
Gráficos Impresiones Ruben Russo S.R.L.,
Cnel. Aguilar 2274, R. de Escalada,
en octubre de 1972

GIULIANO PROCACCI

Las posiciones en litigio

GRIGORI ZINOVIEV

El Leninismo

JOSE STALIN

La Revolución de Octubre

JOSE STALIN

Cuestiones del Leninismo

EDWARD H. CARR

Figuras

IOE